

Etnografías de la Vida Cotidiana

Rostros, Voces y Silencios en San José del Palmar, Chocó

Jose A. Castro

Director: Miguel Alberto González González
Universidad de Manizales, Abril de 2020



Doctorado Formación en Diversidad

José Alcides Castro Acevedo

Director: Miguel Alberto González González

Universidad de Manizales

Facultad de Ciencias Sociales

2020

Dedicatoria

A mi madre... Mi pequeña princesa,
A Jacobo y a Sofía (Aún por venir)

Agradecimientos

Poesía vertical 24

Darlo todo por perdido.
Allí comienza lo abierto.

Entonces cualquier paso
puede ser el primero.
O cualquier gesto logra
sumar todos los gestos.

Darlo todo por perdido
Dejar que se abran solas
las puertas que faltan.

O mejor:
dejar que no se abran.

Poesía Vertical 24
(Juarroz, 2008)

“La palabra agradecimiento se enuncia siempre en el espacio que existe entre el último pensamiento visible y la escritura, la mirada o el rostro. La gratitud es una palabra que nunca terminamos de enunciar del todo...”

Este texto, que encuentra su genealogía en una inflexión que comenzó a articularse desde hace varios años, no hubiera sido posible sin la presencia de rostros que hoy quisiera enunciar en singular.

En primer lugar, quisiera agradecerles a Germán Guarín y a Miguel González, por la apertura, confianza y disposición que tuvieron hacia mí desde el comienzo del doctorado. A Germán, por su soledad compartida, por la pasión del presente, por la mirada en construcción. Por los ecos del sur, por tener entre sus manos las filosofías de la diversidad y compartirlas sin prevención. A Miguel, por su lucidez festiva, por su irreverencia creadora, por acompañarme y darme las mejores asesorías incluso en el momento en que tuve que aplazar mis estudios.

También quisiera agradecer a la Universidad de Manizales por la beca parcial que tuve durante dos semestres, en los que tuve la oportunidad de orientar seminarios como filosofías de la diversidad y políticas de las diferencias en la Maestría en Educación Desde la Diversidad.

Igualmente quisiera agradecerles a varios amigos que estuvieron en los diferentes momentos de escritura de este texto, quienes insistieron siempre en la necesidad de proponer un giro o una inflexión que no surgiera de otro lugar distinto que no pasara por mí. Por leer mis apartados, ver mis avances preliminares y por ayudarme a entrever aquellas líneas que definía sin percibir las del todo todavía.

Quisiera por un momento, agradecerle a Joan Carles Mélich, por haberme recibido en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2015 y 2017, cuando me encontraba realizando una genealogía del proyecto “La Filosofía Después del Holocausto”. Agradecerle por enseñarme los fragmentos filosóficos que estaba preparando, su conferencia sobre el cuidado inspirada en el cuadro del Doctor Arrieta de Goya, por enseñarme que la razón siempre llega tarde. Por las lecturas de Kafka, de María Zambrano, de Wandelfes, que disfrutamos siempre después de un café en la Librería Laie. Por enseñarme “que somos más lo que nos pasa que lo que preparamos con anticipación”, que somos finitos, contingentes y contradictorios.

También quisiera agradecerle a Carles Feixa, por haberme recibido en dos ocasiones, por los recorridos en Lleida, por su atención al escuchar, por enseñarme las Antropologías de las Historias de Vida, por permitirme conocer su estudio y a Monserrat. Atravesé Los Pirineos para escuchar de su propia voz, a veces con los ojos cerrados y su respiración pausada, lo que

Ferrarotti y otros autores hicieron para recuperar la experiencia, los acontecimientos y las pequeñas historias que atraviesan las vidas singulares.

A Lluís Duch, maestro de la abadía de Montserrat, por su “Antropología de la Ambigüedad”, por su “Antropología de la Vida Cotidiana” y por el “Exilio de Dios”. Por su último seminario en la Universidad de Gerona un año antes de su muerte, donde nos habló sobre la ambigüedad que nos define como seres humanos, por la relación entre estructura e historia, por definir la existencia como laberíntica, por las estructuras de acogida, por el lenguaje de los universos simbólicos, por su sonrisa y humildad, por recordarme que todo en la vida es tan solo un intento.

A los amigos que me recibieron en Barcelona, a Yayo, amiga exiliada quien me hizo sentir su casa como propia. A los amigos migrantes y refugiados que pude conocer en medio de un café o de una cerveza en la Nova Usurpada.

A mi familia, quienes en algún momento se convirtieron en la única razón de estar vivo. A mi madre, quien me enseñó el coraje de la voluntad y cuyos recuerdos comienzan a desvanecerse en el tiempo... A mi hermano Juan, por la música, los fragmentos y las soledades compartidas... A mi hermanita, por estar siempre ahí, así fuera en ocasiones a la distancia, por estar sin condiciones. A papá, quien siempre me acompaña desde el último atardecer, en la hora crepuscular, en la del Ocaso de los Dioses, cuando las formas se desvanecen en sus fondos.

A la Universidad de Caldas, pese a todo...

A la primera Escuela Internacional de Verano “Colombia: Memoria y Migración” que se llevó a cabo entre la Goethe Universität de Frankfurt y la Universidad Javeriana en el 2018 y a la Cátedra Unesco 2019 “Desplazamiento Forzado, Restauración de los Vínculos Sociales Rotos y Construcción de Políticas Públicas Desde Abajo” por haber seleccionado mi trabajo y haber posibilitado un diálogo inacabado, abierto y sincero con colegas de diferentes países.

A la Universidad Católica Luis Amigó, al grupo de investigación “Estudio de Fenómenos Psicosociales” y a mis estudiantes de Trabajo de Grado I Y II, por haber estado conmigo en

varias de las temporadas de campo, por los recorridos, los diálogos, las entrevistas, las propias genealogías que trazábamos hasta largas horas de la noche.

A la Comunidad de San José del Palmar, a Deymarthzon y la profesora Ofelia, los culpables de todo esto. A ellos les debo la posibilidad de haber conocido por vez primera un pueblo entre la bruma que me esperaba desde antes que yo pudiera anticipar mi llegada. A Franczy, rectora de la Institución Educativa San José, por la apertura y la disposición que siempre tuvo con mi proyecto y conmigo, a los estudiantes que participaron del taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, a Carlos Augusto y Andrey, concejales del municipio, y a las integrantes de la Asociación de Víctimas, a Claudia, por recibirnos siempre con su familia, a Caro, a Anita, a Doña Rosario, a Mayí, a Milton... A Dayler, gestora local de memoria.

A don Alfredo, por los recorridos, la apuesta por el turismo y las economías alternativas... A los amigos de la Asociación de Productores Agroecológicos de San José del Palmar, a los líderes de la comunidad con quienes siempre existía la posibilidad de hablar sobre el municipio. A quienes nos recibieron en El Porvenir con una sonrisa, a quienes nos veían ya no como Otros sino como otros más que caminaban bajo la luz tenue y la bruma de un pueblo escondido entre las montañas.

A mis suegros por su compañía e incondicionalidad

A Charly, por cada café de la máquina a un lado de los palos de bambú, cuando a veces me costaba levantar la mirada... Por revisar con detenimiento este y otros textos...

A mi primo Sebas por convertir en diseño cada idea y cada iniciativa.

A Lina... mi esposa... Quien en algún momento fue la única razón para levantarme... para salir del laberinto... Mi destello de luz y felicidad... Por enseñarme a soñar, a amar, porque su voz y su nombre perduran y me acompañan a cada paso... por ser mi pensamiento visible y el girasol que está en el fondo de todo lo que miro.

A Jacobo y Sofía, para que sepan desde ahora que papá pensaba en ellos en el intersticio de cada palabra...

A Dios, o a mis Dioses, quizá, para seguir soñando sus sueños.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	4
I. PRESENTACIÓN.....	12
I.I La Investigación Como Línea de Fragilidad	16
Planteamiento del Problema	16
I.II Pregunta de Investigación.....	17
I.III Objetivos de Investigación	17
Objetivo General.....	17
Objetivos Específicos y Su Relación con los Capítulos de la Tesis	17
I.IV Justificación.....	19
I.V Estado del Arte	21
I.VI Referentes Teóricos.....	23
I.VII Diseño Metodológico.....	26
I.VIII Ubicación Geográfica San José Del Palmar (Chocó).....	33
Mapa 1. Colombia. División Política Administrativa.....	33
Mapa 2. Serranía de los Paraguas	34
Mapa 3. Departamento del Chocó. División Política Administrativa	35
CAPÍTULO 1	37
LA ESCRITURA DE SÍ: TRAS UN ROSTRO DE ARENA EN LOS LÍMITES DEL MAR....	37
1.1. Experiencias: “Eso que me pasa”. Una Subjetividad Desplegada Entre Oasis, Noches de Tormenta y Estrellas Fugaces	37
1.2. El Coraje de la Desesperanza: Un Dialogo Sobre Los Orígenes, La Estética y la Vida Cotidiana.....	46
1.2.1. Introducción	46
1.2.2. Volver al Origen	47
1.2.3. El Arte Como Estructura de Significación.....	48
1.2.4. Arte y Vida Cotidiana	49
1.2.5. La Colonización de la Mirada.....	50
1.2.6. Cierre.....	51
1.3. Carta al Sr. Germain. Ecos de Albert Camus (o Carta a mi Maestro de Literatura)	53
1.4. Estancias (Pasantía doctoral en el exterior): Lluís Duch, Mèlich y Feixa	58
1.4.1. Preámbulo	60
1.4.2. Mèlich y la Filosofía Después del Holocausto	60
1.4.3. Lluís Duch, La Condición Ambigua y las Estructuras de Acogida	63

	10
1.4.4. Feixa, Los Pirineos y las Historias de Vida	67
1.4.5. Horizontes Humanos 2017 y La Nova Usurpada	71
1.4.6. Cierre.....	74
1.5. Hacia Una Poética del Desarraigo.....	77
1.5.1. Obertura	77
1.5.2. Introducción	77
1.5.3. La Vida Como Obra de Arte.....	78
1.5.4. Poéticas de la Hospitalidad.....	80
1.5.5. Estética de la Ausencia	81
1.5.6. Poética de lo Otro.....	88
CAPÍTULO 2.....	91
FRAGMENTOS DE UNA GUERRA QUE SE VOLVIÓ INVISIBLE	92
¿Invisible la guerra?.....	92
2.2. El Archivo: Entre la Ambigüedad del Rostro, La Ruina y la Huella.....	94
2.3 Detritos de Tiempo o El Bosquejo de un Archivo de la Violencia Política en San José del Palmar	100
2.4 Historia sin Sujeto o Una Apertura Ética al Testimonio y a las Subjetividades de las Comunidades Por-Venir.....	115
2.5 Genealogías de la Violencia o Una Contra Historia de la Violencia Desde las Subjetividades de la Vida Cotidiana.....	119
CAPÍTULO 3.....	126
ITINERARIOS INTERCULTURALES.....	126
3.1 Introducción	126
3.2 Inflexiones, Preámbulos y Viajes.....	128
3.3 Los Lenguajes de la Fractura y de la Reinención.....	129
3.4 A manera de Cierre	147
CAPÍTULO 4.....	150
POÉTICAS DEL CUIDADO EN EDUCACIÓN	150
4.1 La Escuela Como Lugar de Enunciación	150
4.2 Pedagogías de la Experiencia, de las Diferencias y del Acontecimiento.....	152
4.3 El Cuerpo, el Espacio y el Lenguaje	153
4.4 Los Mapas, Los Muros de la Distancia y las Narrativas.....	164
CAPÍTULO 5.....	166
APASIONARSE POR LAS VIDAS SINGULARES	166
5.1 Las Historias de Vida Como Método.....	167

5.2	Estructura y Acontecimiento.....	170
5.3	La Subjetividad: Ir y Venir Entre el Caos y el Cosmos	192
CAPÍTULO 6.....		196
CONSIDERACIONES FINALES.....		196
6.1	Hacia Una Ética de la Colaboración	196
6.1.1	Introducción	197
6.1.2	En Busca de una Intersección Posible	197
6.1.3	La Mirada Antropológica y las Condiciones de Posibilidad del Texto	198
6.1.4	Experiencia Etnográfica, Traducción y Lenguaje.....	200
6.1.5	La Escritura Como Ficción: Geertz, Foucault y las Trascendencias Textuales de Genette 202	
6.2	Cierre: La Escritura Como Retorno	205
6.3	Conclusiones	208
6.4	Recomendaciones.....	213
6.5	La tesis en acción	222
Anexo 1. Carta de Vinculación a la Asociación de Víctimas Como Asesor en Reparación Simbólica, Memoria y Diversidad		228
Anexo 2. Carta de Vinculación a la Institución Educativa Como Asesor en Pedagogías de las Diferencias.....		229
Anexo 3. Certificado de Participación del Taller “Poéticas del Cuidado en Educación”... ..		230
Anexo 4. Imagen de Expectativa: Evento de Cierre (Y Apertura) de la Tesis Doctoral: I Congreso Nacional Memoria, Territorio y Diversidad		231
REFERENTES.....		232
TABLA DE ILUSTRACIONES.....		237

I. PRESENTACIÓN

Hacia Una Inflexión en la Mirada

Pensar la condición de la víctima –la del humillado y ofendido por la maldad política- es una ocasión para recuperar el acontecimiento como objeto de reflexión. Se trata de recuperar el acontecimiento como aquello que pone en cuestión al pensamiento, como aquello que lo reta y como lo que da a pensar de un modo nuevo, tanto en el orden del pensamiento filosófico como en el del orden pedagógico. Joan Carles Mélich – Fernando Bárcena, *La Ética Ante las Víctimas*.

Esta tesis doctoral, titulada “Etnografías de la Vida Cotidiana: Rostros, Voces y Silencios en San José del Palmar, Chocó”, es resultado de varios años de trabajo de campo e investigación de archivo en este municipio, ubicado en el sureste del Departamento del Chocó, Colombia, donde uno de mis intereses principales estaba relacionado con la posibilidad de reconstruir las diferentes formas en que la comunidad de víctimas ha reelaborado las experiencias de un pasado de violencia y un presente de invisibilidad. La investigación se llevó a cabo entre 2016-2020 y se presenta como uno de los requisitos para obtener el título de Doctor en Formación en Diversidad.

Siempre me han llamado la atención las vidas singulares, trazar genealogías, articular miradas retrospectivas. Pensar que somos seres en situación, que no podemos eludir la contingencia, la gramática heredada y la finitud. Durante años he centrado mi mirada en las experiencias límite, en la subjetividad y la vulnerabilidad.

He pensado además que no existe algo así como una identidad fija y estable, ya que por definición la identidad es una obra abierta al tiempo, una obra inacabada, al igual que la subjetividad, esa “estructura en formación” a la que hace referencia Butler (1997). No estamos fijados.

Somos en situación, siempre hay otro que nos interpela, nos atraviesa y nos constituye.

Esta mirada que se centra en el Otro, comienza alrededor de hace diez años, cuando pude centrar mi atención en diferentes lugares. He pasado por la sociología, la antropología y más

recientemente por las filosofías de las diferencias, y lo único que he podido percibir, es que mis búsquedas coinciden siempre con la identidad, las narrativas, la memoria, el pasado y el totalitarismo.

Durante mi pregrado, pude centrar la mirada en un tema del que aún no he podido desprenderme del todo: “Las Gramáticas del Recuerdo, del Olvido y el Silencio: Una Reconstrucción Etnográfica del Pasado de las Víctimas de la UP”. En él, pude detenerme en la manera en que la categoría de víctima es una identidad forzada y no elegida. Al reconstruir el pasado de las víctimas, pude además darme cuenta que el pasado es profundamente maleable, que en esa reconstrucción o actualización, que pasa indefectiblemente por el lenguaje, el silencio tiene una textura particular y se convierte en otra forma más de articular y reconstruir la experiencia.

Durante la maestría, pude tener una segunda experiencia. En este segundo trabajo, titulado “El Desplazamiento Forzado en Colombia: Experiencias y Categorías Para Una Antropología de lo Efímero”¹ pude realizar una arqueología del desplazamiento forzado en Colombia, donde definía el desplazamiento no solo como una categoría que se ha convertido en campo del saber para diferentes disciplinas de las ciencias sociales, sino como una experiencia de fractura y discontinuidad, donde se puede observar, de manera simultánea, como se articula una biopolítica del poder con la experiencia de desarticulación del sujeto.

Casi cinco años después y haciendo parte del Doctorado Formación en Diversidad, he explorado varias categorías y conceptos: El de experiencia límite de Michel Foucault, la de subjetividad y vulnerabilidad de Judith Butler y la de Estructura de Acogida, una categoría central en la antropología de la ambigüedad del antropólogo catalán Lluís Duch.

Después de varios intentos de centrar la mirada en una experiencia específica², donde estos conceptos se convirtieran en experiencias, en formas de mirar y en maneras específicas de nombrar y de nombrarme, he querido detenerme en un lugar específico, San José del Palmar, Chocó.

En este lugar, quise preguntarme por las maneras en que los sujetos que han experimentado el desplazamiento forzado, reinventan y resignifican su vida en medio de la guerra o en situaciones

¹ Esta investigación fue el preámbulo para la segunda edición del libro “Poética de lo Otro: Hacia Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia” de Alejandro Castillejo Cuellar.

² Uno de estos intentos, consistió en el anteproyecto de tesis doctoral titulado “La Identidad Narrativa de los Refugiados Contemporáneos Como Problema Epocal”

posteriores a ella. Acá retomé el desplazamiento forzado como una experiencia que pasa indefectiblemente por el cuerpo, el espacio y el lenguaje; la identidad y la subjetividad como estructuras en formación y diferentes escenarios de la vida cotidiana que fueron pensados como estructuras de acogida.

Las experiencias, las reflexiones y la mirada que se articuló durante cerca de dos años de trabajo de campo e investigación de archivo en San José del Palmar, serán los ejes transversales que el lector podrá encontrarse en los capítulos que siguen a continuación.

En el apartado titulado, “Apertura”, se presentan algunas ideas generales de la propuesta de investigación como línea de fragilidad actual. En él aparecerá una síntesis del proyecto de investigación así como algunos esquemas.

En el primer capítulo “La Escritura de Sí: Tras un Rostro de Arena en los Límites del Mar”, se articula una mirada retrospectiva frente a la propia experiencia, la cual reconstruye sucesos y acontecimientos que me han definido como sujeto. Acá aparecen diferentes apartados que fueron escritos inspirado por la literatura de Albert Camus y La Askesis de Michel Foucault. También aparecerá un cierre estético donde se centrará la mirada en la Obra de Juan Manuel Echavarría, se hará referencia a “La Vida Como Obra de Arte”, “Las Poéticas de la Hospitalidad” y, finalmente a “La Estética de la Ausencia”.

Durante el segundo capítulo, de una mirada introspectiva y reflexiva se pasará a una mirada retrospectiva, que busca reconstruir los sucesos y acontecimientos de violencia que han tenido lugar en San José del Palmar, Chocó. Configurar los hechos en un discurso, que es la manera en que se define el archivo en autores como Foucault y Derrida, implica escapar de la literalidad y centrarse en sucesos y acontecimientos que se entrecruzan y desenlazan. Este capítulo implicó enfrentar un gran corpus textual, disperso, sin organizar, con la finalidad de trazar las primeras líneas de un relato histórico que reconstruyera los “Fragmentos de una Guerra que se Volvió Invisible”. El archivo, por tanto, se define en este apartado como el lugar donde habita el pasado, el lugar de la huella y de la impresión, que nos permite localizar el pasado, nombrarlo como tal y actualizarlo en el presente.

En el tercer capítulo, titulado “Itinerarios Interculturales” se centra la mirada en el presente, que es la temporalidad de la etnografía, Geertz (1992). En él ya no se articula una mirada retrospectiva, sino una mirada ex – céntrica, dirigida al exterior, a los otros que me constituyen, me interpelan y me atraviesan. Este capítulo tiene como objetivo transversal reconstruir las once

temporadas de campo donde tuve la posibilidad de centrar mi mirada en la vida cotidiana y en los universos simbólicos de la comunidad, así como en la forma en que estos han sido fragmentados por el conflicto armado y el desplazamiento forzado. En otras palabras, busca convertir en texto mi propia experiencia en campo, así como describir los lugares donde los habitantes locales centraron su atención durante los recorridos y las entrevistas en profundidad. También aparecen expresiones como los lenguajes de la fractura, los espectros del pasado y la militarización de la vida cotidiana.

En el capítulo cuatro, “Poéticas del Cuidado en Educación”, se centra la mirada en la escuela como uno de los escenarios de la vida cotidiana, la cual es abordada desde las pedagogías de las diferencias y del acontecimiento. En él se presentan las reflexiones que surgieron después de llevar a cabo el taller: “Poéticas del Cuidado en Educación” con estudiantes desplazados de los grados noveno, décimo y undécimo de la Institución Educativa San José, pertenecientes a los tres grupos étnicos que habitan en el municipio. El Taller, configurado por tres módulos distintos, implicó la realización de cartografías narrativas, mapas del área y siluetas.

Finalmente, el capítulo cinco, “Apasionarse Por las Vidas Singulares”, explora la relación que existe entre las estructuras sociales y la subjetividad. En él aparecen construidas las historias de vida de diferentes actores locales, donde reconstruyen su propia experiencia y al mismo trazan las primeras líneas de su futuro inmediato. En este apartado surgen las historias de vida como método, retomando autores como Franco Ferrarotti, Carles Feixa y Monserrat Inesta, quienes nos recuerdan que más allá de las grandes estructuras sociales, lo importante es centrar la mirada en la forma en que los sujetos las experimentan y le dan sentido. Por esta razón, quizá, se piensan las historias de vida como un grano de arena donde quepa el cielo.

En las “Consideraciones Finales”, último apartado del texto, aparecen, en primer lugar, algunas reflexiones sobre la escritura como retorno y sobre las éticas de la colaboración. También se encuentran las recomendaciones a la comunidad así como a diferentes entes estatales, para llegar, finalmente, a las conclusiones finales y al cierre del texto.

I.I La Investigación Como Línea de Fragilidad

Planteamiento del Problema

Todo texto tiene su genealogía y este no es la excepción. La de este texto, en particular, está relacionada con la inflexión en la mirada y las líneas de fragilidad que entrecruzaron en algún momento mi propuesta de investigación. Pero tiene que ver, en el fondo, con algo más y es el momento en que después de tantas búsquedas, tantos fragmentos, tantos intentos, pude llegar a un lugar, llamado San José del Palmar, Chocó.

Para tener una imagen preliminar, se podría plantear que es un municipio entre la bruma ubicado en el sureste del Chocó, el cual comparte sus límites geográficos con los departamentos del Valle del Cauca y Risaralda, con los que comparte además dos ecosistemas de gran importancia: El Parque Nacional Natural Tatamá y la Serranía de los Paraguas.

Desde sus orígenes, han habitado de manera simultánea en el municipio tres grupos étnicos: Existen dos resguardos indígenas, “Cope Rio Ingará” y “Bellavista” (Embera Chamí y Embera Katio respectivamente), negritudes y “mestizos”. Los primeros hacen parte de los pobladores originarios del municipio y aún se encuentran en la región, los segundos, vienen de diferentes municipios del Chocó con los que San José del Palmar comparte su geografía, en particular de Valencia, Condoto, Sipí y Novita y los últimos de los departamentos del Valle del Cauca, Risaralda y Caldas. Su economía se basa en la agricultura, la ganadería y la minería artesanal y actualmente cuenta con una población aproximada 5.000 habitantes.

Desde el año 2000, San José del Palmar fue fuertemente afectado por el conflicto armado, donde diferentes actores armados llegaron al municipio, entre ellos el frente Aurelio Rodríguez de las FARC, Grupos Paramilitares y el Frente de Guerra Ernesto Che Guevara del ELN, el cual se encuentra actualmente en el municipio. Después de 20 años de conflicto, las cifras nos hablan de más 3.000 víctimas reconocidas por el RUV (Registro Único de Víctimas), se define el municipio como sujeto de reparación colectiva y comienza a ser priorizado tanto por organismos internacionales como nacionales.

Actualmente en el municipio se encuentra una Asociación de Víctimas que desarrolla un proyecto productivo de piscicultivos, un barrio donde la totalidad de sus integrantes son víctimas de desplazamiento forzado (El Porvenir) y una institución educativa donde la mitad de los

estudiantes vinculados (300 Aproximadamente) son víctimas. Estos son los tres lugares o las tres experiencias donde el proyecto de investigación centro su mirada, así como en la forma en que los sujetos que las habitan han reinventado su vida “después” de la guerra.

I.II Pregunta de Investigación

Pensar una propuesta de investigación como una línea de fragilidad, significa, entre otras cosas, pensar la investigación no como algo realizado o finalizado, sino como aquello que está abierto al tiempo, a lo impredecible y a todas aquellas formas de alteridad que nos constituyen, nos atraviesan y nos interpelan.

Esta es quizá la razón por la que cada vez que me piden referirme a la pregunta de investigación de mi tesis doctoral, no pueda hacerlo sin utilizar como preámbulo la inflexión en la mirada. ¿Dónde centrar la mirada? ¿De qué manera articularla? ¿Cómo se mira al otro? Cada una de ellas serán siempre preguntas transversales para mí. Actualmente y después de varias inflexiones, pude definir como pregunta de investigación: ¿De qué manera la comunidad de San José del Palmar, Chocó, ha reinventado su vida cotidiana y su subjetividad a partir de la experiencia del desplazamiento forzado entre 2012 - 2018?

I.III Objetivos de Investigación

Objetivo General

Interpretar las diferentes maneras en que la comunidad de San José del Palmar, Chocó, ha reinventado su vida cotidiana y su subjetividad a partir de la experiencia del desplazamiento forzado entre 2012 – 2018

Objetivos Específicos y Su Relación con los Capítulos de la Tesis

- Autobiografiar el sentido del desplazamiento en la vida del investigador
 - Capítulo 1. La Escritura de Sí: Tras Un Rostro de Arena en los Límites del Mar

- Reconstruir los sucesos y acontecimientos de violencia que han tenido lugar en San José del Palmar entre 2012 - 2018
 - Capítulo 2. Fragmentos de una Guerra que se Volvió Invisible

- Interpretar, a partir de la voz de diferentes actores locales, la forma en que el desplazamiento ha fragmentado la vida cotidiana de los habitantes de San José del Palmar y cómo la han resignificado
 - Capítulo 3. Itinerarios Interculturales

- Analizar la forma en que la violencia ha fragmentado la subjetividad de los estudiantes de la Institución Educativa San José y cómo la han reinventado
 - Capítulo 4. Poéticas del Cuidado en Educación

- Identificar el presente potencial de la comunidad desde las narrativas y las historias de vida de los habitantes de San José del Palmar, Chocó.
 - Capítulo 5. Apasionarse por las Vidas Singulares

De esta manera y siguiendo el diseño metodológico propuesto, cada objetivo se ha definido como una forma de interpelación y de centrar la mirada (Trayecto I), con la intención de responder a la pregunta general de la investigación. Con el trayecto II, cada forma de mirar se convierte en una experiencia (aquello que me pasa), de apertura y encuentro con los otros, y finalmente, con el trayecto III, esta experiencia se convierte en texto, sutil metáfora construida por James Clifford para definir la etnografía. Entre el trayecto II y el Trayecto III, se encuentra un punto intermedio, que consiste en el plan de análisis o estrategia de análisis de la información recopilada para cada objetivo, condición de posibilidad para desplegarlo en forma de capítulos y de los apartados que los configuran.

I.IV Justificación

Entre las razones que me han llevado a centrar la mirada en San José del Palmar, se encuentran todas aquellas relacionadas con mi propia subjetividad, con las razones académicas y a la vez políticas que se convierten en el fondo último para haber estado en este lugar por cerca de dos años y desear seguir articulando otras iniciativas que se desprenden de mi tesis doctoral.

Entre las razones que surgen de las ciencias sociales, esta investigación se justifica desde la posibilidad de explorar las “identidades forzadas y no elegidas”, las subjetividades, el desplazamiento forzado, la vida cotidiana y la manera en que sujetos y comunidades específicas reinventan su vida en medio de la guerra o en situaciones posteriores a ella.

Creo que investigar sobre cada uno de estos temas en un país como el nuestro, que actualmente atraviesa escenarios como “el postacuerdo” entre las guerrillas de las FARC y el gobierno Colombiano, comisiones de la verdad y de esclarecimiento, así como escenarios que buscan reconstruir los sucesos y acontecimientos de violencia que han tenido lugar en nuestro pasado reciente, se convierte casi en una forma de intentar comprender todo aquello que nos interpela desde nuestro propio presente.

Considero además, que desde la coyuntura actual, no podríamos seguir hablando del conflicto armado como si fuera uno solo, como si hubiera pasado de la misma forma por todas las regiones, por todas las comunidades y por todos los sujetos. Creo que centrar la mirada en un lugar específico como lo es el Departamento del Chocó y más específicamente la región de San José del Palmar, La Italia y San Pedro de Ingará, nos permitirá comprender desde la experiencia de comunidades y sujetos específicos, lo que ha sucedido en cada uno de estos lugares.

Si bien las perspectivas que centran su atención en las grandes estructuras y en las razones transversales que reproducen la guerra, son importantes y válidas, pensar la paz en pequeña escala, en el escenario de la vida cotidiana de comunidades regionales y locales, nos va a permitir comprender qué ha sucedido y que sigue sucediendo en cada región, en cada lugar, ya que de lo contrario seguiríamos pensando en esos grandes telones de fondo que invisibilizan, como las ficciones del “postconflicto”, del “postacuerdo”, de la “superación o fin del conflicto” entre tantas otras.

Solo de esta forma es posible pensar en las continuidades y rupturas de la guerra, en las iniciativas locales, en las formas cotidianas en que sujetos y comunidades específicas reinventan su vida. Creo que finalmente esta fue una de las razones para recordar lo importante que es la

mirada y la forma de articularla en la antropología, ya que lo que pierde la antropología en extensión al centrar la mirada en unidades de análisis cada vez más pequeñas, lo gana en profundidad.

La guerra, así como las condiciones de posibilidad de superarla, no pueden seguir siendo enunciadas en singular. Es necesario pensarlas y definirlas siempre en plural, para ver las yuxtaposiciones, las intersecciones, los puntos de ruptura y de continuidad, ya no desde los discursos genéricos que nos hablan de paz en medio de la diseminación polisémica de esta palabra, cuando en regiones y comunidades específicas, la guerra, el desplazamiento, el desarraigo, el asesinato, el cultivo de coca y los adolescentes que van a la guerra aun hacen parte de la vida cotidiana.

Frente a las razones que justifican la posibilidad de presentar este trabajo en el marco de un doctorado en diversidad, se encuentra la posibilidad de reconstruir las poéticas interculturales que surgen al centrar la mirada en lugares como San José del Palmar, La Italia y San Pedro de Ingará, donde una de sus características es la manera en que indígenas, tanto Embera Katio como Embera Chamí, negritudes y “mestizos” habitan de manera simultánea cada uno de estos lugares, convirtiéndolos, para utilizar la bella metáfora de Arturo Escobar, en territorios de diferencia.

Así mismo, la posibilidad de proponer que la memoria no es ontológica, sino narrativa, y que esta narrativa está configurada por la diversidad cultural en que es enunciada, amplía la mirada que existen en el campo de estudios de la antropología de la violencia sobre esta categoría. Por esta razón se puede afirmar que haber centrado la mirada en los territorios de diferencia, en las poéticas interculturales y en una nueva forma de pensar la memoria y la narrativa son las razones que justifican la relevancia de este trabajo y de esta investigación en un doctorado de Formación en Diversidad.

Pienso, además, que un Doctorado en Diversidad debe estar a la altura de los problemas de época que nos afectan y nos interpelan. Creo que insistir en la necesidad de no seguir aplicando políticas homogéneas, sino políticas interculturales, políticas de las diferencias, que tenga presente la particularidad y la singularidad de cada cultura, de cada territorio, sigue siendo una necesidad apremiante, más cuando estamos frente a la posibilidad de no solo seguir reconstruyendo el pasado de violencia que a todos nos antecede, sino de soñar e imaginar otros futuros, otras formas de ser y de estar en el territorio, otras ecologías políticas, otras ontologías y otras formas de reconocimiento.

De esta forma, es posible visibilizar los movimientos sociales, los colectivos, los movimientos de jóvenes y de mujeres, las asociaciones de víctimas que están en los territorios, los saberes ancestrales de los indígenas, las luchas de resistencia de las negritudes, que han estado, para utilizar la expresión de Boaventura de Sousa Santos, del otro lado que traza el pensamiento occidental, invisibilizados, negados y olvidados.

Reconocer este Sur, metáfora que nos permite designar los marginados, olvidados y explotados del mundo occidental, de Latinoamérica, de Colombia, de Chocó y de San José del Palmar, se convierte en las razones subjetividad, a la vez académicas y políticas para investigar a su lado, para no reproducir el paradigma de la distancia, para hacer parte de sus luchas, de sus búsquedas, de sus demandas. Hacer parte de sus proyectos, de sus iniciativas, de las asociaciones que construyen y no solo verlas a la distancia, fue en algún momento mi anhelo más cercano, la alteridad que me constituía, me atravesaba y me interpelaba. Dos años después, puedo decir que hago parte de ellas, que ya no hablo en singular, que viajo para ver a los amigos y amigas que extraño y me extrañan, que investigo con las comunidades desplazadas del Sureste del Chocó.

Un pueblo mágico, atravesado por Ríos como el Atrato y el San Juan, de atardeceres infinitos, de malecones interminables, de cuerpos otros, de culturas otras, de prácticas otras, de selvas profundas y niños que caminan descalzos sobre la tierra, olvidado, marginado, invisibilizado, pero con sujetos, colectivos, asociaciones, economías alternativas, que interpelan el poder, el capital, la guerra y a un Estado que se ha olvidado de ellos.

A su lado digo No, transgredo, me reinvento... Recuerdo que la subjetividad, la investigación y el texto son políticos... Recuerdo las microfísicas de las resistencias porque las verdades absolutas del Marxismo ya no me convencen... Tal vez por ello además de aparecer solo como el coautor de esta tesis, razón que en algún momento hubiera sido diferente para deconstruir las relaciones de poder, esta vez aparezco en sus iniciativas, me escriben con frecuencia, los busco por qué me interpelan, porque me hacen decir esto no puede ser... Esta es mi herida... este es mi dolor... este es el temblor del maestro del que alguna vez hablara María Zambrano.

I.V Estado del Arte

El estado del arte fue construido tomando como punto de referencia más de cien investigaciones que han centrado su mirada en temas de investigación similares tanto en

Colombia, como en América Latina, España y Portugal. Se priorizaron libros de investigación, tesis de maestría y doctorado y artículos resultados de investigación publicados en revistas indexadas y en bases de datos como Elsevier, Scopus, Mendeley, Redalyc, entre otros.

También se focalizó la búsqueda en la producción de grupos de investigación dedicados a los temas de violencia, memoria y subjetividad, como el Centro de Memoria Histórica, el Comité Interdisciplinario de Estudios Sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura de la Universidad de los Andes, la Red Inju de Clacso, el Grupo de Investigación Emigra de la Universidad Autónoma de Barcelona y el Centro de Estudios Sociales de la Universidad de Coímbra en Portugal.

Después de haber identificado y evaluado la producción que se ha realizado sobre este campo de estudio, se realizó un balance analítico con la finalidad de rastrear tendencias, resaltar algunos vacíos y construir un conjunto de categorías que reuniera, a la vez teórica y metodológicamente, los trabajos más relevantes. Entre ellas se encuentran: “Educación, Identidad y Contextos Migratorios”, “Desplazamiento Forzado, Vida Cotidiana y Geografías de la Espera”, “Desplazamientos, Comunidades e Identidades” y, finalmente “Desplazamiento Forzado, Subjetividades y Narrativas Desde la Escuela”.

Se podría plantear entonces, de manera preliminar, que aunque la investigación sobre violencia, memoria y subjetividad se ha convertido en un campo relevante dentro de las ciencias sociales del país y del continente, entre otras cosas por la historia que nos antecede, pensar la violencia, la memoria y la subjetividad en lugares donde habitan de manera simultánea diferentes grupos étnicos, así como centrar la mirada en la forma en que el desplazamiento fractura la vida cotidiana y la subjetividad, resulta aún, quizá, un poco novedoso dentro de la gran producción que sobre este tema se ha realizado, a veces desde campos diversos, pero que han dialogado poco entre ellos.

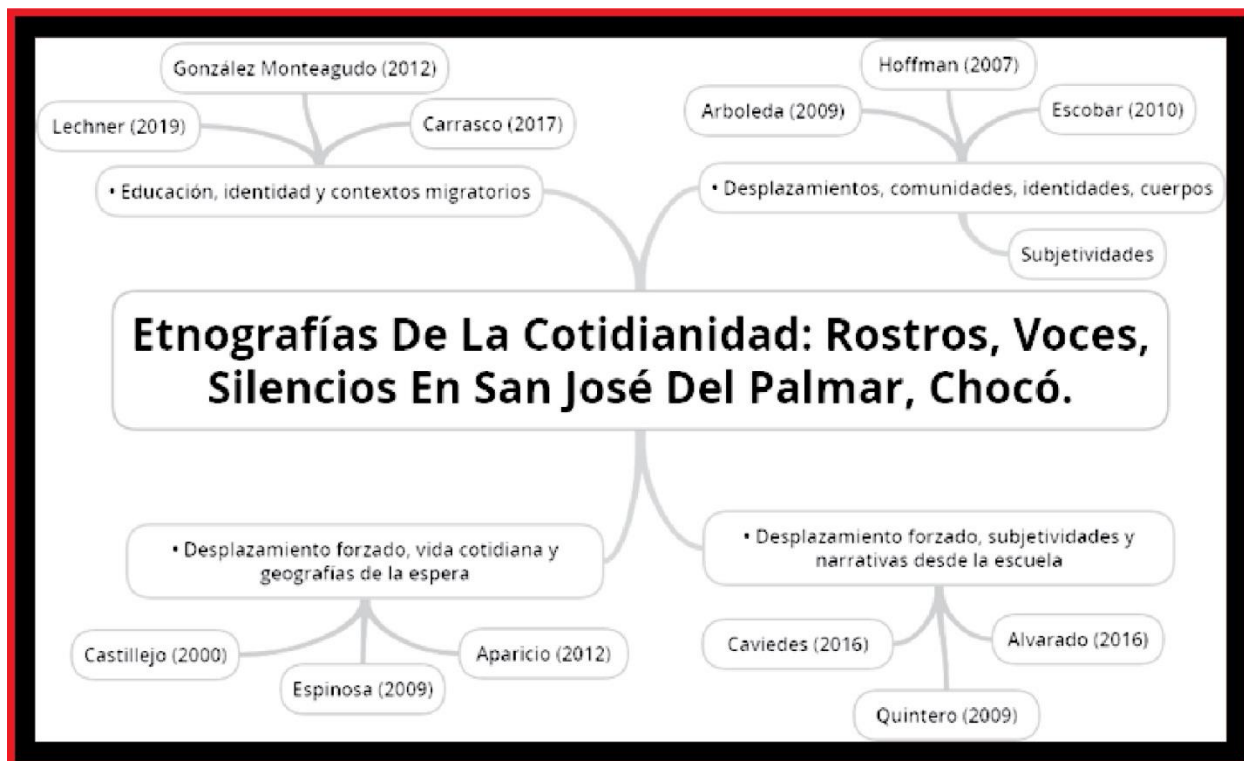


Ilustración 1- Estado del Arte: Tendencias, Lugares y Autores (Fuente: Elaboración Propia)

Cada una de estas perspectivas, que surgieron de países, centros de investigación y autoras y autores diversos, fueron particularmente significativos durante todo el proceso de la investigación, ya que fueron, por decirlo de alguna manera, aquellos autores que no estaban de tras mío, en el pasado, sino a mi lado, y frente a mí. Fueron quienes abrieron otros telones, invitaron a otras huellas y otros escenarios significativos y fueron quienes hicieron que durante la investigación nunca me sintiera solo, pues sabía, en el fondo, que otros investigadores, estaban perfilando temas similares en España, Portugal, América Latina y Colombia.

I.VI Referentes Teóricos

Frente a la perspectiva teórica de la propuesta de investigación, esta se ha articulado desde tres lugares de enunciación distintos, aunque íntimamente relacionados: El primero de ellos son las Antropologías de la Violencia, el segundo las Filosofías de las Diferencias y, finalmente, las Pedagogías del Acontecimiento.

De las antropologías de la violencia retomo la definición de Castillejo (2000) y de Lechner (2004), sobre lo que significa, en primer lugar, el desplazamiento forzado y en segundo lugar, la forma en que este es experimentado por sujetos y comunidades específicas. Para Castillejo (2000), el desplazamiento es una experiencia que fractura los universos de significado que construimos a través del encuentro con el otro, con su rostro y el reconocimiento que hacemos de él. En otras palabras, una fractura que se da en el escenario de la vida cotidiana. Para Lechner (2004), las migraciones y los desplazamientos implican una experiencia que afecta la propia subjetividad y la identidad, de ahí que sus enfoques sean siempre biográficos y narrativos.

En segundo lugar, se encuentran las filosofías de las diferencias, desde donde se retoma el concepto de subjetividad desde Foucault (2000) y Escobar (2010). La mirada de Michel Foucault, filósofo postestructuralista francés, siempre estuvo centrada, con diferentes matices, en el poder y en la subjetividad. Y esta mirada sobre la subjetividad la podemos encontrar en los tres momentos que configuraron su pensamiento: La Arqueología, la Genealogía y la Hermenéutica. El momento que nos interesa es el tercero, donde Michel Foucault escribe sobre el cuidado y la escritura de sí, sobre la experiencia y el acontecimiento, definiendo a la vez la subjetividad como aquello que hemos llegado a ser. Pero esto que hemos llegado a ser, lo somos en relación con los otros, Mélich (2001), razón por la cual la subjetividad es siempre una obra abierta e inacabada.

¿Pero, qué tipo de subjetividad o de procesos de subjetivación, para ser más precisos, nos encontramos en San José del Palmar? La respuesta no está en Foucault, ni siquiera en Santiago Castro quien lo ha interpretado e interpelado desde nuestro propio Sur. La respuesta está en Arturo Escobar. Para él, la subjetividad que se articula en el Pacífico Colombiano y en otros lugares, es una subjetividad que surge de los territorios de diferencia, subjetividades e identidades fragmentadas y dislocadas por la guerra, pero que encuentran su lugar de reinención en los mismos territorios, en las apuestas colectivas, en los movimientos sociales, en las asociaciones de víctimas y en las economías locales y alternativas que interpelan, que transgreden, que desde lo más hondo dicen No al poder, al capital, a los grupos armados y a la guerra.

Es en cada uno de estos lugares donde la subjetividad se reinventa, donde se puede volver a hablar en plural, donde la vida cotidiana se reconstruye y se reafirma. Por esta razón y a manera de cierre de este apartado, surge el último lugar que tiene que ver con las pedagogías del

acontecimiento, ya que es la escuela uno de los escenarios de la vida cotidiana donde los más jóvenes encuentran el lugar donde reinventar su vida después de experiencias de violencia como el desplazamiento. Por esta razón se retoman varios autores que nos hablado de la escuela como el lugar de la alteridad y de la experiencia (Larrosa & Skliar, 2009), como el lugar de las diferencias (Skliar & Téllez, 2008) y, finalmente, como el lugar del acontecimiento y de la memoria (Mélích & Bárcena, 2000).

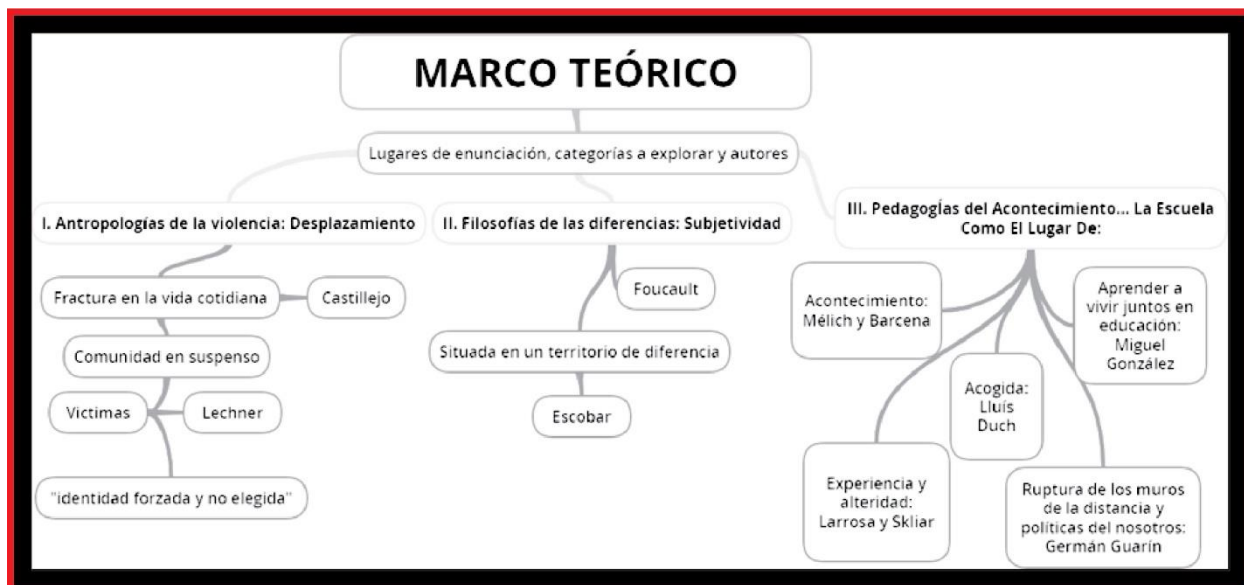


Ilustración 2 - Marco teórico (Fuente: Elaboración Propia)

Cada uno de los lugares de enunciación expuestos, “Las Antropologías de la Violencia”, “Las Filosofías de las Diferencias” y “Las Pedagogías del Acontecimiento”, no son solo teorías con categorías específicas a explorar durante la investigación. Son líneas de investigación, inflexiones, autores con rostros singulares con quienes he tenido la oportunidad de trabajar de cerca. Construir cada uno de estos lugares, convertirlos en líneas de investigación, en cursos, fragmentos, notas al margen, implicó un trayecto de casi diez años. Fueron ellos quienes me permitieron acercarme al desplazamiento como forma de fragmentación, a las identidades forzadas y no elegidas, a los conceptos de experiencia, subjetividad y acontecimiento. Cada uno de ellos fue para mí el lugar desde donde pensar lo que me encontraba, pero al mismo tiempo tomar distancia cuando las líneas de fragilidad que perfilaba y las condiciones singulares del

lugar donde había centrado mi mirada me llevaban a ello. Quizá este es el significado más profundo de un marco teórico, la posibilidad de reconocer sus límites, de identificarlos, de pensar más allá de ellos.

I.VII Diseño Metodológico

Frente al diseño metodológico, sobre las diferentes formas de acceder a las experiencias subjetivas, a los universos simbólicos que construyen los sujetos y la forma en que estos son fragmentados por la violencia, se encuentra la etnografía, definida de manera simultánea por esta propuesta de investigación como una manera de articular la mirada, como una experiencia y finalmente, como un texto, a la vez dialógico, polifónico y experiencial.

La etnografía se ha definido entonces como el referente metodológico más importante y se ha intentado definir desde dos lugares: El primero de ellos desde la antropología simbólica de Clifford Geertz y el segundo, desde las antropologías comprometidas, las éticas de la colaboración y las antropologías militantes.

Para Clifford Geertz la cultura es una estructura de significación, a la cual podemos acceder interpretando todo aquello que la configura, a la manera de un manuscrito antiguo y borroso, difícil de leer y de traducir. Es por esta razón que el antropólogo para poder comprender estas estructuras de significación no puede seguir reafirmando la objetividad y la distancia como condiciones de posibilidad de construir conocimiento, sino todo lo contrario, debe vivir la cultura, hacer parte de ella, centrar su mirada de manera cercana en las estructuras de significación que busca interpretar. Por esa razón la etnografía es una mirada y es una experiencia.

Para Clifford Geertz, la antropología, por tanto, ya no es una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significados, pues desde su perspectiva, el ser humano es un animal inserto en tramas de significación que el mismo ha tejido. La etnografía, implica, por tanto, estar en el lugar, trazar genealogías, realizar entrevistas, entablar diálogos, hacer recorridos, trazar mapas.

Ahora, cuando nos encontramos frente a experiencias de violencia, la etnografía busca comprender las diferentes formas en que aquello que define la cultura y la vida cotidiana se fragmenta y se disloca. La violencia aísla, disocia, silencia, desplaza, invisibiliza, impone, niega

símbolos y aprueba otros. En síntesis, si la violencia fragmenta el cuerpo, el espacio y el lenguaje, las diferentes formas en que los sujetos los reconstruyen y los resignifican, serán por tanto los lugares y las experiencias donde el etnógrafo centrará su mirada para posteriormente convertirla en texto.

No obstante, hay varias limitaciones con la antropología simbólica y más aún con la antropología postmoderna. Y es que aún plantea que todo se resuelve en el plano textual, en la escritura y la interpretación. Y es que las relaciones de poder no se deconstruyen solo en el texto o en formas cada vez más sofisticadas de lenguaje. Las relaciones de poder, la violencia, la pobreza, la marginación, el racismo estructural, la vulnerabilidad y el espectáculo de las vidas mal logradas nos interpelan desde otros lugares.

Por esta razón, así como hay una inflexión en la mirada al plantear la pregunta de investigación y los referentes teóricos, también se encuentra una inflexión en la metodología. Y es en esta parte donde grandes antropólogos y antropólogas (Arocha, Vasco, Rappaport, Hoffmann, Oslender y Escobar) nos recuerdan las éticas de la investigación, las políticas de la colaboración e incluso el compromiso o la militancia, palabra que sigo viendo con cierta distancia próxima. ¿Qué pretendo con este cierre? plantear que hay que estar en el lugar, que hay que aprender a mirar, a regresar, a escribir juntos, a retomar lo que se construyó en plural, a la necesidad de pasar de una economía de la extracción, cada vez más usual en el campo de las ciencias sociales a una ética de la colaboración.



Ilustración 3 - Esquema Diseño Metodológico: La Etnografía Como Mirada, Experiencia y Texto (Fuente: Elaboración Propia)

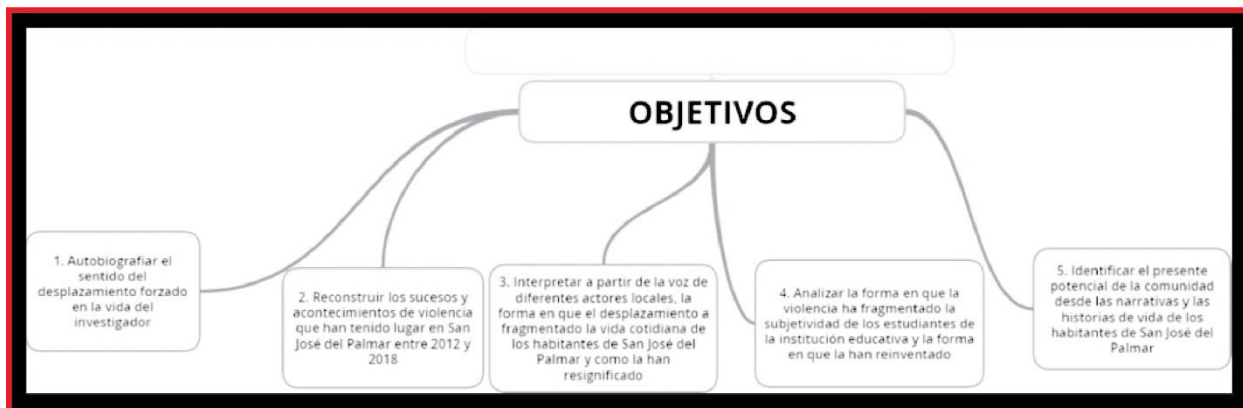


Ilustración 4 - Objetivos de la Investigación (Fuente: Elaboración Propia)

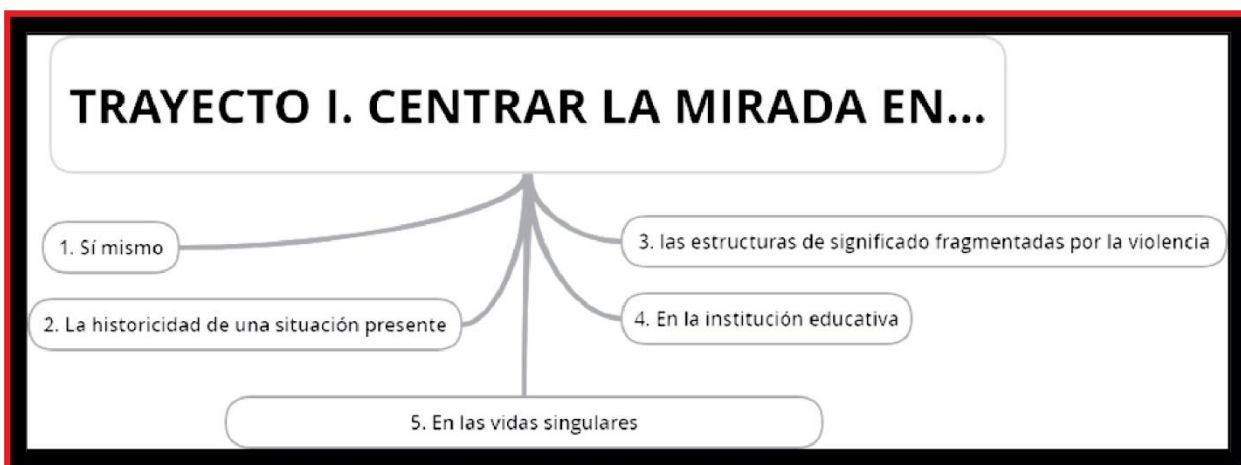


Ilustración 5 - Trayecto 1. Los Objetivos Como Formas de Interpelación y de Centrar la Mirada (Fuente: Elaboración Propia)

Pensar los objetivos como formas de interpelación y de centrar la mirada, está relacionado con la posibilidad de pensar los objetivos de otro modo. Esto implica que cada objetivo, en primer, cuestiona e interpela, y justo por esta razón comienza a redireccionar la mirada. En sí mismo, en el archivo, en los otros que están fuera, en las poéticas del cuidado en educación, en las vidas singulares.



Ilustración 6 - Trayecto II. Pasar de la Mirada a la Experiencia (Fuente: Elaboración Propia)



Ilustración 7 - Interfas. Estrategias de Análisis Para Analizar la Información Recopilada en el Trayecto II (Fuente: Elaboración Propia)

Definir los instrumentos de análisis y ubicarlos entre el Trayecto II y el Trayecto III, es lo que posibilita desplegar o convertir el objetivo en un capítulo específico. Cuando se ha convertido la mirada en experiencia (Trayecto II) surgen una gran cantidad de información diseminada, grandes corpus textuales, pero son los instrumentos de análisis, clasificación y categorización, lo que nos permite llegar al trayecto III, el cual consiste en “Convertir la experiencia en texto”, en un capítulo, en un apartado particular.



Ilustración 8 - Trayecto III. Convertir la Experiencia en Texto (Fuente: Elaboración Propia)

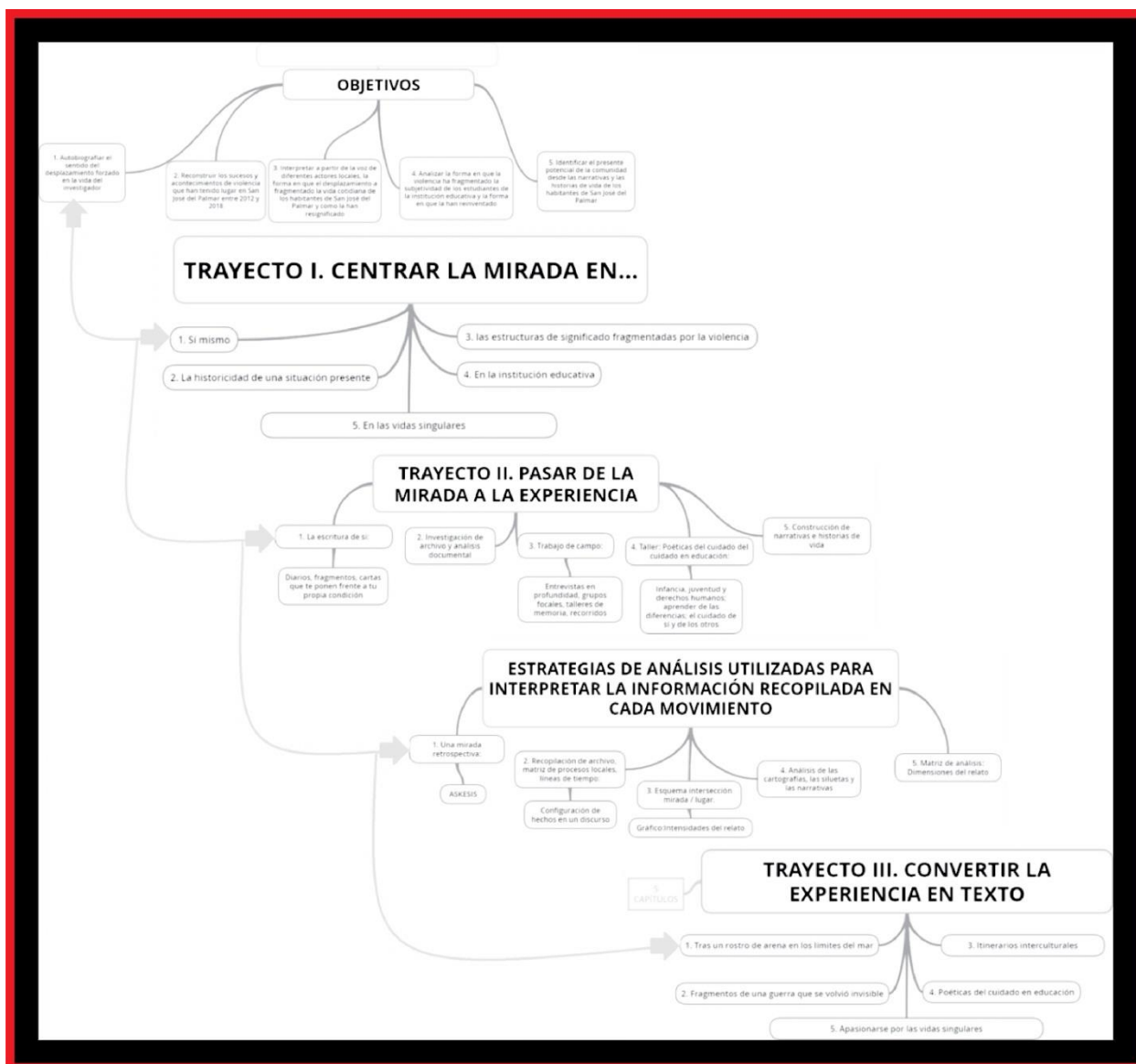


Ilustración 9 - Relación Entre los Objetivos, el Método de Investigación, Las Estrategias de Recopilación de Información, el Análisis y la Escritura de los Capítulos (Fuente: Elaboración Propia)

I.VIII Ubicación Geográfica San José Del Palmar (Chocó)

Mapa 1. Colombia. División Política Administrativa



Ilustración 10- División política de la República de Colombia (Fuente: <https://www.colombia.co/pais-colombia/estructura-del-estado-colombiano/como-es-la-organizacion-politico-administrativa-de-colombia/>)

Mapa 2. Serranía de los Paraguas



Ilustración 11 - Mapa Serranía de los Paraguas (Fuente: <http://www.tageo.com/index-e-co-v-00-d-m834341.htm?Serrania+de+los+paraguas>)

Mapa 3. Departamento del Chocó. División Política Administrativa

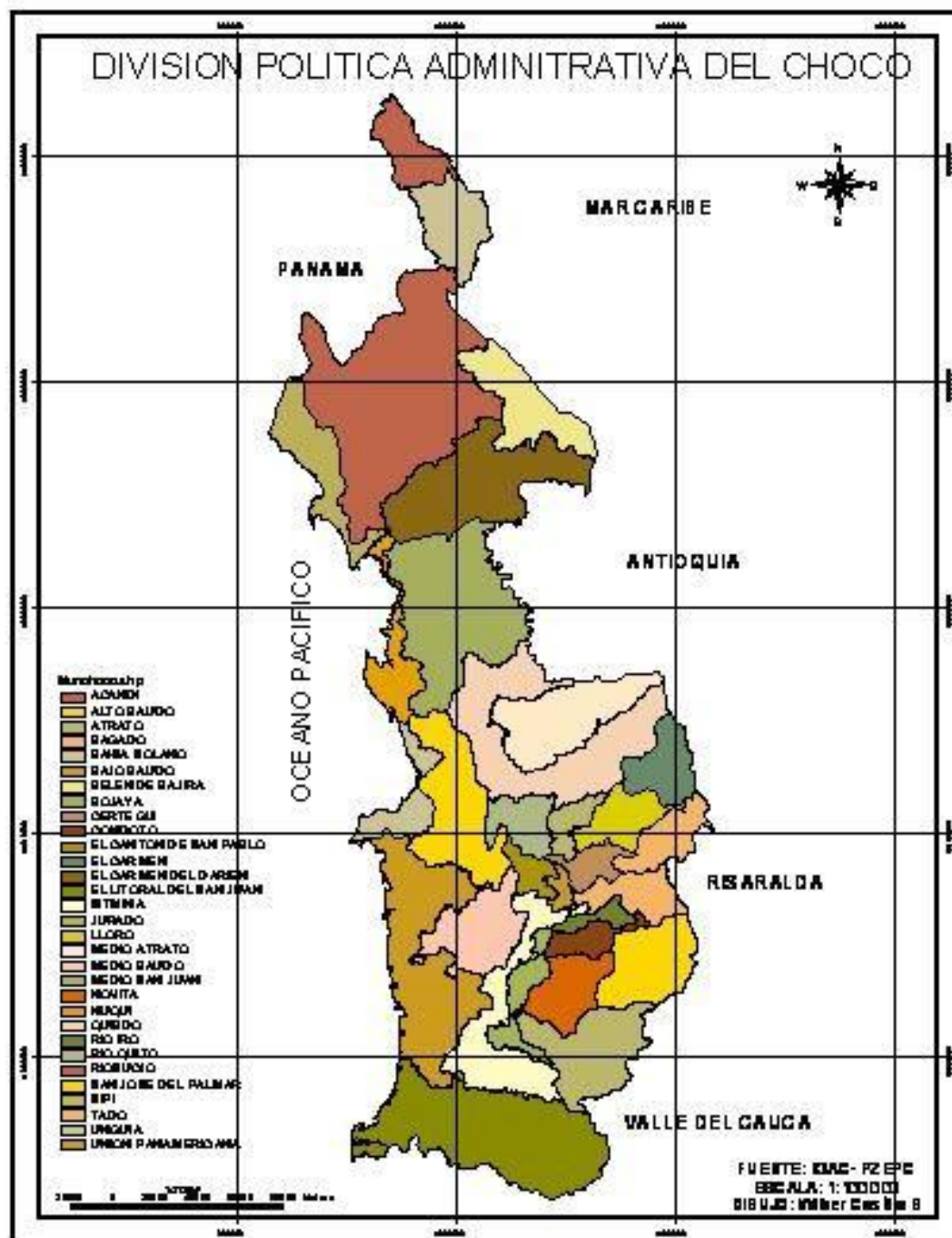


Ilustración 12 - Mapa División Político - Administrativa Departamento del Chocó (Fuente: <http://www.choco.gov.co/mapas/mapas-politicos>)



Capítulo 1

LA ESCRITURA DE SÍ:
TRAS UN ROSTRO DE ARENA
EN LOS LÍMITES DEL MAR

Jose A. Castro



CAPÍTULO 1

LA ESCRITURA DE SÍ: TRAS UN ROSTRO DE ARENA EN LOS LÍMITES DEL MAR

La escritura de sí aparece claramente aquí en su relación de complementariedad con la anaforesis: mitiga los peligros de la soledad y ofrece a una mirada posible lo que se ha hecho o pensado. El hecho de obligarse a escribir desempeña las veces de un compañero, suscitando el respeto humano y la vergüenza; cabe, por tanto, plantear una primera analogía: lo que los otros son para el asceta en una comunidad, lo será el cuaderno de notas para el solitario. (Foucault, 1999, Pág. 290)

	Se Despliega o da Respuesta al Objetivo 1	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 1 La Escritura de Sí: Tras Un Rostro de Arena en los Límites del Mar	Autobiografiar el sentido del desplazamiento forzado en la vida del investigador	La Escritura de Sí, Askhesis, Autobiografía, Experiencia, Subjetividad, Otredad, Estancias, Poética del Desarraigo	Este capítulo se realiza a partir de diferentes fragmentos que buscan reconstruir los sucesos, acontecimientos y experiencias que configuran mi propia subjetividad. En él se exploran los conceptos de experiencia, de askhesis como práctica de introspección y escritura de sí y la pasión del presente.

1.1. Experiencias: “Eso que me pasa”. Una Subjetividad Desplegada Entre Oasis, Noches de Tormenta y Estrellas Fugaces

Este texto implica centrar la mirada en la propia subjetividad y en la propia experiencia (Aquello que *me* pasa), con la finalidad de reconstruirla y actualizar aquellos sucesos y

acontecimientos que me han permitido definirme como lo que soy, o como lo que voy siendo, para ser más precisos. Así como no estamos fijados, así como somos seres en situación, ambiguos y contradictorios, el texto que buscar articular esta experiencia tendrá un poco en su superficie de este reflejo.

Desde hace varios años, he venido pensando en la categoría de subjetividad. Y he querido saber cómo se enuncia esta expresión en autores como Foucault, Judith Butler, Bhabha, Mélich y Lluís Duch. Una de las cosas más fascinantes que ocurren al centrar la mirada en la subjetividad, es que la subjetividad nunca es del todo definida, nunca es del todo mía, que somos, al mismo tiempo, aquello que hemos querido llegar a ser y aquello que los demás han hecho de nosotros.

De ahí, surgen definiciones como “somos más lo que nos pasa que lo que preparamos con anticipación” (Mélich, 2015), “una estructura en formación” (Butler, 1997), o un “incesante ir y venir entre el caos y el cosmos” (Duch & Mélich, 2005). Que somos más azar, contingencia y ambigüedad. De estas expresiones y de la forma en que han sido enunciadas, no quisiera desprenderme en este ensayo.

¿Que implica entonces centrar la mirada en la propia subjetividad? Implica por lo menos tres cosas: La primera de ellas consiste en hacer una inflexión, ya que casi siempre la mirada está puesta en el exterior, en el afuera. Implica además construir un lenguaje para reelaborar el sentido de lo que nos ha sucedido, para poder enunciar los sucesos y los acontecimientos que nos anteceden, e implica además otra cosa, y es que si vamos a hablar de la propia experiencia surge la necesidad de hablar en primera persona, pronombre irremplazable, como lo sugieren Jacques Derrida y Jorge Larrosa.

Una inflexión en la mirada, un lenguaje para hablar de aquello que nos antecede y de cierto modo nos define y hablar en primera persona, son las tres condiciones de posibilidad para poder articular la mirada desde nuestra propia experiencia, en lo que nos antecede, en lo que nos ha permitido llegar a ser lo que somos. De esta forma, podremos llegar a la escritura de sí, como práctica de verdad en el sujeto.

Hablar de mí, es hablar de mi padre. Creo que es uno de los primeros sucesos y acontecimientos que recuerdo al centrar la mirada en mi propia experiencia. En algún momento, Mélich decía que un acontecimiento es algo que después de que tiene lugar, hace que las cosas nunca vuelvan a hacer como antes, y de alguna manera fue lo que ocurrió tras su muerte.

Esta ausencia, solo la vengo a percibir o a percatar, cuando estaba un poco más grande y cuando ya no era el niño que se quedaba en casa tras los cristales de las ventanas esperando que “Yia” regresara del trabajo. Tal vez por esto mi fascinación por el Primer Hombre de Albert Camus.

De niño, a los 5 años, es imposible percibir o anticipar lo que podría venir después. No tienes como llenar una vida de ausencias y vacíos que vas a tener que reelaborar muchas veces solo, frente al mar, buscando su reflejo en los libros, en el café, en cada atardecer donde las formas se difuminan en sus fondos.

De papá tengo además el primer recuerdo, el de su Biblioteca, que luego fue la biblioteca familiar. Aún recuerdo tres de los libros que papá tenía: El Retrato de Dorian Grey de Oscar Wilde, Así Habló Zaratustra y un libro de poesía de Becket. Además tenía varios casetes y acetatos que escuchaba sobre todo los fines de semana. Le gustaba recostarse en el sofá y escuchar música clásica, le gustaba el tango y le gustaban además las ideas de izquierda.

Papá fue secretario del sindicato de Derivados del Azufre donde estuvo por cerca de veinte años. Estuvo en la Unión Patriótica, lloró tras la muerte de Don Rubén Castaño y de Bernardo Jaramillo Ossa y aún se recuerda en casa el 22 de marzo de 1990, cuando papá se sentó en la sala (no teníamos estudio) y se tomó un trago de ron escuchando el tango de Bernardo.

El de papá es un recuerdo evasivo... En algunos momentos su imagen es nítida y clara y en otros se desvanece. Nunca decido recordarlo, él solo aparece. Por esa razón, quizá, en alguna parte dice Walter Benjamin que la memoria es justo eso... Un destello de luz que viene a iluminar un instante de oscuridad. Por esa razón, además, es posible que siempre lo recuerde con el reflejo de los atardeceres.

En casa, tras la ausencia de papá, siempre tuvimos más bien un silencio evasivo... A todos nos interpela su recuerdo de manera distinta y es particular que entre nosotros casi nunca hablamos de él. Estar en la escuela sin mi padre fue particularmente difícil. Debo decir que por el trabajo constante de mi madre nunca nos faltó nada, pero la ausencia de esa figura es imposible de evadir.

Cuando Papá murió mi mamá tenía 35 años, mi hermano Juan 13 y mi hermanita 12. Pienso en la edad y en la época de cada uno. Mi madre estaba comenzando literalmente su vida y tanto mi hermano como mi hermanita eran apenas unos niños. Yo tenía la mirada, las preguntas y las dudas de un niño de cinco años.

En la escuela me gustaba la lectura, me gustaban los libros, pero también me gustaba el fútbol. Al ver las notas de Doña Blanca, mi maestra de escuela, quien estuvo en mi grado en la Universidad de Los Andes, siempre escribía en las calificaciones que mi expresión y mi lenguaje eran impecables y las áreas en las que debía prestar mayor atención.

En el colegio, tuve la oportunidad de conocer los primeros amigos y los primeros grandes maestros. Recuerdo que tuve profesores de Ciencias Políticas, de Literatura y de Filosofía increíbles. Entre sexto y octavo grado siempre sacaba muy buenas notas y recuerdo que entre octavo y 11 estuve becado en el colegio por mis calificaciones, lo cual ayudó un poco en un momento en que las cosas en casa no estaban del todo bien. De hecho desde el colegio, pasando por la Universidad y hasta llegar al doctorado, siempre tuve becas parciales y totales que me permitieron realizar mis estudios. En palabras de Pierre Bourdieu o Albert Camus (Ambos provenientes de la región de Argelia y no de los grandes centros culturales y académicos de Paris) siempre fui becado, nunca un heredero.

En el colegio, en grado octavo, tuve clase con Julianita, quien se sentaba y nos daba las mejores clases de historia y nos daba los mejores dictados sin ver nunca un solo libro. Pasaba por el Renacimiento, por la Reforma y la Revolución Francesa, y todo lo hacía de memoria, con fechas y días específicos. En el grado noveno, estuve en Prensa Escuela, un proyecto que el periódico La Patria realizaba con los estudiantes de diferentes colegios de la ciudad y en grado décimo, tuve la posibilidad de presentar mi primera ponencia en el VI Foro de Filosofía de Estudiantes de Secundaria, acompañado de mi profesor y amigo Mario Suárez.

Estuve además, cuando estaba en décimo y undécimo, en la Federación de Estudiantes de Secundaria (FES) y tuve la oportunidad de estar en Congresos en Bogotá, Cartagena y Barranquilla. Mi hermana me compartía algunos textos de Marx y Lenin, también el Manifiesto de Córdoba, algunos textos del Ché y algunos escritos sobre La Historia del Movimiento Estudiantil en Colombia y América Latina. Recuerdo que ella hacía parte, en ese momento, del Foro Social Mundial, de la Federación de Estudiantes Universitarios y de varios colectivos feministas de la ciudad. (Creo que se había desencantado de los movimientos intelectuales donde había estado más joven, como Obra Abierta, Ciudad Foro y Jornadas Juveniles Latinoamericanas).

Recuerdo que en undécimo estuve en el Comité Ejecutivo Nacional de la FES y que era el representante de los estudiantes en el Consejo Directivo de mi colegio, el INEM Baldomero Sanín Cano, Sede Manizales.

Al año siguiente, 2006, entré a la Universidad de Caldas a estudiar sociología, y curiosamente mi militancia se detiene en esta parte. No por falta de convicción, sino por todo lo contrario, me parecía que los representantes estudiantiles y que incluso algunos profesores eran poco rigurosos, que no me enseñaban nada nuevo, así que preferí el silencio del Jardín Botánico, deslizarme subrepticamente hacia otros lugares y durante tres años (2006 - 2009), me dediqué a las lecturas y a seguir con detenimiento el plan de estudios del programa.

Leía hasta muy tarde los textos de Fundamentos de Sociología, leía a Marx con el mismo apasionamiento de siempre, iba a Durkheim y a Weber, leía de manera introductoria la Escuela de Frankfurt, comenzaba a interesarme por Michel Foucault e iba como asistente a las clases de Biopolítica que daba Jaime Pineda en el programa de Filosofía, a las de Enfoques Contemporáneos en Antropología que daba Gregorio, y a las de Ética y Filosofía que daba el profesor Heriberto Santa Cruz. Recuerdo que me destacaba un poco y que en 2009 era monitor de Fernando Cantor Amador, quien murió recientemente.

2009 era el año de la definición, a partir de sexto semestre era necesario perfilar una idea inicial para explorar en Trabajo de Grado. Recuerdo que al subir por las escaleras de la Sede Palogrande, se encontraba un afiche con una convocatoria abierta para participar de un proyecto de investigación titulado “Impactos del Conflicto Político Militar en la Vida Cotidiana y los Tejidos Comunicativos de los Habitantes de la Región Centro Sur de Colombia”. El coordinador de este proyecto en la Universidad fue Juan Manuel Castellanos Obregón, con quien trabajé de cerca desde 2009 hasta 2019, excepto durante mi estadía en la Universidad de los Andes entre 2012 y 2014.

En este proyecto se encontraban profesores de cuatro universidades distintas (La Surcolombiana, la del Tolima, la de Caldas y la Javeriana), estudiantes de diferentes maestrías y un equipo de 20 co-investigadores entre los que me encontraba yo. Aquí tuve la oportunidad de centrar mi mirada en los tres municipios que nos correspondían: Aguadas, Riosucio y Samaná, así como hacer trabajo de archivo y de sistematizar lo que había sucedido en cada uno de ellos entre 1990 y 2010.

De manera simultánea trabajaba en mi tesis de pregrado. Había comenzado desde 2009 a perfilar algunas líneas de fragilidad, algunas líneas en puntos suspensivos, sobre lo que podría ser mi tesis de pregrado en sociología. Recuerdo que en ese momento lo que siempre había querido hacer, era escribir la historia de las víctimas de la U.P en Manizales como un homenaje a papá. En 2010 comencé a recibir los primeros archivos, incluso de la primera esposa de Bernardo Jaramillo Ossa. Comenzaron los relatos, las entrevistas y los recorridos. Recuerdo que en ese momento me encontraba leyendo tres textos que fueron el horizonte teórico de ese momento: “Historia, Memoria y Olvido”, de Paul Ricouer, “Los Trabajos de la Memoria” de Elizabeth Jelin y “Las Texturas del Silencio” de Alejandro Castillejo.

De acá surgió mi primera tesis, o la tesis de pregrado, titulada “Las Gramáticas del Recuerdo, del Olvido y el Silencio: Una Reconstrucción Etnográfica del Pasado de las Víctimas de la UP”. El día de mi sustentación, 18 de junio de 2011, no pudo haber un público más grande en el Centro de Museos de la Universidad de Caldas. Recuerdo que entre los asistentes se encontraban mis profesores del colegio (Juan Manuel Ospina, Ofelia Zapata y Mario Suarez), la primera esposa de Bernardo Jaramillo Ossa y su hija, la esposa de Ramón Castillo (Ex alcalde de Apartadó asesinado al frente de la Universidad de Manizales donde su nombre se desvanece en medio de torres emblemáticas), mis profesores de la Universidad, mi familia y en palabras de Juan Manuel Castellanos, “media sede del Partido Comunista”.

Recuerdo que al finalizar la sustentación había un atardecer hermoso, le llevaba a Juan Manuel Castellanos una botella de vino y de manera muy sutil, Ana Patricia (primera esposa de Bernardo Jaramillo) se me acercó con un sobre con un mensaje bellísimo de parte de ella y sus hijos y al interior había algo de dinero. Con ello pagué mis derechos de grado en la Universidad de Caldas.

Acá estaba yo, el “sociólogo de la invisibilidad”, como me llamó en ese momento Jaime Pineda, lector invitado de mi tesis... comenzando a hablar de la memoria, de las texturas del silencio y de las filosofías de las diferencias. Recuerdo, de manera textual, que Jaime, además de la bella metáfora sobre la invisibilidad, me dijo -Como decía Deleuze de Michel Foucault, “hoy ha nacido un nuevo archivista”-.

En el cierre del texto que presentó después de mi sustentación, Jaime escribía:

Como Sísifo aquí miro de reojo y un gesto afectivo y cómplice me hablan de un hermoso recorrido en tu escritura. Del merecido aplauso que vendrá, de la

inmensa roca que has de cargar, de la ineludible deuda que tendrás que pagar, del lamentable estigma que has de arrastrar: ese de ser sociólogo de las cosas olvidadas, de los hechos invisibles, de los cuerpos violentados, de los otros intimidados, de los silencios habitados... Celebro tu conquista teórica mientras huyo de Paul Ricoeur y leo a Julio Cortázar escuchando La Internacional, mientras observo el retrato de un comunista que ha perdido el gesto y la palabra. Estoy frente a un espejo. (Fragmento de lectura de Jaime Pineda, 2011)

Ahora que lo pienso, éramos los dos los que en ese momento estábamos frente al espejo.

En el mes de febrero de 2012, tres meses después de mi grado en sociología, comencé la Maestría en Antropología con Énfasis en Antropología Social de la Universidad de los Andes. Lo que antecede este momento está escrito en el último apartado de este capítulo. De las cosas que recuerdo de los Andes y de mi estadía en Bogotá, podría mencionar lo que fue para mí lo más significativo:

Recuerdo entrar al Edificio Mario Laserna, bajo una luz tenue, y al subir las escaleras, cerca de la Biblioteca Ramón de Zubiría, se me localizó la nostalgia en la mirada. Por poco se me deslizan las lágrimas, recordando al niño de la escuela pobre cerca de su casa, recordando esperar a mamá cuando venía del trabajo con bolsas en sus manos, recordando todo aquello que me posibilitaba ahora estar en este lugar.

Tuve los mejores profesores, los mejores libros, en muchas ocasiones estuve en la Universidad desde las 7:00 Am hasta las 10 PM. En el segundo semestre de 2012 obtuve la beca del Departamento de Lenguajes y Estudios Socioculturales, la cual implicaba dar algunas clases, como profesor asistente. Las clases eran cursos introductorios de escritura, como “Escritura de Textos Académicos” o “Introducción al Texto”. Esta beca me posibilitó la experiencia de ser profe por primera vez. Recuerdo que el día de la inducción cumplía 25 años y que lo celebré con mi hermano y varios amigos en el estudio de Juan Manuel Echavarría.

De los Andes recuerdo su biblioteca, la luz tenue de los pasillos y las hojas de los árboles por las que pasaba mis manos al caminar. Me gustaba hacerlo sobre todo cuando habían sido tocadas por la lluvia. Recuerdo los amigos de Lenguajes, la competencia que existía a veces en el

Departamento de Antropología y cuando al finalizar la tarde iba por un café con Alejandro o caminábamos juntos hasta Chapinero, donde él vivía en ese momento.

El primer semestre no fue fácil, en los posteriores todo salió mucho mejor. Era la primera vez que salía de casa y vivía solo, con todo lo que ello implicaba. Aquí recuerdo amigos entrañables como Camilo, coordinador del Movimiento Hijos e Hijas por la Memoria y Contra la Impunidad, a Oscar Pedraza, PhD. en antropología por la New School, cuyo padre había sido desaparecido, a Shaira, Pilar y a Federico.

Dos años después regresé a Manizales. Recuerdo que no quería hacerlo. Sentía que Manizales era demasiado pequeña para mí. En los primeros dos meses de 2014 no encontraba trabajo, lo cual me resultaba cada vez más complejo y solo hasta el 15 de marzo de ese año, comencé como Catedrático del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Caldas.

En la Universidad de Caldas estuve por cinco años como profesor, Coordiné una línea de investigación sobre Antropologías de la Violencia, así como la Cátedra Abierta Virginia Gutiérrez de Pineda. En este lugar orienté algunos cursos introductorios, como Fundamentos de Sociología, Fundamentos de Antropología y Antropología de la Cultura, pero también tuve la oportunidad de proponer otros nuevos, como Postestructuralismo, Antropologías de la Violencia y Políticas de las Diferencias.

En el año 2017, había pasado de profesor catedrático a profesor de tiempo completo y director del Programa de Sociología y me encontraba haciendo el segundo año del doctorado en Diversidad. Tenía en ese momento 29 años. La experiencia administrativa fue particularmente aburrida, creo que hay temas que implican tiempo y una mirada detenida para ser aprendidos, y creo además que a veces resultan más complejos de aprender cuando la envidia y la vileza aparecen. Este año implicó distancias, rupturas y crisis.

Frente a la experiencia del Doctorado en Diversidad, creo que ha sido una de las experiencias más significativas en mi vida personal y académica. En él pude percatarme de que mi mirada era profundamente eurocéntrica, pude conocer otros autores y hacer una inflexión en la mirada. Aquí pude conocer de nuevo la enunciación del Sur, pude conocer las filosofías de la diversidad, pude conocer otras maneras y otras formas de hacer investigación.

El trayecto no ha sido fácil, he tenido contratiempos, momentos de crisis y de desencanto. Pero siempre hay una fuerza vital que me lleva a intentarlo de nuevo, a no dejarme depotenciar, a

encontrar la mirada en construcción de la que hablará Hugo Zemelman, el gran telón de fondo del doctorado.

El doctorado significa para mí, volver al origen, ver el pasado sin nostalgia, acercarme a los movimientos y a los colectivos con los que siempre quise trabajar. Ha implicado apertura, ha implicado silencio, ha implicado recordar el coraje de la desesperanza y el coraje de la voluntad.

Al comenzar, recuerdo que quería estar cerca de las fronteras de las ciencias sociales y humanas, extender la categoría de experiencias límite de Michel Foucault o de construir una cuarta estructura de acogida en la antropología simbólica de Lluís Duch. Cuatro años después, solo puedo decir que si el doctorado te enseña a mirar, te enseña a pensar y te enseña a ver tus propios fragmentos en lo que escribes será más que suficiente. Finalmente era lo que Nietzsche, desde hace cerca de dos siglos, nos dice que debemos hacer los maestros.

A manera de cierre de este apartado, quisiera hablar del último de los tres acontecimientos de los que nos habla Mélich: Además del nacimiento y de la muerte, se encuentra el amor.

El amor es acontecimiento, es a primera vista porque no existen otros, es aquello en lo que no podemos elegir, como lo dice Cortázar en *Rayuela* 17, es el amor con sus mitologías y sus pequeñas magias inútiles como lo dice Borges, es el centro del girasol que se encuentra en el fondo de todo lo que miras.

En “Ambigüedades del Amor”, tercera parte de la *Antropología de la Vida Cotidiana* de Lluís Duch y Joan Carles Mélich, después de “Simbolismo y Salud” y de “Escenarios de la Corporeidad”, ambos autores centran su mirada en la familia, que es la estructura de Codescendencia, donde el In-fans, el recién llegado, aprende la lengua materna y la gramática de las emociones.

En este libro, ambos autores abordan temas como “el espacio y el tiempo familiares”, “la memoria familiar” y “la ética y la familia”, explorando además las transmisiones simbólicas y afectivas de esta estructura de acogida en particular, el testimonio, el erotismo y la hospitalidad.

Somos la gramática heredada, pero también somos una obra abierta y en construcción. El 7 de diciembre comencé a construir mi propia familia, dejé de hablar en singular, para comenzar a hablar en plural, para convertirme en lenguaje con Lina, mi esposa, mi compañera, el centro del girasol que encuentro de tras de todo lo que miro. En este apartado, solo puedo decir una cosa sobre ella. Desde que pasó por la Puerta de Limonaria, lugar donde quedamos de vernos por primera vez, mi vida nunca volvió a ser la misma.

De hecho la cajita de cartón en la que me regalo el primer Chocolate, sin habernos dado el primer beso, fue la que guarde durante un año para pedirle compromiso en junio de 2018 bajo luz de las estrellas y rodeados de antorchas en el Glamping.

Lina ha sido mi compañía constante, la razón de todas mis razones, mi alteridad soñada y anhelada, mis tardes de jazz y sonrisas y mis noches de vino. “Mi sueño de un sábado azul y un domingo sin tristeza”. Ella y Allegra (nuestra gatica) y Jacobo o Sofía (nuestros hijos por venir), son la única razón de convertirme en lenguaje, de ya no ser un rostro de arena en los límites del mar, sino una playa donde estar con ellos, escuchando Caetano Veloso hasta tarde, rodeados de libros y estrellas.

Este soy yo, un dialogo inacabado, una sinfonía inconclusa, un ser que busca ser plural como el universo, quien extraña a su padre, quien se resiste a escribirle a su hermano y a Dios, quien se reconstruye después de cada caída, los puntos suspensivos que están al final de cada párrafo.

Soy “Diario de Duelo de Roland Barthes”, soy los recuerdos de mi madre, las noches y el vino... Las soledades, los silencios, las evasivas y los giros. Soy los poemas de Escorza, soy después de las tormentas y las estrellas fugaces, los oasis, los otros que me interpelan, los múltiples espejos que me constituyen.

1.2. El Coraje de la Desesperanza: Un Dialogo Sobre Los Orígenes, La Estética y la Vida Cotidiana

1.2.1. Introducción

El arte siempre ha implicado para mí una mirada que me desborda. Siempre he sentido una fascinación particular por él, aunque nunca se ha convertido para mí en objeto de investigación filosófica o sociológica. Recuerdo textos bellísimos que han surgido de Las Meninas de Velázquez, por ejemplo, o conferencias sobre el cuidado que han tomado como punto de referencia el cuadro de Goya y el Médico Arrieta o clases inigualables que han trazado las genealogías de Berni, Portinari y otros pintores latinoamericanos.

También me he preguntado, en diferentes momentos de mi vida académica, en que consiste el arte, que es la belleza, cual es la diferencia entre ética y estética. Tal vez por esta razón mi mirada frente al arte como objeto de investigación siempre ha sido un poco evasiva. Creo que

son preguntas que me interpelaran más adelante, pero que en este momento no estoy en condiciones de responder. Tal vez por esta razón el arte siga siendo para mí ese lugar indiferente y apremiante a la vez.

En este texto, por tanto, no buscaré responder las preguntas enunciadas más arriba, preferiría dejarlas intactas y deslizarme subrepticamente hacia otro lugar, y es el de intentar responder por la forma en que el seminario sobre “Estética y Vida Cotidiana” visto en el marco del Doctorado en Diversidad me interpeló, me llevó a replantear varios temas y a verlos de manera distinta. Para hacerlo, intentaré referirme a cinco puntos o ítems que configuran al mismo tiempo la estructura y la secuencia de mi texto. De fondo suena Brahms, veo a lo lejos mi versión del Guernica y de lado, se encuentra el poema “Con el Tiempo” de Verónica Shoffstall.

1.2.2. Volver al Origen

En algún momento del seminario doctoral sobre Estética y Vida Cotidiana (2020), el profesor Miguel González planteaba que al momento de tener crisis con la escritura de la tesis, debíamos volver al origen, a los lugares donde nos sentimos cómodos y donde fuimos aplaudidos.

Esta frase me interpeló de manera singular. Se convirtió en experiencia y de alguna manera *pasó por mí*. Pensé de inmediato en mi origen, en aquello que constituye mi propia genealogía y mi presente: Este rostro en los límites del mar siempre a punto de desvanecerse. Y pensé en mi colegio, en mi época de estudiante, en mis primeros semestres en la Universidad. Y es curioso porque cada vez que entraba en crisis con mi tesis, con la mirada que estaba articulando en ese momento, solo me reconfortaba escuchar Inti Illimani, ver algún cuadro de Portinari y conversar bajo la luz tenue y una copa de vino, sobre aquello que implica para mí y para mi familia una melancolía particular: La izquierda, la militancia y la ausencia de papá. Y de un momento a otro, ese pasado que quise evadir, que era mi propio pasado, el de mi padre y el de mi hermana, comenzó a surgir desde el fondo de algún lugar.

Los cuadros tejidos de los integrantes de la UP ya no estaban a punto de desvanecerse, la música volvió a escucharse de nuevo, las conversaciones sobre los libros de Papá ya no se evadían. Esta es mi genealogía. Este es el pasado que me antecede. Asumirlo así, implicó para mí que el arte se convirtiera en la posibilidad de reencontrarme con mi propio pasado.

Estas formas artísticas, eran artefactos que hacían mediatamente presente lo inmediatamente ausente. Este pasado que el arte actualizaba, nunca fue vergonzoso para mí. Es solo que no podía soportar como el Marxismo se convertía en ideología “En ese gran telón de fondo que hace que miremos sin llegar a ver”, sin mencionar las experiencias totalitarias y los Gulag.

En pocas palabras, no podía soportar que aquello que alguna vez leí con el apasionamiento de quien se enamora por primera vez, como el ser genérico y la lucha contra la enajenación, se convertirían luego en una verdad absoluta. Tal vez por esta razón mi apasionamiento por Michel Foucault, por Albert Camus y por Milán Kundera. De hecho mi tesis de pregrado tiene como telón a estos dos primeros: Recuperando la idea del acontecimiento en Michel Foucault y retomando la metáfora de Albert Camus donde reafirma el gesto de Sísifo que empuja la piedra mientras niega a los dioses.

El arte entonces se convirtió en el canal de retorno, en la manera de interpelar mi pasado desde mi propio presente. Tal vez por esta razón prefería asumir mis crisis, y no solo las académicas, con la mirada de Sísifo o con la mirada del León, que niega a su último dios y se enfrenta a sí mismo. Tal vez por esta razón, los estudios decoloniales no me seducen del todo. A veces pienso, quizá, que es la actualización de un fracaso, un retorno al marxismo sin interpelación, una ideología. A un chico que en décimo grado se debatía a duelo en foros de filosofía, donde citaba la onceava tesis sobre Feuerbach o a Leonardo Boff, no pueden interpelarlo a sus 32 como si en estos 16 años no hubiera sucedido nada. Y es cierto, me aterra la palabra resistencia cuando quienes la enuncian desconocen su genealogía y nunca ha pasado por ellos. Me aterra que las palabras “resistencia” “re-existencia” “el arte como re-existencia” se convierta en contenedores vacíos de significado.

Solo se puede comprender el arte si nos definimos como seres finitos, ambiguos, corpóreos y abiertos al tiempo.

1.2.3. El Arte Como Estructura de Significación

Otra idea que se exploró durante el seminario y que llamó profundamente mi atención, fue la de pensar el arte como una estructura de significación. Y es particular porque esta es la forma en que Clifford Geertz, fundador de la antropología simbólica, define la cultura. En ese momento pensaba cual es el lugar del arte, donde ubicarlo, como definirlo. Y pensaba que a veces, sin

pensarlo, pensamos que el arte solo está en los museos, en determinadas arquitecturas, en ciertas salas de concierto. Y el arte está, en el fondo y en la superficie, en esa estructura de significación que llamamos cultura. Incluso a veces, no sé si de manera imprecisa, confundimos ambos conceptos. Pensarlo de esta manera, nos lleva a ampliar la forma en que el arte es enunciado.

1.2.4. Arte y Vida Cotidiana

El lugar del arte, es, por tanto, la vida cotidiana. Es en la vida cotidiana, ese universo de encuentros cara a cara, donde el arte, como Arkhe, como construcción humana que se lleva a cabo en una cultura determinada, nos lleva a interpelarnos a nosotros mismos, donde nos pone frente a nuestra propia condición. De ahí la diferencia que tantos autores han intentado trazar entre el arte como forma de sensibilidad hacia lo humano y “lo culto” pensado de manera cercana a quien visita museos, escucha ciertas piezas de música clásica y acumula conocimiento.

Es por esta razón que en un dialogo entre Joan Carles Mélich y Jorge de los Santos, es de vital importancia la diferencia entre el “erudito” y a aquel individuo que es realmente culto. Para el erudito la cultura y el arte son fines en sí mismos. Para el individuo que es culto, el arte es solo un medio para gestionar lo humano, para interpelarlo, para contemplarlo. Aquí recuerdo una frase de George Steiner que Mélich y Jorge Larrosa retoman con frecuencia: Quien haya leído La Metamorfosis de Kafka, se mire al espejo y se vea a sí mismo de la misma manera, es un analfabeta en el único sentido que cuenta.

El arte entonces, la pintura, la escultura, la poesía, la literatura, te ponen frente a tu propia condición. Te interpelan, te transforman. Si has leído a Cortázar, acá dejo de lado a Steiner, la vida cotidiana se transforma... es Otra... Sabes que la realidad solo es una superposición de planos que se extienden en el tiempo y en el espacio, que justo ahora sobre el Terciopelo verde mientras lees la novela estas a punto de morir, que tus diálogos son los mismos de Charly Parker o que cualquier amigo tuyo es el protagonista de las Babas del Diablo o de Axolotl.

Si has visto la obra “Retirantes” de Cándido Portinarí, si has sentido el exilio y la muerte de tus amigos, sabes que el arte y la vida cotidiana están coimplicados. No se vuelve a ser el mismo ni se vuelven a ver las cosas de la misma manera. El arte y la memoria, con sus poéticas, sus sutiles formas, hacen que salten imágenes imperceptibles del otro lado de la visión. El arte interpela al olvido. Aunque a veces lo reafirma.

1.2.5. La Colonización de la Mirada

Durante el primer día del seminario, me preguntaba por la relación posible que podría existir entre el arte y el totalitarismo. Ha habido innumerables momentos, donde el arte y el poder expresan múltiples relaciones. El arte así como puede actualizar el pasado en el presente, también puede invisibilizarlo. Si centramos la mirada fugazmente en las dos experiencias totalitarias del siglo XX, el arte no podría definirse como una manera de poner al ser humano frente a su propia condición. Todo lo contrario. Wagner en los campos de concentración o Kant saliendo de los labios de Eichmann en Jerusalén, no son arte, no son cultura.

Pero lo mismo ocurrió durante el Estalinismo, donde el realismo fue el criterio para seleccionar los pintores y los escritores del Estado. Todo lo demás, todo lo que se saliera un solo centímetro de sus márgenes, como lo describe Milán Kundera en “La Ignorancia”, era condenado al olvido, al silencio, al exilio, o incluso a la muerte. ¿Que son entonces las pinturas a favor del régimen? ¿Qué son los cuadros cargados de aquel realismo que agota la mirada? ¿Que fue la experiencia de Milán Kundera y de cientos de artistas vigilados y controlados por el Buró? No son arte, es la creatividad domesticada, intervenida, tergiversada. Es un Arkhe superficial, un Arkhe que no refleja la condición humana, solo su revés.

Es este apartado donde cobra todo el sentido la frase de Adorno y que luego fue retomada por casi todos los filósofos del siglo XX: ¿Cómo Escribir Poesía Después de Auschwitz? Y es que Auschwitz es la metáfora del mal radical, la metáfora de la muerte del hombre y por tanto del arte.

Pero ¿cuáles son las formas de muerte relacionadas con el arte en el mundo contemporáneo? Byung-Chul Han, el filósofo sur coreano, autor de “La Agonía del Eros”, “En el Enjambre” y “La Sociedad del Cansancio”, nos plantea que la prisa y la velocidad del tiempo son una forma de muerte. El arte implica detenimiento y contemplación: En el mundo contemporáneo ya no tenemos tiempo para el arte, ya no tenemos tiempo para el otro, ya no tenemos tiempo para el erotismo y la contemplación. Ya no es el Totalitarismo, sino “el exceso de libertad” el que nos domina. El poder ha colonizado nuestra mirada.

Para Lluís Duch, el antropólogo catalán, el mundo contemporáneo se caracteriza por una fuerte crisis que se da al interior de las estructuras de acogida: La familia, la ciudad y Dios. Y para Lluís Duch, esto sucede por tres razones: la velocidad del tiempo, el avance tecnológico y la crisis pedagógica. Ya no nos enseñan a contemplar el arte, no hay arte en nuestras casas ni

conversaciones sobre la forma en que este nos interpela, asistimos a una crisis gramatical donde cada vez tenemos menos palabras para definir nuestra realidad, a los otros y a nosotros mismos. (Duch, Lavaniegos, & Solares, 2000)

Es por esto que habitamos cada vez menos lugares simbólicos y más “no lugares”, es por esto que preferimos las grandes superficies de los centros comerciales que un museo, es por esto que para Lluís Duch, Dios en el mundo contemporáneo es “un extraño en nuestra casa” o un exiliado.

Esta misma preocupación es enunciada en diferentes lugares por Zygmund Bauman. En el mundo contemporáneo ya no hay tiempo para centrar la mirada en un lugar, solo hay tiempo para el consumo, en un mundo donde las fronteras son cada vez más cerradas y donde el otro se ha convertido en un extraño, no hay tiempo ni posibilidad de reconocer la condición humana ni menos aún para reconocer el arte que es su expresión. (2007)

Tal vez por esta razón Byung-Chul Han, plantea en *La Sociedad del Cansancio* que:

La vida contemplativa presupone una particular pedagogía del mirar. En *El ocaso de los Dioses*, Nietzsche formula tres tareas por las que se requieren educadores: hay que aprender a mirar, a pensar y a hablar y escribir. El objetivo de este aprender es, según Nietzsche, la «cultura superior». Aprender a mirar significa «acostumbrar el ojo a mirar con calma y con paciencia, a dejar que las cosas se acerquen al ojo», es decir, educar el ojo para una profunda y contemplativa atención, para una mirada larga y pausada. Este aprender a mirar constituye la «primera enseñanza preliminar para la espiritualidad». Según Nietzsche, uno tiene que aprender a «no responder inmediatamente a un impulso, sino a controlar los instintos que inhiben y ponen término a las cosas». La vileza y la infamia consisten en la «incapacidad de oponer resistencia a un impulso», de oponerle un No. (Han, 2012 , pág. 33)

1.2.6. Cierre

Decir No y transgredir, nos recuerda la sutil metáfora que el último Michel Foucault retomo para explicar la ética y el cuidado de sí y de los Otros: La vida como obra de arte inacabada.

Recuerdo hace un par de años, cuando no sabía de qué manera perfilar mi capítulo autobiográfico, titulado “Tras un Rostro de Arena en los Límites del Mar”, que no

sabía a donde ir, no sabía cómo trazar mi propia genealogía, mi propia experiencia. En ese momento me preguntaba ¿Cuál es el archivo de nuestra propia experiencia? ¿Cuál es el lugar de su impresión? ¿Cuál es el lugar de su huella?

Además de la ponencia que mencionaba en el primer apartado de este texto, que escribí cuando tenía 16 años, titulada “La Filosofía Como Forma de Transformación Social”, me encontré fragmentos y poemas que había escrito, quizá, entre los 17 y los 20 años. Estos textos estaban ya transcritos, pues era una de las cosas que me gustaba hacer en vacaciones. Suman en total alrededor de 100 páginas, entre poemas, cuentos y otros fragmentos cortos.

Al hablarlo recientemente con mi hermanita, le decía que quería escribir un libro que tuviera solo cinco copias, titulado “Poemas de Utopía y Otredad”, donde aparecieran estos poemas de poesía vertical, estos cuentos que intentaban simular lo que sin saberlo había aprendido de Cortázar, estos fragmentos sobre el recuerdo, el silencio, la muerte, la ausencia y la figura de papá.

Entre estas cinco copias, se encuentran una para Jacobo o Sofía, otra para Juanita (mi hermanita), otra para Javier (mi profesor de Taller de Creación Literaria en el colegio), otra para mí y otra para vos. Esto último, no lo hago por quedar bien de ninguna manera, sabes que mis gestos son sinceros. Lo hago porque fue en las clases donde nos interpelabas por nuestras huellas estructurantes que llegue hasta ellos, justo en el momento en el que estaban a punto de desvanecerse en la bruma del tiempo. (Intercambio de Correspondencia con Miguel González. Finales de 2019)

Y es que para mí, no ha sido tanto la pintura sino la literatura, la que me ha permitido definirme de otras formas. Para mí es la que refleja de manera más cercana la condición humana, es la que nos recuerda la incertidumbre, las intermitencias de la muerte, el amor, el azar, la contingencia... Aún recuerdo noches enteras junto a Pessoa, Juarroz, Sábato y Borges... Recuerdo fragmentos que van conmigo. Y si de alguna forma la literatura me interpela un poco más, es porque tal vez nunca me he visto en el fondo de un cuadro, pero si en más de un personaje de las novelas o de los cuentos que alguna vez leí y que infortunadamente leo con menos frecuencia.

A manera de cierre, la literatura ha significado para mí, por tanto, el lugar de la transgresión y donde se reafirman nuestros propios *No*. El lugar abierto al tiempo, a lo impredecible y donde podemos ser, a fin de cuentas, las otras figuras de nosotros mismos. Es el lugar donde la significación y la interpretación están abiertas. Es el lugar de la ambigüedad y de la contradicción, es el lugar donde podemos morir sin morir, de los mundos vividos y aun por vivir, donde lo ordinario se vuelve realismo mágico, donde vamos por senderos que se bifurcan y nunca sabemos cómo regresar.

1.3. Carta al Sr. Germain. Ecos de Albert Camus (o Carta a mi Maestro de Literatura) ³

Querido señor Germain:

Esperé a que se apagara un poco el ruido que me ha rodeado todos estos días antes de hablarle de todo corazón. He recibido un honor demasiado grande, que no he buscado ni he pedido. Pero cuando supe la noticia, pensé primero en mi madre y luego en usted. Sin usted, sin la mano afectuosa que tendió al niño pobre que era yo, sin su enseñanza y ejemplo, no hubiese sucedido nada de esto. No es que de demasiada importancia a un honor de este tipo. Pero ofrece por lo menos la oportunidad de decirle lo que usted ha sido y sigue siendo para mí, y de corroborarle que sus esfuerzos, su trabajo y el corazón generoso que usted puso en ello continúan siempre vivos en uno de sus pequeños escolares, que, pese a los años, no ha dejado de ser su alumno agradecido. Lo abrazo con todas mis fuerzas... (Camus, 1994)

Estimado Javier, a veces el olvido, con sus sutiles formas, nos alcanza un poco. A veces nos desvanecemos con el último soplo del viento y solo hasta ese momento nos percatamos que nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Este fin de semana, en medio de los últimos seminarios del doctorado, fue inevitable pensar en ti. Nos han insistido en volver a nuestros orígenes, a aquello que configura nuestro pasado,

³ Este apartado es extensión de algunas ideas exploradas inicialmente en el curso “Estética y Vida Cotidiana”, orientado por el profesor Miguel Alberto González González, quien a través de este y otros seminarios, aportó ideas relevantes para poder escribir algunos fragmentos destinados de manera posterior al capítulo autobiográfico. Entre ellas se encuentran “Volver a los Orígenes”, “Carta a Un Autor” y “Con Quien Descender al Infierno de la Tesis” utilizando en esta última la metáfora de Dante Alighieri en la Divina Comedia.

nuestra propia genealogía, ese “creer en el pasado como punto de partida” que alguna vez enunciara Raúl Gómez Jattín.

Y en ese pasado, “ese quimérico museo de formas inconstantes”, “ese montón de espejos rotos”, aparece del fondo de algún lugar tu imagen. Y justo ahora, recuerdo cuando estaba en sexto grado y mi sueño más cercano era ver clases contigo y con Chucho, el profe de Ciencias Sociales que luego se fue a vivir a la Sierra Nevada. Recuerdo que en una izada de bandera, vestido de jean, camisa blanca y mochila, saliste a hablar sobre el periódico estudiantil que acababa de salir impreso. Recuerdo que te veía por primera vez con mi mirada de niño y que yo también llevaba una mochila que me había regalado mi hermanita hacia poco.

Tenía quizá, unos doce o trece años, cuando ya iba a Jornadas Juveniles Latinoamericanas, donde podía leer mis poemas en el jardín de la Casa de la Cultura del Barrio Belén, bajo la mirada siempre diáfana de Pedro Nel Zapata y su grupo de estudiantes universitarios.

Recuerdo que en Jornadas me llevaban al Festival Latinoamericano de Teatro y me ubicaban justo en la entrada principal a entregar los programas de mano de la obra que se fuera a presentar. Recuerdo haber visto “Esperando a Godot” y haber escuchado Carmina Burana hasta quedarme dormido.

Mientras Juanita me llevaba a los conciertos, a Jornadas o a Obra Abierta, mamá trabajaba en servicios generales de la Universidad. Hoy cumple 66 años y ya comienzan a desvanecerse sus primeros recuerdos...

Tuve que esperar cuatro años, para llegar, por fin, a la Profundización en Ciencias Humanas (la cual ha dejado de existir), y poder ver contigo Taller de Creación Literaria, para que mis fragmentos aparecieran publicados por primera vez y poder tomarme un café con brandi contigo en tu estudio, rodeado de guadales, libros y hojas secas alrededor.

Recuerdo que en ese momento apareció nuevamente el teatro, con la adaptación que le hiciste al Guardagujas de Juan José Arreola, que ese mismo año (Finales de 2004) representamos en los intercolegiados de Teatro bajo la dirección de Esperanza, tu compañera de sueños y búsquedas, tu cómplice infinita.

También recordé las tardes en la sala de tu casa, rodeados de ladrillos, ventanas por donde se filtraba la luz tenue de las lámparas exteriores y la música. Recuerdo haber escuchado a Ana Belén y Víctor Manuel, a Pablo Gallinazus, Piero, Silvio Rodríguez, Aute, Madreus y Enya.

Algunos los había escuchado en casa, a través de mis hermanos, pero otros que aun escucho, los vine a escuchar por primera vez por ti.

En 2005, finalizando el colegio, recuerdo que me regalaste varios libros... Recuerdo “Fragmentos de un Diario Inconcluso”, de Oscar Castro García (Escritor exiliado) y el libro de Julio Eduardo Luna Cabrera, cuya dedicatoria decía: “Para José A, como un reconocimiento a su rendimiento en todas las asignaturas, pero sobre todo, a su responsabilidad cuando le da la gana de escribir bien”.

Taller de Creación Literaria era el escenario de la póiesis, del cadáver exquisito, de despertarnos a las 3:00 AM y escribir lo que estábamos soñando. De escoger un libro y llevar un diario sobre la lectura (Luego descubrí a Jorge Larrosa, hablando sobre la experiencia y la escritura). Recuerdo que escogiste para mí, “Memorias del Subsuelo”, de Dostoievski. Lo leí hace cerca de 15 años y aún recuerdo con brutal precisión cada una de las imágenes que Dostoievski construye para el personaje más importante de su relato: Sus hombros encogidos, su mirada tímida, sus fracasos en el amor, su ropa un poco malgastada.

Este mismo año, tuvimos nuestro primer viaje con todos los compañeros de Ciencias Humanas. Estuvimos en Belalcázar. Recuerdo que la idea era hacer un recorrido por el lugar y luego escribir sobre alguno de los lugares que nos llamaran la atención, que nos hicieran ver todo de otro modo. Yo solo caminaba y recuerdo que al llegar el Ecoparque, me salté el puente de guadua para ir al nacimiento de agua que se deslizaba entre las hojas verdes y las heliconias para tomar un poco de agua. Luego vos y los compañeros me dijeron -encontraste el lugar-, cuando yo mismo no me había percatado.

Recuerdo que este texto apareció publicado en Literatureando 2005, y que comenzaba diciendo...

“Cuando nos encontramos con la naturaleza, tenemos la oportunidad de reencontrarnos con nosotros mismos... Entonces recordamos que somos agua, tierra, fuego, horizonte y senderos...”

En Literatureando también apareció publicada la historia que escribí del hombre que veía como las gotas del agua se suicidaban desde el marco de la ventana, un pequeño cuento sobre el camino y el horizonte basado en un poema hayku y la historia de un militante que muere en las montañas antes de poder despedirse de la mujer que amaba, inspirada en el subcomandante Marcos.

En ese momento, la escritura se convirtió para mí en el lugar del asombro, luego vino Cortázar, Quiroga, Borges y Sábato... Luego descubrí que Taller de Creación Literaria era la apertura al Boom Latinoamericano, pero que en el fondo significaba algo más. Convertir en texto, en literatura, nuestra propia experiencia... Hablar sobre lo que nos pasaba, escribir notas de despedida, escribirles a nuestros autores preferidos.

En 2006, durante mi primer semestre en la Universidad, continúe leyendo y escribiendo literatura. Me perdía entre los cuentos que leía... Escuchaba mis CDS de la HJCK, titulados “10 Escritores Latinoamericanos y su Tiempo”. Recuerdo que tomaba café y leía hasta muy tarde. Luego, en ese mismo verano, tenía varias libretas donde aparecía una selección de poemas y de cuentos que hasta hace poco se encontraban en el olvido.

Escribir se había convertido para para mí en el lugar de lo imposible, en la manera de no dar la realidad por sentada, de no pensarla como algo fijo y estable, de construir otros mundos, otras realidades alternas, otros planos temporales, otras formas de ver y sentir el espacio. También fue la manera de reelaborar (palabra imprecisa), la ausencia de mi padre, mis primeros enamoramientos, mis primeras inclinaciones hacia la izquierda. Era entonces inevitable la relación entre escritura y acontecimiento, entre escritura y aquello que nos pasa.

Y eso que nos pasa es a veces también olvido. Por un momento me había olvidado de mis poemas de infancia, de mis cuentos de juventud, de Jornadas Juveniles, de los Niños del Paseo leyendo sobre el césped, de Jorge Iván Gómez Sánchez leyéndome “El Elogio de la Dificultad” y de mi hermanita leyéndome a los 10 años “El Gigante Egoísta” de Oscar Wilde en el sofá de la sala. Me había olvidado por un momento de vos y de mí también.

Y es que ciertas formas de ver la filosofía, la sociología y la antropología, nos llevan a distanciarnos de nosotros mismos. Niegan nuestra experiencia, nuestra sensibilidad, nuestro cuerpo, nuestras narrativas, todo aquello que nos antecede y que somos. Y vamos a veces tras autores que reafirmando el paradigma de la distancia, nos llevan a olvidarnos de nosotros mismos. A tomar distancia de lo que nos antecede, como si nada hubiera sucedido para llegar hasta esta parte.

No obstante, hay otras filosofías, filosofías otras, filosofías en los límites del discurso, que nos llevan a centrar la mirada en nosotros mismos como posibilidad de cualquier conocimiento. Y fueron estas filosofías y los profes que las expresan con sus manos, con su voz y con su rostro, las que me han posibilitado este reencuentro, esta mirada retrospectiva, esta genealogía que se

traza con puntos salteados, con temporalidades entrecruzadas, en primera persona casi siempre, en ocasiones en segunda.

Quizá por esta razón, quise tomar estos fragmentos y reunirlos para enviártelos hasta Santa Elena. No por correo electrónico, no con figuras virtuales, sino con mi propia huella. Te escribo esta carta en un papel similar al papiro que ha pasado por hojas de café. Porque la lectura y la escritura implican forma y olor, implican un yo de sentir...

Quisiera enviarte estos fragmentos, mis poemas y mis cuentos, porque fuiste tú, con la escritura de ese entonces, quien hoy viene a rescatarme de mi propio olvido. Hoy comienzo a comprender mi fascinación por las narrativas, por querer poetizar (con menor o mayor suerte) algunos de mis títulos y de mis escritos, ahora comprendo la fascinación por las palabras, pues finalmente en la mitología hebrea es con una palabra que comienza el mundo, es con una palabra que se comienza a definir la realidad, que se comienza a nombrar para que exista.

Gracias por cada lenguaje, por cada palabra, por cada instante. Ahora me encuentro finalizando mi tesis doctoral y este texto, que escribo para vos, quisiera que en algún momento pudiera aparecer en mi capítulo auto biográfico, titulado “La Escritura de Sí: Tras un Rostro de Arena en los Límites del Mar”.

Gracias por resignificar la dimensión narrativa de mi mundo, gracias por recordarme que somos memoria y narrativa, que somos escritura, que aún nos resistimos al olvido. Quería decirte, finalmente, que al terminar varias entregas previstas para este año, mi sueño más cercano es distanciarme un poco de la escritura cerrada y rígida que nos imponen a veces, y quisiera escribir una pieza de teatro sobre la vida de Walter Benjamin, el filósofo de la Escuela de Frankfurt que muere en Portbou tras escapar del Nazismo. Espero poder enviarte alguna vez el manuscrito

Con el afecto y la gratitud de siempre... Alcides, tu alumno agradecido.

1.4. Estancias (Pasantía doctoral en el exterior): Lluís Duch, Mèlich y Feixa



Ilustración 13 - Tras las Huellas de Walter Benjamin (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)



Ilustración 14 - El Surrealismo Como Lugar de Enunciación (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁴

⁴ Museo de Salvador Dalí, Figueres, 2015. Primera Estancia de Investigación.



Ilustración 15 - Los Amantes del Café Flore (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁵



Ilustración 16 - Papá y los Atardeceres de Lisboa (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁶

⁵ Paris, 2017. Segunda Estancia de Investigación. “El Café de Flore”. Café ubicado cerca de la calle Michel Foucault, donde Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir tenían una mesa reservada. Al café también concurrieron André Breton, George Bataille y Pablo Picasso.

⁶ Una tarde en Lisboa con el rostro de papá al fondo. 2017.

1.4.1. Preámbulo

Este texto puede ser leído de múltiples formas. Una de ellas podría ser como un relato de viaje, resultado de la experiencia de la pasantía doctoral. Para ello, es necesario reconstruir tres momentos distintos, que pendularán entre la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de Gerona y la Universidad Pompeu Fabra. En el primero de ellos, centraré mi mirada en la filosofía antropológica de la finitud de Joan Carles Mélich. En el segundo, en las estructuras de acogida y las antropologías de la ambigüedad de Lluís Duch, y, finalmente, en las antropologías de las historias de vida de Carles Feixa. Como toda experiencia es subjetividad e implica pensar en todo aquello que *me* pasa (bella metáfora de Jorge Larrosa para definir la experiencia) este texto pendulará entre los conceptos y las categorías que pude explorar durante la estancia y sus resonancias personales (Edward Said).

1.4.2. Mélich y la Filosofía Después del Holocausto



Ilustración 17 - Mélich y la Filosofía del Encuentro (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁷

⁷ Librería Laie, Barcelona, 2015. Primera estancia de investigación. A mi lado, Joan Carles Mélich. Gesto de apertura y gratitud. A nuestro lado dos tazas de café y las libretas de notas.

Durante 2015 y posteriormente en 2017, tuve la oportunidad de conocer de cerca el pensamiento y la obra de Joan-Carles Mélich, filósofo catalán, reconocido en diferentes lugares de Europa y del mundo por haber construido la “Filosofía Antropológica de la Finitud”. Su obra se ubica en los límites del discurso, en los límites de la filosofía y en el pensamiento del afuera. Su trilogía “Filosofía de la Finitud”, “Ética de la Compasión” y “Lógica de la Crueldad”, son los textos donde aparece configurado su pensamiento, junto a textos como “La Ausencia del Testimonio” y Fragmentos Filosóficos I y II.

Su mirada siempre esta puesta en las experiencias límite, en los universos simbólicos, en el cuerpo, el dolor, la contingencia, la finitud y la muerte. Va a autores clásicos de la filosofía como Aristóteles y Platón, para luego pasar por Merleau Ponty, Heidegger, Foucault y Derrida. Su pensamiento, lejos de centrarse solo en los textos filosóficos, busca relacionarlos, articularlos quizá, con la literatura, de allí que de manera simultánea a los textos filosóficos, cite textos de Milán Kundera, de María Zambrano y de Kafka.

En la librería Laie, lugar de encuentro al que recurríamos cada mañana, después de un café y con Mozart o Brahms de fondo, sacábamos nuestras libretas y compartíamos nuestros fragmentos. Su libreta de notas son textos fragmentados, que pendulan entre lo filosófico, lo literario y lo mitológico. Lo clásico, lo contemporáneo, lo filosófico, lo poético y lo literario encuentran en su pensamiento un lugar simultáneo.

En 2015 tuve la oportunidad de trabajar con él por vez primera. En ese momento me encontraba trabajando en un tema que me resultaba de particular fascinación: “La Filosofía Después del Holocausto”. En ese momento, el Holocausto y la experiencia de los campos de concentración, se convertían para mí en un acontecimiento que nos llevaba a pensarlo todo de otra manera, no solo en el orden filosófico, sino en el orden pedagógico.

Para ello, quería hacer una genealogía, articular una mirada retrospectiva sobre este lugar de enunciación, el cual fue además un proyecto de investigación específico, en el que estuvieron varios autores y filósofos españoles, entre los que se encontraban Reyes Mate, Joan Carles Mélich, Fernando Bárcena, José María Mardones Martínez y José Antonio Zamora Zaragoza.

Entre otros textos, alcanzaron a publicar “Las Víctimas Como Precio Necesario”, “Justicia y Memoria. Hacia Una Teoría de la Justicia Anamnética”, “Memoria, Política y Justicia”, “Nuevas Teologías Políticas: Pablo de Tarso en la Construcción de Occidente”, “La Ética Ante las Víctimas” y “La Filosofía Después del Holocausto”.

Después de “La Filosofía Después del Holocausto” (1999 - 2001), vino luego “Filosofía Después del Holocausto II. Vigencia Epistemológica” (2002 - 2004), “Filosofía Después del Holocausto III. Justicia y Memoria” (2005 - 2009) y, finalmente “Filosofía Después del Holocausto. Vigencia de sus Lógicas Perversas” (2010 - 2013), como continuidad del proyecto inicial.

Expresiones como mal radical, memoria del mal y totalitarismo, se convirtieron para mí en el verano de 2015 en mis lugares de enunciación. Cada una de estas categorías las fui explorando en los cursos de Antropologías de la Violencia, Postestructuralismo y Políticas de las Diferencias, que eran los cursos que orientaba en ese momento en el Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas.

Estos eran, por decirlo de alguna manera, los grandes telones de fondo que estaban de tras de nuestras conversaciones. Recuerdo que en noviembre de 2015 Mélich se encontraba trabajando en su Texto “Fragmentos Filosóficos I. La Lectura Como Plegaría”, en una conferencia sobre el cuidado inspirada en el cuadro “El Medico Arrieta” de Goya y en el cuarto libro que extendería su trilogía.

Recuerdo varias de las conversaciones que tuvimos en la Terraza de la Librería Laie, recuerdo que me habló de la Fenomenología de lo Extraño en Wandelfes, de María Zambrano y de El Arte de la Novela de Milán Kundera. Recuerdo sus palabras, pero sobre su entonación y su mirada al ser enunciadas.

Si debo cerrar de alguna manera este apartado, sería con dos imágenes que aún recuerdo con gran precisión. Un diálogo, en el que hablamos sobre la violencia, tomando como punto de referencia La Metamorfosis de Kafka y dos de sus frases mientras caminábamos por la Rambla del Mar “Un clásico no es un autor del pasado, es un autor que está a tu lado y al frente de ti. El clásico es un autor que desde el pasado interpela tu propio presente”

Y, a manera de cierre de un dialogo que teníamos sobre Foucault y Derrida: “Tenemos que construir una educación distinta... Que reconozca al otro... No que lo encapsule... Sino todo lo contrario... Una educación que acoja el acontecimiento del Otro, que lo reconozca en su absoluta singularidad”.

Mélich es gesto anti metafísico, es presencia, es apertura, es intimidad... “La metafísica no puede decir nada sobre nosotros mismos... Somos pathos y acontecimiento... La razón siempre llega tarde... Mira que bien salió... Te la dedicaré a ti”.

1.4.3. Lluís Duch, La Condición Ambigua y las Estructuras de Acogida



Ilustración 18 - Lluís Duch (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁸

Lluís Duch nació en el barrio de Gracia (Barcelona) en 1936 y murió en la Abadía de Montserrat en Noviembre de 2018. Fue, además de monje por más de cincuenta años, Ph.D en Teología por la Universidad de Tubinga en 1973 con el profesor Max Seckler y Ph.D en Antropología por la Universidad de Múnster. Su pensamiento articula, por tanto, una doble mirada, que pendulaba siempre entre estas dos búsquedas.

Entre sus libros más importantes se encuentran “Mito, Interpretación y Cultura”, “Antropología de la Vida Cotidiana”, “Antropología de la Comunicación”, “Un Extraño en Nuestra Casa” y “El Exilio de Dios”, escritos en catalán y en español, los cuales configuran las 5 líneas de la antropología en las que Lluís Duch fue experto: Antropología Simbólica, Antropología del Cuerpo, Antropología de la Vida Cotidiana, Antropología de la Comunicación y Antropología de la Religión.

⁸ Universidad de Gerona. Noviembre de 2017. Segunda Estancia de Investigación. Último Seminario que diera Lluís Duch en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo. Autores Invitados en los Años Anteriores: Paul Ricoeur y Zygmunt Bauman.

Experto en la cultura occidental y en el lenguaje de los universos simbólicos, Lluís Duch trazó una obra absolutamente singular, en la que intentaba articular todo aquello que la cultura y la mirada occidental habían escindido desde un comienzo: La razón y el mithos, el cuerpo y la cultura, el espíritu y la naturaleza. De ahí que Lluís Duch siempre intentara reconciliar lo que en apariencia era irreconciliable, de ahí que se basará más en las antropologías de la ambigüedad y no en otras miradas que privilegiaban una sola perspectiva.

Entre el universo lingüístico que Lluís Duch ha construido para su propia obra, se encuentran palabras como logomítica, estructuras de acogida, crisis gramatical y el cuerpo como base expresiva de toda cultura. Durante el último seminario que dio Lluís Duch en el mes de noviembre de 2017 en la Universidad de Gerona y en el que pude estar presente, Lluís Duch dedicó una buena parte de su seminario a cada una de estas categorías.

Lluís Duch entra al auditorio de la Universidad de Gerona, como invitado principal de la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo, donde han estado autores como Paul Ricoeur y Zygmunt Bauman, o como Judith Butler, invitada en el 2018. Todos esperamos afuera con un café y al entrar por los pasillos, todo se queda en silencio. Lluís Duch entra con un pantalón gris, una camisa blanca y un saco verde que le cubre un poco el cuello. Aún recuerdo la modestia con la que entra al auditorio y como todas las personas que lo esperaban, en su mayoría profesores de avanzada edad, entran después de él. (Fragmentos del diario de viaje)

Este seminario, que Lluís Duch impartiera durante los cuatro días en catalán, implicaba reconciliar otra de las grandes fisuras del mundo contemporáneo, fisuras o quiebres en las que Michel Foucault, Jacques Derrida y Giacomo Marramao han centrado su mirada: La experiencia personal y el trayecto académico. Su seminario se titulaba “Sortida del Laberint. Una Trajectòria Biograficointel-lectual”.

Su presentación se titulaba “Sortida del Laberint. Una Trajectòria Biograficointel-lectual” y se estructuró de la siguiente manera:

1. Introducció: el factor biographic,
2. Els meus temps i els meus espais vitals,
 - 2.1 Montserrat,
 - 2.2 Tübingen,
3. Els grans temes,
 - 3.1 Estructura – Història,
 - 3.2 Homo loquens,
 - 3.3 Les transmissions,
 - 3.3.1 Les estructures d’acollida,
 - 3.3.2 El símbol,
 - 3.3.3 El mito,
 - 3.4 Models antropològics.
 - 3.4.1 Antropologies pessimistes,
 - 3.4.2 Antropologies optimistes,
 - 3.4.3

Antropologies de l'ambigüitat, 3.5 Religió – Cristianisme, 3.5.1 La qüestió de Déu, 3.5.2 Teologies protestants, 3.5.3 Antropologia i Mística, 3.5.4 Religió i Política, 3.5.5 La tradició cristiana i la tradició socialista, 4. Descobriments, 5. L'altre i l'antropologia, 6. Traduccions i introduccions, 7. Conclusió

En el apartado 3 de su presentación, “Los Grandes Temas”, Lluís Duch centró su mirada en las estructuras de acogida, esos ámbitos de transmisión simbólica y afectiva, con los que el Infans se encuentra al llegar al mundo: La Estructura de Codescendencia (la familia), la Estructura de Corresidencia (la ciudad) y la Estructura de Cotrascendencia (Dios). Desde su perspectiva, estas tres estructuras, que reúnen los principios de esperanza y responsabilidad, se encuentran en crisis en el mundo contemporáneo.

Las razones de esta crisis, que cada vez nos hiperindividualiza un poco más, que nos lleva a una crisis gramatical (en la que cada vez tenemos menos palabras para definir nuestro mundo) y que ha convertido a Dios en un extraño en nuestra casa y en un exiliado, son tres: La velocidad del tiempo, el avance tecnológico y la crisis pedagógica. “Recuerdo haberle dicho, al cierre del tercer día que si era posible pensar la Escuela como Estructura de Acogida, como una cuarta posible estructura, y con la mirada diáfana solo me sonrió”.

En el mundo contemporáneo, perspectiva que Lluís Duch compartía con Bauman y con otro autor con el que su diálogo nunca fue explícito, Byung Chul Han, todo aquello que nos convierte en humanos, las interacciones, el lenguaje, la mitología, la comunicación, la familia (el lugar donde aprendemos la lengua materna y la gramática de las emociones), así como la polis (el lugar del ágora y de lo político), se encuentran en crisis, se encuentran experimentando un fuerte proceso de desestructuración. Incluso el erotismo, perspectiva que explora con mayor detenimiento Albert Chillón.

Tal vez por esta razón a Lluís Duch siempre se le veía un poco de nostalgia localizada en la mirada, un poco de optimismo distante, una duda, una sospecha, un intento... Pues como él lo decía en el preámbulo del seminario, “todo en la vida es solo un intento”.

El cuerpo, base expresiva de toda cultura, el lugar enigmático desde donde dimensionamos el mundo, el lugar de lo posible, aquel que permite la coimplicación entre Mithos y Logos, también estuvo en el centro de su atención. Cuando Lluís Duch habla de los escenarios de la vida cotidiana, de manera inmediata aparecen los recursos del cuerpo, y es que, en el fondo y también en la superficie, solo somos eso, solo somos cuerpo. De ahí la mirada que Lluís Duch comparte

con Freud, Merleau Ponty, y desde un lugar un poco distinto Gilles Deleuze: No hablamos del cuerpo, hablamos desde él.

Durante los cuatro días del seminario, Lluís Duch siempre utilizó la metáfora del laberinto para definir su propia experiencia. El laberinto implica búsqueda, silencio, modestia. Por alguna razón, Borges y Cortázar le han dedicado no pocos escritos a este tema. El laberinto es el lugar de la estancia en la noche, de la búsqueda inacabada, de aquel que se reconoce modesto y no desprecia con la mirada. Quien está en el laberinto prefiere siempre una luz tenue porque la luz completa enceguece, sabe valorar la luz de las luciérnagas, así como el polvo fugaz que deja su partida. (Fragmentos del Diario de Viaje)

Lluís Duch se opuso al totalitarismo, al totalitarismo de la razón y al del mithos, al del socialismo real y al del fascismo (incluso en el silencio de su abadía), al del cuerpo y al de la cultura. Por esa razón, si para Joan Carles Mélich la palabra que mejor define al ser humano es la finitud, para Lluís Duch lo es la ambigüedad y la contingencia.

¿Qué significa definir la condición humana de esta manera? Que ante las antropologías optimistas y las antropologías pesimistas, Lluís Duch abre subrepticamente un nuevo lugar, el de la ambigüedad, el de la contingencia y contradicción que nos antecede; de allí, que desde su perspectiva, siempre estemos en un constante ir y venir entre el caos y el cosmos.

Desde mi perspectiva y a manera de cierre de este segundo apartado, uno de los gestos más bellos de Lluís Duch, fue haber hecho parte del Consejo Asesor Para la Diversidad Religiosa de la Generalidad de Catalunya, pues al igual que Jan Assmann, era consiente que el monoteísmo, cuando se convierte en extremismo y en verdad absoluta, es el primer generador de violencia.

Lluís Duch siempre fue gesto amable, apertura y hospitalidad. El mismo fue la mejor expresión de lo logomítico, Mithos y Razón coimplicados en una sola mirada que se extiende hasta el horizonte. Es, desde mi perspectiva, de esos personajes que logran convertirse en las palabras que enuncian. Finalmente eso somos, razón, mitología, lenguaje, cuerpo, deseo de trascendencia y de no querer renunciar nunca a las “preguntas mayores”.

A manera de cierre y como apertura al siguiente apartado, quisiera citar un párrafo de Lluís Duch donde intentó articular, esto incluso hasta el final de su vida, la estructura y las historias (sin mayúscula):

Estructura e historia. El ser humano posee una condición paradójica y ambigua, y las configuraciones de su biografía individual —y de su historia colectiva— conforman una singular coincidencia de opuestos (*coincidentia oppositorum*). Tal locución alude al juego de sus dos dimensiones constitutivas y conexas, por más que se hallen en dos planos operativos inasimilables. De un lado, los «factores estructurales», ese fondo último que permite afirmar la radical igualdad de todos los sujetos. De otro, la «historia e historias»: la precisa instalación de estos en los mundos que arman y experimentan (Duch & Chillón, 2012, pág. 24)

Adeu Mestre, sempre vere la teva mirada al fons de l'horitzó.

1.4.4. Feixa, Los Pirineos y las Historias de Vida



Ilustración 19 - Los Ecos de Foucault y Ferrarotti (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)⁹

⁹ German Muñoz y Carles Feixa. Manizales, 2017. Los Estudios Culturales y las Historias de Vida. Sonrisas de afinidad y apertura.

Durante 2014, en el marco de la Primera Bienal Iberoamericana de Infancias y Juventudes, tuve la oportunidad de conocer a Carles Feixa en la ciudad de Manizales. Mi hermanita fue quien me permitió conocerlo, ya que ella se había ganado durante ese año la Beca de posgrados CLACSO para participar en una de sus escuelas de verano en el Colegio de la Frontera Norte, Tijuana y allí lo conocí.

Sin exagerar y siendo particularmente cuidadoso con el lenguaje, hubo desde un comienzo lo que los sociólogos definen como afinidad inmediata. Compartimos varios seminarios, varios encuentros por fuera de la universidad, un par de cenas y varias cervezas. Hablamos de varios antropólogos y sociólogos, de un curso que daba en la Universidad de Lleida sobre “Antropología de las Historias de Vida”, sobre los estudiantes de diferentes países que llegan a su curso y las salidas de campo que hacían a los Pirineos.

En ese momento mi sueño más cercano era ir a la Universidad Autónoma de Barcelona a realizar la estancia de investigación descrita en el primer apartado. Al contárselo a Carles, con la apertura y la serenidad que lo caracteriza, me dijo que de realizar el viaje, podríamos vernos de nuevo, estar como asistente en su curso y si los tiempos coincidían, hacer incluso la salida de campo con los demás estudiantes.

En Noviembre de 2015, pude realizar mi primera estancia, y hubo un fin de semana en que pude ir a Lleida a saludarlo. Pensé que nos veríamos en algún café o restaurante, pero me dijo que llegara a su casa, donde pude conocer a su hija y a su esposa Montserrat, quien ha hecho trabajo de campo en Colombia. Recuerdo que la cena fue paella, que hablamos sobre el documental de David Mauas “¿Quién Mató a Walter Benjamin?” y de las peregrinaciones que muchas personas hacen de espaldas hasta el cementerio en Portbou para conmemorar su muerte.

Recuerdo que por esos días me encontraba un poco enfermo, que no paraba de toser y que Carles me dio una pastilla. Entramos a su estudio y creo que no exagero al decir que era uno de los más grandes que había visto. Estantes se extendían por toda la superficie llenos de libros, anaqueles completos, colecciones, revistas en preparación, artículos. Recuerdo que hubo un texto en particular del que hablamos en esa ocasión, y era el que Carles había publicado años antes con Francisco Ferrándiz, titulado “Una Mirada Antropológica Sobre las Violencias”.

Recuerdo que conversamos sobre la necesidad de hablar de las violencias en plural, de la violencia estructural y la violencia simbólica y de las fosas comunes en España y Colombia. Se hacía tarde y ese día regrese a Barcelona. Carles me acompañó hasta la estación, compró mi

boleto y me acompañó hasta el momento en que partí. En el metro, recuerdo que pensaba en ese instante como un momento surreal. Acaba de estar en casa del Vicepresidente por Europa del Research Comitee “Sociology of Youth” (International Sociological Association).

Mientras me tomaba un café y llegaba a Gracia, recuerdo que lo que más me impresionaba no eran tanto sus publicaciones, tampoco sus títulos. Me impresionaron sus gestos, su amabilidad y su apertura. En mi país estamos rodeados de profesores que invisibilizan de manera sutil, que miran desde lo alto, cuyas palabras solo son extensión de su propio ego. En este lugar me encontraba con algo distinto. Recuerdo que al llegar a casa en Gracia, escribí sobre los recorridos en Lleida, sobre la Universidad en ladrillo que se veía a lo lejos y sobre el estudio de Carles. Pocos días después regresé a Colombia.

Dos años después, en 2017, debía realizar la pasantía del Doctorado en Diversidad y de nuevo pensé en Carles. En ese momento él se encontraba en la Universidad Pampeu Fabra (Barcelona) y tuvimos la oportunidad de conversar en varias ocasiones sobre un tema que no habíamos podido explorar con detenimiento en 2015: Las Antropologías de las Historias de Vida.

En esta ocasión, la conversación y el diálogo giraron alrededor de tres textos específicos: Un texto de Franco Ferrarotti de la Universidad de la Sapienza (Italia), titulado “Las Historias de Vida Como Método”, el segundo, una entrevista publicada hacía poco que él y su esposa Monserrat le habían hecho a Ferrarotti, y el tercero, un libro que Carles estaba preparando, titulado “La Imaginación Autobiográfica”.

Recuerdo que Carles me contó su experiencia con los estudiantes en los Pirineos y la forma en que había investigado a través de este método las “subculturas juveniles” en Barcelona y en México. Al preguntarle por la forma en que había estructurado el curso su respuesta me dejó particularmente sorprendido. La extensión del curso es de un mes y medio o dos meses aproximadamente. En él hay un preámbulo o una introducción en la que en dos sesiones se habla sobre los autores y las teorías que posibilitaron este método, pero casi que de manera inmediata se iba a los Pirineos a realizar las historias de vida. En ese momento aprendí que solo a través de la experiencia y del trabajo de campo, se aprendía a llevar a cabo este método, que implica, entre otras cosas, una fascinación particular por las vidas singulares.

Al preguntarle por la forma en que se construían las historias de vida, por el paso a paso por decirlo de alguna manera, tan solo sonrió. Era su manera de decirme que este método no era deductivo, sino inductivo, y que así como cada vida es singular, estas no pueden enmarcarse con

anticipación en un esquema diseñado por el investigador. Acá se distancia de Roland Barthes y de otros autores para quienes este método implicaba la construcción de una teoría que anticipara la experiencia.

Finalmente, aprendí algo de las historias de vida que Carles no me dijo con palabras. Uno de sus gestos característicos, es escuchar siempre con una atención brutal. Sabe guardar silencio y seguir las conversaciones. Hay momentos en los que cierra los ojos, suspira y se queda viéndote mientras le hablas. En ese momento pude comprender la “atención en suspensión libre”, la escucha detenida y pausada y la construcción de confianza.

Quizá, esto fue lo más importante que aprendí de Carles, más importante incluso que la genealogía de este método particular y los autores que lo hicieron posible, como Goffman, Oscar Lewis o la Escuela de Chicago. Con sus gestos, su apertura, su amabilidad y su atención en suspensión libre pude comprender en qué consistía este método, porque razón todo el universo social está contenido en una sola subjetividad, porque razón era necesario pensar de otra manera la relación entre estructura y acontecimiento y porque razón las historias de vida son similares a un grano de arena donde cabe el cielo.

Las historias de vida pueden ser relatos únicos, cruzados o paralelos. Recuerdo alguna vez, cuando le hablaba de mi propia experiencia, haberle dicho -yo crecí a pulso-, y él con su mirada, intentaba decirme algo similar. Quizá esto sea lo más fascinante de las historias de vida, que al escuchar el relato del otro vez en el configurada tu propia vida y como el silencio que surge entre dos miradas tiene una gramática, una textura y enunciación particular.

1.4.5. Horizontes Humanos 2017 y La Nova Usurpada



Ilustración 20 - Horizontes Humanos 2017 (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

El título de este capítulo (DisemiNación) le debe algo al ingenio y sabiduría de Jacques Derrida, pero algo más a mi propia experiencia de la migración. He vivido ese momento de la dispersión del pueblo que en otros tiempos y en otros lugares, en las naciones de los otros, se vuelve un tiempo de reunión. Reuniones de exiliados y *émigrés* y refugiados; reunión en el borde de culturas "extranjeras"; reunión en las fronteras; reuniones en los guetos o cafés del centro de las ciudades; reunión en la media vida y media luz de las lenguas extranjeras, o en la fluidez inhabitual de la lengua de otro; reunión de los signos de aprobación y aceptación, títulos, discursos, disciplinas; reunión de las memorias del subdesarrollo, de otros mundos vividos retroactivamente; reunión del pasado en un ritual de nostalgia; reunión del presente. También la reunión del pueblo en la diáspora: personas reducidas a servidumbre bajo contrato [*indentured*], migrantes, internados; la reunión de las estadísticas incriminatorias, de las performances educativas, de los

status legales, de los estatutos de inmigración: la genealogía de esa figura solitaria que John Berger llamó el séptimo hombre. La reunión de nubes a las que el poeta palestino Mahmoud Darwish les pregunta “¿adónde irán los pájaros después del último cielo? (Bhabha, 2002, pág. 175)

La Estancia de investigación de 2017, finalizó en Castilla La Mancha, el 13, 14 y 15 de diciembre de ese año, durante la V Versión de Horizontes Humanos, que tenía como tema central “Las Diversidades y las Inclusiones: Desfronterizar los Lenguajes Económicos, Socioculturales y Educativos”

Durante el encuentro tuve la oportunidad de conocer profesores de diferentes lugares. Con ellos compartimos ponencias, recorridos, vinos, conversaciones, poemas en la glorieta donde está ubicada la estatua de Bécquer (Por quien mi papá tenía una fascinación particular) y temas que aún recuerdo con gran precisión.

En Horizontes Humanos tuve la oportunidad de presentar la ponencia “Tres Experiencias de Desfronterización del Sujeto”, donde mi propósito central era centrar la mirada en las víctimas de la UP, los desplazados y los migrantes. ¿Qué sucede, me preguntaba en ese momento, con cada una de estas experiencias, como desvanecen los límites del sujeto, como hacen que su identidad sea forzada y no elegida? Pensaba en el exilio del sujeto, en el exilio de sí, en las experiencias de mi país y del mediterráneo.

Recuerdo que a la mesa que tuve la oportunidad de coordinar con la profesora Dolores Limón, tuve la oportunidad de llevar como ponente a mi amiga Yayo, amiga exiliada desde hace más de 10 años en la ciudad de Barcelona por sus ideas y su compromiso vital y Político. Su ponencia fue particularmente hermosa, pendulaba entre lo personal y lo social, entre lo íntimo y lo político, entre la soledad y las apuestas colectivas. Entre tanto yo pensaba en el exilio como forma de desfronterización.

Al finalizar el evento y después de varios días de seminario, había conocido profesores increíbles, como Fernando Valero, José González Monteagudo y Rodrigo Matos de Souza, quienes trabajan temas similares a los que me encontrando trabajando en ese momento: La escritura, la lectura, la educación, las fronteras, las migraciones, las historias de vida.

Horizontes Humanos fue y sigue siendo el lugar del encuentro fraterno, de la hospitalidad, del diálogo abierto y desprevenido. En esta iniciativa, configurada por profesores y académicos de

diferentes países, se centra la mirada en lo humano y en todo aquello que busca negarlo. Es el lugar donde los títulos y las posiciones pasan a un segundo nivel, no hay preferencias o distinciones: todos somos un horizonte humano en construcción.

Antes de regresar nuevamente a Colombia, tuve la oportunidad de participar en la ciudad de Barcelona en un escenario que recuerdo con un poco de nostalgia. Se trata de un par de encuentros en los que pude estar en la Nova Usurpada. Uno de ellos fue sobre la Participación Política de Migrantes y Refugiados y el segundo un cine foro que implicaba un pequeño foro de cierre. En este lugar pude conocer migrantes y refugiados del África, Siria, Brasil, Venezuela, Colombia, Chile y algunos españoles que eran migrantes estando dentro de los límites de su propio país.

Acá pude conocer personas maravillosas, militantes comprometidos, críticos con el sistema capitalista, críticos del sistema financiero y sus efectos perversos en la vida cotidiana de personas específicas, críticos de la ley de extranjería. Acá recuerdo que pude escuchar una de las activistas de la Nova Usurpada Diciendo “las migraciones y los refugiados son responsabilidad de las excolonias”. Esta frase, que sintetiza años de teoría, nunca la había escuchado de manera tan clara en ninguna universidad o instituto de investigación. Fue en este lugar, una casa de ocupas cerca de Gracia.

También recuerdo que durante el seminario nos habló una profesora colombiana que actualmente estaba exiliada en Lleida y había podido dar algunas clases de cátedra en esta universidad. Recuerdo que nos mencionó los talleres que realizaba con los estudiantes, las reflexiones, los diálogos, las narrativas y fragmentos que a veces hacían sus estudiantes. Recuerdo uno de estos fragmentos en particular, en que uno de sus estudiantes le escribe: “Pensé que eras débil por venir de otro lugar”.

También recuerdo una frase de Mohamed, migrante sirio

No sabíamos que podíamos ocupar... Desconocíamos el significado de esa palabra... Casi de manera invisible entramos... No somos individuales... Así no tengamos las mismas capacidades, tenemos capacidad frente a los conflictos (...) ¿Que es la política en Siria? Es barbarie. La política depende del lugar... Resistencia. No tenemos la fuerza para realizar ataques... Debemos hablar mucho y hablar estratégicamente... No entiendo muy bien las formas de identidad política.

¿Feminista? ¿Socialista? ¿Independentista? Para mí lo político es estar con los migrantes, estar con ellos en la calle. (Fragmentos del Diario de Viaje)

Al finalizar el seminario, pude hablar más de cerca con varios de ellos y más tarde salir con una de las migrantes colombianas y su paraje a tomar cerveza. Conversamos, les conté la razón de mi estancia y el motivo de estar en el seminario, así como mi deseo en ese momento de investigar con migrantes y refugiados. Esa noche nos despedimos y quedamos de tomarnos un café unos días después.

La semana siguiente me encontré nuevamente con los colegas de la Nova Usurpada en un café del Raval. Esa vez me dijeron que podía trabajar con ellos, pero que no querían la mirada distante y objetiva de un investigador. Que querían alguien comprometido con su causa, que estuviera con ellos. Que requerían investigadores que no fueran a extraer sus narrativas y sus testimonios. Y finalmente, que era indispensable que estuviera mucho más tiempo con ellos en el lugar.

En ese momento comprendí que esto era todo lo que desde hace mucho estaba buscando, pero al no tener una beca parcial que me permitiera estar mucho más tiempo, sabía que tenía que devolverme y que debía desistir. Este café, que fue de apertura y dialogo sincero, fue a la vez la despedida de un tema que venía articulando desde hace mucho. Era el momento de dejarlo (provisionalmente) y centrar la mirada en mi propio país. De esta experiencia quedaron varios amigos y colegas, tanto de la Nova Usurpada como de Open Arms.

Estaba a punto de regresar a Colombia. El Sureste del Chocó me estaba esperando, antes de que yo pudiera anticipar mi llegada.

1.4.6. Cierre

Rastrear la definición etimológica de la palabra estancia no resulta para nada fácil. En su origen latín, viene de stantia, de stans, participio presente de stare. Puede compararse con el portugués estância, el italiano stanza o el catalán estança. En casi todas estas acepciones, significa, estar. Es también un lugar físico, espacial.

Estar en el lugar, significa, desde mi perspectiva, habitarlo, sentirlo, recorrerlo, pero quizá, algo más. Estar en el lugar significa dejarse habitar por él, que el lugar comience a habitar en ti, que se convierta en experiencia y acontecimiento.

Cada uno de estos lugares recorridos ha implicado un trayecto, un viaje y una despedida. Aún recuerdo mi viaje de Barcelona a Portbou, viendo el reflejo de mi mirada en los cristales y preguntándome como había llegado hasta acá. Algo similar ocurrió yendo a los Pirineos, a Lisboa y a París.

Cada lugar, cada profesor, cada cena, cada vino, cada cerveza, cada café, los recuerdo con un poco de nostalgia y un poco de satisfacción. Habría que recodar justo en este instante como Millán Kundera describe en “La Ignorancia” el viaje de Ulises en la Odisea. Al llegar no encuentra las cosas como antes, se siente un poco extraño, el ya no es el mismo después de haber enfrentado a los dioses y haberse perdido durante años, pero hay signos, gestos, rastros, huellas, que le recuerdan cuál era su lugar, su casa y su origen.

Algo similar ocurre con la estancia. Es un farmakhon. La cura y el veneno en un mismo lugar. Vas en búsqueda de algo, de alguien, quizá de ti, pero en el fondo sabes que lo siempre has buscado, que lo siempre quisiste, que el lugar donde siempre quisiste tener puesta tu mirada no estaba tan lejos, estaba aquí cerca, a tu lado.

Cuando la estancia no es solo un viaje, sino una experiencia, donde lees a María Zambrano en Barcelona o a Pessoa en las terrazas de Lisboa, sabes que la lectura es distinta. Es como si el autor y tú estuvieran compartiendo el mismo lugar. Es como si el autor estuviera describiendo lo que pasa por ti en ese instante.

Al pensar en las personas que lo hicieron posible, quienes me despidieron, quienes me recibieron y quienes me hospedaron, saben de mis dificultades para dormir antes, durante y después del viaje, de mis incomodidades, de mis lecturas hasta tarde bajo la luz tenue y una copa de vino. Estas estancias, estos lugares habitados y que pasaron por mí, tienen una temporalidad extraña... Fueron solo algunos meses, pero en realidad en ellos aparecen contenidos cerca de seis años de búsqueda.

Cerca de seis años buscando a los profesores que luego fueron amigos, de escribirles, de tomar el riesgo y viajar, de estar expuesto a otra cultura, a otros idiomas y tradiciones. De salir y enfrentar a los dioses, de enfrentar mis miedos y mis fracasos, de estar a la altura de mis sueños, mis búsquedas y mis anhelos. Pero lo que estaba buscando no estaba afuera, estaba acá, en casa, esperándome. Y al igual que Ulises regresas a Ítaca, regresas al Chocó y a tu ciudad. Y comienzas a ver cómo cambia tu mirada, como tus palabras tienen una enunciación distinta, así al recordar a todos aquellos que lo hicieron posible haga que la nostalgia se localice en tu mirada.

No puedes huir de ti ni de lo que te interpela. No puedes huir de Ítaca, así algunos hablen de tus hazañas, del momento en que enfrentaste a los dioses o enfrentaste la marea.

La estancia es experiencia, es acontecimiento, después de que ocurre nada vuelve a ser como antes... Pasa por tu cuerpo. Te conmocionas y sientes vértigo. Vas de prisa. Y solo el gesto de algún profe o amigo, logra sumar, como dice Juarroz, todos los gestos. Y recuerdas que cualquier paso puede ser el primero... para salir de Ítaca y también para regresar:

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
 pide que el camino sea largo,
 lleno de aventuras, lleno de experiencias.
 No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
 ni al colérico Poseidón,
 seres tales jamás hallarás en tu camino,
 si tu pensar es elevado, si selecta
 es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
 Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
 ni al salvaje Poseidón encontrarás,
 si no los llevas dentro de tu alma,
 si no los yergue tu alma ante ti
 Pide que el camino sea largo.
 Que muchas sean las mañanas de verano
 en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
 a puertos nunca vistos antes.
 Detente en los emporios de Fenicia
 y hazte con hermosas mercancías,
 nácar y coral, ámbar y ébano
 y toda suerte de perfumes sensuales,
 cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
 Ve a muchas ciudades egipcias
 a aprender, a aprender de sus sabios.
 Ten siempre a Ítaca en tu mente.
 Llegar allí es tu destino.

Más no apresures nunca el viaje.
 Mejor que dure muchos años
 y atracar, viejo ya, en la isla,
 enriquecido de cuanto ganaste en el camino
 sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
 Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
 Sin ella no habrías emprendido el camino.
 Pero no tiene ya nada que darte.”
 Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
 Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
 entenderás ya qué significan las Ítacas.
 (Kavfis, 2015)

1.5. Hacia Una Poética del Desarraigo

1.5.1. Obertura

Este apartado implica el cierre del primer capítulo. En el centraré mi mirada en la forma específica en que el arte se convierte en otro de los lenguajes que nos permite comprender la experiencia del desplazamiento forzado. Para hacerlo, tomaré la obra del artista visual Juan Manuel Echavarría, desde una perspectiva teórica que articula el concepto de ruina desde Walter Benjamin (2001), el de representar lo prohibido de Jean Luc Nancy (2004) y el de La Ausencia del Testimonio de Joan Carles Mélich (2001). A manera de cierre se planteara que en los momentos donde el lenguaje fracasa para traducir la experiencia de la guerra, surge el arte como aquello que nos permite “hacer visible lo invisible” y representar aquello que por momentos parece escapar a toda representación posible.

1.5.2. Introducción

Juan Manuel Echavarría es un artista visual, a quien tuve la oportunidad de conocer en el 2012 mientras me encontraba realizando mis estudios de postgrado en Antropología en la Universidad de los Andes. Durante ese año, mi hermano se encontraba trabajando en el estudio

de Juan Manuel, transcribiendo sus diarios y trazando una genealogía de su obra y de los libros, artículos y revistas donde se hacía referencia a ella.

De Juan Manuel tenía una imagen preliminar desde un poco antes. Podría ubicarla en 2009, cuando escuche por primera vez sobre su trabajo. Pasó de manera rápida por la literatura, pero su nombre comenzó a ser significativo en diferentes escenarios, cuando centró su mirada en los temas relacionados con la violencia política del país. Fue el momento en que Juan Manuel realizó sus primeros viajes a Bojayá, Puerto Berrio y Montes de María.

Mi cercanía con su trabajo, haberlo podido ver de cerca, fue realmente más puro azar. Y espero no ser injusto con esta expresión, el azar hace referencia a aquello que nos pasa, a aquello que no podemos predecir y es pura contingencia, quizá por esta razón Joan Carles Mélich decía que somos más lo que nos pasa que lo preparamos con anticipación (2011).

Para centrar la mirada de una manera preliminar en su trabajo, tomaré solamente cuatro de sus obras, haciendo especial énfasis en las últimas dos.

1.5.3. La Vida Como Obra de Arte

“La Guerra que No Hemos Visto. Un Proyecto de Memoria Histórica” (2007 - 2009), fue un proyecto en el que Juan Manuel Echavarría reunió a excombatientes de diferentes grupos y ejércitos (FARC, ELN, Paramilitares y Ejército Nacional), para representar a través de la pintura sus propias experiencias durante la guerra.

Este trabajo implicaba articular una mirada retrospectiva, donde la categoría principal a explorar era la propia experiencia. De esta forma surgieron cerca de 480 pinturas, algunas de ellas de dimensiones de 2 por 2.50 mts, donde los excombatientes representaban la guerra que les había tocado vivir, sin sutilezas y sin abstracciones. Desde mi perspectiva esta obra implica, una estética de la existencia, un decir la verdad sobre lo ocurrido, ya no a través de la escritura de sí, como lo planteara el último Michel Foucault, sino a través de la pintura y de los lienzos.

“El objetivo no fue enseñarles a pintar, sino abrir un espacio de conversación y de confianza que les permitiera pintar sus historias personales de la guerra” (Echavarría, 2018)

Entre las pinturas, se encuentran “Operación Estrella”, “Crimen a Un Indefenso”, “Masacres de Paramilitares en Paujil”, “El Descuartizamiento de Una Joven Campesina” y “Tiempo de Masacre”.

Recuerdo que al preguntarle a Juan Manuel en su estudio por este trabajo, y de haber recorrido con él los estantes donde las obras se encuentran archivadas, hubo tres expresiones que llamarón profundamente mi atención: “La Construcción de Confianza”, “La Mirada Desde la Otra Orilla” y las “Zonas Grises”.

Juan Manuel insistía siempre, que una de las condiciones de posibilidad de este proyecto, era la confianza. No se podía llevar a cabo si había miradas despectivas, miradas de juicio o de desconfianza. Era necesario, de alguna manera, ponerse en el lugar del otro, reconocer que a todos les había tocado vivir una guerra que no era de ellos, reconocer lo que les había sucedido y lo que habían hecho.

Por otra parte, se encontraba “La Mirada Desde la Otra Orilla”, metáfora construida por Juan Manuel, para referirse a su trabajo con excombatientes. Recuerdo que muchas personas cuestionaron esta obra, diciendo, por ejemplo, que le estaba dando voz a los perpetradores. Habría que decir que en ese momento (2007 - 2009), no existía una posibilidad cercana a los Diálogos de Paz que comenzaron en la Habana en 2012. No obstante, Juan Manuel se anticipó y le dio voz a aquellos que también era necesario escuchar, aquellas experiencias y sucesos que de no haber sido por su trabajo, hubieran comenzado a desvanecerse.

De allí surge la tercera expresión que llamó profundamente mi atención, “las zonas grises” a las que hacía referencia el poeta Primo Levi, quien al igual que Jean Amery y Paul Celan, se suicidó después de la experiencia concentracionaria. Juan Manuel planteaba que al escuchar estas experiencias, “uno se da cuenta que la guerra no está en blanco y negro”, sino que hay una gran variedad de claroscuros y escalas de grises que se diseminan constantemente (Levy, 2000). Acá Juan Manuel plantea que los jóvenes (y los niños) que llegaron a integrar uno de estos grupos, eran jóvenes sin oportunidades, que vivían en medio de la pobreza extrema, alejados por horas de las escuelas y los colegios.

Con estas expresiones Juan Manuel Echavarría hace algo particular. Si uno de los efectos de la guerra es que deshumaniza, y hace del rostro del otro un espectro y una figura a veces evasiva y difícil de enunciar, casi fantasmal, él humaniza estos rostros. Desde mi perspectiva, el arte no puede humanizar la guerra, pero lo que hace Juan Manuel, es darle un rostro humano a todos aquellos que por diferentes razones hicieron parte de ella.

Y es que no podríamos pensar que lo que sucedió es responsabilidad solo del sujeto. No lo creo de esa manera. Si revisamos con detenimiento “Lógica de la Crueldad” de Joan-Carles

Mélich, podremos ver que antes de la desaparición física del otro, hay todo un sistema de clasificaciones y de codificaciones que nos permite negarlo y dejar de verlo como un ser humano, como una otredad. Acá el otro comienza a ser el reflejo de una alteridad radical, de un otro que puedo eliminar con legitimidad. Habría que ir, además de las experiencias subjetivas de quienes estuvieron en la guerra, a esos discursos, a esas formas de categorización y a esas estructuras de poder que utilizaron la guerra para continuar preservando sus privilegios.

Creo, desde mi perspectiva, que esta es la iniciativa vital de este primer trabajo de Juan Manuel Echavarría, retornar el rostro humano a quienes en algún momento lo perdieron y hacer de sus vidas una obra de arte, una obra abierta e inacabada como lo enunciara Michel Foucault al final de su vida, al hablar de la escritura de sí, de la ética y de la producción de verdad en el sujeto.

1.5.4. Poéticas de la Hospitalidad

Durante los años 2006 y 2012, Juan Manuel comienza un nuevo proyecto, titulado “Réquiem NN”. Esta iniciativa, centró su mirada en la experiencia de los desaparecidos del Magdalena Medio y en particular, en la relación simbólica y mitológica que los pobladores de Puerto Berrio comenzaron a tener con los cuerpos sin vida y sin identidad (NN) que bajaban por el río. Juan Manuel visitó el cementerio por seis años, donde a través de una secuencia de imágenes, mostraba el momento en que los desaparecidos eran “adoptados” por la comunidad.

Este ritual, implicaba una relación mística y simbólica con aquel cuerpo del que nadie sabía. Si en el trabajo anterior Juan Manuel centra su mirada en como aquellos rostros volvían a ser rostros humanos, en esta obra Juan Manuel centra su mirada en como la comunidad vuelve a darle identidad a aquellos cuerpos de hombres, mujeres y niños que habían sido dados por desaparecidos.

De esta forma, las tumbas que antes estaban pintadas de blanco y con la expresión “NN”, comenzaron a ser adoptadas y “escogidas” por la comunidad. Del NN en la superficie de las tumbas, se comenzaba a ver la expresión “elegido”. Luego y después de un ritual donde las familias hablaban literalmente con sus NN escogidos, en muchas ocasiones les ponían un nombre, fuera femenino o masculino y en no pocos casos el apellido de la familia.

Más adelante y después de conversaciones literales con el NN escogido, que ya tenía nombre propio y el apellido de la familia, se comenzaba el ritual de “pedirles favores” y acá las tumbas comenzaban a organizarse, a pintarse, a remodelarse y a ubicarse placas en ellas, como “gracias por los favores recibidos”.

Con la desaparición forzada sucede algo particular, y es que nunca es posible hallar la huella de la violencia en el desaparecido. La forma particular de violencia que se ejerce sobre él, además de la eliminación de su cuerpo, consiste en eliminar su nombre, aquello que nos da singularidad.

Se elimina el tiempo, la identidad y el nombre singular, mientras la familia continúa a la espera. Por alguna razón técnicas y dispositivos de crueldad como los hornos crematorios, las casas de pique y los leones en las Haciendas paramilitares no son algo extraño para nosotros como colombianos. Tampoco que jefes Paramilitares se refieran a los dos ríos más importantes de nuestro país, columna vertebral de la vida cotidiana de millones de personas, como las fosas comunes más grandes del territorio.

¿Qué es lo que implica entonces el ritual de los habitantes de Puerto Berrio? Implica darle identidad y nombre propio a los desaparecidos por la maldad y la violencia política de nuestro país. Implica devolverles su singularidad, su identidad y su rostro, aunque sea este ficcional. “Me imagino que es una mujer”, dicen los pobladores, “me imagino que es una niña”, dicen otros. En esta relación simbólica, mística, si se quiere, aparece un gesto de hospitalidad por parte de un pueblo pequeño a las orillas del río, que se enfrentan al Leteo, que no beben de sus aguas y que rescatan de ellas a todos aquellos sobre los que se ejerció la peor forma de violencia: Que el tiempo del otro, su cuerpo, su identidad y su absoluta singularidad intentaran ser desaparecidas.

1.5.5. Estética de la Ausencia

Desde el año 2010 y casi de manera simultánea al proyecto anterior, Juan Manuel Echavarría y Fernando Grisales comienzan a realizar diferentes viajes, con el fin de localizar y mapear las escuelas que habían sido abandonadas durante la guerra, en lugares como Bojayá, Caquetá y Montes de María.

En cerca de 10 años de trabajo constante, ambos artistas han fotografiado cerca de 200 tableros de 120 escuelas distintas. Esta obra se articula a partir de cuatro series distintas:

“Silencios Vacíos”, “Silencios con Vegetación”, “Silencios con Animales” “Silencios Con Alusión a Una Presencia Humana” (Sin que esta sea explícita). El eje transversal que articula toda la obra son los tableros de 152 por 101 Cm, para los que Juan Manuel Echavarría construye la metáfora de Silencios.

Siguiendo de cerca a Marie Estripeaut - Bourjac, la retórica visual de esta obra se realiza esencialmente de cinco formas: La primera de ellas a través de la forma de la negación, la segunda, a través de la semántica y el imaginario, la tercera, la prosopopeya, la cuarta una sobrevaloración del tablero, y, finalmente, de la metáfora in absentia, que es una manera de evocar sin mostrar. (2017)

¿Cuál es la particularidad de la Obra Silencios de Juan Manuel Echavarría? y ¿Por qué razón la definimos desde una estética de la ausencia? La obra Silencios representa la experiencia de quienes ya no están: la de los niños y las maestras que deberían estar en las aulas, pero quienes han sido desplazados y han tenido que abandonar sus lugares de origen en medio de la guerra.

De esta forma, la guerra y el desplazamiento que se ha presentado en los lugares donde ambos artistas han centrado su mirada, ha dejado tras de sí “Silencios con Grietas”, “Silencios Naranjas” y “Silencios Armados”. Y acá hay una estética que podríamos ver de dos maneras: La primera, a través de la ruina, a la que hacía referencia Walter Benjamin, y la segunda, a través de la ausencia, donde los estudiantes y las maestras, sin estar presentes, lo están a través de la evocación de quienes están frente al tablero.

Recuerdo que al hablar con Juan Manuel sobre esta obra, por la que siento una fascinación particular, él hablaba del Escudo de Perseo, el cual le permitía al semidiós de la mitología griega, ver de manera indirecta el rostro de La Medusa, sin el riesgo o el temor de quedar petrificado. El arte para él es esa mediación que le permite ver, de manera indirecta, los sucesos atroces de la guerra.

Acá recuerdo también como Juan Manuel busca tomar distancia de otras representaciones más literales y explícitas (Las cuales tienen nombre propio), que representan la guerra de manera directa, sin mediación. Y es que Juan Manuel en esta obra nos recuerda la frase de Walter Benjamin sobre la memoria y los silencios a los que hace referencia Joan Carles Mélich en la Ausencia del Testimonio (Mélich, 2001).

Benjamin, en su libro de Los Pasajes, va a plantear que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo “como verdaderamente fue”. Significa apoderarse de un recuerdo tal como

este retumba en un instante de crisis” (Benjamin, 2005). Acá pienso en la memoria y en la posibilidad de reconstruir el pasado y actualizarlo en el presente, como algo similar a la luz de las luciérnagas, porque hay representaciones que por su exceso de iluminación enceguecen la mirada.

La representación de Juan Manuel es distinta, escapa de la literalidad y de entregar imágenes transparentes y prefiere huir por los intersticios de la evocación que enmarcan su obra. De allí que estos silencios, como lo plantea Mélich, sean la máxima expresión del grito, del grito de quienes se fueron, de quienes tuvieron que partir.

Esta es la forma en que Juan Manuel se refiere al proyecto de Silencios:

El proyecto de fotografiar escuelas abandonadas tiene una fecha muy precisa, 11 de marzo del 2010. Allí entro yo a la escuela abandonada del viejo pueblo de Mampuján, Montes de María. Me invitan a una conmemoración diez años después de su desplazamiento y entro yo a la escuela abandonada de hacía 10 años, pero en uno de los tableros pude ver que había una frase, casi legible, desmoronándose, y esa frase decía `lo bonito es estar vivo

Hemos encontrado más de 100 escuelas abandonadas y hemos caminado más de 7 años por los Montes de María. Acá vemos (...) como la guerra se toma la educación. Es impresionante que este tablero tenga la memoria de una lección militar. O no es increíble, sino que esa es la realidad. (Echavarría J. M., 2018)



Ilustración 21 - - Silencio Armado, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: <https://jmechavarria.com/en/work/silencios/>)

¿Cuáles son las huellas que deja tras de sí la guerra y el desplazamiento? El desplazamiento deja tras de sí ruinas, ausencias y silencios. Ausencias que Juan Manuel representa a través de la fotografía, a través de esa experiencia capturada a la que se refería Susan Sontag. Si durante la primera obra examinada Juan Manuel centra su mirada en la vida como obra de arte (2014), y en la segunda en una estética de la hospitalidad, en esta tercer obra Juan Manuel centra su mirada en la experiencia de la ausencia, en la experiencia de aquellos que ya no están.

Pero entre los ecos de su metáfora absentia, se escuchan las palabras, se escuchan los gritos de los niños retornando a la escuela y la voz de maestros y maestras también desplazados que ahora regresan a aulas construidas y tableros verdes, a ver la próxima clase.

Quisiera citar a manera de cierre nuevamente a Juan Manuel Echavarría, donde se refiere al sufrimiento, a los márgenes del país y al significado que le da a su propio arte:

Entonces yo veo que ese sufrimiento fue allá, en los márgenes de este país y muchos millones y millones de campesinos y que aquí, en las ciudades, hay mucha indiferencia, todavía hay mucha indiferencia. Y yo lo que pienso es que a través de mi arte lo que yo quisiera es visibilizar lo invisible. (Echavarría J. M., 2018)



Ilustración 22 - Silencio con Fruto, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: <https://jmechavarria.com/en/work/silencios/>)



Ilustración 23 - Silencio con grieta, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: <https://jmechavarria.com/en/work/silencios/>)



Ilustración 24 - - Silencio La Cantera, Juan Manuel Echavarría, 2011
(Fuente:<https://jmechavarria.com/en/work/silencios/>)



Ilustración 25 - Silencio Naranja, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: <https://jmechavarria.com/en/work/silencios/>)

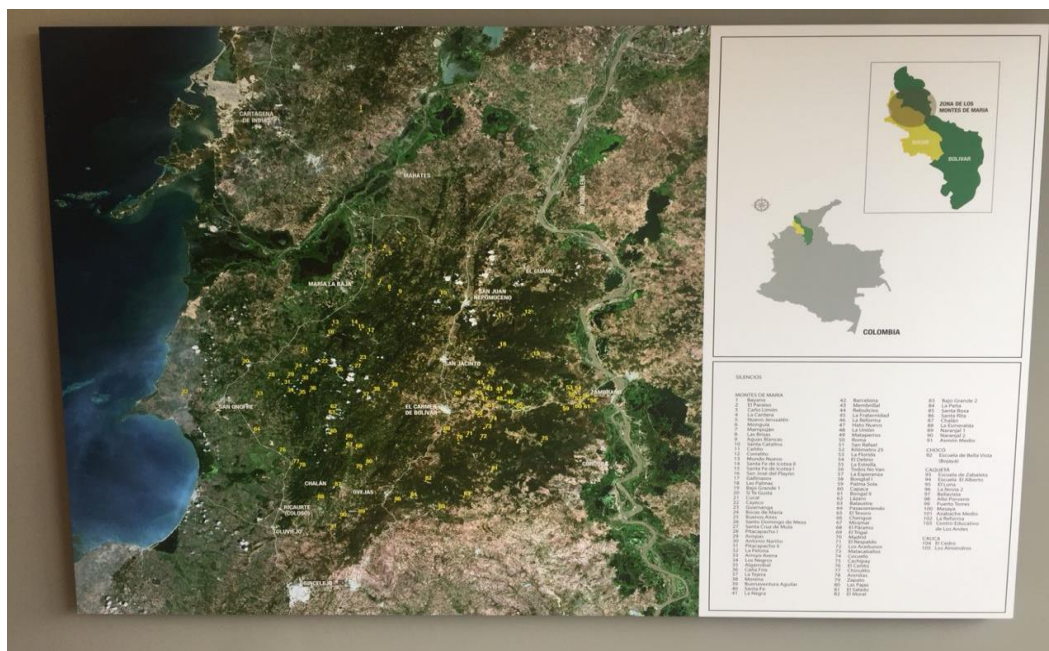


Ilustración 26 - - Cartografiar lo "Invisible" (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

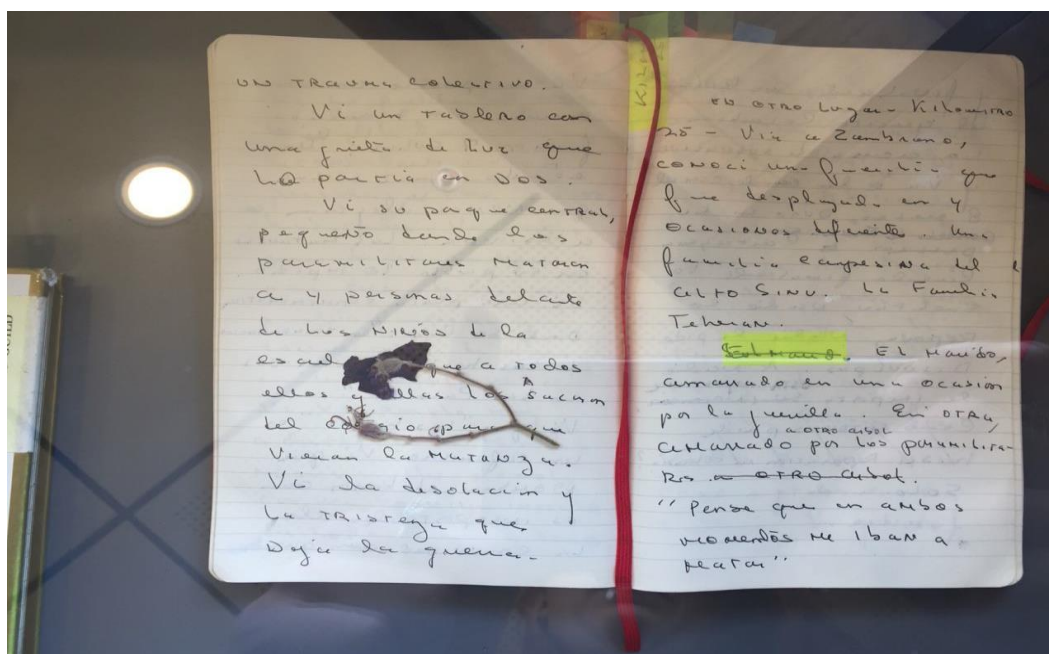


Ilustración 27 - Diario de Juan Manuel Echavarría (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)



Ilustración 28 - Tras el lente de mi hermano (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

1.5.6. Poética de lo Otro

Durante el año 2012, fui admitido en la Universidad de los Andes a realizar la Maestría de Investigación en Antropología con Énfasis en Antropología Social. Mi presencia en este lugar, así como la beca que pude obtener, tiene un nombre propio: Alejandro Castillejo, autor de “Poética de lo Otro: Hacia Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio interno en Colombia” y de “Los Archivos del Dolor: Ensayos Sobre la Violencia y el Recuerdo en la Sudáfrica Contemporánea”.

Mi sueño más cercano después de haber finalizado mis estudios de sociología en la Universidad de Caldas, era estudiar con Alejandro en los Andes y hacer parte del Comité Interdisciplinario de Estudios Sobre la Violencia, la Subjetividad y la Cultura. A Alejandro lo conocí en la ciudad de Pereira en 2010, luego en 2011 fue invitado a la Universidad de Caldas a un seminario sobre Memoria, Violencia y Subjetividad que coordiné siendo estudiante y mi

ingreso tanto a la Universidad como al Comité de Estudios se formalizó el 18 de agosto de 2011, en un Café del Centro Andino.

En el mes de agosto de 2011 ya había sustentado mi tesis de pregrado, titulada “Las Gramáticas del Recuerdo, del Olvido y el Silencio: Una Reconstrucción Etnográfica del Pasado de las Víctimas de la UP” y me encontraba a punto de construir con Alejandro una Arqueología del Desplazamiento Forzado en Colombia, sobre la forma en que se había convertido en un objeto de investigación para diferentes disciplinas y la forma en que cada una traducía esta experiencia.

“Poética de lo Otro: Hacia Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia”, es uno de los libros más importantes que existen sobre desplazamiento forzado en el país, ya que es uno de los primeros trabajos que articula una mirada narrativa sobre esta experiencia. Recuerdo que alguna vez hablando con Juan Manuel, mencioné el libro y él lo sacó de su estudio. Me miró con detenimiento y me dijo - Yo hice la portada de este libro -. Ese día hablamos sobre la obra de Alejandro, su trabajo de campo en la Costa Norte del País y en Sudáfrica.

Recuerdo que durante el primer semestre de 2012, Alejandro se encontraba realizando su estancia postdoctoral en la Universidad de Berlin, que me escribía para enviarme algunos textos que se encontraba preparando y para darme algunas recomendaciones sobre el grupo de investigación. Al regresar, le conté la experiencia que había tenido con Juan Manuel, a quien él en ese momento tampoco conocía.

Alguna vez Juan Manuel Echavarría nos invitó a su casa. Estábamos Alejandro, su esposa Claudia, mi hermano Juan, Juan Manuel y yo. Recuerdo que la luz del estudio era tenue, que tomamos una copa de vino, que Juan Manuel y Alejandro hablaron sobre los campos de concentración, sobre los artistas y los poetas de la época, así como de los viajes que habían llevado a cabo. En el fondo sonaba Vivaldi.

De un momento a otro, Juan Manuel se levantó de la sala, fue hasta la mesa de su estudio y trajo dos cajitas en forma de regalo: Una para Alejandro y otra para mí. Recuerdo haberme conmovido mucho. Al abrir las cajas, se encontraba la fotografía de la portada de Poética de lo Otro, en un marco transparente. Esto fue hace ya cerca de 8 años y siempre la llevo conmigo y está siempre en mi estudio.

La fotografía es de la Serie Escuela Nueva (1998), obra que antecede incluso la Obra Silencios y que traza su genealogía. Escuela Nueva “Inmortaliza los vestigios de una escuela abandonada en el Chocó: Las Fotografías del Objeto reliquia dejado atrás, los cuadernos que ya no serán usados por los niños para estudiar convertidos en parte de las ruinas de la escuela; Así mismo registra los vestigios del caserío fantasma Chicocora que ya no se encuentra en el mapa”. (Triana, 2017, pág. 45)

Creo que quizá la fotografía que Juan Manuel nos obsequió tanto a Alejandro (a quien recuerdo con un afecto singular) como a mí, era una manera de recordarme siempre donde debía tener puesta mi mirada. Ocho años después, me encuentro escribiendo sobre el Chocó, el desplazamiento forzado, las fracturas en la vida cotidiana y la forma en que sujetos y comunidades específicas reinventan su vida en medio de la guerra.



Ilustración 29 - Fotografía Escuela Nueva de Juan M. Echavarría (Fuente: Trabajo de Campo)



Capítulo 2

FRAGMENTOS DE UNA GUERRA
QUE SE VOLVIÓ INVISIBLE

Jose A. Castro



CAPÍTULO 2

FRAGMENTOS DE UNA GUERRA QUE SE VOLVIÓ INVISIBLE

¿Invisible la guerra?

En la experiencia social es posible que la experiencia del pasado violento o el sufrimiento colectivo (porque el sufrimiento no es sólo una experiencia privada) sea irreconocible como pasado. Sea evasivo, difícil de enunciar. Es más, da la impresión de que el pasado que marca podría desaparecer sin dejar huella, como si nunca hubiera estado, como si nunca hubiera pasado por los cuerpos de las personas o las sociedades. La ausencia sería su única forma de presencia. Es decir, que esa experiencia no exista en el ámbito de existencia inmediata, que se vuelva invisible. (Castillejo, 2010, pág. 62)

	Se Despliega o da Respuesta al Objetivo 2	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 2 “Fragmentos de una Guerra que se Volvió Invisible”	Reconstruir los sucesos y acontecimientos de violencia que tuvieron lugar en San Jose del Palmar entre 2010 y 2018.	Archivo, Arcke, Huella, Impresión, Localización del Pasado, Acontecimientos de Violencia, Genealogía, Invisibilidad	Este capítulo articula una mirada retrospectiva, con la que se pretende reconstruir los sucesos y acontecimientos de violencia que han tenido lugar en el municipio. Para ello se intenta construir el archivo de San José del Palmar, así como trazar las primeras líneas de una genealogía de la violencia.

En San José del Palmar el desplazamiento forzado, los asesinatos selectivos, los cultivos de coca con fines a la producción de clorhidrato de cocaína y los laboratorios de procesamiento, los controles territoriales de grupos armados estatales, paraestatales e insurgentes, y la insuficiencia

y/o impotencia del Estado¹⁰ para responder a un ejercicio mínimo de soberanía, son vertebradores de la vida cotidiana en sus sucesos, acontecimientos y estructuras superpuestas del ejercicio del poder.

En el presente apartado se pretende reconstruir los acontecimientos y sucesos de violencia que han tenido lugar en San José del Palmar para entender y dar contexto a lo ocurrido entre los años 2012 – 2018, período de análisis de la investigación. Más que un orden cronológico o una narración de los hechos de una época, se pretende buscar los enunciados en su singularidad y en tanto acontecimientos, como lo propone la arqueología de Michel Foucault (Castro E. , 2004, pág. 165), para rastrear los órdenes discursivos que integran el archivo de la violencia política en San José del Palmar.

Para lograrlo, en un primer momento se aclaran las definiciones de archivo, para pasar a nombrar algunos enunciados identificados desde una línea de tiempo, una matriz de sucesos locales, un grupo focal y taller de memoria donde se reconstruyó la historia de ASOVICOPAL y conversaciones sociales sobre la historia del municipio; la idea es identificar los registros archivados en tanto *monumentos* pertenecientes a unas condiciones de posibilidad de una sociedad en singular, dadas por una administración específica del tiempo y el espacio. Finalmente, se concluirá con un par de reflexiones, la primera sobre la elaboración de una historia de las subjetividades desde el archivo en San José del Palmar, la segunda sobre los potenciales caminos de una genealogía de la violencia

Se inferirá que el archivo de la violencia política en San José del Palmar, con su materialidad, sensibilidad y lógica, ha transformado, codificado y clasificado los sucesos y acontecimientos de violencia en memorias, silencios y olvidos de contornos indefinidos por intereses superpuestos. A la vez, el archivo como dispositivo de actualización y renovación temporal de la experiencia reconstruye una mirada fragmentada desde las ruinas (detritos del pasado/presente-presente/pasado como reconstrucción intersubjetiva permanente), mirada que es a la vez constituyente y reflejo de una vida cotidiana militarizada. Así, el sentido histórico en juego en el

¹⁰ El argumento de un Estado ausente como causa o condicionante de la violencia política en Colombia no es generalizable a todo el territorio donde se vive/se ha vivido el fenómeno. Gutiérrez Sanín (2019) explica, por ejemplo, como el período histórico denominado *La Violencia* tuvo una de sus localizaciones álgidas en los departamentos del Eje cafetero, lugares donde la presencia del Estado era reconocida y permanente. Así, la presencia/ausencia del Estado como desencadenante de la violencia política requiere tratarse con las especificidades de cada territorio. Para San José del Palmar la presencia intermitente o la ausencia parcial, son y fueron desencadenantes de la violencia política, asociada principalmente a la economía del narcotráfico extendida a lo largo del Norte del Valle y el Sur del Chocó.

archivo construido/constituido de la violencia política en San José del Palmar, deja entrever un uso dissociativo de la realidad al desplazar un origen (global) y, preferiblemente, remitirse a diferentes principios (locales) subjetivos, estructuradores de lo social y comunitario (institucionalidad política, identidades étnicas, procesos educativos).

2.2. El Archivo: Entre la Ambigüedad del Rostro, La Ruina y la Huella

Como lugar de enunciación, el archivo se debate en la aporía: oculta y presenta al mismo tiempo, facilita la visibilidad de aquello que pretende dejar entrever, obstruye la mirada hundida en búsqueda de la justificación de su origen, construye y da sostén a significados socialmente compartidos a la vez que limita y descalifica las interpretaciones que escapan a sus redes de sentido. Sus cualidades evidentes son la ambigüedad y la inestabilidad. Al hablar de archivo, por esa razón, hay que desbordar su sentido cotidiano tradicional como morada de documentos históricos. Su ambigüedad reside en la *Pluralidad de los tiempos sociales*, como los denominara Maurice Halbwachs (Namer, 2007, pág. 36), de donde se seguirá la *multiplicidad de temporalidades*, condición para delinear la inestabilidad del archivo: si son varios los tiempos transversales a la elaboración de la memoria, ¿Cómo es que en contextos de violencia política se impone una temporalidad única? La inestabilidad son los trabajos de subjetivación abordados en el plano de toda conflictividad, son necesarios y contingentes para el mantenimiento y conformación de la sociedad.

Más allá del entendimiento del archivo como infraestructura y repositorio de documentos antiguos, el archivo tiene variadas acepciones según la óptica de las posibilidades y necesidades confrontadas por los investigadores al sumergirse en la exploración del tratamiento dado a la temporalidad. El archivo puede concebirse como clasificación (Ramos, 1996), desde la semántica, como impresión (Derrida, 1997) desde una reelaboración de la lectura psicoanalítica de Freud, como localización (Castillejo, 2009) desde las *texturas* de los olvidos y el silencio, o como dispositivo (Foucault, 1997) al ser una red de materiales discursivos y no discursivos.

El archivo como clasificación está antecedido por la transformación y la codificación. Ambos, como procesos de modificación desde la selección, concluyen en la elaboración de una clasificación, ejemplificada por el autor polaco en la distinción entre el mapa y el territorio: el mapa, como artificio, y el territorio no son lo mismo; es la confusión, señalada desde la

semántica aplicada a la percepción y teoría de la identificación, entre el sujeto y el predicado (Ramos, 1996, págs. 86 - 87) entre quién dice algo y lo que dice. Por eso, una de los meollos alrededor del archivo es la separación del quién que transforma las representaciones de la realidad, y el qué como texto archivado, que termina por ser una clasificación, percibida, por efecto de regímenes discursivos anclados en prácticas de saber/poder, como dada y natural, como la cosa en sí.

Por su parte, como impresión, el llamado *mal de archivo* hace referencia a la obsesión metafísica totalizadora de preservarlo todo, de guardar la más leve minucia como registro; Derrida imagina el archivo en la tensión paradójica de conservarse al destruirse. Por un lado, todo archivo comporta una exclusión al aparejar una afirmación que pretende fijar en la memoria, pero al entrar sus esfuerzos en una memoria, en una interioridad sellada, desconoce la exterioridad connatural a todo archivo:

Ya que el archivo, si esta palabra o esta figura se estabilizan en alguna significación, no será jamás la memoria ni la anámnesis en su experiencia espontánea, viva e interior. Bien al contrario: el archivo tiene lugar en (el) lugar del desfallecimiento originario y estructural de dicha memoria (Derrida, 1997, pág. 19)

El *mal de archivo* anula la exterioridad del archivo, consecuentemente, los procesos de memorización, repetición, reproducción y reimpresión señalados por Derrida (1997) como indispensables para la completa e imposible conservación del archivo (págs. 19 - 20), no están asegurados fuera del archivo. Por eso el archivo consigna la destrucción, porque los mismos procesos que salvaguardan la misión del archivo tienden a transformar y desvanecer la memoria que quiere preservar. *El mal de archivo*, para persistir en su tarea, tendrá que apelar al totalitarismo: borrar las trazas que desenmascararían su origen (*arkhé*) depositado en una “verdad”, y presentar una relación de autoritarismo como aceptable al enmascarar el origen de su verdad. La lección de Derrida es tan simple como necesaria: el deseo de archivo es deseo de aprender a olvidar.

En una dirección paralela, Alejandro Castillejo (2009), en la estela de Korzybski, define al archivo como localización donde se actualiza el pasado en el presente, “el archivo como el momento en que se nombra el pasado” (pág. 326). En su texto *Los archivos del dolor* explora las memorias producidas alrededor de dos acontecimientos del Apartheid sudafricano en Ciudad del

Cabo: Los siete de Gugulethu y El Caballo de Troya, crímenes de Estado contra la población racializada y segregada. Su propuesta de investigación antropológica en contextos de violencia va más allá de la positividad de la memoria y de la lógica extractivista de las ciencias sociales, se dirige a la negatividad de los silencios y olvidos como componentes de las prácticas de archivo y localización, junto con la colaboración y escucha de las comunidades de víctimas. Su definición de archivo, ahí donde se escapa a la memoria, está compuesta de *texturas* insertas en las prácticas de archivamiento y localización de los casos estudiados como los silencios de los sobrevivientes o los usos sociales de los monumentos.

Foucault, por otra parte, define su concepto de archivo en *La arqueología del saber*, publicado originalmente en 1969 como objeto de estudio de su etapa arqueológica. Como dispositivo, el archivo es una red de saber/poder institucionalizada que pretende imponer un régimen de verdad, es el conglomerado de condicionantes y posibilidades de emergencia de los enunciados en un orden discursivo; en palabras de Foucault “el archivo es ante todo la ley de lo que puede ser dicho” (Foucault, 1997, pág. 170). También definirá en *Dichos y escritos I* y en *La arqueología del saber* los condicionantes y posibilidades del archivo; Edgardo Castro (2004) los compendiará para señalar:

[1] los límites y las formas de la decibilidad (...); [2] los límites y las formas de la conservación (...); [3] los límites y la forma de la memoria tal como aparece en cada formación discursiva (...); [4] los límites y las formas de la reactivación (...); [5] los límites y las formas de la apropiación (...) (Pág. 36).

En consonancia, la pregunta arqueológica por el archivo orbitara alrededor de interrogantes como los límites de la representación y lo representable, la elaboración de enunciados y su aprehensión por tecnologías de rememoración; conjuntamente, habrá de tenerse en cuenta cuáles enunciados son válidos, legibles, aceptables, o ininteligibles; que se está dispuesto a interpretar o valorar, y, desde ahí, cuáles son los grupos sociales, actores, autores y sus alcances en la pugna por hacerse con el control de los enunciados.

Al archivo, por eso, lo pueden conformar prácticas, objetos, textos, espacios, memorias, debates, temporalidades. La lógica de su conformación está dada por los olvidos, los silencios y las memorias asumidas como *prácticas de archivo*. Por ejemplo, en la propuesta de Paul Ricoeur, al separar imaginación y memoria (Ricoeur, 2004, págs. 64 - 74) habla de abusos

ejercidos sobre las memorias y los olvidos (la memoria impedida, la memoria obligada y la memoria manipulada); en una dirección similar Jelin (2002), decidida a tener en cuenta tanto a la memoria como al olvido, a las narrativas como a los actos y a los silencios como a los gestos, se propondrá explorar los “cómo” y los “cuándo” para hacer una reconstruir histórica del acontecimiento colectivo en tanto trauma social. (págs. 68 - 75)

Lo que hay que complementar a las propuestas anteriores es la necesidad de especificar y limitar la materialidad y sensibilidad del archivo. Se puede lograr al incorporar las ruinas, las huellas y los rastros como categorías de análisis fronterizas y continuas a las prácticas de archivo, enunciación, impresión y demarcación de los acontecimientos. La ruina en Benjamin, ideada desde su IX tesis, puede verse como un detrito de la discontinuidad y de la dialéctica de la historia, es un “fragmento desperdigado de la historia” (Durán, 2012, pág. 7), el pedazo de vasija resquebrajada del arqueólogo, los testimonios desperdigados del historiador, los enunciados para el archivista. La huella, por su parte, es la impresión de la finitud en la representación o materialidad el texto (Derrida, 1986, pág. 15), es la memoria que permite el olvido, o la parte de olvido resguardada en toda memoria; por lo tanto, solo es aprehensible gracias a la iterabilidad de un soporte. Por último, Benjamin, citado por Han, en su *Libro de los pasajes* definirá el rastro como “la manifestación de una cercanía, por muy lejos que pueda estar aquello que lo deja” (Han, 2017, pág. 17), en contraposición al aura, esa lejanía inasible. Las ruinas, las huellas y los rastros son los límites y posibilidades del archivo; es ahí donde se entrecruzan los fragmentos de lo inaprensible, de lo necesariamente e inevitablemente mutable en la condición humana.

Si nos guiamos por las tres categorías mencionadas, los sucesos y acontecimientos no pueden separarse de las posibilidades y limitaciones del archivo. La voz no puede separarse de la corporalidad, la escritura prescinde del autor, la memoria visibiliza al esconder, el silencio aclara al callar. Por eso, es una ilusión pretender identificar al archivo como localización en una temporalidad extensa de siglos o épocas históricas; esas divisiones responden a regímenes de saber institucionalizados alrededor de la función de archivo, como sería, por ejemplo, el caso de la historia como ciencia moderna. Por eso, Foucault diseñará su propuesta arqueológica a partir de los enunciados, en oposición a la historia tradicional enfocada en las frases y proposiciones de largo alcance. El objetivo de Foucault era dismantelar los regímenes de saber institucionalizados al rastrear el archivo en temporalidades acortadas o diminutas.

Para lograrlo, el archivo debe reconstruirse desde acontecimientos discontinuos, como lo propone Erini Grigoriadou al seguir la arqueología de Michel Foucault:

El archivo debe ser reconstruido a partir de acontecimientos discontinuos, de eventos que formaron el pensamiento de una época concreta. El valor de la práctica arqueológica sería la especificación y descripción de lo que hasta ahora se había mantenido excluido, oculto, ignorado o indigno de la visibilidad histórica (Grigoriadou, 2014)

En esa dirección, ha de encaminar su tarea en el rastreo de enunciados en tanto acontecimientos singulares, acontecimientos entendidos como el “hecho en sí mismo” (Guasch, 2005, págs. 159 - 160), contrarios a las largas duraciones del historicismo. En San José del Palmar, los desplazamientos y variaciones temporales están condicionados por las tecnologías de archivo (voz, internet, escritura) y los materiales del mismo (objetos, textos, corporalidades, imágenes, voces). Por tal motivo, las estrategias utilizadas para rastrear los enunciados del archivo de la violencia política fueron una matriz de sucesos locales, diferentes líneas de tiempo elaboradas con prensa y con palmareños miembros de ASOVICOPAL al reconstruir la historia de la asociación, grupos focales sobre historia del municipio y con una entrevista al concejal Carlos Augusto Ocampo.

La dinámica de la funcionalidad y el índice temporal del archivo exigen un acercamiento emic y etic. No hay en San José del Palmar un lugar denominado como “archivo”, internet se torna un depósito en red de sucesos que descompone los límites entre lo cercano y lo lejano, lo remoto y lo accesible, al menos parcialmente y muchos significados archivados se reproducen de manera equidistante en las inscripciones emic y etic (de ahí la relevancia de la revisión de prensa y el trabajo de campo en San José del Palmar). La misma disposición, acceso y reproducción del archivo va en contravía a la linealidad, el orden secuencial y la jerarquización de la “archivística” tradicional (Fuster Ruiz, 1999, pág. 114) puesto que en la archivística como auxiliadora de la historia hay jerarquización y centralización alrededor de un orden discursivo.

El archivo es una red que distribuye valores discursivos y límites enunciativos con respecto de lo que es posible decir, sobre lo que se debe callar y acerca de lo que es imposible enunciar. Es un contenedor, una cantera de enunciados para producir discursos. Por esa razón, como lo ha intuido Diana Taylor en sus estudios de performance, el archivo es performativo, es un repertorio

de conocimientos, “... un sistema de aprendizaje, almacenamiento y transmisión de saber” (2016, pág. 36). Por eso en la archivística hegemónica está prácticamente vedado, es accesible a los detentadores de una función de reproducción. Si el archivo escapa a la totalidad y la concatenación historicista de las épocas como bloques homogéneos de amplio espectro analítico, entonces, como métodos, la formalización y la interpretación excluyen una lectura amplia y performativa del archivo como lo señalara Deleuze; el diagrama pasa a ser una propuesta más acorde para rastrear interconexiones entre enunciados que componen al archivo como red (Deleuze, 1987, págs. 24 - 45). En el diagrama, el evento, como enunciado, es la unidad de análisis del archivo. Presentar los sucesos y los acontecimientos de una época de manera discontinua es una estrategia para encontrarse con aquello no registrado, no presentable, excluido de la escritura de la historia.

Porque las tecnologías de documentación, registro, conservación, reproducción y memorización, enlazan con los trazos y objetivos de una subjetividad y un sujeto como proyecto histórico. Los usos, accesos, prácticas de localización e impresiones son los modos en que las consignaciones operan la construcción de un archivo. En la guerra, los enunciados que conforman los discursos pasan a constituir prácticas y modos de subjetivación, con técnicas como la intimidación, el registro, la vigilancia, la regulación de la circulación y el acceso a los espacios, buscan la construcción de un sujeto y una sociedad militarizada. Para dar cuenta de una operación así, hay que identificar los sistemas de saber/poder, sus estrategias de producción/reproducción y los canales reguladores en la constitución del archivo en su estrecha relación con los sistemas de saber/poder. En palabras de Eirini Grigoriadou “las condiciones de la existencia de archivo y su aplicación en el cuerpo social son las que definen la instrumentalización del archivo” (2018). Es desde allí, desde la instrumentalización del archivo, al seguir a Derrida (1997), que podríamos preguntarnos ¿Qué borra el archivo para preservarse? (Pág. 88); ¿Está dispuesto a sacrificar temporalidades divergentes?, ¿Borra las impresiones de la vida?, ¿Podría sacrificar cuerpos?, ¿Monopoliza espacios?, ¿Impone olvidos para evitar memorias?, ¿Promueve memorias para evadir el encuentro con el olvido?

2.3 Detritos de Tiempo o El Bosquejo de un Archivo de la Violencia Política en San José del Palmar

La Asociación para la Reparación Colectivo de Víctimas San José del Palmar (ASOVICOPAL) se fundó en 2015, un año antes de la firma de los acuerdos de paz con las FARC. ¿Por qué retomar el intento de re/construcción (o rastreo si se quiere, dada su previa existencia a la llegada de los académicos) de un archivo de acontecimientos y experiencias límite que pone en entredicho la representación, el lenguaje, el testimonio y el mismo acto de archivar, precisamente, por la aparición de ASOVICOPAL? Por una cuestión de reconocimiento y de validación del ejercicio representativo que es investigar en entornos de violencia.

La aparición de ASOVICOPAL es el acontecimiento, la diferencia que aparece como inflexión, como alteración de un orden discursivo instituido desde el archivo. Intentar reconstruir un archivo de la violencia política en San José del Palmar exige, al mundo académico y a cualquier autor que elabore una re-presentación, pensar en las políticas del reconocimiento y la representación. En esa dirección, Castillejo (2009), habla de la *ironía del reconocimiento* como una consecuencia indeseada de los ejercicios de representación adelantados por académicos, artistas y periodistas (Pág. 72), manifiesto, por ejemplo, en la desidia o en la imposibilidad de los investigadores para establecer vínculos de cooperación a largo plazo con las comunidades. Por eso la investigación ha de entenderse y guiarse como cooperación y colaboración, para evitar reinscribir la violencia de los olvidos y los recuerdos en las prácticas académicas (Castillejo, 2005, pág. 33).

Pero una posición del investigador como colaborador no puede sacrificar la perspectiva como crítica cultural de las ciencias sociales. En la siembra en 2010 de 160 hectáreas de cacao con miras a la promoción del turismo ecológico (Ramos G. A., 2011); en la disposición de 70 predios en La Italia para construir viviendas, en 2018; y en los problemas infraestructurales del principal colegio de San José del Palmar, la Institución Educativa San José, desalojada por prevención en más de la mitad de su superficie; es plausible rastrear la contracara de la siembra de coca, el desplazamiento forzado y la manifestación de la pobreza y la marginación en el departamento más pobre y marginado del país. Es la repetición y reproducción de los enunciados archivados, pero legibles en su contracara más afable. Es tarea del académico, también, desentrañar el encanto subyacente a las prácticas de archivo, en específico, y, en general, a las

idealizaciones y endiosamientos de las prácticas de representación, más aún cuando un grupo social se hace con el monopolio de esas prácticas.

Los palmareños identifican al año 2000 como al año donde la guerra se intensificó. Los cultivos de coca se incrementaron; las desapariciones, los asesinatos selectivos y los secuestros tienen sus primeros registros en este año. Los grupos paramilitares comienzan a hacer presencia; provenientes del norte del Valle. Los combates con las columnas de las guerrillas se vuelven rutinarios. Antes de ese año, las ferias agrícolas y ganaderas eran comunes en corregimientos como La Italia y San Pedro de Ingará que agrupaban la producción agropecuaria de veredas como Curundó, Patios y Suramita, y la llevaban hacia Cartago. Después del año 2000, gran parte del avituallamiento de San José del Palmar pasará a ser importado desde Cartago.

En San José del Palmar los actores del conflicto han sido las guerrillas de las FARC y el ELN, el Ejército Nacional y las ACUN. El Ejército Nacional ha hecho presencia con la Octava Brigada y, a partir de 2015 con las tropas de Combate Terrestre N.º 161 (Ramos G. A., 2011) quienes, tras la retirada de las columnas de las FARC del municipio como consecuencia de las Negociaciones de Paz en La Habana, llegaron para evitar que otros grupos se hicieran con las rutas de tráfico de drogas y para contener las eventuales disidencias que decidieran no acogerse al proceso. El Ejército también instaló una sucursal de su emisora Colombia Stereo, además de contribuir a la reparación de las instalaciones del Parque Infantil, La Casa del Adulto Mayor y el cementerio. Otras ramas del Ejército Nacional, presentes de forma intermitente o estacional por las mismas dinámicas de la guerra y los operativos militares, son el Batallón de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán, el Batallón Vencedores y la Brigada Móvil N.º 14. Chocó, como departamento, se encuentra cobijado por la Séptima División del Ejército, ha sido ella la encargada de los operativos y la coordinación de la presencia militar en la región. La base militar dispuesta sobre la cancha pertenece a la Brigada 28 del Ejército.

Es entre los años 70's y 80's cuando aparecen los cultivos ilícitos y las primeras guerrillas en San José del Palmar. En 1982 se tiene confirmación de la presencia de las FARC en Chocó, y en 1987 en San José del Palmar. La principal columna móvil de las FARC que solía operar en el municipio era el Frente Aurelio Rodríguez. Por su parte, el principal Frente de Guerra del ELN, quien suplantó el dominio ejercido por las FARC previo al Proceso de Paz, es el Frente Ernesto Che Guevara. En la región, como parte del ELN, también opera el Frente Cacique Calarcá. Para

el año 2018, según la Brigada 28 del Ejército, el único grupo armado al margen de la ley que opera en San José del Palmar es el ELN (Arenas, 2017).

Por El Cairo llegan los paramilitares provenientes del norte del Valle del Cauca. Posteriormente aparece el Ejército Nacional. Junto con la guerrilla, que llevaba décadas de presencia intermitente, comienzan los enfrentamientos por los territorios destinados a la siembra y procesamiento de la hoja de coca entre grupos guerrilleros y paramilitares. Las ACUN para el 2001 logran hacerse con el control de la zona de cultivos de coca. Los paramilitares, reunidos en las ACUN, eran enviados por jefes mafiosos y narcotraficantes del norte del Valle del Cauca que pretendían hacerse con el control de los cultivos de coca de San José del Palmar.

En el 2001 sucede una masacre en el Alto del Oso como parte de la ofensiva paramilitar para hacerse con el control de las zonas donde se cultiva la hoja de coca. El Alto del Oso, ubicado en La Italia, es un cañón ubicado entre dos ríos, el río Iguará que desemboca en el río Tamará, en dirección occidente hacia el municipio de Nóvita. Es una región conocida por su riqueza en biodiversidad, los enfrentamientos entre las guerrillas y grupos paramilitares, las explotaciones mineras ilegales y los cultivos de hoja de coca (Ramos G. A., 2011). Al partir desde San José del Palmar es imposible seguir por carretera más allá de Nóvita, por lo que la vía por San José del Palmar es una salida que comunica con la parte norte del Valle del Cauca y los departamentos del Eje Cafetero a varias poblaciones. De ahí que sea un corredor marcado para el tráfico de cocaína.

El interés geoestratégico de San José del Palmar reside en su ubicación geográfica sobre la Cordillera Central, en la fertilidad de sus suelos (cuenta con todos los pisos térmicos), en su aislamiento proveído por el abandono y poca presencia estatal, su abundante selva y la precariedad de las vías de acceso. Súmese sus fronteras por el costado sur y oriental del municipio con el Valle del Cauca y con Risaralda, y en el departamento del Chocó con los municipios de Tadó, Condoto, Nóvita y Sipí; todos integrantes de la subregión San Juan, zona afectada por la guerra, grupos armados irregulares, cultivos ilícitos y confrontaciones armadas. En esa geografía San José del Palmar es la bisagra para transitar entre el Litoral Pacífico, la subregión San Juan y la cima de la Cordillera occidental, el norte del Valle del Cauca y los departamentos del Eje Cafetero (Risaralda, Quindío y Caldas) sobre la Cordillera Central, en el interior de Colombia, desde los cuales se puede transitar hacia Antioquia y hacia la Cordillera Oriental. Es ruta obligada entre el Cañón del río Garrapatás, en el norte del Valle, y los afluentes

del río San Juan, uno de los dos principales ríos del departamento del Chocó junto con el Atrato. San José del Palmar, en resumidas cuentas, es parte integrante de uno de los mayores corredores de cocaína del planeta, epicentro de guerra plagado de grupos irregulares donde la economía, así como los vínculos sociales y políticos, giran alrededor del cultivo de hoja de coca, su procesamiento para convertirla en clorhidrato y su circulación como mercancía para ser comercializada.

El difícil acceso se hace palpable en los puentes improvisados, donde cobraban el paso, sobre la vía que conduce a Anserma Nuevo y Cartago tras los deslizamientos que destruyeron la carretera en la ola invernal de los años 2011 – 2012 (El país, 2011). Para el 2012 se destinan \$12.600 millones para mejorar la vía entre Cartago, Anserma Nuevo y El Cairo y proseguir hacia San José del Palmar, Nóvita y Condoto (El país, 2012). Las adecuaciones hechas en los municipios del norte del Valle del Cauca no mejoran el tránsito entre los municipios de la subregión del San Juan en el Chocó, ni se acercan a las declaraciones de intención hechas por los organismos gubernamentales en los programas de sustitución voluntaria. Los accidentes automovilísticos de medios de transporte público son comunes, como el presentado en el 2013, que dejó dos muertos y catorce heridos (El país, 2013); de igual manera los desbordamientos de ríos, como el Tamaná, suelen afectar a la población en época de invierno y dejar miles de damnificados (El país, 2013)

La principal escuela del municipio, la Institución Educativa San José, en el casco urbano, no está en mejores condiciones. Fue desalojada en el 2018 por riesgo de colapso tras detectarse el hundimiento de la parte posterior del edificio. Por la evacuación preventiva se perdió gran parte de la capacidad del colegio y salones como los destinados a la biblioteca y la sala de informática (Caracol, 2019). Las clases y los horarios han debido reprogramarse, se han extendido los horarios de profesores y alumnos a lo largo de la mañana y la tarde; por eso el hacinamiento en los salones y la disminución del tiempo de estudio, sumado a la falta de un salón de laboratorio y un área para entrenarse y recibir clases de educación física, precarizan la educación, aún más, desde que en el 2018 las columnas, las planchas y paredes comenzaron a inclinarse; hasta las dotaciones recibidas por el colegio no pueden utilizarse al no disponer de espacio para instalarlas (Caracol, 2019).

En el 2004, en septiembre, los combates entre guerrilla y paramilitares dejan 12 muertos. Las FARC intenta recuperar su dominio en la cadena de producción de clorhidrato de cocaína. Para

lograrlo, se alían con el ELN y a lo largo del 2005 y el 2006 las guerrillas logran recobrar su influencia en la producción cocalera. Resultado de la alianza entre guerrillas fue el operativo conjunto lanzado el 26 de octubre de 2005 contra la base de las ACUN en el Alto del Oso, centro de operación de los grupos paramilitares en San José del Palmar. Durante la acción militar dos centenares de guerrilleros combatieron por más de 15 horas, resultado: más de cincuenta muertos. Muertos que, sumados a la estadística del índice de homicidios del 2005 en San José del Palmar, superan a las presentadas por Medellín durante la época de las acciones más radicales del Cartel de Medellín: 385 muertos por 100.000 habitantes, sin contar los desaparecidos (Alzate, 2017). GEN las conversaciones en campo era común escuchar el relato sobre como llegaban las volquetas cargadas con cadáveres, el sonido de los combates durante la noche y la saturación de la capacidad de la morgue. Muchos de los heridos atendidos en Cartago provenían de estructuras paramilitares ya desmovilizadas o en proceso de desmovilización.

En el 2008 se presentan combates entre el Ejército Nacional y las FARC, entre tropas de la Brigada Móvil N°14 del Ejército y guerrilleros de la columna móvil Aurelio Rodríguez de las FARC. Antes, en el 2006, se presentan 5 asaltos de la guerrilla contra los paramilitares con la intención de expulsarlos del territorio. La avanzada de las ACUN se inicia en el 2005; no es claro, para ese año, quien puede ejercer un dominio militar definido sobre el territorio de explotación cocalera. Tras los combates en tres veredas (Alto del Oso, Limones, Suramita) de La Italia, la fuerza de tarea Darién señala la particularidad de la distribución poblacional en San José del Palmar: la mayoría de sus habitantes, más de siete mil para aquel entonces, viven en la zona rural, frente a 2000 que lo hace en el casco urbano (Noguera, 2005). El único producto rentable para los campesinos es la coca y la elaboración de pasta base.

A mediados de 2018, un soldado muere en combate con el ELN, ese mismo año es dado de baja José Giovany Ayala Hurtado, guerrillero del ELN. A finales de año es capturado León Fabio Marín Moncada en Cartago, por entonces alcalde de San José del Palmar, acusado de brindar apoyo a la guerrilla del ELN con dinero, municiones y armamento, además de mantener una relación cercana con el frente operante de esa guerrilla en Chocó (El espectador, 2018). La Fiscalía lo acusó, asimismo, de malversar recursos públicos en contratos mal formulados, destinados a atender víctimas de la violencia, pobladores afectados por la dureza del invierno y madres cabeza de hogar.

La cantidad de desplazados supera los miles desde inicios de milenio. Una minoría se trasladó al casco urbano del municipio, la gran mayoría lo hizo a municipios de los alrededores, principalmente a Cartago. El desplazamiento forzoso en San José del Palmar creó uno de tantos problemas en medio de la guerra: la propiedad de la tierra y la legalización de las propiedades. Una muestra del problema es que en La Italia por lo menos la mitad de las propiedades no tienen títulos notariales, se encuentran en zonas de conservación ambiental o son habitadas por quienes no son sus titulares legales. Lo último es señal, asimismo, de las marcas de enajenación dejadas por el desplazamiento forzado: los desplazados residentes en otros lugares han emprendido demandas para alegar la restitución de sus tierras, el gobierno se cruza de brazos e ignora el problema, mientras tanto los ocupantes de las tierras, colonos de otras latitudes, reciben subsidios por formar parte de los programas de sustitución de cultivos ilícitos; como si fuera poco, en la mayoría de casos, los actuales ocupantes de las tierras fueron asignados a ellas por grupos paramilitares o guerrilleros.

Los nuevos habitantes, atraídos por la bonanza de la cocaína, provienen en su mayoría de otros lugares donde las fumigaciones por aspersión aérea, la erradicación manual y los controles de carretera dificultan más el tránsito y la obtención de ganancias con el alcaloide. Son originarios de departamentos como Nariño, Putumayo, Caquetá o Cauca. Tras el interés de los cultivadores y raspadores también aparecen los carteles del Norte del Valle, con las ACUN, quienes, por ejemplo, a mediados del 2005, emprenden una ofensiva con más de 200 hombres (Noguera, 2005) para hacerse con el control del mercado de la pasta de coca. Su estrategia consistía en duplicar el valor de las propiedades en suelo rural, comprarlas y asignarles un colono quien iniciaría la fase de producción con un cultivo o la complementarían con un laboratorio. La comercialización pasaría a manos de las ACUN. Los habitantes que no estaban dispuestos a vender eran amenazados, sufrían el asesinato de un familiar para forzarlos a la venta, o eran desplazados. Así se desplazó a los campesinos dedicados en un mercado regional a cultivos tradicionales como el borojó, el chontaduro, el plátano y la caña, para ser reemplazados por mano de obra para la industria del clorhidrato de cocaína en un comercio planetario.

En el 2001 se tenían registradas en San José del Palmar 354 hectáreas de hoja de coca. Para el año 2012 se registraban 3.429 (Alzate, 2017)

Las cifras se han reducido y aumentado, pero la economía cocalera no ha dejado de ser el principal dinamizador de la subsistencia material en la zona junto a la minería informal. La hoja

de coca y su procesamiento le cambio la cara al municipio del sur-oriente chocoano. Los migrantes de otros departamentos, quienes buscaban convertirse en raspadores y cultivadores, se hicieron tan habituales como los prostíbulos, las discotecas, las casetas de giros para enviar las remesas a otras partes del país y las estaciones de gasolina. La fumigación en San José del Palmar se ha hecho por vía manual, igual que en los municipios colindantes, por parte del Ejército Nacional. Se sabe que desde el 2004 el Ejército implementó esa estrategia en la subregión, también utilizada en el Bajo Tamaná y en Suramita, en el 2007. Aunque en ese mismo año también incorporaron la aspersión aérea de glifosato sobre los cultivos como respuesta al paro cocalero del año 2006.

Después del paro las promesas del gobierno siguieron incumplidas. Solo arribó el Ejército Nacional a la vereda de Patios, en octubre. Allí incendiaron casas varios de los lugareños por estar dedicadas a la producción de pasta base y erradicaron varios cultivos de coca. Para contener los disgustos frente a la erradicación, así lo perciben los palmareños, la fiscalía decide capturar a Norberto Betancourt (uno de los líderes campesinos y cocaleros más reconocidos en el municipio), presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda Suramita, acusado de ser cabecilla del ELN, narcotraficante, promotor de la minería ilegal y terrorista.

Para el año 2017 todas las veredas de San José del Palmar, incluidas las del corregimiento de La Italia, firman acuerdos de sustitución voluntaria. A pesar de ello, el Ejército Nacional declara haber erradicado ese año 178 hectáreas de hoja de coca (Arenas, 2017). En la Italia, con todo, el ELN ha minado los alrededores de la carretera, dejado los campos minados demarcados con banderas del grupo guerrillero sin importar que en los alrededores se localicen el acueducto y la cancha de fútbol del corregimiento. En el 2017, se registraron tres accidentes por la explosión de sendos artefactos explosivos improvisados (La silla vacía, 2017).

Tras la llegada de las tropas de Combate Terrestre N.º 161 en el 2015, una parte de los pobladores de zonas rurales decidió abandonar voluntariamente los cultivos de hoja de coca (HSB, 2016) y remplazarlos por chontaduro, borojó y cacao, y la promoción de su transformación en derivados: bebidas fermentadas, arequipe y mermeladas de chontaduro, Chocolate, etc, (HSB, 2016). Sin embargo, no parecen haber cumplido con total éxito su cometido. El ELN se ha hecho con las rutas de tránsito del clorhidrato de cocaína, ejerce un control territorial en los territorios dejados atrás por las FARC, y regula el cultivo, la producción y el procesamiento de la hoja de coca en clorhidrato.

Aunque HSB Noticias registre la voluntad de los palmareños (mientras se guarda de utilizar la palabra cocaleros) para erradicar sus cultivos de coca, los paros cocaleros se han sucedido a lo largo, por lo menos, de los últimos tres lustros. El más grande tuvo lugar en el año 2006, producto del rechazo de los cocaleros y de gran parte de la población palmareña a la erradicación forzosa de los cultivos de coca adelantada por el Ejército Nacional a lo largo del 2005. Durante ese año, en octubre, los rechazos y protestas fueron recurrentes.

Pero los cocaleros no esgrimen la defensa de la coca como una identidad arraigada, ni mucho menos se atreven a justificar su transformación en clorhidrato como trabajo digno; son conscientes del escenario bélico que habitan y como gravita sobre ellos. Se trata de defender su endeble subsistencia en medio de la marginación y la pobreza, así lo ha mostrado Camilo Alzate en su reportaje:

Nos hemos vuelto marionetas de los políticos, sólo existimos en las campañas”, prosigue Eladio Gómez mientras enumera, como buena parte de los presentes, aquel viejo memorial de agravios: no hay vías, no hay puentes, no hay escuelas, no hay electrificación, no hay puestos de salud, no hay proyectos productivos, ni créditos, ni acompañamiento técnico para los campesinos, se llevaron las oficinas del Banco Agrario y del Fondo Ganadero, no hay trabajo, no hay tierras. “Esa es la guerra”, concluye. (Alzate, 2017)

Los campesinos y cocaleros han firmado acuerdos de sustitución voluntaria, pero han quedado en el limbo. La mayoría se firmaron sin saber de qué iban a subsistir tras deshacerse de los cultivos de coca; las ayudas entregadas son insuficientes y los proyectos productivos que buscan remplazar a la coca no tienen si quiera un sustento infraestructural en un municipio como San José del Palmar. La educación, la asistencia técnica y el mejoramiento de vía no pasan de ser promesas. Una sustitución de los cultivos ilícitos llevaría, por lo menos, dos años (lo que se demoraría en asentar cualquier otro cultivo y empezar la cosecha y producción); antes de eso los cultivadores tendrían que sobrevivir con los subsidios otorgados por el Estado o, lo más común, sin arrancar más de un cuarto de sus cultivos de coca. Hacerlo sería abrirle las puertas al hambre y a la migración forzosa. Las tierras aisladas, en plena selva, solo son rentables para el cultivo de hoja de coca; la venta de productos de agrícolas alcanza cifras ridículas al lado de lo obtenido con los cultivos ilícitos. Se suele pagar más de \$2.000.000 por kilogramo de pasta base (libres del impuesto al gramaje estipulado por el ELN), precio que se ha ido incrementando con el

transcurrir de los años al subir la demanda de pasta base y aumentar la presión de las autoridades gubernamentales sobre los cultivos.

En septiembre de 2005 las ACUN incendiaron una estación de gasolina por la presencia de cocaleros. La gasolina es un elemento fundamental en la elaboración de la pasta base al ser usada como disolvente de alcaloides; la proliferación de estaciones de gasolina en las veredas y corregimientos, acontecida después de año 2000, va acompañada de una administración del recurso por los grupos armados. Las ACUN, al no poder frenar el ascenso de la columna móvil Aurelio Rodríguez de las FARC, decidieron incendiar la estación de gasolina en un acto de tierra arrasada.

Entre los ya más de una decena de paros cocaleros acaecidos en San José del Palmar, el más fuerte fue el del 2006, cuando en junio miles de afrodescendientes pertenecientes a los consejos comunitarios del río Tamaná se dirigieron a la cabecera municipal y paralizaron al pueblo por una semana. Los controles y reacciones de las autoridades nacionales no se hicieron esperar, sobre todo en la implementación de cambios en la estrategia de fumigación. No obstante, los cultivos de coca no descendieron y el precio siguió en aumento.

El PNIS (Programa Nacional de Sustitución de Cultivos Ilícitos) comienza a implementarse tras la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC; como parte del punto 4 del Acuerdo Final de Paz (punto enfocado exclusivamente en la sustitución de cultivos ilícitos), San José del Palmar es seleccionado como uno de los municipios de atención prioritaria para su implementación. Muchas familias se acogen al programa con altas expectativas en el mejoramiento de sus condiciones de vida, en su lugar, el incumplimiento del gobierno, las erradicaciones forzadas llevadas a cabo por el Ejército, la imposibilidad de ejercer una soberanía territorial por parte de las autoridades competentes y la perpetuación de las condiciones de pobreza estructural incrementan la dependencia de los cultivos ilícitos de la población, la presencia de grupos armados al margen de la ley, los asesinatos (ahora de líderes sociales) y la guerra misma.

El asesinato de líderes políticos y sociales, ciudadanos con propiedades de interés para grupos armados, e “indeseados”, se convirtió en un mecanismo de regulación social convencional en la vida cotidiana militarizada de San José del Palmar. Tal vez el caso más recordado sea el de Blanca Inés Marín, alcaldesa del municipio durante el 2007, año en que fue asesinada por las FARC por su cercanía con el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez. Las FARC la señalaban de promover el paramilitarismo en el municipio.

Otro caso de asesinato selectivo fue el de Giovany Leiton y su esposa, en el 2014, asesinados en la vereda Zabaleta, en su propia finca. Giovany Leiton fue uno de los promotores y líderes del paro cocalero de 2013, paro que se extendió por dos meses (Alzate, 2017). Hasta ese momento era el octavo paro cocalero ocurrido en el corregimiento de La Italia. Giovany Leiton pretendía conformar una asociación de coccaleros, era indígena y militante del partido político Marcha Patriótica.

Los llamados “ajustes de cuentas”, asesinatos dirigidos contra un grupo social o una persona por rencillas con alguno de los grupos armados ilegales, se han presentado varias veces en San José del Palmar. En el año 2017, como muestra, fueron asesinados dos hombres, uno de 17 años y otro de 28, quienes se desplazaban en un bus escalera desde La Italia. En La Vega, se encontraron con una motocicleta atravesada en la vía. En el momento en que acudieron a retirarla para que el bus prosiguiera su camino, dos hombres les dispararon con arma de fuego. Los panfletos encontrados en la zona dan a entender que se trataba de un “ajuste de cuentas” con la empresa Trans-Argelia y Cairo (NVC, 2017). Una semana antes un hombre había sido asesinado con múltiples impactos de bala en La Italia.

En el 2018, dos líderes sociales son asesinados en la Italia: Wilson Arnulfo Quetama Hurtado y Claudio Chávez (Arco Iris, 2018). El primero era miembro de ASOVICOPAL; entre el 2016 y el 2017 fue coordinador de la Mesa de Participación, formó parte del Comité de Impulso de San José del Palmar y era miembro activo del PNIS. El segundo, Claudio Chávez, era un reconocido líder campesino de La Italia, donde lideraba, precisamente, la Asociación Campesina del Corregimiento de La Italia; era un miembro activo de la Asociación Campesina de San José del Palmar vinculado a proyectos agropecuarios con las comunidades campesinas y con la Alcaldía del municipio. Con el asesinato de Wilson y Claudio fueron cinco los líderes asesinados en el 2018 en San José del Palmar.

Remedia Aisama, lideresa Embera Chamí, es asesinada por hombres encapuchados que llegan hasta el resguardo indígena Ingara Copé, comunidad de Campo Alegre, el 1 de mayo, y abren fuego contra ella. Su hija de 12 años fue herida en el hombro por una de las balas. Por motivo del asesinato y las intimidaciones, más de 40 personas de la comunidad Embera Chamí parten como desplazadas hacia el casco urbano de San José del Palmar (Montoya, 2015).

La intimidación es una táctica de gobierno ejercido por los grupos armados. Por eso los asesinatos no pretenden ocultarse, sino todo lo contrario, exhibirse como mecanismo de justicia,

de retribución de lo merecido. Ante las desapariciones se tiende un silencio en San José del Palmar. La selva se traga los cuerpos de la mayoría de los combatientes; cuando hay combates, los cuerpos rescatados (que son pocos dadas las dificultades del terreno), se trasladan a la morgue de Cartago, donde las personas del Valle del Cauca, Chocó y Risaralda aguardan para intentar identificar alguno de sus familiares quien se enroló, para combatir o cuidar cultivos, en algún grupo armado de paramilitares o guerrillas. Los primeros, en la primera década del milenio, solían prometer salarios entre \$90.000 semanales y \$800.000 al mes (Noguera, 2005)

Este testimonio fue recolectado después que el ejército recuperara 16 cadáveres de los combates entre paramilitares y guerrilleros en el año 2005, fue proveído por uno de los paramilitares sobrevivientes a las 15 horas de combate.

Los crímenes y las torturas integran el modus operandi de los grupos armados en San José del Palmar. Después del 2016 el ELN ejerce intimidación para consolidar su dominio en el territorio ante la salida de las FARC por el proceso de paz. Pero no fueron los primeros en asentar su dominio territorial al exhibir la crueldad para esparcir miedo como estrategia. En La Italia, el corregimiento donde hay mayores cultivos de hoja de coca, así como laboratorios para su procesamiento, las ACUN degollaron a un hombre joven en el Alto del Oso para jugar fútbol con su cabeza en el año 2005 (Alzate, 2017). Ese mismo año, un mes más tarde, un campesino, propietario de la finca más grande del corregimiento fue asesinado con arma de fuego por un paramilitar, quien antes de dispararle esgrimió motivos religiosos (el campesino era evangélico) para dispararle: “¿Usted cree mucho en Dios? Pues vaya mándele saludes de mi parte” (Alzate, 2017).

Los retenes de grupos armados sobre las carreteras son comunes. Como por ejemplo el retén presentado en la vía entre El Cairo y San José del Palmar en el año 2014 (El país, 2014). Ni los miembros del Batallón Vencedores o la Policía lograron determinar de qué grupo se trataba. El propósito del mismo tampoco llegó a esclarecerse. En el año 2016, la Fuerza de Tarea Conjunta Titán, acompañada de la Fiscalía de 44 Especializada, el CTI y la Policía, capturan a Rubén Edison Bedoya, cabecilla del Frente Che Guevara del ELN (90 minutos, 2016).

Un año después, en el 2017, en el casco urbano del pueblo es dejada una caja con dinamita, con un gato en su interior; el artefacto estaba diseñado para hacer explosión al exponerse su interior a la luz. Eso fue a mediados del mes de septiembre, dos semanas antes del cese bilateral acordado entre la guerrilla del ELN y el Gobierno Nacional (Arenas, 2017), de acuerdo a lo

pactado en las negociaciones iniciadas en Quito ese mismo año. Para ese año se tenían registradas más de 27 acciones militares del ELN (Arenas, 2017). La razón de la intensificación de las acciones del ELN en el 2017, es consecuencia de la salida del Frente Aurelio Rodríguez de las FARC en el 2016, a raíz de la firma de los Acuerdos de Paz con las FARC en el 2016. El miedo es parte de las tecnologías de poder implementadas por los grupos armados en San José del Palmar.

Después La Italia se puede seguir por esa misma vía hasta Curondó, vereda de Nóvita; para seguir hacia el interior del Pacífico desde allí se puede seguir por carretera o por río. Esa es la ruta que el ELN pasó a controlar después de la salida de las FARC del municipio. Desde San José del Palmar, municipio del Chocó, es imposible comunicarse por carretera con Quibdó, la capital del departamento. Para hacerlo es necesario salir por el norte del Valle del Cauca hasta Cartago, y de allí dirigirse hacia Pereira para tomar la vía hacia Quibdó. La imposibilidad de comunicarse por carretera hacia gran parte del interior del departamento es aprovechada por los grupos de guerrillas y carteles, pero sobre todo por el ELN tras la retirada de las FARC, para servirse de los ríos como vasos comunicantes. Con el Cañón del Garrapatás se da una situación semejante, conectada con la de la subregión del San Juan.

La Fuerza de Tarea Conjunta Titán desmanteló un taller de explosivos del Frente Ernesto Che Guevara del ELN; pólvora negra, taladros, remachadoras, prendas de uso privativo de las Fuerzas Militares, cientos de minas antipersona, municiones, armas de fuego, equipos de comunicación, herramientas, celdas solares y cilindros de gas fueron parte del material incautado a mediados del año 2018 por el Ejército (El tiempo, 2018)

Los palmareños son conscientes que la riqueza de la producción de pasta base y de los cultivos de hoja coca termina en el Eje Cafetero o en el Valle del Cauca, lugar de procedencia de los compradores adinerados (por no hablar de la maximización de ganancias si llega a salir del país).

En el 2016, en un operativo coordinado entre el Ejército, la Policía y la FAC, se libera a un comerciante secuestrado por el ELN, operativo en el que murieron tres integrantes del ELN (El país, 2016). El Operativo era adelantado contra el Frente Cacique Calarcá, que exigía \$100 millones a la familia del comerciante. Los secuestros en San José del Palmar suelen aplicarse a personas no vinculadas con los negocios promovidos por el ELN, o que al menos no resultan tan rentables como el tráfico de drogas ilícitas. En años pasados no eran tan comunes, pero en la

última década se han convertido en una forma de diversificar las fuentes de financiamiento de la guerrilla del ELN. Otro caso de secuestro muy conocido en el municipio es el de Juan Mosquera, secuestrado y retenido junto a su sobrino de 13 años en él (90 minutos, 2016). Tras una fuga de más de doce horas lograron ser rescatados por la Fuerza de Tarea Conjunta Titán.

Para septiembre de 2017 se habían presentado cuatro secuestros contra habitantes del municipio, incluido un caso contra un suboficial y su esposa, secuestrados en marzo (La silla vacía, 2017). Las personas en el municipio que han puesto en cuestión la situación fueron amenazadas. Los secuestros también se incrementaron en el norte del Valle del Cauca durante el 2017. La expansión del ELN tiene nuevos objetivos en lugares donde opera la Tercera División del Ejército, como el municipio de El Cairo. En aquella región fueron capturados cuatro guerrilleros del ELN, señalados por la mencionada división del Ejército de realizar labores de inteligencia para establecer a quién raptar. Entre los capturados figuraba “Alias Presidente”, presidente de la Junta de Acción Comunal de San José del Palmar (La silla vacía, 2017).

Las prácticas y las memorias son rastros de la inhumanidad, los debates circundantes aparecen como ruinas y los objetos y lugares se alzan como huellas de un pasado-presente plagado de violencia, y de un presente constreñido en los bucles del pasado. La vida cotidiana está atravesada por una militarización, si no naturalizada por momentos, si asumida con resignación. Así sucede, por ejemplo, con la cancha. La única cancha de fútbol del municipio se encuentra ocupada por la Octava Brigada del Ejército Nacional. La inconformidad de los ciudadanos, los esfuerzos de las autoridades locales y las promesas del Ejército no han solucionado el problema. Edgar Ávila Doria, coronel de la Octava Brigada en el 2011, le aseguraba a La Crónica del Quindío que

La población ha sido testigo de nuestros actos al punto que sacrificó su única cancha de fútbol para que nosotros nos quedáramos y así protegerla. Estamos haciendo esfuerzos con el fin de conseguir a través de la brigada maquinaria y herramientas para acondicionar un terreno y así practicar el deporte” (Ramos G. A., 2011)

En San José del Palmar se ha terminado por instaurar un estado de excepción. La policía no hace presencia en San José del Palmar más que en el casco urbano, y, dato curioso, no pertenece ni responde al comando del departamento del Chocó, lo hace al comando del Valle del Cauca.

Irónicamente, aunque en el municipio hay un juzgado, los casos quedan a cargo de la Fiscalía y el CTI de Cartago; si son casos de terrorismo se remiten a la Fiscalía Especializada, en Buga. No es de extrañar las versiones contradictorias entre las diferentes autoridades que alegan competencia en el municipio, su descoordinación y, la mayor parte del tiempo, su impotencia frente a la guerra y sus consecuencias. En el estado de excepción, la justicia se ausenta y se resguarda para preservarse. Es una contraposición de legalidad y poder operante sobre la vida, consistente en “la forma legal de lo que no puede tener forma legal, porque es incluido en la legalidad a través de su exclusión” (Agamben, 2005, pág. 5)

En otros términos, las desapariciones forzosas, el desplazamiento forzado, las amenazas de grupos armados y las demás prácticas y estrategias de violencia en San José del Palmar, están localizados por fuera de la ley, pero, al mismo tiempo, el aparato facultativo del Estado colombiano (Fiscalía, Fuerzas Militares, programas gubernamentales, etc.) fabrican una inclusión funcional y estructural para su tratamiento (principalmente legal y militar) que termina, simultáneamente, por excluir a San José del Palmar. El resultado es la militarización de la sociedad por la guerra preexistente y, a partir de ella, la adopción de sus lógicas como parámetros socio-culturales: en el estado de excepción la violencia cultural se convierte en la regla.

Los palmareños viven en una sociedad donde deben cohibirse, están atrapados en un estado de excepción donde no pueden ser actores. Para entender mejor la lógica de conformación del archivo, en sus limitaciones y en las enunciaciones de lo decible en una sociedad militarizada, hay que diagramar los modos de las implicaciones de los pobladores de San José del Palmar en la guerra. Manuel Salamanca Rangel, en una propuesta de análisis dinámico, distingue varias gradaciones en el proceso en que se involucra a la población civil en la guerra:

es posible ver a las poblaciones civiles como *participantes* directas o indirectas, voluntarias u obligadas, de los procesos de conflictos armados; por el otro, es posible apreciarlas como *víctimas* de dichos procesos en tanto se convierten en objetivos del accionar estratégico (político y militar) de los grupos armados (Salamanca, 2007, pág. 133).

En San José del Palmar, desde hace cuatro décadas, y con mayor énfasis desde el año 2000, los matices de la participación y la victimización reposan en la experiencia social como violencia cultural. Desde la participación directa de involucrarse y financiar en un grupo armado, hasta la participación indirecta de guardar silencio y apartar la mirada ante la quema de una casa

perteneciente a un agricultor de coca; desde la participación voluntaria al resignar la entrega de la cancha de fútbol, hasta la participación obligada en la única economía viable a largo plazo para el campesinado en la región; por no mencionar la victimización de los palmareños como escudo, mano de obra, señuelos o actores carentes de derechos en un San José del Palmar militarizado.

La imposibilidad de ser actores, justamente, es la forma manifiesta y performativa de la violencia. La violencia política en San José del Palmar vertebra la vida cotidiana (directa o indirectamente, voluntaria u obligadamente) de los palmareños en todas sus dimensiones. En la constitución de la subjetividad, interpersonal (entre sujetos) e intercultural (social), como lo plantea Wieviorka al definir la subjetividad como la potencia o virtualidad de una acción posible concretada por un sujeto (Wieviorka, 2003, págs. 339 - 340), hay una entrada para comprender las memorizaciones y reproducciones del archivo de la violencia política en San José del Palmar.

El archivo, como se entiende acá, es un cúmulo de dispositivos que selecciona y clasifica los espacios, las temporalidades, las prácticas, las memorias, los debates y la distribución de los objetos de la comunidad palmareña, signados, ellos, por la violencia cultural en tanto lógica de poder basada en la iterabilidad de la violencia política como lógica de reproducción de un régimen de excepcionalidad (impuesto desde el exterior) y en una militarización de la vida cotidiana (sostenida desde el interior).

Al codificar, traduce la experiencia subjetiva en inscripciones y prácticas legibles predispuestas para la interpretación de un orden social dado a manera de límites y formas. Así, la militarización de la sociedad y la conservación de la excepcionalidad como estado de legitimación, reposa en los intereses en disputa de los grupos de poder que abrogan la eclosión de cualquier otra subjetividad disidente con su proyecto político-militar, y condicionan el concebir, las relaciones, la definición, la existencia y el significado del mismo archivo como tensión entre la tradición y el porvenir.

De esa tensión no puede sustraerse a quién rastrea los enunciados en el orden discursivo del archivo. Investigar también es archivar, y al investigador, tradicionalmente, se le delega un poder de representación con pretensiones de inscripción (sobre todo como discurso institucional) sobre lo social. Trabajos elaborados desde la revisión documental (Castro, Bonilla, Cardona, Ospina, Moreno, & Salazar, 2019) y la dialéctica de la mirada presentan y representan un ejercicio de pesquisa sobre los enunciados del archivo de la violencia política de San José del Palmar, al

mismo tiempo que pasan a formar parte del mismo archivo que pretenden diagramar. Es el momento donde el jugador muestra sus cartas, un mea culpa que busca hacer visible las estratagemas de confección de los enunciados, al menos en la academia; funcionan como “las reglas del campo en el que se distribuyen y se reproducen” (Deleuze, 1987, pág. 30), en parte, las regularidades enunciativas.

2.4 Historia sin Sujeto o Una Apertura Ética al Testimonio y a las Subjetividades de las Comunidades Por-Venir

En *Dichos y escritos 3*, Michel Foucault identifica al sujeto como el problema de la filosofía occidental desde Descartes hasta Sartre (Castro E. , 2004, pág. 590). De igual manera, en *Las palabras y las cosas* el filósofo francés vislumbraba el fenecer de las humanidades, y del hombre como categoría histórica; junto a su acérrima y contrariada posición frente al humanismo desarrollada en la *Arqueología del saber*, Foucault ve en las rupturas, discontinuidades y fisuras una estrategia para “desantropologizar” la disciplina histórica (Foucault, 1997, págs. 200 - 213). Ese será el eje de su propuesta arqueológica. Así, una historia sin sujeto es una historia de las subjetividades, de sus modos de subjetivación, es una mirada rigurosa sobre el sujeto como actor capaz de reconocer y actuar en lo interpersonal e intersubjetivo, no en tanto constructo histórico de la modernidad lineal.

El archivo como dispositivo se desmarca del giro epistemológico moderno para desenmascarar la ontología cognoscente fundamentada en el hombre. Dicha interpretación abre las posibilidades a las ontologías políticas. No es el sujeto el ente que valida al conocer, es la red de relaciones materiales, discursivas y sensibles signadas en el acto de archivar las que delimitan las potencialidades entre las fisuras y lo invisibilizado de la historia en la vida cotidiana. Es el giro lingüístico el que abre la fisura para el desvanecerse del hombre (Foucault, 1968, págs. 41 - 52), que no es más que la confluencia de fuerzas históricas singulares (la finitud de lo conocido, en el objeto, y la necesidad de un ente finito que conozca, sujeto) surgidas para apuntalar el discurso moderno del giro epistemológico de Descartes.

Puede decirse, entonces, que la propuesta epistémica y metodológica de Foucault enlaza con el exordio de Agamben de cambiar el tiempo: “la tarea original de una auténtica revolución ya no es simplemente cambiar el mundo, sino también y sobre todo cambiar el tiempo” (Agamben,

2011, pág. 129). El estado de excepción tiene una temporalidad lineal (igual que la temporalidad moderna) e imbricada sobre la posibilidad de sacrificio de la vida para su propia subsistencia. La *Pluralidad de los tiempos sociales*, negada por el estado de excepción y la violencia cultural en San José del Palmar, se percibe manifiesta y contenida en los modos de ser y estar en el mundo, en las subjetividades de los palmareños que en ciertos escenarios les permiten ser actores.

La premisa para el tránsito del sujeto al actor es la apertura política del archivo a la diferencia. En San José del Palmar hay una negación del acceso al archivo, una imposibilidad de inscribirse como actores en las reimpresiones, memorizaciones y repeticiones de la re/producción del archivo como una inscripción más allá de la militarización social. Sin embargo, el archivo necesita la condición de posibilidad de la iterabilidad en el otro. La imposición militar de una impresión, los límites de la formación discursiva sostenidos por la legitimación de la violencia, contrarían la misma conformación de un archivo en tanto *forma*, en tanto dispositivo de enunciación de acontecimientos singulares que no puede ser idéntico a sí mismo (Castro E. , 2004, pág. 519). Si se puede hablar de un archivo de la violencia política es por las sedimentaciones de enunciados que escapan a la imposibilidad del archivo, a “...la autopoiesis (...) de lo uno y de lo único, en el *arkhé* nomológico” (Derrida, 1997, pág. 88).

Por eso puede afirmarse que la ética del testimonio es un proceso en suspenso-habitado por interrupciones, cortocircuitos y vaivenes- en San José del Palmar, un trabajo en medio del extravío entre las ruinas de la guerra. Los testimonios, como ejercicios éticos del narrar la tragedia, se sirven de los fragmentos de la experiencia, de los destellos lejanos de los acontecimientos y del reconocimiento interpersonal de vivir en comunidad con expectativas. Los tres monumentos conmemorativos de San José del Palmar permanecen como marca de esos fragmentos de historia cruel y atroz. El monumento a la alcaldesa Blanca Inés Marín se encuentra en la salida hacia El Cairo. Se puede leer la inscripción de su período de gobierno inconcluso: 2004 – 2007; en la parte superior de la placa reza “En memoria de una mujer humilde que con su sonrisa sorteó siempre el desarrollo de su pueblo”. Las letras de las primeras palabras ya no están, al final de los renglones se comienzan a borrar.

La iterabilidad del archivo, su esperanza de alguna conservación se deposita en un afuera, en la huella de la inscripción y del borrado. Si la mejor forma de pervivencia es la transformación, la memoria, los silencios y los olvidos de lo inenarrable han de resignificarse por fuera de la autoridad de sedimentación e inscripción en el archivo de los actores de la guerra. Si el archivo

de la violencia política en San José del Palmar se ha erigido por los participantes de la guerra, su existencia dependerá de la exterioridad de quienes han sido relegados como actores para ser sujetos aislados, víctimas, simples medios de las estrategias militares y políticas de los grupos armados. Así pareciera presentarlo la frase grabada en el monumento a las víctimas de la violencia en el Parque Principal de San José del Palmar, “Donde hubo dolor hay un pueblo lleno de esperanza”. La placa se encuentra debajo de la palma de una mano abierta, sobre la cual crece un pequeño árbol como si intentara perseguir la luz desde la oscuridad de sus raíces.

El rastro, semejantemente, es la manifestación de una ausencia como cercanía, la marca de un algo/alguien en el testimonio en forma de silencio, de memorias y de olvidos en tanto estrategias de operaciones políticas consignadas en el archivo. Políticas, porque no pueden separarse de la autoridad que remite en el archivo a la consignación de un origen (Castillejo, 2009, pág. 306), origen problematizado en la exterioridad que siempre remitirá a algún otro. El monumento a las víctimas de la violencia, ubicado en uno de los costados de la iglesia del municipio, debajo de una de las efigies cercana al púlpito, hace gala, en su rincón, de la resignación cristiana, “A todas las víctimas del conflicto armado, a su sacrificio y gran valor”; después de todo el *origen* institucional del municipio se remite a la Colonización Antioqueña y a la iglesia católica.

En los monumentos, consecuentemente, las subjetividades y los testimonios deben repensarse desde la alteridad del otro ausente, el otro que me confronta, el otro que espera. Esa es la fuerza encarnada en el testimonio y en el monumento. La alteridad de la muerte interrumpe la soledad, pero la muerte inhumana, extraída de su tramitación social religiosa y/o simbólica como proceso liminal, impone la compenetración con lo inexcusable, es una relación insoslayable que puede asumir la forma de una tramitación en el silencio, en la textura del olvido o en la memoria narrativa, pero sea cual sea “... su poder sobre mi existir es misterioso; no ya desconocido sino incognoscible, refractario a toda luz” (Lévinas, 1993, pág. 116). La ética del testimonio, al partir de la alteridad ausente de la muerte, disloca la temporalidad de la vida social al lograr convertir a las ruinas de los monumentos, a las huellas de los documentos y a los rastros de las voces, en prácticas de archivo donde conviven los vivos y los muertos.

Una historia de las subjetividades desde las fracturas de la violencia desemboca en una pronunciación intersubjetiva del testimonio y de la elaboración de la historia. En ella se inscriben los supervivientes, los participantes, las víctimas, los desaparecidos y los muertos, junto sus lenguajes, cuerpos, experiencias y lugares como sentidos de reimpresión y representación. Las

tácticas y estrategias de localización del pasado son dependientes de los actores que cuentan con la capacidad de intentar controlar *los límites y las formas de la decibilidad* (Castro E. , 2004, pág. 36); la desaparición y el asesinato selectivo serían parte de esas tácticas. De igual forma lo serían la tramitación del pasado alrededor de la pérdida de la cancha de fútbol o la consignación de la conmemoración comunitaria alrededor del asesinato de la alcaldesa. Tal vez por eso puede afirmarse que, aunque los sujetos que pueden ser actores son, sobre todo, los hombres armados con sus mecanismos de decibilidad, las posibilidades de conservación en la iterabilidad, de rememorar en temporalidades divergentes, de reactivar el testimonio y de reapropiar los sentidos marginados, pasan por situar y comprender las subjetividades y los ejercicios testimoniales en el interior de una comunidad por-venir.

El archivo delimita, al mismo tiempo que cuestiona y es posibilidad de porvenir al intentar unificar signos y huellas en un proyecto de mañana contingente. Hal Foster señala el carácter aparentemente inactivo del archivo si se lo considera como una instancia trascendente de afirmación: “(...) un archivo no es ni afirmativo ni crítico per se, simplemente proporciona los términos del discurso” (Foster en Grigoriadou, 2014, p. 79). En esa delimitación del discurso está consignada la imposibilidad de operar una reducción del archivo a la clasificación del pasado. Archivar no es solo registrar, es también, y tal vez, sobre todo, acontecer (Nava, 2012, pág. 109). El porvenir es la temporalidad del archivo.

Ahora, las condiciones de la existencia del archivo están signadas, hegemónicamente, por las prácticas estratégico-militares en la vida cotidiana. Son ellas quienes definen que se archiva, y, así, producen la irrupción de la violencia como mecanismo legitimador de regulación social. Las fumigaciones trazan límites entre lo legal y lo ilegal, pero esos límites son desdibujados por los paros cocaleros y la dependencia de la economía de la industria de la cocaína. Los espacios, los cuerpos, la mano de obra y las posibilidades políticas se registran en el archivo en el acto de ser y estar militarizados. Por eso, la aplicación al cuerpo social del archivo como técnica e impresión, se inscribe como práctica regulatoria espacio-temporal de la economía del clorhidrato de cocaína, no obstante, su reimpresión y reproducción es ineficiente; en su repetición como formas de apropiación y reactivación se inscriben y se hacen intermitentemente legibles espaciotemporalidades alternas.

La instrumentalización del archivo se abre a la esperanza y al por-venir, aunque las ruinas de la tragedia se sucedan y prosigan su acumulación; la iterabilidad del lenguaje de la reparación, la

representación de otras espacialidades, y las estrategias de circulación de la tradición, la información y la impresión del archivo como heterogeneidad, se inscriben como una alternativa, una descentralización significativa o, en otras palabras, como la posibilidad y la potencialidad de un nuevo comienzo. La producción militarizada del archivo en San José del Palmar se ha encontrado con estrategias de reimpresión contra la institucionalización de la violencia, estrategias que pasan por conflictos y luchas contra la jerarquización de las prácticas de archivo y contra la jerarquización de la inscripción de lo decible.

2.5 Genealogías de la Violencia o Una Contra Historia de la Violencia Desde las Subjetividades de la Vida Cotidiana

La aparición de ASOVICOPAL como organización diagrama la cotidianidad militarizada de San José del Palmar. Al ser escogido el municipio como sujeto de reparación colectiva, ingresa dentro del proyecto *Sumando Paz*, ejecutado por el Ministerio de Trabajo en asocio con la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV). Logra diagramarla al diseñar un modelo de verdad emergente como nuevo modo de ser de la comunidad. El diagrama es la continuidad del archivo en una sociedad (re)-organizada en red que tiene como objetivo desmontar las jerarquizaciones:

El diagrama ya no es el archivo, auditivo o visual; es el mapa, la cartografía, coextensiva a todo el campo social. Es una máquina abstracta. Se define por funciones y materias informales, ignora cualquier distinción de forma entre un contenido y una expresión, entre una formación discursiva y una formación no discursiva. Una máquina casi muda y ciega, aunque haga ver y haga hablar

(Deleuze, 1987, pág. 61).

Su intención no es dar con las continuidades y manifestaciones estables, es inmiscuirse en las grietas y fracturas de los pliegues ocultos de lo rechazado, negado y marginado como imposible. Desde ASOVICOPAL, un grupo de víctimas de la violencia, pasa a resignificar las operaciones sociales desde las subjetividades del campesino, la madre cabeza de hogar, la lideresa comunitaria y el territorio como un lugar donde hacerse con una forma de trabajo como autorrealización. Es una cartografía de lo posible coextensiva a la sociedad palmareña.

En ella ha de abordarse las subjetividades invisibilizadas alrededor de los acontecimientos en la vida cotidiana, que han forjado las singularidades en consonancia con conflictos, luchas, lenguajes, reivindicaciones y prácticas de las comunidades. En ASOVICOPAL, por ejemplo, en el año 2015, la Fundación Panamericana para el Desarrollo (FUPAD) comienza a dar a conocer el proyecto *Sumando Paz* en el municipio. En las primeras reuniones la directora de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) propone trabajar con productos agropecuarios de la región como el chontaduro, el borjón, la guayaba, el banano o el arazá, para transformarlos en pulpa de fruta destinada a ser comercializada. Los palmareños, en un primer momento, no encontraron motivación en el proyecto, a tal punto que llegó a considerarse su realización en otro municipio.

En el 2017 se retoma la iniciativa del proyecto productivo ofrecido como reparación colectiva a San José del Palmar. Es entonces cuando la comunidad se constituye legalmente como Asociación Transformadores de Fruta del Palmar (Asotransfrupal). La Organización Iberoamericana de Seguridad Social (OISS) concluye que la producción de pulpa de fruta es inviable a corto plazo; resultaría imposible para la Asociación competir contra los productores afincados en la venta de frutos tradicionales desde hace varios años. Apostarle a un proyecto a largo plazo podría desmotivar de nuevo a la comunidad de víctimas. Posteriormente, en reunión, decidieron apostarle al cultivo de alevinos de tilapia. También cambiaron el nombre de la asociación a ASOVICOPAL. En 2018 se inicia la ejecución formal del proyecto productivo con 38 familias víctimas del conflicto armado, principalmente madres cabeza de hogar.

A ASOVICOPAL la atraviesan subjetividades étnicas, políticas y comunitarias. Los cultivos de cacao y chontaduro, la construcción de trapiches para la molienda de caña y la producción de panela son escenarios del municipio donde los modos de subjetivación se tramitan en San José del Palmar como una parte integrante de lo comunitario. También podrían mencionarse las trayectorias políticas y profesionales de los jóvenes, la cosmovisión Emberá Chamí, y la transformación de los frutos cultivados como el cacao en Chocolate.

En la superposición entre diagrama y archivo pueden intuirse las marcas y formas, desde la subjetividad y la vida cotidiana, que descentran los órdenes discursivos en el ejercicio genealógico al interpretar el archivamiento, en San José del Palmar, como un uso disociativo de la realidad. En *Microfísica del poder* Michel Foucault distinguirá tres usos del sentido histórico opuestos a las modalidades platónicas de conducir la historia: el uso parodia, el uso disociativo y

el uso sacrificial (Foucault, 2007 , pág. 25). La subjetividad campesina diversificada, el reconocimiento de la mujer como actor social, el liderazgo político desde la alcaldía y las organizaciones sociales, la reterritorialización de los espacios como en la disposición de los terrenos para el cultivo de alevinos de tilapia, el reconocimiento social, las posibilidades de autorrealización en el proyecto productivo y algunas prácticas pedagógicas en la escuela, hablan de la ruptura asignificante del sentido histórico.

Ruptura manifiesta sobre la *continuidad* y la *tradicción* de las temporalidades, modos de subjetivación y usos espaciales legitimados en la dinámica de la militarización social de San José del Palmar. Es la tensión entre la tradición y el porvenir, entre la historia como continuidad y la contrahistoria de la fractura, el pliegue y la discontinuidad. Al servirse de la síntesis (aquello que se transforma al permanecer) y del rechazo (la división de la tradición en trozos cercenados), la propuesta de Foucault, contenida en su método genealógico, pretende hacer un uso disociativo destructor de la identidad donde “la historia, genealógicamente dirigida, no [tenga] como finalidad reconstruir las raíces de nuestra identidad, sino por el contrario encarnizarse en disiparlas (Foucault, 1997, pág. 27).

Así, la renuncia a la continuidad de la tradición de la violencia cultural, la oposición a la continuación de un sentido histórico de excepcionalidad, consiste en abrir un frente de batalla de muchas caras, múltiple y asignificante, contra lo que Daniel Pécaut ha denominado la desterritorialización, la desubjetivación y la destemporalización (Pécaut, 1999, págs. 14 - 30); lo que aquí se ha nombrado como militarización de la vida cotidiana. Por consiguiente, si en un primer momento arqueológico se rastrea en el archivo las posibilidades de registro y localización de los acontecimientos, en una genealogía de la violencia política, erigida alrededor del diagrama como límite epistemológico, la lupa recaerá sobre los conflictos, las fisuras y desgarramientos de los sentidos históricos (Marquez, 2014, págs. 235 - 236).

Al renunciar y querer derogar la temporalidad de la continuidad y la tradición en la escritura de la historia en San José del Palmar, se desplazan discursos globales con pretensiones de subjetivación, como las representaciones periodísticas que exhiben al municipio Chocoano como una amenaza periférica a ser contenida: “Para la Octava Brigada, la problemática de esta zona del sur del Chocó si no es controlada afectaría a los departamentos del Eje Cafetero, por lo que se centra en un trabajo para garantizar la tranquilidad y seguridad” (Ramos G. A., 2011).

El origen es desgarrado desde lo *archivolítico* (el trabajo del archivo en su propia contra), el entramado del archivo construye las posibilidades de anulación de la inscripción y registro que pretende fundar. Los modos de subjetivación mediáticos y militares que etiquetan a los palmareños y a San José del Palmar como una “amenaza”, un “peligro”, dicen más de la percepción o imaginario asumido desde unos centros urbanos frente a una periferia rural, que del mismo San José del Palmar.

Al Problematizar y cuestionar (desde el interior del municipio, desde la alteridad) los principios rectores, los intereses y estrategias reprimidos e impresos en el acto de archivar, aplicadas por los actores de la violencia política, se implementa una desjerarquización sobre los límites y las formas de las tecnologías de tramitación. La comunidad por-venir toma el lugar y la temporalidad de una ranura, de un afuera, de una memorización tanto como herramienta como principio de ruptura. Solo así puede rastrearse el devenir de ASOVICOPAL en la cotidianidad de San José del Palmar. Algunas lideresas de ASOVICOPAL asisten a las reuniones de la Ruta de la Reparación Colectiva, en Bogotá, durante el año 2013. En el 2014, se inicia la reparación con la entrega de la cancha cubierta de microfútbol sobre el Parque Principal. La reparación prosiguió al año siguiente con la creación de los estatutos de ASOVICOPAL, y en el 2016 con la implementación formal. Las reuniones de la asociación las adelantaban en la Casa de Bomberos. La asociación crea alianzas con la Alcaldía municipal, la Personería y la Parroquia. No obstante, el Concejo municipal no estaba dispuesto a aprobar el comodato para realizar el proyecto de cría de alevinos de tilapia, por intervención de algunos concejales afines al proyecto termina por aprobarse, finalmente.

Otra medida de reparación implementada fue el día del palmareño, festividad que comenzó a celebrarse en el 2018. De igual modo, a finales de 2017, se inicia el proyecto de la huerta comunitaria como propuesta de la Unidad de Víctimas. Ese mismo año se cierra el comodato con los propietarios de la finca El Guayabal; una de las integrantes de la asociación tuvo que ir hasta Cali para hacerle la propuesta a los propietarios de la finca. El comodato se pauta por cuatro años. Para la entrega de los estanques debían adecuar los predios con un invernadero que sirviera de sistema de climatización para los alevinos. Fueron las mismas integrantes de la asociación quienes lo construyeron en marzo de 2018; recolectaron la guadua necesaria de donde los vecinos y lugareños se lo permitían. A mediados del 2018 las integrantes reciben una indemnización individual y apoyo psicosocial, de allí surge la idea de elaborar el monumento

que a día de hoy se encuentra en el Parque Principal. A lo largo de la existencia del proyecto han tenido pérdidas de alevinos por el corte de suministro de oxígeno, se han visto obligadas a cargar agua para llenar los estanques por el mal funcionamiento de la motobomba, no han tenido gasolina para la motobomba. Ha sido una lucha por el reconocimiento que, por momentos, también se ha cortocircuitado desde la Unidad de Víctimas. Más o menos así, si se toma como uno de tantos ejemplos posibles, las subjetividades locales (que escapan a la desubjetivación o militarización de lo social) pasan a componer lo social en una comunidad todavía por nombrar.

Si el archivo de la violencia política muestra las condiciones de posibilidad del por-venir, el diagrama radiografía las relaciones de fuerza insospechadas que recorren una cartografía que se renueva a cada instante. ASOVICOPAL se ha transformado para sobrevivir, y seguramente, deberá seguir esa senda para proseguir sus caminos. En el 2018 reciben la donación de un camión para la asociación. Al llegar al municipio son recibidas con caravana. Ese final de año está marcado por la segunda siembra de alevinos de tilapia, los paseos de río y las natilladas navideñas con los niños. Entrado el 2019 se eligió la nueva junta de ASOVICOPAL. Se realiza en los primeros meses la segunda cosecha de tilapia y la tercera siembra, la última con apoyo de la Unidad de Víctimas. La huerta fue expandida por iniciativa de las asociadas para continuar con las siembras y cosechas programadas. En el 2019, también se inició una campaña de reciclaje, y se reunieron con la FAO para adelantar los planes de un proyecto de semillas que nunca llegó a concretarse. En varias oportunidades han tenido pérdidas de tilapias, en algunas ocasiones hasta del total del estanque; las cosechas realizadas les ha dado el suficiente dinero para proseguir con el proyecto por cuenta propia como lo realizaron en el segundo semestre del año. De la huerta cultivaron cebolla y zanahoria, el pepino estaba listo para acomodarlo en las enredaderas, el repollo empezaba a germinar.

Para concluir, podría dejarse enunciado, a modo de trazo, la *función arcóntica* intrínseca a todo archivo como una conquista, inexcusable y necesariamente democrática, para tramitar las ausencias. La *función arcóntica* hace referencia al acto de inscribir una ley a partir de la cual se funda la sociedad en sí y, a su vez, desde donde puede reinterpretarse la ley (Achilli, y otros, 2004, pág. 7), por eso, cuanto más abierto sea el archivo, mejor archivo será. Sus lenguajes, sus signos y sus representaciones para consignar e imprimir la ausencia, podrán tramitarse con las esperanzas de avalar la memorización, la repetición y la reproducción, pero dirigidas al porvenir (Nava, 2012, pág. 109). En esa senda la comunidad por-venir se concibe como una promesa

diagramada más allá de la guerra, como una huella de la guerra, como algo que ha de borrarse y, al dejar de ser, abrirse a posibilidades otras.



Capítulo 3

ITINERARIOS INTERCULTURALES

Jose A. Castro



CAPÍTULO 3

ITINERARIOS INTERCULTURALES

	Se Despliega o da Respuesta al Objetivo 3	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 3 “Itinerarios Interculturales”	Interpretar, a partir de la voz de diferentes actores locales, la forma en que el desplazamiento ha fragmentado la vida cotidiana de los habitantes de San José del Palmar y como la han resignificado	Inflexiones, Etnografía, Diversidad Cultural, Vida Cotidiana, Militarización, Biopolíticas de la Violencia, Desarticulación del Sujeto, Reinención	Este capítulo tiene como objetivo transversal reconstruir las once temporadas de campo que se llevaron a cabo en San José del Palmar, Chocó. En él aparece articulada una mirada que ya no se articula hacia sí mismo o hacia el pasado, sino hacia los otros que a través de su voz, de sus narrativas y de los recorridos, hicieron posible la experiencia de la etnografía. También se pretende articular diferentes categorías que surgen de la antropología simbólica, la antropología de la vida cotidiana y la antropología del territorio, o para ser más preciso, de los territorios de diferencia.

3.1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo principal reconstruir las diferentes experiencias que pude tener en las once temporadas de campo que llevé a cabo en San José del Palmar entre 2018 y 2020. Este texto, que es por definición un texto etnográfico, se articula a partir de diferentes reflexiones y diferentes fragmentos del diario de campo, así como de las voces de los diferentes actores locales, con quienes en diferentes momentos de la investigación pude llevar a cabo entrevistas en profundidad, grupo focales, recorridos y encuentros planeados con anticipación, así como otros que surgieron por azar.

Como la etnografía implica convertir la experiencia en texto (Geertz, 1988) y como toda experiencia es subjetiva (Larrosa, 2006), no podré desprenderme de ninguna de estas dos

condiciones de posibilidad. Quizá, por esta razón, la mirada que articula este texto es retrospectiva, la persona de la escritura es la primera (sujeto irremplazable) y tal vez le parezca al lector, al mismo tiempo, un texto académico y a la vez personal, ya que toda experiencia y toda mirada son por definición subjetivas.

San José del Palmar es un pueblo ubicado entre la bruma. Sus formas se desvanecen con sus fondos y su luz es siempre tenue. Su enunciación, para mí, siempre ha sido mágica. Tiene el eco de los pueblos míticos y desconocidos, de los pueblos que fundaron los dioses Katío¹¹ y los espíritus de los ríos que atraviesan un Chocó profundo y desconocido. La primera vez que lo escuché, fue en mi oficina del Departamento de Antropología y Sociología de la Universidad de Caldas, cuando un estudiante que venía de este lugar quería que yo le dirigiera su tesis.

En un congreso del 2017 de la RedMet, casi simultáneo a la primera vez que escucho el nombre de San José del Palmar, tres profesores de la Red Latinoamericana de Metodología de la Investigación, después de escuchar mi propuesta preliminar, me dijeron: “Tu investigación no tiene historia y por lo tanto tampoco tiene sujeto”, “Tú estás hablando como si en tu país no hubieran problemas” y, finalmente “Ahora sigue lo más difícil: desaprender todo lo que has aprendido. Lo que estás buscando no está en Foucault, no está en los libros, esta acá, en la tierra, esperándote descalzo”. Esta última frase enunciada por el profesor Carlos Gallegos.

Este encuentro significó para mí una fractura, una inflexión. Por alguna razón, quizá, es en los momentos de crisis cuando surge lo mejor de nosotros mismos, cuando surgen los giros y las inflexiones. Cuando podemos mirarnos desde afuera, intentar salir del régimen de las noches sin sueño y encontrar, desde el fondo de algún lugar, aquello que nos interpela, que nos constituye y que nos atraviesa.

De esta forma, abandoné provisionalmente lo que había definido como mi tema de investigación, “digno de un profesor de posestructuralismo y filosofías de las diferencias”, (lo escribo con cierto sarcasmo), para poder intentar centrar la atención en un lugar distinto. Así comienza mi inflexión, así comienza este tercer apartado, a partir de San José del Palmar y su enunciación mágica, mítica y exótica.

¹¹ En la mitología de los Embera Katío, se encuentran Dioses como Dayi Zhe Zhe (ser con categoría de sustancia), Karagabí (creador), Jino Poto Warra (protector), Dobeiba (dios del amor) y Antomia (Espíritu del río, dueño de los animales y de los espíritus buenos y malos). También aparece el Jaibana (hombre que guarda los misterios, mediador entre los dioses y el hombre. Es el que se encarga de ayudar a los Embera Katío con las enfermedades).

3.2 Inflexiones, Preámbulos y Viajes

Cambiar la pregunta de investigación, pasar de los autores que siempre había leído y de la identidad narrativa como método, a otra cosa, aún en construcción, a una mirada en inflexión, a un tema por explorar no fue fácil. Sabía que si quería que mi inflexión fuera auténtica, no era suficiente un cambio en la unidad de análisis, era necesario, al mismo tiempo, una inflexión teórica y metodológica.

Lo único que podía hacer en ese momento, era abandonar las teorías sobre las experiencias límite, las heterotopías, la deconstrucción y la muerte del autor e intentar centrar la mirada en un lugar distinto: En los territorios de diferencia, en los sujetos y comunidades específicas que lo habitan y se sienten habitados por él, en las comunidades de víctimas, en las comunidades indígenas, en las instituciones educativas donde surgen poéticas interculturales. De esta manera fue posible centrar la mirada en San José del Palmar, con sus particularidades, su vida cotidiana y su singularidad.

Esto es lo que significa para mí una inflexión en la mirada, centrarla en otro lugar, retornar a los orígenes, a los temas que te hacen temblar la voz. Pero así como hay una inflexión personal, en la antropología como disciplina también han tenido lugar diferentes giros e inflexiones¹², ya que es solo en la antropología del siglo XX cuando surge la diversidad como construcción discursiva, como objeto de investigación de la antropología cultural y social, donde los autores más relevantes del siglo XX comenzaron a cuestionar el concepto de diferencia del siglo XIX, que junto al evolucionismo como telón de fondo, hacía que las culturas no se vieran como culturas distintas, sino como culturas “avanzadas” y “atrasadas”. Esto es lo que explica que la mirada de la antropología del siglo XIX fuera profundamente eurocéntrica, o para utilizar la sutil metáfora de Maurice Godelier, nos llevaba a pensar que Europa era el espejo del mundo.¹³

¿Qué fue lo que permitió que cada uno de estos autores hiciera posible una inflexión en el objeto de la antropología cultural y social de la primera mitad del siglo XX? ¿Qué fue lo que posibilitó que el objeto de investigación ya no fuera una diferencia que inferiorizaba y pasara a

¹² En el texto “Constructores de Otredad” aparecen tres giros o inflexiones que ha tenido el objeto de investigación de la antropología cultural desde el siglo XIX hasta la actualidad: la diferencia cultural, la diversidad cultural y la desigualdad.

¹³ Esta genealogía del concepto de diversidad en la antropología, puede rastrearse a través de textos como “Constructores de Otredad”, Editado por Maurice Boivin o en “Usos de la Diversidad” escrito por Clifford Geertz, autor de “La Interpretación de las Culturas” y fundador de la Antropología Simbólica.

ser la diversidad cultural? La respuesta es, a primera vista, demasiado simple, pero en el fondo, está llena de consecuencias: Fue el relativismo inductivo y la etnografía como método, los que hicieron posible esta inflexión. En otras palabras, Franz Boas, Malinowsky, Levi Strauss, Godelier y Clifford Geertz, viajaron. Y fue el viaje y la experiencia de lo extraño, estar expuesto a otra cultura, a otro lenguaje, a otras mitologías y universos simbólicos, lo que hizo posible esta transformación en el objeto de investigación de la antropología cultural y social.

Esta inflexión, que pasa tanto por la disciplina como por mi experiencia personal, llevó a que realizara mi primer viaje a San José del Palmar en junio de 2018, seducido por su enunciación, por las imágenes que había visto sobre el lugar, comencé, sin saberlo, un viaje sin retorno, un viaje que implicaba, un poco, quizá, el temor a lo desconocido, el temor a estar expuesto al Otro y su cultura.

3.3 Los Lenguajes de la Fractura y de la Reinención

Las primeras tres temporadas de campo, fueron, para definirlo de alguna manera, temporadas que implicaban una mirada preliminar, casi superficial, sobre el lugar que se convertiría para mí un año después, en el universo simbólico que haría posible que mi *mirada* se convertiría en experiencia.

San José del Palmar está ubicado, desde mi posición, a ocho horas de la ciudad de Manizales. Implica tres trayectos: Manizales - Pereira, Pereira - Cartago, Cartago - San José del Palmar. Su geografía es compartida con los departamentos de Risaralda y Valle del Cauca. Sus paisajes son una mezcla de bruma y neblina constante, de vegetación profunda y lluvias que siempre nos recuerdan que estamos pasando por la Serranía de los Paraguas. Hace parte del Parque Natural Nacional Tatamá, y desde que los espíritus de los ríos fundaron este lugar, se ha caracterizado por la existencia de tres grupos étnicos que lo habitan de manera simultánea: Indígenas, Negros y “Mestizos”.

Cada viaje fue para mí, ante todo, una experiencia. Sin querer exagerar por un momento, al llegar a “Argelia y Cairo”, lugar donde salen las chivas de Cartago para el Chocó, me encontré en un micro mundo completamente diferente. La manera de hablar, de mirar, de vestirse, los alimentos, los colores, los cuerpos expuestos, me recordaban mis primeros viajes a Quibdó, cuando al descender del avión la presión del clima, la naturaleza, el río Atrato y los atardeceres,

me interpelaban de la forma en que la novedad y la extrañeza interpelan a un niño de tan solo quince años.

En “Argelia y Cairo”, me pedí un café y me senté en las sillas que estaban distribuidas en el lugar. Sentía las miradas al rededor, sentía incertidumbre, pero nunca temor. En ese momento recordaba el preámbulo de “Poética de lo Otro: Hacia Una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia”, donde Alejandro Castillejo hablaba sobre la conmoción interior del antropólogo que realiza su primer viaje, del entusiasmo y de la forma en que la comunidad lo ve las primeras veces: Como un Otro.

Y es la empatía, la apertura, el tiempo, la confianza y las políticas de la colaboración, las que hacen que el investigador deje de ser Otro y hacen posible que la extrañeza se convierta en proximidad. En “La Interpretación de las Culturas”, decía Clifford Geertz que el antropólogo siempre será otro, pues lo antecede su propia *subjetividad* y su propia cultura; y desde su perspectiva, solo los románticos y los espías desean difuminar su identidad del todo con la de la comunidad (Geertz, 1992).

La primera vez que hice el recorrido en chiva, me sorprendió la diversidad cultural que incluso desde ese momento se percibía. Había en la chiva, de manera simultánea, personas de los tres grupos étnicos. Sin evadir la mirada, me subí a la chiva con mi café, saludé y todos respondieron amablemente. Desde acá, sin saberlo, ya había comenzado mi trabajo de campo. *El itinerario* que se realiza, atraviesa los límites espaciales que dividen geografías completas. Uno sabe que ha llegado al Chocó, por lo vertiginoso de la carretera, por la vegetación extensa, la bruma que se extiende y las quebradas azules y cristalinas.

Pasó por Anserma Nuevo y por La Argelia, donde el olor a café y a plátano verde siempre me resultan familiar y de un momento a otro llegó a la Carbonera, un lugar de paso donde pude tomarme un café de la Serranía de los Paraguas. En este lugar está ubicado un Chalet donde se especializan en avistamiento de aves. Sigo descendiendo y llego al crucero, el lugar que divide el Cairo (Valle del Cauca) y San José del Palmar (Chocó). Acá tomamos a la derecha y dos horas y media después llego a San José del Palmar (Transcripción del Diario de Campo).

Llegar al *lugar* implica la posibilidad de comprender de manera preliminar *las estructuras de significado* que están en él, ya que estas nunca se logran interpretar a la distancia: Los espacios,

los tiempos, la cultura, los cuerpos, las maneras de vestir, las maneras de mirar. Todas estas son estructuras de significación que se perciben incluso antes de comenzar a llevar a cabo las primeras entrevistas y los primeros encuentros.

La primera vez que llegué a San José del Palmar, Choco, me sorprendieron los rostros, la apertura y la amabilidad de sus habitantes. En los primeros recorridos, cuando pude conocer por primera vez el parque central del pueblo, el barrio El Porvenir y el proyecto productivo de la Asociación de Víctimas (el cual se encontraba durante ese año en construcción) sabía que este lugar desde hace mucho se encontraba esperándome, desde antes de que yo pudiera prever mi llegada.

Una de las particularidades del municipio, así como de cada uno de los escenarios de la vida cotidiana que están presentes en él, es la diversidad cultural que siempre aparece como ese fondo último que atraviesa prácticas, formas de ver, de sentir, de percibir y de articular la experiencia distintas. Recuerdo que en el primer recorrido que hice, pude ver de manera simultánea “mestizos”, algunos indígenas Embera Katío y la comunidad afro ubicada en el barrio El Porvenir.

En una primera cartografía imaginaria para representar el lugar, “los mestizos”, adjetivo para identificar a quienes vienen del Valle del Cauca, Risaralda o Caldas, se encuentran cerca del parque principal y de la iglesia. Al descender un poco, se llega a la casa de paso que tienen los indígenas Embera Chamì, y al subir al proyecto productivo se atraviesa El Porvenir, donde casi la totalidad de sus habitantes son afro.

Algo similar ocurre en la Institución Educativa y en la Asociación de Víctimas, aunque la presencia de los indígenas, ya sea Embera Chamì o Embera Katío es menor. Pero en cada escenario de la vida cotidiana, pude encontrarme con los tres grupos étnicos que habitan de manera simultánea el municipio. No obstante “más allá de las diferencias” -me decía uno de los actores locales- “tenemos en común un pasado de violencia”.

La diversidad cultural aparecía entonces no solo como fondo último o factor estructural, sino que aparecía además como condición de posibilidad. En este momento me preguntaba cómo realizar las entrevistas, los recorridos, las genealogías y no alcanzaba aun a intuir que esta diversidad cultural haría que la forma en que cada grupo reelaboraba las experiencias del pasado violento y del desplazamiento forzado, también fueran distintas.

Durante la primera temporada (junio de 2018) no hice entrevistas, solo quería percibir el lugar, articular una mirada preliminar, hacer los primeros recorridos y tener los primeros encuentros para saber si era posible realizar mi proyecto en este lugar. Recuerdo otras dos impresiones de esta primera temporada: La primera es que la profesora Ofelia y Deymarthzon siempre estuvieron conmigo (como una manera de “mostrarme en el municipio”) y la segunda, que al llegar al Barrio el Porvenir e intentar tomar algunas fotografías, de la base militar un soldado un poco exaltado me dijo que no podía tomar fotografías. Guardé mi celular y continuamos hacia el proyecto productivo, ubicado en una de las fincas más grandes del municipio.



Ilustración 30 - Proyecto de vivienda para las comunidades. Al fondo la base militar (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)



Ilustración 31 - El Povernir (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

En la segunda temporada de campo (Octubre de 2018), de nuevo hice algunos recorridos, tomé varias fotografías y realicé las primeras dos entrevistas: A la profesora Ofelia a quien había tenido en los cursos de la Maestría en Educación Desde la Diversidad en la Universidad de Manizales y a Deymarthzon, mi estudiante de antropología a quien en ese momento comencé a dirigirle su tesis. Recuerdo que durante uno de los fines de semana, tuve la oportunidad de compartir con los habitantes del Porvenir, en medio de una conversación informal y tomando cerveza, me hablaron de sus actividades, de los momentos en que debían estar fuera de casa, de sus hijos que iban al colegio y de la necesidad de tener becas para que pudieran continuar sus estudios. En ese momento pude percatarme de la necesidad de presentar mi proyecto en el colegio, pues era uno de los escenarios de la vida cotidiana donde quería tener puesta mi mirada.

Durante la tercera temporada de campo (Abril de 2019), tenía como propósito transversal presentar mi proyecto en la Institución Educativa, continuar con la realización de las entrevistas y tener el primero de tres encuentros con Carlos Augusto, concejal por más de veinte años en San José del Palmar, quien además de tener el archivo físico, había vivido los momentos más fuertes de la guerra que tuvo lugar en el municipio y sus zonas rurales. Era, en palabras de Patricia Botero, “una de esas genealogías vivas”.

Durante el viaje, en medio de montañas que se desvanecen en el horizonte y que pierden en sus formas, pude percibir dos cosas en las que no había centrado mi mirada en las ocasiones anteriores: La placa conmemorativa para la alcaldesa asesinada en el 2007 y varias escuelas rurales con murales donde se defendía la vida y se rechazaba la violencia.

Puede ser solo una primera impresión, pero al encontrarme con la rectora en la chiva en la que viajábamos todos, las profes que se encontraban a mi lado se intimidaron un poco. No actuaban de la misma manera suelta y desprevenida en que siempre lo hacían.

Al llegar, tuve una gran sensación de desconcierto, ya que Ofe y Dey no pudieron venir por mí. Cada vez percibo más lo importantes que han llegado a ser tanto para la investigación como para mí.

Al llegar Dey estaba un poco cabizbajo, con su mirada retraída, al parecer las cosas no andan bien con la campaña. Fuimos por un café y en menos de cinco minutos me encontraba en un dialogo profundo y a la vez espontáneo con dos pobladores locales: Don Gabriel y Don Alfonso.

Con ambos compartimos un café en dos momentos distintos, pero sus diálogos se entrecruzaban como si desde hace mucho hubieran sido preparados para mí. Ambos, de manera simultánea, me dicen que las cosas no estaban bien, pero lo hacen desde dos orillas distintas.

Don Gabriel, con una contextura delgada y una mirada un poco evasiva, hablaba sobre la cosecha de chontaduro, la cual se había acabado desde hacía dos meses y de lo difícil que estaban las cosas en ese momento.

Don Alfonso, con un pantalón Beige y una camisa amarilla un poco desgastada y con manchas en sus puños, entrelaza su relato entre el turismo que comenzó desde hace varios años a expandirse por el Quindío, y como El Palmar se encuentra desperdiciando esta posibilidad para la economía local.

Don Alfonso compra el maíz en El Palmar, no le alcanza para traerlo desde Cartago. En sus propias palabras, debe “fiar” el maíz y pagarlo después, cuando haya vendido la mazamorra. Sus planes a corto plazo son mandar a hacer el carro para

transportar con mayor facilidad la mazamorra y “hacer algo con las semillas de chontaduro”, aunque no sabe con exactitud qué hacer.

Ambos tienen alrededor de 60 años.

Después del café nos fuimos para Cruces. Fue un recorrido de 30 minutos en la motocicleta de Dey. Al descender, se podían percibir las fincas, las escuelas, las palmas aun sin cosechar, pero con algunos colores rojos que ya se dejaban percibir entre sus hojas. También se alcanzan a percibir, como telones de fondo, los dos resguardos indígenas: El Embera Katío y el Embera Chamì.

Al terminar el recorrido, llegamos a casa de Don Alfredo, primo de Dey, quien se encuentra realizando un proyecto de turismo en la zona. En un pequeño bar que se perfila como chalet, con algunas cabañas por terminar y lagos de pesca artesanal, vive hace cerca de diez años con su esposa. Sus dos hijos son profesionales y actualmente se encuentran en Pereira.

Don Alfredo tiene una mirada diáfana y cercana. Tiene una enorme apertura hacia el diálogo y la conversación. Casi que en él se convierten en un arte.

En un diálogo de más de tres horas, Don Alfredo nos contó la forma en que había conseguido las tierras que se encuentran a un costado del río, entre la bruma y las palmas. Encuentra una fascinación particular por hablar sobre los negocios (sin exagerar u ostentar en algún momento). Nos habló sobre sus cultivos, su camioneta, su moto, la forma en que había podido conseguir las piscinas para la pesca artesanal, entre otras cosas.

Cuando ya la noche había venido sobre nosotros, Don Alfredo nos habló un poco sobre los sucesos de violencia que habían tenido lugar en el municipio. Algo particular que pude percibir en su relato, es que la violencia, desde su perspectiva o hasta donde lo pude percibir en su enunciación, no fue un obstáculo para lograr las cosas que quería, aunque reconoce que “ahora que no está molestando tanto esta gente” sería más fácil consolidar el proyecto turístico.

En algún momento y acá Don Alfredo bajo un poco el tono de su voz, me contó la experiencia que tuvo con (...) en la Italia, y otras que no pueden aparecer transcritas en este texto.

Ya cerca de las 7:30 llego al lugar Don Augusto, concejal del partido conservador por más de 22 años con quien tenía prevista una entrevista durante esta temporada. Tuvimos un dialogo corto. Él se encontraba realizando un recorrido de campaña con Ángela (Ex alcaldesa del municipio) y quedamos de vernos al día siguiente en su casa, donde nos invitaría a un café. (Transcripción del Diario de Campo).



Ilustración 32 - Río Cruces (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

En esta misma temporada, tuve la oportunidad de tener los primeros acercamientos con las integrantes de la Asociación de Víctimas, en particular con Carolina Talaga y con Claudia Ocampo. Con Carolina tuve la oportunidad de realizar una entrevista en profundidad que duró cerca de dos horas y media sobre su historia personal, su llegada a San José del Palmar y la Historia de la Asociación de Víctimas. Con Claudia tuve la oportunidad de realizar el primer recorrido sin Ofelia y sin Deymarthzon por el proyecto productivo. Recuerdo que en este recorrido estuvo Don Gildardo, Doña Rosario y Juan Jo, el hijo de cinco años de Claudia.

Esta temporada fue particularmente importante, ya que era el preámbulo de las temporadas 4 y 5 donde estaría acompañado de mis estudiantes de octavo semestre de psicología, quienes veían conmigo el curso “Genealogías y Narrativas del Desplazamiento Forzado”.



Ilustración 33 - Recorrido por el proyecto productivo (Fuente: Arhivo Trabajo de Campo)

La cuarta temporada de campo fue bastante intensa. Esta se llevó a cabo en el mes de abril de 2019 y realizamos alrededor de 6 entrevistas en profundidad, grupos focales, recorridos y rituales de cierre. Fue en esta temporada donde se realizaron las entrevistas a Ana María y Franci (Psicóloga y Rectora de la Institución Educativa), a Doña Patricia y Don Alfredo (Profesora y Actor Local dedicado al Turismo), así como la segunda parte de la entrevista al concejal.

Con las estudiantes que me acompañaron durante esta temporada, estuvimos en el proyecto productivo, pudimos compartir nuevamente con la comunidad del Porvenir, llevamos a cabo varios recorridos, conocimos las fincas dedicadas al cultivo de chontaduro, cacao y aguacate y fuimos a conocer el proyecto de turismo que está comenzando en la zona de Cruces, de hecho hicimos un picnic para pasar la noche en este lugar.

También llevamos a cabo varias expediciones de memoria, en la que hacíamos un recorrido que atravesaba todo el municipio, por lo general acompañados del Concejal, de Deymarthzon o de los otros amigos de San José que ya se sentían parte de lo que nosotros estábamos haciendo.

Casi siempre, por lo general, estaba con nosotros un *guía* que nos contaba el pasado de violencia del municipio, los lugares significativos, las personas que ya no estaban, las huellas visibles e invisibles que había dejado la guerra. En cada recorrido intentábamos trazar los lugares, los nombres, los sucesos, los símbolos. Estábamos intentando trazar las primeras líneas de una Cartografía Semiótica de la memoria.

Durante estos recorridos estuvimos en los monumentos a la comunidad de víctimas que se extienden por el municipio. Recuerdo que en cada uno de ellos la nostalgia, la violencia y la palabra habitaban de manera simultánea un mismo lugar.



Ilustración 34 - Los monumentos, el testimonio y la memoria

Los monumentos están ubicados en la salida de San José del Palmar donde fue asesinada la alcaldesa en el 2007, en el parque principal y al interior de la iglesia, justo al lado de una imagen de Jesús con su brazo derecho fracturado. Esta imagen siempre fue para mí la mejor representación de la forma en que la violencia fragmenta y fractura la vida cotidiana, los universos de significación y la subjetividad.



Ilustración 35 - Los Lenguajes de la Fractura

En estas expediciones o recorridos, también visitábamos el cementerio, con la base militar como telón de fondo, pues se encuentra justo en el punto de intersección que queda entre el cementerio, el proyecto productivo y el Barrio El Porvenir. Siempre hubo tres cosas que me llamaron profundamente la atención del cementerio: La cantidad de tumbas en blanco y con la inscripción NN (algunas de ellas con flores), la del líder social Wilson Quetama, asesinado por el ELN en abril de 2018 y la de la joven indígena asesinada en el mes de mayo de 2019, justo el fin de semana en que comenzamos la quinta temporada.



Ilustración 36 – Wilson Quetama y los Líderes Asesinados en el Chocó



Ilustración 37 - NN: La Ausencia Como Única Forma de Presencia

En cada uno de los recorridos se percibía un pasado de violencia. Era evidente no solo por las entrevistas que llevé a cabo en la cuarta y quinta temporada, sino por la forma en que ese pasado habita actualmente en la vida cotidiana del municipio. Un pasado de actores armados, ecos de violencia, huellas de fractura y dislocación, militarización del territorio, requisas en los puntos de ingresos, estaciones de policía donde antes quedaba la plaza de mercado, base militar donde antes quedaba la cancha de fútbol, donde jugaban y se esparcían las familias y los jóvenes los fines de

semana, escuelas abandonadas que habían sido testigo de las masacres y otros hechos inimaginables, y pintas del Frente de Guerra Ernesto Che Guevara en las paredes de la Italia y en la Chiva, se convertían en espectros de un pasado que aunque se percibía en el ámbito de existencia inmediata, otras veces parecía invisible. (Fragmentos del Diario de Campo)



Ilustración 38 - Chiva Cartago - San José del Palmar (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

La quinta temporada comenzó el día viernes 3 de mayo, en ella nuevamente tuve la oportunidad de viajar con mis estudiantes de último año del Programa de Psicología. Esta temporada tenía como propósito presentar el proyecto “Poéticas del Cuidado en Educación” en la institución educativa (el cual le dio origen al capítulo cuatro), continuar con las entrevistas en profundidad y continuar con los recorridos que nos permitían trazar la cartografía semiótica de la memoria del municipio.

Viernes 3 de Mayo: Durante el viaje hay una conversación espontánea entre el ayudante de la chiva y una chica de piel morena, labios gruesos y un cuerpo llamativo. El chico tiene una gran apertura y comienza la conversación hablando sobre su trabajo y el significado que tiene para él. Yo me encuentro hablando con uno de mis estudiantes, y de un momento a otro comienzo a ver que en la conversación hay una inflexión, un giro.

La chica comienza a hablar abiertamente y de manera espontánea sobre su trabajo. Dice que comenzó a los 17 años, cuando se encontraba en Bogotá y que cada ocho o

quince días, va de un municipio a otro. Dice que conoce San José del Palmar a la perfección y más específicamente el municipio de la Italia, a donde se dirigía.

La chica dice que por su trabajo cobra \$40.000, y que en la Italia ha estado varias veces después de las cosechas de coca. Yo sé que puede parecer un aspecto menor o irrelevante, pero en realidad llamó profundamente mi atención pues este era un tema que no había podido percibir antes. Parece que cada vez que vengo al lugar me encontrara con cosas nuevas, con esas estructuras de significado que Clifford Geertz había definido como enigmáticas en su superficie.

Hay gestos de acogida y de bienvenida, como el de don Gildardo y don Alfonso. Es particular que incluso este último supiera que teníamos una reunión en la institución con los padres y con los estudiantes. Creo que el proyecto ha alcanzado un lugar de visibilidad que antes era insospechado para mí.

Al frente mío se encuentran los módulos “Infancia, Juventud y Derechos Humanos”, “Aprender de las Diferencias” y “El Cuidado de sí y de los Otros”. Y también un texto clásico de la antropología en Colombia: “Antropología en la Modernidad”, puedo ver el contenido y algunos de los profesores invitados a la edición. Ninguno habla sobre desplazamiento, educación e interculturalidad. Debo reconocer que me cuesta trabajo escribir sin tener a un lado un café (...) (Fragmentos del Diario de Campo)

Si bien en las temporadas de campo anteriores el tema de la violencia del pasado me había interpelado y había escrito no pocos fragmentos sobre ella, fue en la cuarta y quinta temporada que pude percibir además una violencia del presente. Esta violencia, era mucho más sutil que la que había tenido lugar en el municipio décadas atrás: Era la violencia de la militarización, del control de la población por parte del FGECCG, de los cultivos de coca. Estas prácticas, si bien eran sutiles y pasaban muchas veces desapercibidas, fueron siendo para mí cada vez más visibles en las temporadas 6, 7 y 8, donde ya existía mucha más confianza y afinidad con la comunidad.

Y Si bien la violencia del pasado había fragmentado la vida cotidiana, a través por ejemplo del desplazamiento forzado producto de los enfrentamientos de los diferentes actores armados, de las masacres y los despojos, la violencia del presente también implicaba una fragmentación de la vida cotidiana, pero esta vez bajo una forma distinta. Aún recuerdo expresiones como “hace

falta la cancha”, “profe, en la Italia no pueden haber peleas o contratiempos porque lo ponen a uno a sacar arena” y, finalmente, “profe, es que donde llega la coca, cambia la cultura, hasta la música cambia”.

La militarización de la vida cotidiana, el control de la población por parte de uno de los grupos armados irregulares y el cultivo de hoja de coca, implican practicas microfísicas y biopolíticas del poder, que pasan necesariamente por la administración de los espacios, el exceso de vigilancia, el control de la vida cotidiana incluso en sus esferas más íntimas, el control de los insumos, el control del ingreso y de la salida de las personas del municipio.

Donde (...) hay varios niños, de un momento a otro irrumpen dos de ellos que nos cuentan el incidente del carro. El carro está balaceado y lo acaban de subir de Cruces. Sus dos tripulantes están muy mal heridos. Al parecer por temas de (C). (Fragmentos del Diario de Campo. En algún momento fue necesario comenzar a codificarlo)

Durante la sexta temporada de campo, tuve la oportunidad de realizar el día viernes 10 de mayo, el primer módulo del Taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, realizar una entrevista con el concejal y uno de los integrantes del Resguardo Indígena Embera Katío. Ese mismo día en la noche estuve en un encuentro en casa de Dey sobre Economías Locales y el proyecto de huertas y seguridad alimentaria que se socializaría en San Pedro de Ingará al día siguiente.

Ese sábado, 11 de mayo, tuve la oportunidad de estar en un Chocó profundo y desconocido. Durante las temporadas anteriores solo había podido conocer San José del Palmar y Cruces. Esta vez pasaríamos por la Italia y media hora después estaríamos en San Pedro de Ingará, lugar habitado por setenta familias que el 13 de noviembre de 2017, “en construcción de digna autonomía y autodeterminación territorial, construyeron su territorio en un nuevo lugar humanitario, identificado como ‘Territorio Interétnico, Humanitario y Ambiental’ (Justicia y paz Colombia, 2017)

Durante el viaje, paramos por un momento a tomarnos un café en la Italia. Recuerdo que en ese momento me encontré con Dayler, Gestora Local de Memoria a quien quería entrevistar desde hace mucho. Luego continuamos hacia San Pedro de Ingará. Recuerdo que mientras más descendíamos por el Río Ingará el calor aumentaba, la naturaleza comenzaba a tornarse diferente y el verde de los ríos se hacía cada vez más profundo.

Al atravesar un puente de madera y guadua, nos encontrábamos en San Pedro de Ingará. Un conjunto de casas formaban un cuadrado sobre el territorio. En la superficie se encontraba la iglesia, a un costado derecho se hallaba la escuela cuya fachada estaba pintada de color azul y al dar unos pocos pasos detrás de la iglesia, se encuentran las tinajas naturales de San Pedro.

Mientras Dey y los amigos de la fundación presentaban el proyecto sobre seguridad alimentaria, yo me salí por un momento a entablar algunos diálogos y a tomar varias fotografías. Aún recuerdo sus rostros, rostros afro y mestizos, rostros de un Chocó profundo y desconocido, rostros humildes, rostros de esperanza y dignidad.



Ilustración 39- Escuela San Pedro de Ingará (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

Recuerdo que al pasar por una cocina abierta y comunitaria, había un hombre y varios jóvenes afro cocinando a leña, habían dos sartenes gigantes: Uno con arroz encima de hojas de plátano verde y otro con pollo y carne salteados en medio de vegetales de los más variados colores. También recuerdo haber hablado con una mujer adulta sobre la huerta de legumbres que había al frente de su casa sobre una estructura en guadua y con tres hombres que amablemente me dieron un poco de Biche, bebida tradicional de la zona al igual que la Balsámica, bebida curativa preparada por los médicos tradicionales del Chocó.

Al hacer un recorrido, me llamó profundamente la atención la escuela, una casita azul, donde al finalizar sus estudios de primaria (igual que en los dos resguardos indígenas Copeg Rio Ingará

y Bellavista), los estudiantes deben ir hasta La Escuela Normal de la Italia o hasta La Institución Educativa San José, para poder finalizar sus estudios de secundaria.

También recuerdo que nos mostraron lo que actualmente estaban cultivando en San Pedro, el maíz, las legumbres y un tipo de lulo ovalado que nunca había visto. Al finalizar la presentación del proyecto, los recorridos y algunas conversaciones informales, fuimos a las tinajas para sentir el agua de las cascadas, las formaciones rocosas que formaban tinajas naturales y el verde del agua que nunca se percibe en las ciudades.

Al regresar, paramos de nuevo en La Italia y de nuevo comenzamos nuestro trayecto de regreso a San José del Palmar. El día siguiente, día de las madres, hicimos el recorrido San José del Palmar – Cartago en moto. Había finalizado la sexta temporada de campo. En Cartago me esperaban mi madre y mis dos hermanos.

Durante la séptima temporada de campo (Mayo 17 de 2019), llevé a cabo la segunda parte del taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, titulado “Aprender de las Diferencias”, realicé la tercera parte de la entrevista del concejal, entreviste a Andrey (Concejal del Municipio de 22 años), a Milton (Presidente de la Asociación de Víctimas y Secretario de la Institución Educativa San José) y a Dayler, gestora local de Memoria de San Pedro de Ingará.

Cada entrevista, cada relato, comenzaba a entrecruzarse. Aunque me hablaran desde lugares y experiencias distintas. Recuerdo que la entrevista con Andrey, giró alrededor de su experiencia en el colegio, luego en la Universidad y luego como Concejal. Milton me habló sobre la experiencia del desplazamiento, sobre los estudiantes indígenas que llegan a la Institución, así como de los cursos de los sábados donde las personas adultas tienen la posibilidad de finalizar sus estudios. Dayler, gestora local de memoria, me habló sobre su experiencia cuando trabajaba en la alcaldía, sobre su trabajo en la prevención de accidentes con minas antipersona y de los niños y adolescentes de San Pedro de Ingará.

Durante esta temporada, tuve la oportunidad de centrar mi mirada en los más jóvenes: En Deymarthzon quien fue candidato a la alcaldía en 2019, en Andrey, en Milton, en Dayler, y en Laura Mosquera, una de las coordinadoras del proyecto sobre seguridad alimentaria en San Pedro de Ingará y quien llevó a cabo el encuentro de Palmareños que tuvo lugar en Cartago a finales de 2019.

En cada uno de ellos, en cada una de sus narrativas y de sus apuestas, se logra percibir la apertura, la entrega y el amor que sienten por San José del Palmar y las veredas que lo

configuran. Más allá del pasado violento, la guerra y el desplazamiento forzado que vivieron cuando tenían la mirada de un niño o una niña, al igual que Ana y Carolina, sus narrativas no se quedan solo en el pasado, sino que interpelan lo que sucede en San José del Palmar desde el presente y se imaginan en medio de contexto que no es nada fácil, un futuro otro para ellos y sus familias.

Durante la octava temporada de campo (mayo 24 de 2019), se llevó a cabo el cierre del taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, con el modulo “El Cuidado de Sí y de los Otros”, desarrollé el Taller de Memoria con la Asociación de Víctimas y realicé las entrevistas de cierre. En esta temporada también llevé a cabo con una de mis estudiantes, varias de las actividades relacionadas con la campaña “San José del Palmar Respira”, que consistía en la conformación y la capacitación de dos comités ambientales en el municipio, uno de ellos en la Institución Educativa San José y otro en la Asociación de Víctimas.

Este había sido uno de los compromisos asumidos durante la presentación del proyecto de investigación a la comunidad, así como el preicfes gratuito para los estudiantes del grado undécimo, con profesores universitarios y de secundaria de Manizales, el cual se llevó a cabo en el mes de julio, durante las temporadas de campo nueve y diez. De hecho, durante estas dos temporadas, no realicé ninguna actividad relacionada con el proyecto de investigación, fui exclusivamente a cumplir con los compromisos asumidos en 2018 cuando el proyecto comenzó.

Fragmento de Cierre de la Octava Temporada:

Al salir del colegio me encuentro con los abuelos de Mache. La amabilidad, la gentileza, la apertura se traza en sus rostros. Llevan 55 años en el Chocó, 40 años en la finca, 15 años en el Palmar. Están juntos, se nota la cercanía y el amor entre ellos. Su mirada es diáfana y siempre los sorprende sonriendo.

En la finca tuvieron 10 hijos. 5 hombres y 5 mujeres. La finca era de panela. Tenían además varios cultivos. Don Carlos me cuenta que cuando llego la coca todo cambió. Muchos preferían irse a raspar pues en una sola jornada podían ganarse lo que en otras fincas debían trabajar hasta las 4 o 5 pm.

Dona Edilma me sonrío y se despide amablemente. Sus manos son suaves y cálidas. Igual que su mirada.

El encuentro fue rápido y fugaz, imprevisto como es a veces todo en trabajo de campo. Su relato se entrecruza con lo que Mache y Dey me cuentan sobre ellos

mientras están los frijoles con costilla. Los chicos preparan un almuerzo especial. Ya mañana finaliza mi octava temporada de campo. Leito escucha hijos del cañaveral de calle 13, yo sigo interpelado y atravesado por la entrevista que le hice a Dayler. A veces la nostalgia se localiza en mi mirada... Ya comienzo a extrañar este lugar. Al partir algo de mí se queda un poco y también es válido su revés, algo de ellos se va conmigo.” (Fragmentos del Diario de Campo)

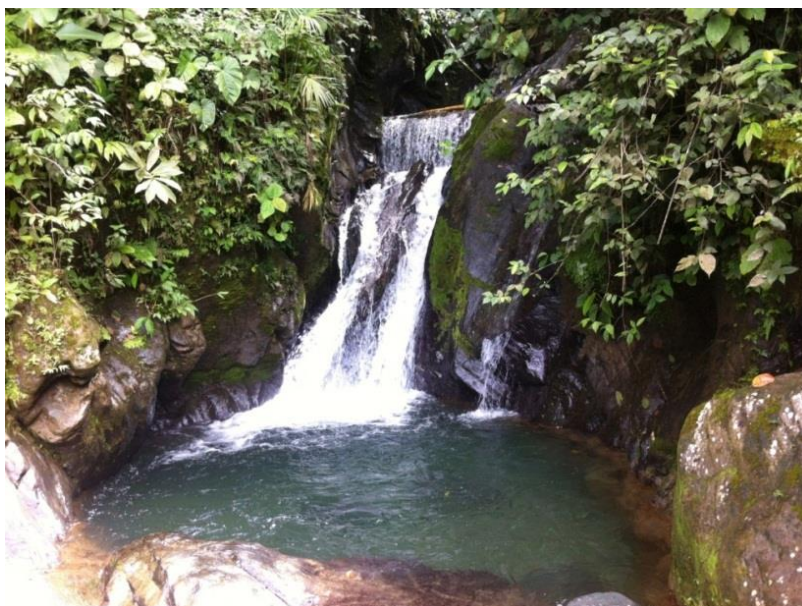


Ilustración 40- Tinajas San Pedro de Ingará (Fuente: Trabajo de Campo)

3.4 A manera de Cierre

En el mes de noviembre de 2019, llevé a cabo con mis estudiantes del curso “Violencia, Memoria y Subjetividad”, (un curso diferente al anterior), la temporada de campo número once. Realizamos diferentes recorridos, pasamos por el proyecto productivo, realizamos algunas entrevistas preliminares y llevábamos a cabo un grupo focal con el concejal Carlos Augusto y el gobernador indígena de los Embera Katío, quien nos habló sobre sus prácticas cotidianas, sus estructuras familiares, sus tradiciones, su dialecto y como desde su perspectiva han ido perdiendo de manera progresiva su identidad, no solo por la guerra que los afecta de manera singular, sino además por el contacto cada vez más fuerte que han tenido con el mundo occidental.

Durante esta temporada planeamos con ellos la temporada de campo número doce, prevista para el mes de febrero de 2020, donde la idea era estar en el resguardo indígena Embera Katío, acampar en el lugar y hacer algunas actividades previstas con los integrantes de la comunidad. No obstante, como durante este mes se extendió un paro armado del ELN y el EPL por diferentes regiones del país, entre las que se encontraba el Chocó, por recomendación de la comunidad fue necesario aplazarla.

En varias noticias y fragmentos de periódicos de comienzos de 2020, se escucha que de nuevo se están desplazando las tropas de la VIII Brigada a los límites geográficos que el Chocó comparte con el Departamento de Risaralda, ante el riesgo inminente de la llegada de los grupos paramilitares, que aunque con nombres y figuras distintas, aún están presentes en una buena parte del territorio nacional.

De las once temporadas de campo que se realizaron en San José del Palmar, quedaron más de 400 páginas de transcripción, alrededor de cincuenta paginas transcritas del diario de campo, más de 1000 fotografías, las reflexiones del Taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, varios artículos en preparación y cientos de recuerdos que me atraviesan en este instante.

A la comunidad le debo mi tesis doctoral, es para ellos y con ellos con quien fue escrita. A ellos les debo una de las experiencias más significativas que he podido tener como investigador. “el profe ya es de acá”, me decía en una de las últimas temporadas uno de los amigos de Dey. Escribo este cierre escuchando Herencia de Timbiquí mientras me tomo un café y siento como se me deslizan algunas lágrimas por las mejillas.

Cuánta razón tenía Carlos Gallegos... “Lo que estás buscando no está en Foucault, no está en los libros, esta acá, en la tierra, esperándote descalzo”.

Capítulo 4

POÉTICAS DEL CUIDADO
EN EDUCACIÓN

Jose A. Castro



CAPÍTULO 4

POÉTICAS DEL CUIDADO EN EDUCACIÓN

	Se Despliega o da Respuesta al Objetivo 4	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 4 “Poéticas del Cuidado en Educación”	Analizar la forma en que la violencia ha fragmentado la subjetividad de los estudiantes de la Institución Educativa San José y como la han reinventado	Pedagogías del Acontecimiento, Pedagogías de las Diferencias, Cartografías Narrativas, Muros de la Distancia, Siluetas Corporales, Experiencia, Alteridad, Educación	Este capítulo busca explorar las diferentes maneras en que el desplazamiento, la subjetividad, la interculturalidad, el cuerpo y la narrativa, interactúan en un escenario específico como la escuela. En él aparecen las reflexiones que surgieron después de la realización del taller “Poéticas del Cuidado en Educación” el cual se llevó a cabo en la Institución Educativa San José, con estudiantes desplazados de los grados noveno, décimo y undécimo que provenían de los tres grupos étnicos que habitan de manera simultánea en el municipio.

4.1 La Escuela Como Lugar de Enunciación

Podría medirse quizás la autenticidad de un maestro por ese instante de silencio que precede a su palabra, por ese tenerse presente, por esa presentación de su persona antes de comenzar a darla en modo activo. Y aún por el imperceptible temblor que le sacude. Sin ellos, el maestro no llega a serlo por grande que sea su ciencia . (Zambrano, 2000, pág. 102)

Durante los últimos años, por razones que no terminan de ser del todo precisas para mí, he centrado mi mirada y mi atención en las pedagogías de las diferencias. Esta es una tendencia, una

manera particular de mirar y de pensar la educación. En este lugar de enunciación, nunca definido del todo, podemos encontrar a Jorge Larrosa, Carlos Skliar, Silvia Duschatzky, Joan Carles Mélich y Fernando Bárcena.

Cada uno, desde lugares diferentes y desde disciplinas diversas, han centrado su mirada en la educación y han intentado construir un nuevo lenguaje para pensar lo que sucede en el momento en que nos encontramos en el aula, en el momento en que intentamos pensar en plural aquello que siempre se ha definido en singular, en el momento en que recordamos que la escuela es el lugar de la experiencia, de la subjetividad y del acontecimiento del Otro.

Una de las preguntas transversales de las pedagogías de las diferencias, tiene que ver con la necesidad de reconocer la experiencia del otro, las experiencias que lo anteceden, su propia genealogía, sus propios acontecimientos, aquello que después de suceder hace que nada vuelva a ser como antes.

Recuerdo que en algún momento, durante mi primera estancia de investigación con Joan Carles Mélich, me decía, en el Paseo de Gracia, que debíamos construir una educación diferente, una educación que no encapsule la experiencia del otro, sino que la reconozca, que la acoja. De ahí que las pedagogías de las diferencias retome conceptos cercanos al de la hospitalidad del filósofo Lituanos Emanuel Levinas o el de estructuras de acogida, del antropólogo y el Catalán Lluís Duch, todos mencionados en el primer capítulo de este texto.

En Jorge Larrosa, la educación es el lugar de la experiencia (Eso que me pasa), es el lugar donde la exterioridad interpela (Larrosa, 2006). Para Carlos Skliar, la educación es el lugar de las diferencias, donde el otro, que interrumpe de pronto, sin avisar, comienza a ser parte de mi mundo (Skliar & Téllez, 2008). No obstante, tanto Skliar como Duschatzky, insisten siempre en saber quién enuncia la palabra diferencia y quien solo ve constantemente sujetos diferentes (Duschatzky, 2017). También ven la diversidad como una moda discursiva. Finalmente, para Mélich y Bárcena, en su propuesta de “una pedagogía de la radical novedad”, la educación es un acontecimiento ético, la educación para ellos es el lugar de la natalidad, de la hospitalidad y de la narración (Mélich & Bárcena, 2000). De ahí que la educación sea el lugar de los recién llegados al mundo, de la alteridad y de la narrativa, y por tanto, de la memoria.

Escuchar estas ideas, leerlas, repensarlas hicieron que poco a poco se fueran convirtiendo para mí en una experiencia. De ahí surgieron inflexiones, textos, fragmentos, iniciativas y ponencias. Pero había algo en las pedagogías de las diferencias que no me dejaba estar tranquilo, que me

quitaba literalmente noches de sueño, y era el exceso de abstracción de cada una de estas ideas por más bellamente escritas y filosóficamente bien logradas que fueran.

4.2 Pedagogías de la Experiencia, de las Diferencias y del Acontecimiento

¿Cuál es el sujeto de las filosofías de las diferencias? ¿Cuáles son las diferencias específicas que nos encontramos en el aula? ¿Cuáles son las experiencias, los acontecimientos, las narrativas donde podríamos centrar la mirada? Aún recuerdo haberle preguntado alguna vez a Carlos Skliar si conocía algún trabajo que se preguntara por lo que pasa con los desplazados cuando pueden llegar al aula y me dijo con su voz tenue y el brillo característico de sus ojos que no lo conocía. Por supuesto, su campo de investigación era otro y el mío apenas comenzaba a definirse, pero este vacío que generó meses de incertidumbre, se convertía en pensamiento, en búsqueda, en lo que George Steiner define como el coraje de la desesperanza (Steiner, 1995).

Era necesaria entonces una inflexión, era necesario centrar la mirada en un lugar distinto y fue en medio de estas búsquedas, que pude encontrar San José del Palmar y los tres lugares donde por más de dos años he centrado mi atención. ¿Qué podría suceder en una Institución Educativa donde cerca de 300 estudiantes son víctimas? ¿Cuáles son sus experiencias y sus acontecimientos? ¿Qué genealogías los antecede? ¿Qué había sucedido con su subjetividad en medio de la guerra? Cada una estas preguntas, fueron tomando la forma de itinerarios, de recorridos, de generar apertura y confianza, de encuentros, sonrisas, gestos y lágrimas.

Todavía recuerdo el momento en que debía solicitar los permisos con los directivos de la institución (La rectora en particular quien siempre nos recibió con apertura). También recuerdo mi tercera temporada de campo y mi reunión con los padres de familia (Negros, “Mestizos” e indígenas). Aún recuerdo el temblor en mis manos, las fracturas de mi voz y mis estudiantes de psicología que me acompañaron en diferentes temporadas.

Nuestra propuesta fue recibida con apertura. Se trataba de realizar con 15 estudiantes de grados noveno, décimo y undécimo, un taller configurado por tres módulos distintos. Los estudiantes debían ser víctimas del conflicto, hacer parte de uno de los tres grupos étnicos que habitan de manera simultánea en el municipio y haber contado con su aprobación y la de sus padres para hacer parte del taller.

El primero de los módulos se titulaba, “Mapear los Derechos Humanos” y la categoría a explorar era el espacio. El segundo, se titulaba “Aprender de las diferencias” y la categoría a explorar eran “los muros de la distancia”¹⁴. Y, finalmente, se encontraba el tercer módulo, titulado “El Cuidado de si y de los Otros” y entre las categorías a explorar se encontraban las de cuerpo, huella y narrativa.

4.3 El Cuerpo, el Espacio y el Lenguaje

En el primero de los encuentros, después de la apertura y de haber hablado de infancia, juventud y derechos humanos, los estudiantes debían realizar una cartografía del municipio, un mapa donde representarían el lugar. Al comienzo estaba la ansiedad de trazarlo de manera acertada. Luego comprendieron que lo importante era la manera en que ellos lo representaban. Luego, debían ubicar los diferentes lugares que para ellos fueran representativos y estuvieran relacionados con los derechos humanos. Finalmente debían poner, en color verde, un punto en los lugares que ellos consideraban que cuidaban los derechos humanos y en un color cualquiera los que no.

Al momento del cierre, y lejos de cualquier idea que se pudiera prever, casi ningún mapa coincidía, no solo en su representación, sino en los puntos que habían definido. No obstante entre los lugares que cuidaban los derechos humanos, se encontraban la Asociación de Víctimas, el Centro Día para el adulto mayor, el parque, la biblioteca, la iglesia y el colegio.

Entre los lugares donde no se cuidan los derechos humanos, varios de los estudiantes seleccionaron la vía San José del Palmar - Cartago, las zonas veredales, los resguardos indígenas, el Hospital, la alcaldía y el corregimiento de La Italia.

Finalmente, se encontraban algunos lugares que podríamos nombrar como zonas de indeterminación, y fueron aquellos lugares que los estudiantes seleccionaron de manera simultánea con dos colores, indicando que eran lugares que de manera simultánea o por “momentos” cuidaban y a veces no los derechos humanos. Entre estos lugares se encuentran el parque, la estación de policía, El Porvenir, el centro de salud y el colegio.

¹⁴ Cada uno de estos módulos fue diseñado de forma anticipada a cada uno de los encuentros, los cuales se llevaban a cabo en la biblioteca municipal los días viernes de 3:00 a 6:00 PM y contaban con una apertura, un cuento o experiencia, una reflexión, una actividad artística y un cierre.



Ilustración 41 - Mapas del área (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

Recuerdo que en la sesión de cierre, donde los estudiantes explicaban sus mapas, hubo un momento en que Sofí¹⁵ presentó un mapa un poco diferente a los demás y varios de los estudiantes le preguntaron por qué razón había definido de esa manera los puntos en el mapa. La confusión se dio ya que ella había localizado un punto negro en el Resguardo Indígena, otro en Bienestar Familiar y otros en lugares donde todos los estudiantes habían puesto un punto verde.

Al finalizar su explicación, lo único que Sofí dijo fue: “Si el resguardo hubiera cuidado mis derechos, no me hubiera pasado lo que me pasó, no me hubieran regalado y no hubiera tenido que ser adoptada por otra familia”. Todos en ese momento nos quedamos en un silencio profundo, el atardecer ya se comenzaba a difuminar y realizar el cierre de la sesión fue particularmente difícil. Mientras veía los últimos destellos de la tarde, pensaba que quizá los derechos humanos no son una construcción universal, sino que están íntimamente relacionados con la experiencia singular, o para ser más precisos, con la forma en que se han experimentado o los lugares donde estos han sido negados o nunca existieron.

¹⁵ Nombre ficticio por razones de confidencialidad y cuidado

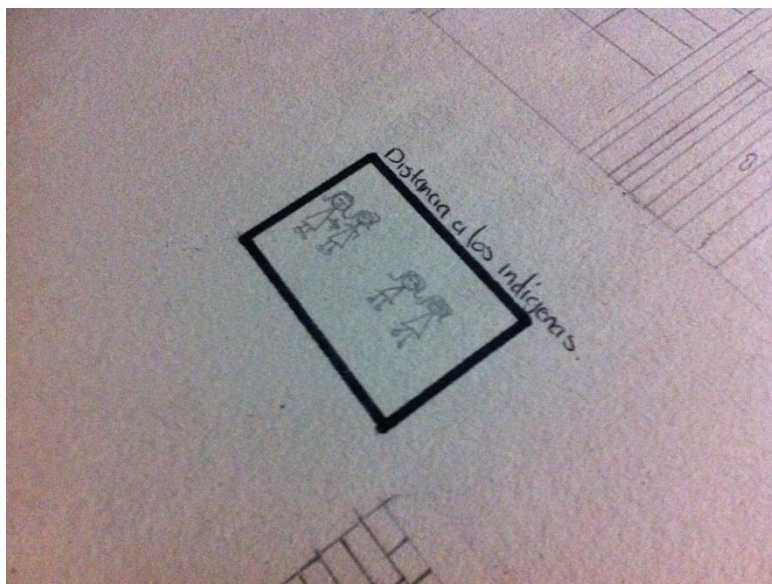


Ilustración 42 - Muros de la distancia (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

A la semana siguiente realizamos el segundo taller, titulado “Aprender de las Diferencias”, donde los estudiantes debían trazar en cartón paja un mapa del colegio y luego trazar sobre el “los muros de la distancia”, los muros y las barreras que nos separan de los otros. Luego del preámbulo, donde hablamos sobre los muros físicos y simbólicos (imaginarios también se podría utilizar como sinónimo), los estudiantes comenzaron a trazar el mapa del colegio y a trazar los muros que desde su propia experiencia habían podido percibir en el aula y por fuera de ella.

Solo trazar el mapa fue particularmente divertido y tardo cerca de 45 minutos. En esta experiencia de representar el colegio los estudiantes intercambiaban opiniones, experiencias, cosas que les había sucedido, mencionaban personas en singular y cosas que eran de su agrado y otras que no.

Durante la representación del colegio en el cartón paja y los muros que definían y ubicaban los estudiantes, quede particularmente absorto. Sin haberlo mencionado con anterioridad y de manera espontánea por parte de los estudiantes, comenzaron a darle nombre a cada uno de los muros y expresiones como “racismo entre niños”, “distancia hacia los indígenas”, “irrespeto por la diferencia y libertad de culto, cultura y personalidad”, “deserción escolar”, el racismo y maltrato a los compañeros comenzaron a aparecer. Cuatro de los muros fueron enunciados por Kenia¹⁶, una estudiante de último grado a quien recuerdo desde el primer encuentro con los

¹⁶ Nombre ficticio por razones de confidencialidad y cuidado

padres de familia. En este apartado quisiera citar un fragmento de mi diario de campo escrito después de la reunión y cuya protagonista principal es ella:

Durante la reunión en el colegio, quede gratamente sorprendido. Ofelia y Francy ya habían seleccionado las familias y los estudiantes que participarían del taller. En total son alrededor de 12 familias. No recuerdo, lo digo con sinceridad, haber tenido un encuentro de este tipo así antes. Les decía a los estudiantes que para mí era mucho más fácil hablar de Derrida o Foucault en una universidad, que realizar un taller con víctimas del desplazamiento.

Cada rostro y cada mirada me interpelan, me habla desde algún lugar que en algunas ocasiones alcanzo a comprender mientras que en otras no. Acá pude encontrarme con varios estudiantes con quienes había podido encontrarme en momentos anteriores, así como con madres de familia que había visto en el Porvenir. Creo que el proyecto de los módulos les ha llamado demasiado la atención, los nombres son llamativos y novedosos y sé que con los estudiantes no se había algo hecho algo similar. La idea de contribuir a través de un preicfes gratuito ha sido particularmente llamativa (Así he podido verlo en los gestos de Francy y de Milton) y en las reuniones ha surgido nuevamente el tema del reciclaje: Tengo que centrar mi mirada en este tema de manera detenida y contribuir de algún modo.

Esta reunión la estaba preparando hace cerca de un año cuando realicé mi primera temporada de campo, la había anticipado y soñado (en el sentido amplio de la palabra) desde hace mucho. Pero tuvo que pasar mucho tiempo, mucha revisión de archivo, muchas entrevistas, muchos mapas del área, para poder centrar ahora mi atención y mi mirada en el colegio como otra de las estructuras de significación del municipio, como otro lugar para explorar, como el lugar del que me encontraba escribiendo desde hace mucho.

Ahora entiendo la expresión de Jorge Larrosa cuando se refería a la experiencia como aquello que *me* pasa, ahora entiendo a Alejandro Castillejo y sus éticas de la investigación, ahora comprendo la mirada, la expresión, el rostro, la subjetividad, y la diferencia.

Mi mirada ya no es la misma, ya no la siento de la misma manera, mi mirada se articula desde la voz y la experiencia del otro, un otro que aparece de repente, sin

avisar, que me interpela, que me constituye y me atraviesa, pero ya no de manera abstracta, no es el Otro de Derrida o Foucault, es la alteridad soñada y anhelada que encuentro entre las montañas y la bruma de San José del Palmar.

¿Cómo he llegado hasta aquí? ¿Qué significan las cinco temporadas de campo que he realizado hasta el momento? ¿Cómo centran su mirada ellos en mí? ¿Cómo me ven? ¿Estoy haciendo las cosas bien? ¿Cómo puedo hacerlas de otra forma? son las preguntas que me interpelan a veces.

El día de ayer, en la reunión de padres, asistieron varios estudiantes indígenas y un padre y una madre de familia. Esta última era Embera Katio. No logro escuchar con precisión su nombre, no sé muy bien si sabe leer o escribir. Durante la reunión estaba particularmente distraída, con su mirada puesta en otro lugar. No quería interpellarla ni preguntarle, era para mí una forma de ejercer violencia sobre ella. A veces pienso que no pude encontrar la manera de darle a entender la razón de nuestra presencia en el colegio ni la idea de los módulos. Pero solo su presencia me interpela, su mirada retraída, cabizbaja y a veces disuelta como en un sueño extraño. Creo, si no estoy mal, que nunca había tenido un encuentro de este tipo, por lo menos no estructurado y anticipado de esta manera.

Recuerdo haber visto indígenas y de hecho haber tenido algunos encuentros esporádicos con ellos en Rio sucio, en la Sierra Nevada de Santa Marta y en Valledupar. Pero nunca así, nunca de esta manera, porque siento desde el fondo de algún lugar, que su presencia en el lugar es mi responsabilidad.

Ahora entiendo, además, la expresión de María Zambrano sobre el temblor que antecede el momento en que el maestro entrega sus primeras palabras y está a punto de presentar su persona. María Zambrano plantea que ante el silencio, la presencia y la tensión de los otros, el maestro tiembla.

Y yo tiemblo, utilizo expresiones demasiado sofisticadas a veces, aparece el Ehhhh, Huuuummm... siento su eco antes de continuar con la siguiente expresión. Tengo frente a mí y a mi lado, una comunidad que espera que yo le diga algo, que los ayude de alguna manera. Tengo frente a mí, interpeándome, la subjetividad, la mirada y las experiencias que siempre quise encontrar. Intento hablar sin prisa, como

me lo enseñó Skliar, intento hacerlo con detenimiento, intento sentir la enunciación de cada palabra.

De repente, (...) una estudiante del grado 11, con una voz tenue pero al mismo tiempo con firmeza, les dice a mis estudiantes de psicología -ustedes son psicólogos o están en proceso de serlo. ¿Qué van a hacer con los estudiantes que son víctimas, incluso con aquellos que son víctimas indirectas, que tuvieron que abandonar el colegio por diferentes razones? ¿Qué van a hacer ustedes no solo con los que estamos acá sino con los que tuvieron que irse? Esta voz que me interpela y nos cuestiona a todos, de nuevo redirecciona mi mirada, esta vez ya no solo en los estudiantes, con quienes empezamos a articular algo nuevo, sino en aquellos que ya no están.

(Fragmentos del Diario de Campo).

A manera de cierre del segundo módulo, surgía una reflexión sobre como derribar los muros que nos separan de los otros. Como no ver en el otro una amenaza, sino una posibilidad. Como reconocer al otro en su diferencia y en su singularidad. Como reconocer y ponerme en el lugar del otro. Como reconocer en él y en ella una alteridad. Recuerdo que al finalizar el modulo y nuevamente por iniciativa de los mismos estudiantes, comenzaron a abrazarse. Acá el tacto se convierte en la posibilidad de derrumbar los muros, de reconocer al otro, de disculparse, quizá. El tacto, la condición corpórea, es lo que nos recuerda nuestra propia condición, nuestra propia vulnerabilidad y nuestra propia finitud. El tacto nos recuerda que somos en relación, que hay historias que nos atraviesan a todos, que al estar expuestos, cuidar del otro, escuchar sus narrativas, reconocer su singularidad se convierte en un gesto ético.

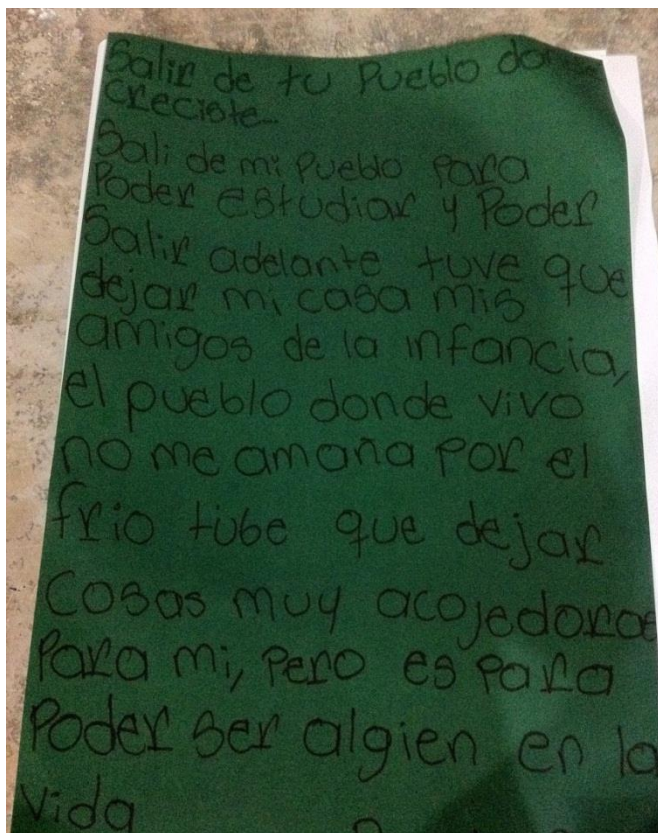


Ilustración 43 - Cartografía narrativa - (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

Una semana después, se llevó a cabo el último módulo del taller, titulado “El Cuidado de Sí y de los Otros”, donde la categoría a explorar era el cuerpo. Esta sesión fue particular y debo reconocer que la anticipaba desde hace mucho. Durante el preámbulo hablamos sobre el cuerpo, las huellas físicas y a veces imperceptibles que deja el desplazamiento forzado y otras formas de violencia. En esta parte, los estudiantes debían trazar su propia silueta en pliegos de papel bond, trazar en ellas las huellas visibles e invisibles que el desplazamiento había dejado en sus cuerpos y luego escribir su historia con base en las líneas que habían trazado.

Al comienzo del taller, los estudiantes tendieron los pliegos sobre el suelo y se hacían encima de ellos. Como trazar la propia silueta implicaba cierto nivel de complejidad, entre ellos mismos comenzaron a trazar las siluetas y a trazar en el papel bond las siluetas del otro. Casi todos los estudiantes, sin excepción, dejaron que los otros trazaran su silueta, y es que verse desde afuera y representar el propio cuerpo en una silueta resulta a veces de una dificultad infinita.

Recuerdo en la socialización que varios de los estudiantes hablaron de las huellas visibles y las ubicaban por ejemplo en los pies, en las manos, en sus rostros. No obstante, les causaba gran

dificultad hablar sobre las huellas invisibles, las cuales ubicaban en su entrepierna, en su pecho, en su garganta y en sus corazones. Ante el silencio de varios de ellos, decidí no profundizar demasiado en las huellas invisibles y dejar este silencio intacto, mientras solo intentaba comprender su gramática y su textura particular, porque el silencio es otra forma de articular la experiencia, es otra forma de hablar, es otra forma de testimonio.

En esta parte recuerdo de manera particular a Valentina¹⁷, quien puso en sus pies la palabra “desarraigo”, también recuerdo a Kenia¹⁸ quien puso en su pecho la palabra “vacío” y a Jacobo¹⁹ quien puso en sus huellas la palabra “nostalgia”.

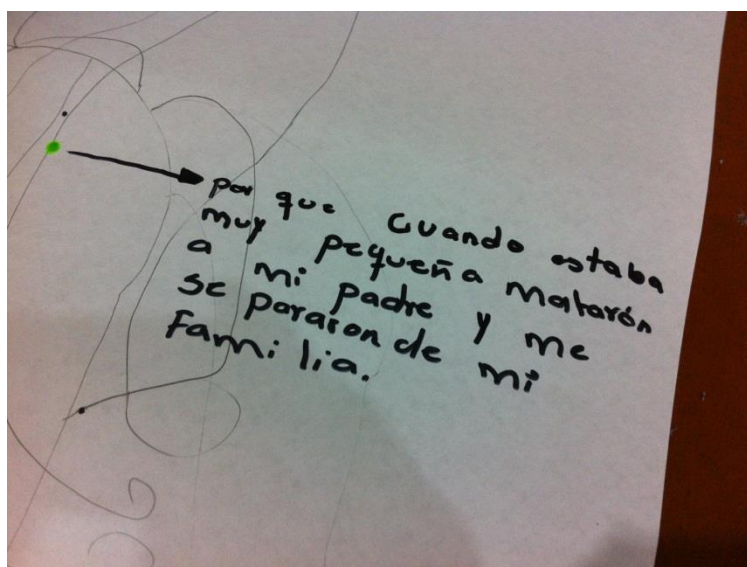


Ilustración 44 - Silueta corporal (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

A manera de cierre de este apartado, quisiera transcribir nuevamente algunos fragmentos del diario de campo que fueron escritos al finalizar la sesión:

Hoy llevamos a cabo el último de los módulos y la sesión de cierre. El taller se titulaba “El Cuidado de Sí y de los Otros” y nuestra entrada, nuestra metodología, fueron las siluetas y las corpobiografías. En el fondo se trataba de explorar la posibilidad de construir un relato, una narrativa, a través de la experiencia sensible

¹⁷ Nombre ficticio por razones de confidencialidad y cuidado

¹⁸ Nombre ficticio por razones de confidencialidad y cuidado

¹⁹ Nombre ficticio por razones de confidencialidad y cuidado

del cuerpo, “ese lugar enigmático desde donde percibimos el mundo, esa terra incognita, ese lugar de lo posible”, como lo expresara Lluís Duch.

El cuerpo implica una gramática, el cuerpo, como lo decía en algún momento Csordas, es un lenguaje, lenguaje que refleja nuestra experiencia del mundo, lenguaje que es la base expresiva de toda cultura.

Cuerpos Afro, cuerpos indígenas, cuerpos mestizos, cuerpos en formación, cuerpos del deseo, cuerpos vulnerables, cuerpos violentados, cuerpos silenciados, cuerpos del cuidado, cuerpos sin adjetivos o por adjetivar, cuerpos de experiencia, cuerpos atravesados, cuerpos que reflejan lo que “nos pasa”, cuerpos subjetividad, cuerpos castigados, cuerpos de huellas visibles e invisibles.

Durante la actividad, la categoría a explorar era la de huella. La idea inicial nos lleva de inmediato a querer hablar de huellas físicas, de cicatrices, de caídas, de juegos, pero también de maltratos y vulnerabilidad.

Surge durante la actividad (esto no estaba pensado con anterioridad), pensar en las huellas invisibles del desplazamiento, en aquellas huellas que están ahí, así no las percibamos en el ámbito de existencia inmediata: Huellas internas, huellas indelebles, huellas en el alma y en el corazón, que fueron, entre otras cosas, las expresiones que utilizaron los estudiantes.

¿Qué huellas deja del desplazamiento? ¿Cómo se reflejan en el revés de nuestra piel? ¿Cuáles son perceptibles y cuáles no? Acá todo cambia, mi atención no podría estar más dirigida. Algunos jóvenes se resisten, otros continúan con la actividad. Al final todos ellos trazan su silueta y construyen su narrativa. A varios de ellos se les fragmenta la voz, buscan un escenario más íntimo para continuar con la actividad, otros tienen la nostalgia localizada en la mirada. (Fragmento del diario de campo)

Huellas... Huellas muerte, huellas ausencia, huella incógnita, huella vulnerable, huella abandono, huella desplazamiento, huella lenguaje, huella silencio. La huella es el inicio, es el comienzo, la huella es impresión, decía en algún momento Jacques Derrida. La huella es memoria, es lenguaje, ya no narrativo sino corporal.

Somos corpóreos, somos finitos, somos vulnerables, vivimos en relación y en situación. Como nos lo recuerda la antropología filosófica de la finitud de Joan Carles Mélich

Somos corpóreos, somos *los otros de nosotros mismos* porque hay algo así como una *extrañeza* en cada uno, una presencia extraña de la que no podemos dar cuenta, de la que a menudo nos avergonzamos, una extrañeza que no controlamos, que escapa a nuestras planificaciones y organizaciones, que irrumpe en los momentos más inoportunos. Y es esta extrañeza la que nos hace tremendamente vulnerables y frágiles tanto a las situaciones límite como a las biopolíticas y a las tanatopolíticas. Es esta extrañeza la que no nos deja estar a la altura de las circunstancias, la que nos impide tener buena conciencia, porque es ella la que no permite una coincidencia con lo que somos, porque es la que nos prohíbe ser por completo, del todo, la que evita que seamos un proyecto, un diseño, la que nos abandona a merced de los sucesos y de los acontecimientos (2010, pág. 13)

¿Cuáles fueron las narrativas que construyeron los estudiantes? ¿De qué manera articularon su experiencia? ¿Cuáles fueron las palabras y los términos de referencia que utilizaron para convertir en texto y en narrativa todo aquello que les ha sucedido? Para finalizar este apartado solo quisiera dejar entreabiertos diferentes fragmentos de las narrativas que ellos escribieron, creo que no tendría mucho sentido mi traducción o mi interpretación. Preferiría desaparecer por un momento del texto, deslizarme subrepticamente entre sus líneas y “permitir” que sean sus propias voces las que finalicen este apartado:

Cuando yo era una simple bebe, mis verdaderos padres me maltrataban y un día de maldad mi verdadera madre me echo un aceite caliente en todo el pecho... también a mi madre la mataron y termine en el Bienestar Familiar. Y ahora, gracias a Dios, tengo una familia (Sofi, 2019)

Salí de mi pueblo para poder estudiar y poder salir adelante. Tuve que dejar mi casa, mis amigos de la infancia... El pueblo donde vivo no me amaña por el frio. Tuve que dejar cosas muy acogedoras para mí, pero es para poder ser alguien en la vida (Sara, 2019)

Fue un 5 de mayo, llegué como de costumbre a casa, acababa de tener un día grandioso, fue entonces cuando decidí tocar a la puerta, ¡Tóck Tóck!” pero he aquí algo extraño, él nunca atendió el llamado a la puerta. Se me hizo muy extraño ya que no era para nada común, es decir, él siempre esperaba con ansias a su princesa, sí, su princesa. Decidí pasarlo por alto, entré con las llaves que siempre se guardaban como repuesto bajo una matera.

Se llegaron las 6, 7, 7:30, inclusive las 9:00 PM y él no aparecía. Empecé a tener la sensación de que algo no andaba bien, hice preguntas a todos y ninguno me daba razón de donde se podría encontrar él.

Eran las 9:38 cuando me dieron tal noticia, fue... fue como si me hubieran arrojado un balde de agua y hielo en temporada de invierno, fue como si parte de mi vida hubiera desaparecido en ese instante. Él acaba de partir y no precisamente de viaje, y lo peor no fue que partiera sino la forma en la que tuvo que hacerlo, se encontraba a tan solo 6 cuadras de la casa cuando dos seres, que no se les puede llamar personas, le arrebataron su vida y por ende la mía. Fueron 18 tiros y todos los recibió en su pecho y por cada tiro que el recibió yo perdí toda mi vida entera, mi razón de vivir, las ganas y la orientación.

Actualmente me entran los interrogantes del ¿Qué hubiera sido si hubiera contado él con un segundo? ¿Nos hubiéramos despedido? Aún no lo sé y cada día trato de averiguarlo, realmente necesito una respuesta” (Kenia, 2019).

Salir de mi pueblo dejando amigos y familiares como mis abuelos, mis primas, mi tía, mis tíos, el río, el clima, mi escuela donde estudié toda mi primaria, mi profesora, etc (Jacobo, 2019).

Nuestra Historia: Éramos muy felices hasta que llegó un momento que nos dejó marcadas para toda la vida y ya no somos como antes que reíamos con mucha felicidad ya que nos mataron 4 personas que queríamos mucho, entre ellos 3 tíos y mi abuelo. Cada día le pedimos a Dios que nos llene de fortaleza para seguir adelante... A partir de esto fuimos desplazados de San José del Palmar (Valentina y su madre, 2019).

4.4 Los Mapas, Los Muros de la Distancia y las Narrativas

La educación tradicional ha sido particularmente insensible con la narrativa, con las diferencias que articula cada sujeto, con la genealogía y los acontecimientos que antecede a cada uno. ¿Qué hacer con cada una de estas narrativas? ¿Cómo articularlas? ¿Cómo traducirlas?

La escuela puede ser el lugar del acontecimiento, de la alteridad y de la hospitalidad, solo en el momento en que nos ponemos en el lugar del otro, sentimos su historia y su narrativa como nuestra y nos dejamos interpelar por ellas.

Cada uno y cada una de las estudiantes que hizo parte del taller, no son solo el pasado violento que los antecede. Pensarlo de esta manera sería contradecir lo que sabemos sobre la subjetividad desde el momento en que fue enunciada por Michel Foucault. Somos lo que nos antecede, lo que hemos llegado a ser, pero también podemos ser otros, también podemos reconocer que no estamos fijados y que podemos reinventar nuestra vida constantemente como una obra de arte.

Entre los estudiantes que hicieron parte del taller hay sueños que aún se sueñan despiertos, el sueño de ser médico, de ser doctor, de ser arquitecta, de estudiar economía y derecho. No solo somos el pasado que nos antecede.

En medio, no tanto después, de un conflicto que desplazo a miles de personas, que fracturó la vida cotidiana de la comunidad, que fracturó sujetos y lugares específicos, aun se reinventa la vida, aun se reafirma el deseo de ser otra cosa a la que se ha impuesto. Pero para poder centrar la mirada en cada una de estas experiencias es necesaria una inflexión en la mirada, salir de sí, escuchar con detenimiento, ser sensible a los acontecimientos y experiencias que ha pasado por cada uno.

Las políticas sobre inclusión y diversidad, ya están hechas, ya están en el lenguaje y en el discurso, así muchas veces sus contenidos y significados específicos no sean reflexionados con detenimiento. Tal vez por esta razón, para lograr esta inflexión, podríamos centrar la atención no solo en las políticas, sino en las poéticas que surgen en educación.

Las imágenes, las narrativas, las poéticas, los cuerpos, las miradas, y las voces que surgen en educación, nos permiten recuperar el acontecimiento como categoría filosófica, nos permiten reconocer todo aquello que somos, los otros de nosotros mismos, pero sobre todo, los otros que podemos llegar a ser.

Capítulo 5

APASIONARSE
POR LAS VIDAS SINGULARES

Jose A. Castro

FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS

UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

CEOCAL

CAPÍTULO 5

APASIONARSE POR LAS VIDAS SINGULARES

Para limitarnos al periodo actual, los formalistas rusos, Propp, Lévi-Strauss nos han enseñado a distinguir el siguiente dilema: o bien el relato es una simple repetición fatigosa de acontecimientos, en cuyo caso sólo se puede hablar de ellos remitiéndose al arte, al talento o al genio del relator (del autor) —todas formas míticas del azar—, o bien posee en común con otros relatos una estructura accesible al análisis por mucha paciencia que requiera poder enunciarla; pues hay un abismo entre lo aleatorio más complejo y la combinatoria más simple, y nadie puede combinar (producir) un relato, sin referirse a un sistema implícito de unidades y de reglas. (Barthes, 1977, pág. 4)

	Se Despliega o da Respuesta al Objetivo 5	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 5 Apasionarse por las Vidas Singulares	Identificar el presente potencial de la comunidad desde las narrativas y las historias de vida de los habitantes de San José del Palmar, Choco.	Desplazamiento, Vida Cotidiana, Subjetividad, Experiencia, Narrativas, Dimensiones del Relato, Pasado de Violencia, Presente Potencial	Este capítulo surge de las historias de vida que durante cerca de dos años se construyeron, articularon y editaron durante la investigación. En él aparece la voz, las historias singulares y la forma en que sujetos específicos reconstruyen a través de la narrativa el sentido del pasado. Como la memoria no es ontológica, sino narrativa, este es el gran telón de fondo que configura el sentido de este capítulo. Se profundizan las reflexiones que durante los últimos años he podido realizar sobre este método de investigación, el cual implica diferentes dialécticas: Las que se configuran entre las estructuras sociales y el sujeto singular, entre el tiempo pasado y el tiempo futuro, así como las múltiples temporalidades y personas (primera, segunda, tercera) desde las cuales se articula el relato.

5.1 Las Historias de Vida Como Método

Los caminos cuentan historias, los paisajes también lo hacen y las dibujan. Y las personas no solo contamos historias. Somos historias. Somos palabras que se entretajan para ser contadas, para ser escuchadas y para ser memoria. En un país matizado por décadas de violencia política, las palabras son también un acto de resistencia y volver a las historias de vida como raíz para conocer y reconocer los acontecimientos que nos han marcado, es no solo un acto político, sino la posibilidad de ser la historia que se cuenta a sí misma.

Por décadas las ciencias sociales se han visto enfrentadas a la discusión positivista de si la investigación cualitativa es o no científica, y al interior de esta discusión, se encuentran las historias de vida intentando abrir paso en un mundo academicista que en lugar de sujetos con experiencias y vidas propias, encuentra a lo sumo objetos de investigación. En el presente capítulo, si son o no positivistas las historias de vida es una discusión que no parece apropiado dar: Son los relatos biográficos de cada una de las personas con la que como investigador tuve el privilegio de encontrarme y de ir haciendo día a día, un espacio para el crecimiento recíproco, la confianza, y aquello que parece tan cotidiano pero que es tan ausente: Ser palabra nombrada y ser palabra escuchada. Ser historia que fluye.

En el transcurso de diferentes temporadas de trabajo de campo en San José del Palmar (Chocó) y en los permanentes encuentros con sus habitantes he descubierto, que, como dice Borges, el diálogo es un género literario, una forma indirecta de escribir; y cada calle o cada esquina se convirtieron en el pretexto para la palabra, para nombrar todo lo que de experiencia hay en cada gesto, para acontecer también en el encuentro con el otro. Y es esa palabra tranquila, que habita en el saludo casual, en la mirada la que permite ir construyendo la confianza.

Las cotidianidades y las subjetividades se transforman en medio de las experiencias, pero todo aquello que nos acontece, que nos pone al límite, es lo que finalmente recordamos y lo que en el momento de la memoria se convierte en palabra. Las historias de vida son por ello la posibilidad de acercarnos desde lo que nos alegra, nos duele, nos confronta, nos conmueve e incluso nos silencia... y es, lo que, en términos del profesor Germán Guarín, nos solidariza en medio de nuestras soledades.

Nuestra constitución de subjetividad, nuestra experiencia vital es siempre compartida (Guarín, 2015, pág. 2) y la posibilidad de vencer una distancia que genera vacíos generacionales,

académicos, políticos y tantos otros que a veces parecen insondables; también es una responsabilidad compartida. Nuestras sensibilidades y nuestras propias configuraciones históricas y espaciales se convierten en un precipicio enorme frente a otro que me interpela y que me confronta a través de su relato.

Cada rostro en San José del Palmar se ha ido volviendo un gesto familiar, sin embargo, esta familiaridad y cierta cercanía solo ha sido posible por la persistencia en formar parte de la cotidianidad del pueblo, y sin duda por la apertura de sus habitantes que me abrieron las puertas para llegar allí: Como todo lugar marcado por la violencia, la desconfianza es un factor predominante y una presencia de un desconocido es la forma más fuerte de extrañeza entre los otros; sin embargo, en San José del Palmar fue experimentar una hospitalidad casi inmediata, una acogida entre personas de hábitos sencillos, en medio de espesa niebla y toda la cordillera con la fuerza de sus montañas.

Así que las historias de vida se fueron dando tranquilamente, entre un café, una caminata, un recorrido en jeep, el contexto se fue convirtiendo en el texto y el texto en el contexto en una relación que se iba haciendo cada vez más profunda entre los habitantes y la confianza con la que se me acercaban o me hablaban. Esta relación entre texto y contexto es el fundamento teórico de las historias de vida como método de investigación según Ferrarotti, quien afirma que la vinculación entre ambas es necesaria (Ferrarotti, 2007, pág. 28) y el cual en las temporadas de campo se hizo cada vez más evidente.

Fue necesario entonces realizar varias comprensiones que me permitieran acercar a los habitantes de San José del Palmar sin prevenciones y sin pretensiones, comprendiendo de la mano de Ferrarotti que las personas son historias y no datos, y de la mano de mi profesor Germán Guarín que todas las historias nos pueden llevar a comprensiones epocales y políticas, desde las propias subjetividades de quien las narra y quien las escucha.

Aprender a de la misma forma a dar un lugar al silencio: Respetarlo cuando estuviera, reconocerlo cuando era necesario y comprender, que como afirma Camus en su obra “Los justos”, muchas veces es ese espantoso lugar que esconde el grito. Y comprender, que más allá de todo lo que se dijese o se dejara para el silencio, era un gesto de elemental humanidad escuchar estas historias, y ver cómo surge ese momento en que el investigador es también investigado (Ferrarotti, 2007, pág. 17) y hacerlo sin temor y sin temblor, porque la confianza ya había empezado a tejer finamente sus hilos y porque eso es el diálogo: el poder ser palabra o

silencio en medio de todo lo que nos acontece. No hay esperanza sin elaboración del dolor, sin conjurar nuestras soledades, nuestros duelos y derrotas, nuestros sueños truncados, nuestras expectativas, sin conversar de una vida a otra lo que nos afecta en la vida social (Guarín, 2015, pág. 8) y allí, entre algunas lágrimas, entre muchos recuerdos que devinieron sonrisas o tristezas, surgió la posibilidad de contar en medio de las cotidianidades, como en San José del Palmar el desplazamiento, la violencia, el narcotráfico y la muerte, se fue convirtiendo poco a poco en el lenguaje cotidiano del dolor, pero no de la desesperanza, pues en medio de todos los relatos, surge la fuerza que se convierte a sí misma en valor.

Todas las historias de vida surgieron porque existía una anticipación que permitieron que la espontaneidad fuera solo uno de los elementos que confluyeron allí, estaba todo aquello que antecede el encuentro, lo que en palabras de Alejandro Castillejo se podría llamar un azar que está fuertemente estructurado, y más concretamente Ferrarotti lo explica de la siguiente manera:

Así es como entro al texto de la historia de vida. Lo pueblo. Establezco con él una relación significativa en la cual ni mi identidad ni la alteridad del texto tienden a prevalecer. Leo con calma, y es así que del texto emergen las áreas problemáticas, ésas en las cuales el relato se mueve con más rapidez, los momentos de crisis se vuelven preciosos, epifánicos y reveladores. La historia de vida se me presenta entonces como una historia de constricciones que pesan sobre el individuo —un conjunto de condicionamientos más o menos determinantes—, y al mismo tiempo como un complejo de estrategias de liberación, que el individuo pone en juego aprovechando las “buenas ocasiones”, los atisbos intersticiales. (Ferrarotti, 2007, pág. 28)

El desplazamiento forzado es tan solo uno de los múltiples fenómenos que surgen de la guerra. Nada que venga de la guerra podrá ser a su vez significante de felicidad, por tanto, las narraciones que en este capítulo se encuentran están profundamente marcadas por la tristeza, la impotencia, el dolor e incluso la ira.

Pero lo que más sorprende en el momento de escucharlas, es la forma en que las personas que han atravesado por estas experiencias son tan fuertes y a la vez tan inspiradoras en la posibilidad de construir un país mejor.

5.2 Estructura y Acontecimiento

En su famoso ensayo titulado “Análisis Estructural de los Relatos”, Roland Barthes plantea la necesidad de construir un principio organizador y clasificador de los relatos. En esta parte, Barthes plantea la necesidad de hallar la estructura del relato en el relato mismo. Este principio, desde su perspectiva, no podría ser inductivo, sino deductivo, ya que con este esquema podríamos anticipar un poco lo que podríamos encontrarnos en el universo de relatos posibles (1977).

De esta forma, para Roland Barthes la estructura del relato está configurada por su forma, su temporalidad, la persona de la narración, el sujeto que la articula, los personajes, los temas recurrentes, entre otros. Por esta razón, es que el relato implica una subjetividad desplegada de manera textual, o siguiendo de cerca a Paul Ricoeur y a Joan-Carles Mélich, aparece una identidad narrativa que se despliega en todo el texto.

Para hallar la estructura del relato, en este apartado se ha propuesto trabajar sus diferentes dimensiones, pues el relato, al igual que el enunciado y las frases que lo configuran, nunca está aislado, suelto o fragmentado. Entre estas categorías se encuentran la del sujeto de la narración, la forma de la narración, los tiempos, los personajes, los sucesos y acontecimientos, entre otras. Estas dimensiones son las que nos permiten comprender todo aquello que configura la historia de vida (una de las múltiples formas de narración), así como su estructura posible.

HISTORIA DE VIDA I

DIMENSIONES	RELATO I - DAYLER
<p>Situación o contexto del relato</p>	<p>Su niñez se desarrolló en San Pedro de Ingará, en un contexto de guerra en el cual los grupos armados reclutaban constantemente menores para sus filas, de tal forma que se afirma <i>San Pedro se quedó sin niñez ni adolescencia</i>. Su presente se enuncia desde la experiencia laborar y de comunidad más reciente, en la cual trabaja con 15 niños del municipio, exaltando la importancia de ser una vereda (San Pedro de Ingará) representada por ellos.</p>
<p>Forma de la narración</p>	<p>Su relato es nostálgico desde la mirada al pasado: La felicidad de una infancia y una adolescencia plenas, pero la inconformidad de estudiar lo que no le gusta por carencia de oportunidades. En su presente se nombra todo el tiempo desde su experiencia con la comunidad, desde diferentes escenarios, como la infancia y el ejercicio del desminado.</p>
<p>Identidad narrativa</p>	<p>Su familia es muy importante en su relato, se identifica y se nombra a partir de ella. Conmueve con todos sus actos de solidaridad en los que incluso pone en riesgo su propia vida. Su permanente sensibilidad social ante una comunidad que ha sido atravesada por muchas formas violencia, y que la hace confrontarse con sus actos, de tal forma que su subjetividad está atravesada todo el tiempo por la pregunta por cómo aportar en la comunidad.</p>
<p>Funciones de la narración</p>	<p>Mostrar una realidad de un contexto en medio del silencio, desde el lugar de la solidaridad, incluso con el riesgo que implica para la propia vida ayudar a otros desinteresadamente.</p>
<p>Las acciones hacia una posición estructural de los personajes</p>	<p>Su familia, nombrada desde el número de hermanos y descrita como unida y amorosa y formada dentro de los principios de integridad. Estos valores éticos formados en el ambiente familiar se resaltan en acciones concretas como el negarse a formar parte de <i>grupos armados</i>. Los logros académicos y laborales propios y de sus hermanos los nombra desde el orgullo compartido, como resultados de múltiples esfuerzos familiares. Los niños de los talleres de formación en San Pedro de Ingará. Su enfoque en el trabajo de desminado en el territorio como forma de colaboración humanitaria.</p>
<p>Sucesos y acontecimientos</p>	<p>Asesinato de su padre biológico a sus nueve años en Urabá Estudiar el ciclo complementario en la normal sin desear ser docente, solo porque era la única opción Salir de su lugar de trabajo por amenazas, y la posibilidad de regresar Lo fuerte de la experiencia en su trabajo con el programa de educación minas antipersona Trabajo de formación y la relación entre memoria histórica y minas antipersonas La dificultad de trabajar con los niños de la vereda por su resistencia a la</p>

	<p>participación y a la palabra <i>para temas del conflicto</i></p> <p>El trabajo con las familias en construir un <i>Territorio humanitario, laboratorio de paz</i></p> <p>Proyecto productivo para la comunidad, que garantice la permanencia de estos a largo plazo. La creación de la asociación para proyectos productivos</p>
Recurrencia	<p>Su familia y la forma en que los ha atravesado la experiencia de la guerra</p> <p>Presencia de grupos armados</p> <p>Las minas antipersona, la referencia a suelo contaminado y su trabajo de formación para el desminado y el cuidado en el riesgo</p> <p>El presente de la infancia en San Pedro de Ingará</p> <p>Conflicto institucional en formar personas para la educación en el riesgo y el desminado y la responsabilidad de la institucionalidad en el tema de la paz</p> <p>Herramientas para garantizar una mejor infancia</p> <p>De las necesidades individuales a las colectivas</p> <p>La separación de la política como ejercicio electoral, no solo por escepticismo sino para no convertirlo en factor de polarizaciones</p>
Posición asumida	<p>Por el número de risas registrada es una narración que se hace desde la anécdota, pero sobre todo, la posibilidad de ayudar al otro. Hay fragmentos fuertes que evidencian la sensibilidad de la narradora en cada uno de sus relatos y como convertirlos también en un aprendizaje no solo para ella.</p> <p>La permanente referencia a un territorio desminado, en paz, con respeto a la diferencia y donde ya no hayan más referentes de guerra.</p> <p>Motivación incansable por servir y ayudar a los demás, en especial a los niños.</p> <p>Emprendedora social y comunitaria</p>

Entre risas, como es natural en su carácter, Dayler empieza a contar desde su infancia lo que significa crecer en un pueblo pequeño, con orgullo su infancia y adolescencia, que eran sinónimos de felicidad, hasta que empezó a llegar la violencia a su propio hogar

Estaba muy pequeña y ya, pues si, fue la época más difícil, yo me fui en el 2004 me desplazé por amenazas, porque pues, para mí la vida siempre ha tenido pues un valor bastante, bastante alto y era, a veces como el entrar como a pelear con esa gente, por, pues con los paramilitares por las personas, porque para ellos toda persona afro o indígena representaba “guerrilla” (...) dijeron “usted como que conoce a todo mundo” y yo con 18 años, y ya no le vamos a volver a preguntar porque estamos creyendo que es que usted nos está diciendo mentiras y, entonces en una de esas va a tocar también matarla a usted, entonces, fue como la última vez que pude salvar a alguien de que se muriera en manos de ellos, dada esa amenaza pues me retiré y me fui del municipio un año y medio más o menos, o más, creo que fue

como dos años más o menos. Estuve en Cartago, si, un tiempo también, ya cuando pasó toda la ola paramilitar, pues regresé y acá estoy (Dayler, 2019)

Enunciando de esta forma, un momento en que en su comunidad los grupos armados preguntaban por personas con el rostro desfigurado por el terror, y decidir de esta forma si vivían o no

Me tocó presenciar una mañana cuando estaban colocando un artefacto, justamente pasé por un lugar y agg! no me gustó; recuerdo que mi reacción fue... pasé en la moto, y llegué a mi casa a llorar “lloré, lloré y lloré”, esa era como... sentía mucha impotencia, sentía rabia, experimenté muchas sensaciones ese día porque era... pues me parecía como injusto que el único lugar que hay para desplazarse, el único que tenemos para desplazarnos, entrar o salir fuera contaminado por personas que tienen hijos, porque fue cerca a la cancha de la Italia, entonces como en un lugar donde todos no, pero sus hijos van a jugar, donde otras persona van y se recrean, y tienen un punto de esparcimiento y que fuera pues contaminado, pues como que no fue tan chévere. Sin embargo recuerdo que, bueno, hablé con mis jefes, contándoles la situación, la única opción que había era ofrecer información por medio de carteles, creo que mi rabia y mi frustración en el momento la pude calmar hablando con el señor que estaba aplicando el artefacto, yo le dije “es que vea yo necesito colocar unos carteles, quiero que los lea, no tiene nada comprometedor, pero para mí es necesario ponerlos porque pues lo que ustedes estaban haciendo, pues está mal hecho, y lo que menos queremos es que dentro de la zona urbana, ósea lo que era de la Italia, se presentara algún accidente”, entonces, creo que de esa manera no tuve como sosiego hasta que yo no, no pude decirle a ese señor de frente “Yo tengo que poner los carteles”, recuerdo que ese día empapele y empapele, empapelé (...) Los leyó y me dijo “No hay ningún problema”, pero pues es que a veces el actor no tiene como la capacidad de.. o sea son personas que no tienen ningún tipo de formación académica, entonces, a veces no, a veces no tienen como esa capacidad de separar una cosa de la otra, creo que si los leyó no lo comprendió, y si los leyó no los interiorizó, entonces, me dijo “Si, colóquelos, colóquelos”, porque eran como ocho, no creo que los hubiera leído, si colóquelos, y yo listo, los coloqué; pude estar un poco más tranquila, y creo que de esa manera calmé como la impotencia que tenía,

sentí impotencia y sentía como miedo a la vez, rabia y ya, pues esa fue como así la situación más incómoda (Dayler, 2019)

Y de la mano del relato de Dayler, recordar que La palabra que nombra el trauma es la más difícil de nombrar

A pesar de que, pues con ellos nos conocemos de toda la vida, pues yo los conozco a ellos. Algunas han sido bebés y he trabajado con ellos en distintos campos y son de verme cada ocho o cada que estoy en San Pedro, sin embargo ellos me desvían del tema, siempre me desvían el tema. El ejercicio fue bastante, un poco difícil, no fue tan fácil como se pensaba, pues porque les cuesta muchísimo hablar de temas del conflicto; y en cuanto a minas antipersonal, solamente hubo un momento en el que manifestaban cual era el punto que les generaba mucho más miedo, el punto que les generaba temor, pero fue difícil (...) Desde mi experiencia, a ver, trabajar paz desde mi experiencia aquí en el municipio, pues paz en el municipio, yo creo que el primer paso, sería que las personas o las comunidades no vieran el actor como la salida o la solución a los problemas, porque es que a veces se exonera o se saca a la institucionalidad, o se pone por debajo a la institucionalidad para darle como paso al actor. Creo que ese tipo de acciones es lo que hace que el actor ejerza cierto poder sobre las comunidades (...) Entonces si va hacer un territorio humanitario, es necesario que se empiece a construir, con diferentes actos esa paz que tanto queremos, al ser un territorio humanitario, hay que vivir la paz de alguna manera y conseguir paz (Dayler, 2019)

Mientras escucho el relato de Dayler descubro que en efecto en mis recorridos por San Pedro de Ingará no veo casi niños, pero no se había hecho evidente a mis ojos: fue un descubrimiento que se hizo a partir del relato y de lo que Ferrarotti llama relación significativa entre los actores de la investigación social (Ferrarotti, 2007)

Sí hay pocos, muy pocos, muy pocos.... ¿qué se hicieron? algunos se fueron, algunos se han desplazado, otros niños a grupo armado y así por el estilo, pero... pues sería muy bueno que, pues no sé, que les dieran todas las estrategias suficientes para las garantías suficientes, para que los pocos que quedan puedan crecer y ser personas de bien. Es que realmente es difícil cuando a usted un niño le dice, no es

que yo quiero ser un guerrillero, o sea, por favor, no hay como... Ganas hay, ganas hay muchas y yo creo que uno de mis grandes logros o mis grande metas, es hacer un San Pedro más próspero, un San Pedro con mejores condiciones de vida, un San Pedro con personas mucho más empoderadas, es uno de mis sueños y mis metas y espero que Dios me preste la vida para eso, porque es que queda muy difícil estarle como rogando a la institucionalidad, de hágame el favor, o sea, es como muy difícil y desde hace un año optamos por eso, aprovechando que uno conoce personas de muchas partes iniciar nuestras propias gestiones. Entonces el año pasado hicimos una gestión con el SENA de tres cursos, entre ellos uno de artesanías, uno de granja integral, uno de modistería y que cada uno vaya abrazado, o por lo menos exista uno de emprendimiento como a manera de, pues de empezar a cambiar el chip a las personas de la comunidad, de que plata no tenemos pero mala vida no nos damos

(Dayler, 2019)

Dayler, conmueve con su relato, con sus gestos de solidaridad desmedida, con todo su sentido de pertenencia con San José del Palmar y con San Pedro de Ingará, y nos remonta a la reflexión que desde la experiencia autobiográfica nos hace el profesor German Guarín al afirmar que no hay mayor metafísica que esta que se construye a diario cuando en el día a día intentamos juntarnos a la luz de grandes proyectos, esos que requieren largo aliento; suprema voluntad política (Guarín, 2015)

HISTORIA DE VIDA II

DIMENSIONES	RELATO II – ANA MARÍA
Situación o contexto del relato	Descuido paterno y fortaleza y admiración materna Cartago como Centro de comercio y de educación, lugar de las oportunidades Su vida en Cali y en Quibdó en busca de posibilidades académicas y laborales
Forma de la narración	Cronológicamente, ubicado en diferentes espacios del Valle y de Chocó, narrado desde su experiencia

<p>Identidad narrativa</p>	<p>Ella como hermana mayor con las responsabilidades delegadas por su madre Una mujer que se formó a sí misma La huida como forma de libertad Las experiencias de la violencia personal y política que atravesó</p>
<p>Funciones de la narración</p>	<p>Develar el impacto de la guerra en el pueblo en el que creció y como ello llevó a transformar por completo las prácticas y costumbres de sus habitantes Poner en evidencia las implicaciones sociales y psicológicas de una hija que quiere liberarse de la presión materna Mostrar las relaciones laborales racistas existentes en el departamento del Chocó y como se naturaliza el maltrato Demostrar las condiciones actuales de los chicos desde el consumo de drogas y alcohol y la carencia de posibilidades vitales que los limita a escoger de la guerra solo el bando en el cual quieren estar</p>
<p>Las acciones hacia una posición estructural de los personajes</p>	<p>Su mamá sobreprotectora Sus parejas dominantes Las personas con las que se encuentra en los lugares en los que estuvo, desde una visible violencia racial y política y el mismo San José del Palmar Las referencias raciales: Indígenas, afro, mestizos y mulatos Los chicos del colegio <i>difíciles</i> con fuertes historias de violencia desde otras perspectivas pedagógicas</p>
<p>Sucesos y acontecimientos</p>	<p>Tumbar la escuela por ser refugio de bandidos Migrar a otras tierras para sembrar algo más rentable (coca) Llegada de los paramilitares en el 2000 al pueblo siendo muy tranquilo hasta ese momento El asesinato de Chami y del primo. Posteriormente la muerte de Davinson a sus 15 años y siendo amigo de toda la vida Todos sus recorridos por Valle y Chocó en defensa de su autonomía Su embarazo, y la pregunta por la crianza de su hijo en Quibdó, lo que la hizo retornar, con su hijo y esposo a San José del Palmar Su trabajo en el centro-día y en el colegio, fortaleciendo el liderazgo de los chicos <i>difíciles</i></p>
<p>Recurrencia</p>	<p>El miedo con la llegada de los paramilitares. Como el leguaje de la guerra (muertes, desapariciones, desplazamientos) se fue apropiando del lugar Las violencias políticas y raciales y el nefasto papel del ejército en esto Resaltar lo mejor de los chicos como estrategia pedagógica y de convivencia en el colegio y en el centro-día Varios ejemplos de estudiantes que era problemas y ahora sobresalen por todo el trabajo de acompañamiento y afectividad</p>
<p>Posición asumida</p>	<p>Su acompañamiento con los estudiantes es desde una pedagogía del acompañamiento, la comprensión y la afectividad En un principio asume una postura en la cual evidencia su preferencia por las FARC en comparación con otros grupos armados, justificada en la medida de sus actos, pero más adelante afirma que más sanguinarios que la guerrilla ningún grupo ha sido</p>

Desde las cotidianidades se empiezan a hacer evidentes las violencias, que recién se instalaba en el pueblo para el año 2000

Yo me acuerdo que a mí me gustaba un muchacho que era policía y resulta que había un paramilitar que andaba de tras de mí, yo estaba todo el día en la tienda y él se paraba ahí todo el día a mandarme Chocó latina, y cosas y hacerme ojitos, me daba mucho susto, a todo el mundo le daba miedo, hasta don Arcángel decía “ese tipo ahí, todo el día parado”, él me dedicaba canciones, ahí enseguida estaba la fuente (bar), y me dedicaba canciones y yo ¡ay dios mío!, y yo con 14 añitos y él ya era todo un viejo, un viejo para mí porque él tenía por ahí 30 años, era un viejo para una niña de 14... y ya empezaron a surgir historias de que ellos se llevaban las muchachas, le ofrecían a los muchachos que se fueran de paramilitares y ya empezó lo de la guerrilla que si uno le ayudaba a uno, que era del otro. Empezó la crisis. Ellos empezaron a pelear a luchar ahí fue por territorio cuando empezaron a sembrar coca, la gente empezó a llegar después de que se sembró coca...aquí siempre se ha sembrado coca, pero cuando llegaron los caqueteños, la gente de Caquetá ellos fueron los primeros que empezaron a llegar y sembrar, y al poquito tiempo comenzaron a llegar los paramilitares, creo que por la parte de abajo llegó la guerrilla, ellos llegaron como por Novita, yo me imagino, porque por aquí, los paramilitares venían del Valle y yo creo que las Farc venían del Chocó (Ana, 2019)

Y en medio de los relatos, la pregunta implícita por la responsabilidad del Estado en todos los actos de violencia que se estaban manifestando

En ese tiempo los paramilitares se la pasaban en la estación de la policía, que quedaba donde estaba la alcaldía, en la parte de abajo; eso era como una galería, como la plaza de ferias, como la plaza de mercado, algo así y los paramilitares estaban con la policía (...) Eso fue algo muy horrible y muy traumático para todos, yo me acuerdo que cuando a mí me dijeron que mataron a Chami y a Robinson, aquí nadie mataba como así... si empezó a desaparecer no se quien... pero pues se desaparecía y ya, y uno no sabía que había pasado, se lo llevó el río, se fue para otro lugar y bueno, y yo me acuerdo que cuando trajeron la noticia de la muerte de ellos, estaba parada en el filo, y yo estaba pelaita como de 14 años y yo me tiré al suelo,

nunca habíamos tenido la guerra como de frente y yo me tiré al suelo y enterré los dedos sobre la tierra, yo me acuerdo tanto de eso..., yo sentí como rabia, dolor y la manera mía de expresarme, de desahogar ese dolor en ese momento fue coger y enterrar los dedos en la arena, yo no lloraba ni nada, solo hacía eso (Ana, 2019)

Y ese dolor que es incapaz de volverse llanto, que se convierte en uñas que rasguñan la tierra como reclamando por todo lo que en ella nace y muere, sus dedos que sienten el desarraigo... como si fuera un poema de Miguel Hernández, Ana María nos relata su profundo dolor... Pero que a su vez se transforma en fuerza y en posibilidad de hacer algo por los demás

En estos momentos hay muchos muchachos que consumen drogas, hay un nivel de alcoholismo terrible en el Municipio, los muchachitos de 11 toman y fuman mucho; la mayoría de los muchachos de esta generación han perdido a alguien, el papá, la mamá, el tío, el primo porque la violencia se los ha arrebató, porque lo mataron, porque está desaparecido, porque si... Todos tenemos que ver con la violencia y muchos jóvenes, aunque yo pienso que se ha disminuido un poquito, se han ido, salen del colegio y al no ver oportunidades ni haber nada más se van para la guerrilla o para el ELN (Ana, 2019)

La amorosidad como lenguaje para el encuentro

Al principio cuando los muchachos comenzaron a rebelarse, los profesores tenían miedo, yo les propuse ¡déjenlos!, hay es que guiarlo y acompañarlos, que no se vuelvan agresivos y explicarles por qué. En todo el proceso yo y Mason y todos estuvimos muy pendientes de ellos. Los que tienen mayor conflicto los empezamos a meter en otras actividades, a que se sintieron importantes y ellos de alguna manera nos dicen ¡vean, necesitamos ayuda! y eso era, que los visualizáramos pero de una manera positiva y eso es lo que estamos haciendo, y ahí quedamos (...) De alguna manera nosotros hemos estado,, mmm, bueno no es que le tengamos afecto a las Farc, pero ellos han sido más respetuosos, mucha gente odia y detesta las Farc que es lo peor, que aquí han matado no se a cuantos, pero ellos digo que han sido más respetuosos porque si alguien hacia algo malo ellos, mire usted está haciendo esto, eso está mal, tal cosa vaya y no lo vuelva hacer, ellos dan como esa oportunidad que la gente se fuera y que hiciera eso, ellos eran así, en cambio los paramilitares no, ellos, usted hizo tal cosa y chummm, el balazo, y para el río o un hueco debajo del

árbol, entonces allá como que hacía tiempo estaba las Farc, ósea desde el 2.000, pero que la guerra empezó a verse feo cuando entraron los paramilitares con el ejército

(Ana, 2019)

La lógica de la crueldad en la guerra:

La guerrilla fue muy sangrienta más de lo que ellos habían sido no se podía ser, los emboscaron y mataron a muchísimos paramilitares, mucho, muchos, los cuerpos los trajeron... porque eso fue varios días, como tres días, uno se paraba allá en el filo y uno veía como hacían pummm, la candelada, la gente desplazada, era por toda esa carretera desplazados, ósea, gente caminando con los niños, así con lo que pudieron sacar, caminado así subiendo de la Italia corriendo asustados de eso... esa gente cuando los fueron a recoger yo creo que ya habían pasado 5 días ellos ya se estaban descomponiendo, la gente la subían en pedazos en esa camioneta, porque como les habían tirado bombas y eso y pasaron por aquí por el pueblo para llevarlos allá arriba la fiscalía, o no se quien vino. El olor en el pueblo se quedó por mucho tiempo y porque uno los sentía, aromatizamos todo el pueblo y eso fue horrible, era cosas muy feas y muy fuertes... cuando eso el porvenir no existía en el 2.000 fue después del 2.001 que la gente se empezó a meter (Ana, 2019)

Y los muertos que se agolpan sin nombre, sin historia... de los que no queda más registró que la palabra hablada... Por eso no ha de extrañarnos que, sobre todo para algunos problemas, el interés por la aproximación autobiográfica esté aumentando. Y ello por dos razones. La primera es que a menudo los problemas sociales más graves de una sociedad son problemas clandestinos que no se pueden cuantificar (Feixa, 2018)

HISTORIA DE VIDA III

DIMENSIONES	RELATO III – CAROLINA
Situación o contexto del relato	Víctima de la violencia en Corinto y vive actualmente en San José del Palmar. En Cali vivió 20 años después de salir de Corinto y allí conoció a su esposo procedente de San José del palmar. Desde hace 5 años vive allí por la falta de

	oportunidades en Cali
Forma de la narración	Un pequeño recuento de su vida personal, para enfocarse en los problemas al interior de la asociación. Todo lo habla desde el presente, con una visible inquietud por el futuro Retorna al relato familiar y personal, siempre desde san José como centro y como forma de agradeciendo
Identidad narrativa	Representante legal de ASOVICOPAL la cual es la asociación para la reparación de víctimas de san José del Palmar Directora del hogar infantil pequeños infantes Una mujer que lucha por el bienestar general de las víctimas integrantes de la asociación, sumergida en trabas burocráticas e intereses personales de algunos miembros de la asociación
Funciones de la narración	Demostrar con cifras exactas su manejo honesto de los fondos del proyecto productivo de la asociación de víctimas Denunciar lo sucedido al interior de la asociación
Las acciones hacia una posición estructural de los personajes	El apoyo de Claudia en la asociación y la admiración y el cariño que le tiene por todo lo que ella ha pasado como persona y por la forma en que le ha ayudado El tiempo que tienen en comodato la finca para el desarrollo del proyecto productivo Las personas del Barrio el porvenir que se sienten respaldado por ella El sacerdote, el desdén en el trato con ella y su salida de la asociación
Sucesos y acontecimientos	Salida de Corinto (Cauca) a sus 4 años <i>es un municipio muy golpeado por la guerra</i> Trabajar en la reparación colectiva en San José Asumir la responsabilidad del proyecto productivo de San José del Palmar Licenciatura en Cartago El señalamiento de no ser del lugar e ir a lucrarse de él El papel de la iglesia en la asociación
Recurrencia	Todas sus gestiones municipales, departamentales y nacionales para que el proyecto productivo de la asociación funcione Las obstrucciones generadas por Mario en ASOVICOPAL y la gente que está a su alrededor para ponerla en contra. La cantidad de problemas entre ellos para dar forma a la asociación. Las rivalidades que no dejan funcionar los proyectos La honestidad y el altruismo con el que maneja la asociación y su determinación para que no sea de una forma personal Agradecimiento con San José del Palmar
Posición asumida	Como una persona honrada que busca el beneficio colectivo no particular Encontró en el relato la posibilidad de hacer una denuncia desde ella de lo que sucede al interior de la asociación Su escenario vital es la asociación

Carolina como desplazada de Corinto (Cauca) llegó a San José del Palmar, en donde encontró sus posibilidades vitales de estudiar y poder contribuir en ayuda para los demás

Siempre pensaba en que quería estudiar, porque cuando uno ya tiene hijos uno piensa más en los hijos que en uno, entonces yo decía “Dios mío no tengo una carrera, no tengo nada, ¿Quién soy? ¿Qué le voy a brindar a mi hijo? ¿Qué va a ser de mi vida? (Carolina, 2019)

Y en un país como Colombia la violencia no se soluciona, solo muta, se transforma, se mueve. De la violencia ejercida en el Cauca, a la violencia en el Chocó

Hoy hace un año asesinaron al líder social de corregimiento de la Italia, era muy amigo mío y para mí fue una pérdida muy dolorosa, eso es lo que hace reparación colectiva sanar y volver a esos encuentros culturales que se perdieron a causa de la violencia para reconstruir ese tejido social que se perdió (Carolina, 2019)

Los intereses colectivos siempre estarán por encima de los particulares, y eso en sí mismo es muy difícil de realizar como lo relata Carolina en sus intentos por hacer de la Asociación de Víctimas de San José del Palmar, un lugar que le abra a las personas las puertas a una nueva oportunidad

Yo le dije que no es eso, que demuestre que a él le interesa y que no hay necesidad de echar a la gente de enemiga, acá estamos para ayudar a la comunidad no para vivir en guerra comunal y eso es lo que ellos han hecho todo el tiempo, pero yo no le paro bolas a eso , yo a las muchachas les decía que la cosecha que tenemos ahora es nuestra esperanza para empezar a ser auto-sostenibles para demostrar que el proyecto funciona (...) Milton me dijo que él siente que el proyecto va funcionar si sentía que yo los iba a ayudar de algún modo porque estamos defendiendo a estas mujeres que han luchado tanto por este proyecto, personas que han sido víctimas directamente del conflicto armado, madres cabezas de familia, personas de nivel socio económico bajo, me decía, si nosotros vamos a dejar este proyecto en manos de otros créame que no van a llegar con la mentalidad que nosotros tenemos que es de ayudar y de sacar estas mujeres adelante (Carolina, 2019)

Y de su trabajo en ASOVICOPAL

Es súper buena (la relación con las personas del porvenir) , es precisamente a esas personas las que yo he defendido a capa y espada porque de allá del barrio esta Rubí

Mosquera que es socia, Aney Perea, doña María Eida, Ana Mosquera, Islenis Ibarguen, ellas son todas del porvenir y son ellas las que estaba trabajando por el proyecto incluyendo a Claudia que también es una persona muy vulnerable y trabaja mucho por sus hijos, entonces por ellas es que yo he peleado tanto (...) ellas son por decirlo así la motivación que yo he tenido para trabajar por este proyecto, ellas son las que en este momento lo están manejando con su trabajo (...) En este momento se está conformando la mesa de participación de víctimas y allí si se está realizando este enfoque donde se está teniendo en cuenta la población dependiendo de los hechos victimizantes, los indígenas, donde participa el adulto mayor, personas con discapacidad; todo ese tema lo está organizando la personería y en la asociación todo el que quiera venir es bienvenido pero se le deja claro que no es decir voy a ser socio, hay que cumplir un reglamento las personas muchas veces tienen una visión errónea de eso porque una asociación siempre funciona es con sus estatutos y con sus cosas. Hay gente que lo apoya a uno y dicen que cuando no se empoderan las personas no va a pasar nada, si yo que no nací acá ni me crié acá, entonces Mario decía que lo que más rabia le daba era que yo no era del municipio y venía a lucrarme con el municipio viendo que no era de acá, será porque yo quiero estar metida en todo, eso es lo que mi mamá me inculcó porque mi mamá ha sido servicial toda la vida, entonces yo soy así, y por eso conseguí y me gané este trabajo, es que yo no tengo necesidad de estar en la asociación lo hago porque me gusta y porque veo que hay personas que realmente lo necesitan. Yo no quiero esos líos con las personas por poder, yo estoy liderando un proceso donde de pronto ellos no quieren que se dé de no apoyarlo, cuando la gente llega al poder dejar de importarles la comunidad porque el dinero corrompe la mentalidad y el corazón de la gente (Carolina, 2019)

En medio de todas las precariedades, nos queda una aun mayor y es la incapacidad de juntarnos para hacer algo por y para todos y entender porque en tiempos de hoy están tan frágiles y difusas nuestras formas de vínculo, de relación, y al respecto nos preguntamos qué hacer socialmente nos preguntamos con quienes, porque al parecer no hay los sujetos con los cuales actuar (Guarín, 2015, pág. 37)

HISTORIA DE VIDA IV

DIMENSIONES	RELATO IV – FRANCY
Situación o contexto del relato	Quincha – Santuario – Pereira desde los 17 años San José del Palmar desde el 2015 18 años de docencia en preescolar y aulas multigrado, 4 años coordinadora y cerca de dos años de rectora que es su lugar actual
Forma de la narración	Inicios de su vida laboral, su vida académica y el acceso a la educación superior El colegio como su lugar de enunciación, y la educación como referente vital
Identidad narrativa	Decepción y cansancio de la docencia, pero el lugar al que se retorna por ser la única posibilidad interna y externa Una rectora en búsqueda del acompañamiento y el mejoramiento, no solo de su institución educativa, sino de la comunidad en general Una administradora escolar, que encuentra en la educación una permanente posibilidad para mejorar ella y ayudar a los demás
Funciones de la narración	Mostrar el racismo en el pueblo, desde la relación en la diversidad y los ejercicios que en el colegio se hacen para superar las barreras racistas Apuesta genuina por implementar la diversidad en el plantel
Las acciones hacia una posición estructural de los personajes	Los docentes y estudiantes de la Institución Educativa que han venido trabajando en un cambio institucional desde el 2016, de gran impacto en la población Las cargas emocionales y laborales de los docentes que impedían un buen desarrollo de los procesos Estudiantes en 70% de desplazamiento Pobladores que los define como muy difíciles
Sucesos y acontecimientos	Beca de la excelencia, elaboración de su tesis de maestría desde la pregunta por la diversidad en un contexto profundamente marcado por el racismo Proyecto los valientes El proceso de sensibilización con los docentes para acercarlos a una institución más diversa e incluyente El acontecimiento inexplicable de la estudiante indígena que no pudo ir a Boston Trabajo con víctimas de desplazamiento con personería, psicólogos e incluso el gobierno noruego (3 intervenciones)
Recurrencia	Su proceso de formación El componente racial y racista en San José del Palmar Del racismo al etnicismo Su paso por las diferentes esferas del proceso educativo El mejoramiento institucional

	Hay multiculturalidad, pero no interculturalidad Incentivar la educación en un municipio que no se ha dedicado solo al campo y a la agricultura. Mostrar oportunidades académicas a los chicos Dificultad en relación con los docentes por buscar hacer las cosas diferente (por ejemplo no expulsar a chicos desplazados por su comportamiento)
Posición asumida	Análisis académico del contexto Demostrar la rectitud de los actos, no por el amiguismo que había marcado administraciones anteriores, sino por la legalidad y la coherencia de los actos

Las puertas del colegio las encontramos siempre abiertas, gracias a su rectora. Una mujer que se nombra desde su trabajo y su *deseo de ver salir a los estudiantes adelante*

Entonces encontrarme con la historia de San José, con el respeto que tiene en materia de orden público, cierto que venir aquí, es totalmente aterrador: si no te conocen que hay que avisar, que hay que informar, que en la chiva todo el mundo está pendiente, que todo el mundo reconoce que sos el nuevo, que sos el diferente, entonces me vine, llegué aquí y me empecé a encontrar con una realidad, de un encuentro triétnico, fue una realidad donde los niños afro jugaban con los niños mestizos, pero los niños indígenas se mantenían abstraídos un poco y que en esa interacción del juego se daba porque el niño en ese encuentro lo hacen es esa edad, lo hacen pero que en ese mismo encuentro a través del juego se daban situaciones de racismo cierto, están viviendo o estamos viviendo un territorio donde hay tres etnias, pero realmente no hay encuentros entre ellas cierto, no hay una interrelación entre las etnias que hay aquí, me llamó mucho la atención que las profes siempre nos decían “pero profe, pero cordi, (porque ellas me dicen cordi), pero cordi es que los papás no lo ayudan a uno no le colaboran, pero es que siempre se refieren que esa maldita negra, pero es maldita negra porque les deja tareas” y cosas como eso, porque los niños venían a replicar, entonces empezó eso y yo, escuelas de padres haciendo lo normal que uno hace (Francy, 2019)

Desde su relato, y fundamentada en su tesis de maestría, la rectora Francy pone de manifiesto los profundos prejuicios raciales que se encuentran en la comunidad

Y en la dinámica de todo el año hacemos una serie de capacitaciones al docente en relación al respeto de la diferencia cierto, y en un grado importante a mejorado, ha mejorado esa relación de la tres etnias que aquí tenemos en las aulas, si ese fue mi

propósito mirarlo y forjarme un plan de intervención muy sencillo no es nada del otro mundo: es conocer la etnia indígena es ponerla en el contexto de la etnia afro, la mestiza conocerme y conociéndome entenderás porque soy así, porque soy diferente lo mismo hago con la afro, lo mismo con la mestiza. En ese sentido uno se le abre un poco la panorámica de lo que es la educación la enseñanza, los procesos la parte global de la historia de la educación aquí en San José la he vivido (Francy, 2019)

Asimismo, el trabajo biográfico se concibe como del sujeto sobre sí mismo, reflexionando y tomando conciencia de los procesos de aprendizaje que lo han constituido al largo de su vida, incluyendo el desarrollo de ciertas competencias, disposiciones y valores “en contexto” (Lechner & Abrantes, 2014, pág. 847) que Francy usa para proponer como cotidianidad en la diversidad e ir dejando atrás los lenguajes del racismo.

HISTORIA DE VIDA V

DIMENSIONES	RELATO V – OFELIA
Situación o contexto del relato	Nacida en san José del Palmar, retorno en el 2005 para ejercer su profesión allí 13 años de docencia, actualmente ejerce en la IE San José del Palmar Sus estudios se hicieron entre Quibdó Y Pereira y Manizales. Su experiencia le permite afirmar que en el primero mucho amiguismo y en las otras hay mayor exigencia en especial en la Universidad de Manizales
Forma de la narración	Se nombra como una docente que todo el tiempo busca desde su qué hacer, la forma de ayudar y acompañar a sus estudiantes y la forma de contribuir al mejoramiento del pueblo, con el cual siente una profunda identidad
Identidad narrativa	Palmareña Docente querida por sus estudiantes
Funciones de la narración	Pensar en el bienestar de todos los desplazados, no solo de los estudiantes y evitar al máximo la discriminación
Las acciones hacia una posición estructural de los personajes	Sus padres y su abuelita en especial que la acogió y la protegió Su tía que le permitió las condiciones para estudiar en Quibdó Los estudiantes desplazados víctimas de la violencia y las barreras que encuentran en el colegio (como el idioma con los indígenas que incrementa la discriminación racial)
Sucesos y acontecimientos	Estudiar administración de empresas Su estudio en la Universidad de Manizales que le enseñó muchas cosas, como que la riqueza más importante era la intelectual

Recurrencia	Tratar a los estudiantes con amor y consideración Pensar en un currículo que no homogenice, sino que respete la diversidad. Buscar alternativas institucionales para superar la cantidad de problemas por racismo que se presentan en el municipio
Posición asumida	Amorosidad con los estudiantes Profundidad de las preguntas, en especial puestas en la diversidad

Gracias a Ofelia, y otros amigos en el camino, conocí San José del Palmar. Con ella la relación es de confianza, complicidad, pero sobre todo agradecimiento. Fue al lado de ella que empecé a preguntarme más que la condición social de los actores, aquello que une ambas biografías es, por encima de todo, es el fundamento ético de su compromiso político (Feixa, 2018, pág. 52), de nuestro compromiso político

San José del Palmar es un municipio muy complejo que ha tenido antecedentes de violencia y de conflicto pero gracias a Dios cuando yo llegué, la violencia fuerte ya había pasado, pero nosotros aquí en el municipio nos unimos en contra de esa violencia, porque nosotros no podemos vivir siempre en medio de tanta violencia, que no podamos salir al parque, que no podamos llevar nuestros hijos al parque o ir por aquí cerca a los alrededores, entonces nosotros empezamos a rechazar, a hacer frente contra la violencia, no con armas, pero sí con ideas, la persona que sabíamos que iba por ese camino concientizarla de que no es con las armas sino con el diálogo, con las ideas que se solucionan las cosas, los conflictos; y nosotros desde la institución educativa, educamos en valores, para evitar que estos niños se nos vayan hacia otros lados, que se nos extravíen de ese camino recto que nosotros queremos para ellos, para que tengan una buena vida, porque sabemos, todo el mundo sabe que no es buena vida, las personas que se dedican a engendrar violencia (Ofelia, 2018)

Es una mujer que en cada una de sus palabras se hace evidente el apasionamiento por su profesión, el amor por sus estudiantes

Cuando ellos están así, retraídos nosotros les llamamos la atención de una forma muy respetuosa, los vinculamos a los grupos de trabajo, hablamos con los compañeros para que sean amables con ellos, para que ellos no se sientan aislados por su condición de desplazados, muchas veces hacemos actividades diferentes para

ellos porque no traen el mismo nivel de los niños que estudian aquí en la Institución Educativa y sobre todo nosotros tenemos consideración y respeto por ellos, les proporcionamos todo lo que podemos, desde el amor, generalmente esos muchachos llegan carentes de amor y cuando a uno le falta el amor, como que le falta todo, entonces esa es la situación con los niños; a nosotros nos preocupa demasiado la agresividad, ya que muchas veces los estudiantes que llegan en condición de desplazamiento no tuvieron ayuda psicológica oportuna, si no la tuvieron oportuna hace bastante daño entonces la psicóloga hace el proceso de sanación de sanar heridas que ellos traen que muchas veces esas heridas no los dejan interactuar de forma positiva y pacífica con los demás estudiantes (Ofelia, 2018)

Ellos dicen que yo los trato con amor entonces el tratarlos con amor ellos se van abriendo y le cuentan a uno y uno se coloca en el lugar de ellos y allí uno los entiende porque para entender otra persona hay que colocarse en sus zapatos y yo tengo claro que la vida que esa gente ha tenido no es la mejor, entonces ahí está en mirarlos con amor, no mirarlos con desprecio porque muchas personas se creen muchísimo más y los ven con desprecio y siempre dicen ¡ay, esos de Villa Esterilla; esos del Porvenir!, es una forma despectiva ellos son personas iguales a nosotros, que no han tenido oportunidades iguales, son personas y hay que tratarlos con amor y con respeto (...) El trabajo que nosotros tenemos en el aula y lo que vivimos aquí en el municipio dado que el 70% de la población es mestiza, el 20% es afro y el 10% el resto es indígena, son diferentes culturas, diferentes formas de ver la vida y todo eso se pone de plano en el aula, entonces el currículo que nosotros tenemos no es intercultural es un currículo plano donde homogeneizamos a todos sin tener en cuenta los saberes, las costumbres, la idiosincrasia de cada uno, lo que queremos nosotros, lo que nosotros pensamos, es ¿cómo hacer un currículo intercultural donde se respete la diferencia? Todos no podemos pensar de la misma manera, a nosotros se nos generaban conflictos en el aula por razones culturales, por razones étnicas y entonces como nuestro currículo es preestablecido para todos, estandarizados, entonces allí le toca al docente ingeniársela para solucionar dentro del aula, ¿Cómo tener sana convivencia dentro del aula? cuando la cultura hegemónica dice no es que

esto se hace así porque es que nosotros decimos que se hace así, los otros decían no lo vamos a hacer así porque nosotros lo hacemos de esta forma (Ofelia, 2018)

HISTORIA DE VIDA VI

DIMENSIONES	RELATO VI – ANDREY
Situación o contexto del relato	San José del Palmar su nacimiento y niñez, rodeado de una familia amorosa que inculcó principios y valores Ingreso a la Universidad a derecho en Manizales y retornar por razones de violencia, al parecer, racial Cartago como su oportunidad de continuar allí derecho después de verse obligado a abandonar Manizales
Forma de la narración	Se remonta a sus padres, para hacer desde allí la narración de su vida Su familia, su colegio es decir, su vida en San José del Palmar y su identidad con el pueblo es parte estructural de su relato
Identidad narrativa	Se reconoce como un palmareño. Un hombre que está pensando todo el tiempo en sus raíces, su pueblo
Funciones de la narración	Evidencia la violencia de múltiples formas, permitiendo comprender que su municipio ha pasado por todas ellas Superar el individualismo por medio del ejercicio de la política Visibilizar los proyectos sociales y productivos que desde el consejo se hacen
Las acciones hacia una posición estructural de los personajes	Sus papás como apoyo incondicional y su hermano quien muere a temprana edad Los profesores que se encontraba que eran muy buenos. Sus compañeros de escuela y colegio que empezó a encontrarse como guerrilleros Las personas de la universidad que lo agredieron Toda su proyección como concejal para beneficio de la comunidad en especial de las víctimas El Estado como vulnerador de derechos humanos
Sucesos y acontecimientos	Enfermedad de su hermano a los 10 años Síndrome de Duchenne (Distrofia muscular) y muerte a las 1 La llegada de los grupos armados al pueblo y todo lo que allí empezó a cambiar Entrar a la universidad a estudiar derecho en Manizales y tener como referente otros palmareños que lo estaban haciendo Decisión de lanzarse al consejo y todo lo que ello implicó Ser elegido como concejal y ser el más joven del consejo La ocupación de la cancha por el Estado, y lo que esto implicó para los jóvenes traducido en una forma ocio improductiva y dañina para ellos

Recurrencia	<p>La carencia de oportunidad de sus amigos, o de las personas que llegaron a ser sus compañeros de trabajo, huyendo de la violencia o refugiándose en ella como única posibilidad</p> <p>Todo lo que hacía en función de ayudar a los demás (Como estudiar derecho)</p> <p>Su identidad como palmareño y su deseo de aportar para el beneficio del pueblo</p> <p>La situación al interior del consejo municipal</p> <p>Su trabajo con la comunidad y por las víctimas</p>
Posición asumida	<p>Es de comprensión abierta y profunda a los fenómenos sociales e históricos del municipio</p> <p>Su determinación a estudiar que lo aleja de las filas de los grupos armados y del narcotráfico</p> <p>Con un completo sentido de la identidad con su pueblo, que lo ha llevado, desde lo más simple hasta lo más complejo en llevar todos los actos de su vida pensando en él</p>

Andrey tiene completo a San José del Palmar, en su mente y su corazón. Hablar con él es acercarse a la más elemental humanidad que nos une desde cada una de nuestras historias, y nos sensibiliza desde las cercanías de las experiencias

Entonces yo empiezo a cantar la canción, cuando termino de cantar la canción, él expira, o sea él toma aire y se va tranquilo, y mientras yo canto la canción me doy cuenta de que la canción no le gusta a él porque le gusta, sino porque realmente le puso sentido a la letra y él era; la canción dice algo como “Que era el canario, que era un primor, y era su dueño un pequeño que velaba con empeño los cuidados del cantor, era un hermoso ejemplar de color anaranjado, y era un preso resignado a la misión de cantar” y “Que era su canto un penar”, pero pues, o sea, nadie se daba cuenta y era eso, él estaba preso en esa condición física y era cada uno de los miembros de nuestra familia ese niño porque era el eje de la familia, todo giraba en torno a él, mis padres, mi primo, mis tíos, yo, entonces, o sea fue difícil y darse cuenta ahí mientras él está en su lecho de muerte que el canario era él realmente, entonces muy muy complejo esa parte, pero pues son cosas cierto (Andrey, 2019)

Y es con este inicio de la historia de vida, que inevitablemente se retorna a Ferrarotti cuando afirma que

La infancia existe. Hay una época de la vida en que es obligado por parte de los hombres maduros y en el umbral de la vejez, a mirar en los ojos de un niño, como recelaba Dostoievsky, los misteriosos reflejos de un mundo distinto. Negar la

infancia y la memoria es un modo más bien apresurado para presentarse y autoavalarse como hijo de nadie, a lo más de sí mismo, *homo novus*. Entonces sólo hay un modo de aceptarse y de dar un sentido a las inquietudes primerísimas: hacer coincidir el destino propio con el de la humanidad entera; descubrir en el sí-mismo individual la esencia del hombre universal y recabar, a partir de este descubrimiento, la regla salvífica de una suprema autoterapia (Ferrarotti, 2007, pág. 32)

Y vemos así hacia el cañón, entonces por referencias nos dijeron “No, es que allá queda el Alto de Lourdes” y resulta que era un ataque, entonces veíamos que llegaban los helicópteros a la cancha, volvían, empezaban, se veían como supuestamente, o sea, no conocíamos, pero decían ese es el avión fantasma” como disparaba también, y como se escuchaba el estruendo, entonces, fuera de eso inicia en horas de la mañana, continúa todo el día, y bueno, ¿Qué está pasando?, o cuándo va a llegar al municipio, todo ese tipo de circunstancias. Ya después de que estoy joven, de que pasa todo esto de los paramilitares, y hubo una masacre, y nos tocó de niños ver como llegaban volquetas con personas ahí, o sea, como si fueran basura, como si fueran bultos tirados así, y de niño uno observaba que pasaban las volquetas para el cementerio y allá los descargaban, entonces la curiosidad de “vamos a ver”, pero el olor era muy fuerte, el señor que les hacía las necropsias, o bueno, el que los preparaba porque él no les estaba rajando ni nada, ni...de acuerdo a la medicina, o sea, él no les hacía nada, simplemente era como ya, hacerlo ahí, y otra vez volvían a la volqueta y se los llevaban, entonces, cuentan, que en Anserma descargaban y las madres de esos jóvenes, de esos señores decían “No, pero es que mi hijo no era eso”, mi hijo me dijo que iba a “coger café a san José del Palmar” cuando nunca hemos sido productores de café (Andrey, 2019)

Y frente a San José como municipio receptor de desplazados

Al colegio pasa algo que enriquece mi vida como tal cierto, pero es muestra de conflicto; cuando estaba en quinto, éramos solo 23 alumnos, 23 alumnos, todos conocidos de la cabecera municipal. Todos de la cabecera municipal, y pues éramos, veníamos desde preescolar con ellos y nos conocíamos, cuando nosotros pasamos a sexto, el grupo de esos veinte tanticos pasa a 63, 63 alumnos, recuerdo tanto, 63 alumnos, los profesores preocupadísimos, y todo eso es gracias, o gracias no, es

consecuencia del desplazamiento forzado, y lo más, o sea lo más, digamos por llamarlo de algún modo “cómico” (...) Entonces eso realmente fue muy triste, los compañeros indígenas se sentían discriminados, se sentían que estaban fuera de, por llamarlo de algún modo, de ese, como de ese formar, eh!, no, desplazamientos...incluso recuerdo un compañero, amigo de infancia, le tocó irse y en la despedida lloraba y él decía “No, es que yo no me quiero ir, yo no sé por qué mis papás se tienen que ir, si ellos no han hecho nada malo”, y efectivamente les tocó irse, y en Pereira otras condiciones, aquí lo tenían todo, aquí tenían absolutamente todo, eh! su casa, una casa bien, su trabajo, tenían derecho a muchas cosas y darse cuenta uno que se fueron, pero se fueron a barrios marginales de ciudades grandes donde, donde viven en otra situación totalmente diferente, entonces ahí se da cuenta uno que la violencia no solo es el homicidio y es ese tipo de cosas, sino que realmente es otro tipo de cosas, y que ellos les, prácticamente les hicieron algo muy similar a matarlos, y fue desterrarlos de sus tierras, de sus raíces, de sus costumbres (Andrey, 2019)

Y así, encontramos que violencias hay tantas como creatividad tengan las personas y que en medio de la fragilidad de estar lejos de la casa, buscando nuevas alternativas, tuvo que enfrentarse a una violencia racista, en donde se supone es el lugar para desarraigarlas: Una universidad

“No, Andrey es que el cuento con usted era que usted estaba ocupando un lugar para alguien de Caldas” y ellos no podían permitir que usted del Chocó estuviera ahí, y fuera de eso ellos pagaban \$ 2.000.000 por el semestre y usted pagaba \$ 14.000, entonces ellos, ese era, esa era la cosa con usted, eh! y recuerdo tanto eso que me duele porque pues yo creo, por las personas que conocí en Manizales que no es así y me dijo eh! “No, es que la gente aquí es muy regionalista y muy elitista, entonces ellos quieren pues, entonces bueno, me pareció triste y yo ya dejé eso

Pero continuamos ahí, y con el discurso, con lo que habíamos aprendido de pronto en la academia, tratando de implementar lo que cada uno de nosotros habíamos tenido la oportunidad y como lo manifesté una vez en un discurso, creo que fue la apertura de campaña en el corregimiento de la Italia y era que lo que estábamos

haciendo nosotros no era porque viéramos en la política una forma de lucrarnos, o de, sino que ya San José del Palmar nos había dado mucho a nosotros, San José del Palmar nos vio crecer, le dio trabajo a nuestros padres, nos permitió estudiar, educarnos. (...) La experiencia del concejo ha sido muy bonita y gratificante y ha enseñado como todo, eh! he aprendido que para servir a las personas, a la humanidad, para cambiar el mundo no es necesario estar metido en la política, o tener dinero (...) Entonces ha sido muy complejo porque la violencia no nos permitió crecer más, eh! y tenemos, y cuando yo digo crecer, no me hablo del progreso que se refieren muchos, y que creen muchos de que somos cemento, somos ladrillos, o, no cuando me hablo de crecer es de ver la política como eso, ese mecanismo para el mejoramiento en conjunto y no individual (Andrey, 2019)

En Andrey, y en cada uno de las historias escritas, es particularmente admirable darse cuenta, como cada historia se fue convirtiendo paulatinamente, en una oportunidad.

5.3 La Subjetividad: Ir y Venir Entre el Caos y el Cosmos

En las historias de vida que acabamos de ver, se encuentran configuradas vidas singulares, sujetos que han construido un lenguaje y una narrativa para reconstruir su experiencia. Una de las particularidades de las historias de vida como método, consiste en la posibilidad de ver como los relatos se distancian y se aproximan, como hay puntos de inflexión y de distancia, pues así los sucesos y los acontecimientos que narran sean similares, todo experiencia, así como el lenguaje que la articula, es singular y subjetiva.

Esto es lo que nos permite comprender la dialéctica que existen en las historias de vida, dialéctica expuesta por autores como Ferraroti, Feixa y Gonzalez, pues en las historias de vida y en la subjetividad, está contenida toda la estructura social de una época determinada. Es esta doble dimensión la que nos permite comprender las historias de vida como “un grano de arena donde cabe el cielo”.

En ellas, como lo han expuesto los autores mencionados en el párrafo anterior, el autor tiende a desaparecer, para que la estructura del texto o del apartado este configurada no tanto por su voz, sino por la voz de los otros, que experimentaron, “en primera persona”, los sucesos y los acontecimientos que describen. Para hacerlo, la pasión por las vidas singulares, la atención en

suspensión libre y una mirada microscópica que se centre en la forma en que los sujetos particulares experimentan las estructuras sociales, los acontecimientos y la cultura, son condición de posibilidad.

En las historias de vida y en las narrativas que la configuran, podemos ver como los sujetos se definen a sí mismos, como definen su relación con los otros, sus experiencias, sus emociones, sus sensaciones y percepciones. En las narrativas se reconstruyen sucesos del pasado que las personas que la articulan recuerdan con gran precisión. Esta reconstrucción es la que nos permite comprender la relación posible de las historias de vida no solo con la identidad y la otredad, sino además con la memoria, vista siempre como tensión inacabada entre recuerdo y olvido.

En esta parte surge un tema central y es el sujeto y el tiempo de la narración. Una de las cosas más fascinantes de las historias de vida, es que los sujetos se narran muchas veces en primera persona, pero sin previo aviso comienzan a hablar en segunda y en tercera, donde aparece contenido un Otro aun por explorar.

Una de las conclusiones más fuertes que pude percibir durante las entrevistas en profundidad que luego dieron origen a las historias de vida, es que en todas ellas se hace referencia a un pasado de violencia y a un presente de invisibilidad. La violencia es un eje transversal en todos los relatos sin excepción.

No obstante, como la subjetividad es una obra abierta y un trayecto inacabado, una de las cosas que siempre me llamo profundamente la atención (cuando no solo articulábamos una mirada retrospectiva, sino una mirada hacia el presente y hacia el futuro cercano), es que todos los sujetos de las entrevistas hablaban desde el coraje, la empatía, la afinidad, las apuestas colectivas, los sueños en construcción y todo aquello que esta *Por - Venir*.

Por esta razón, así la voz del autor desaparezca por momentos, su mirada siempre permanece. Recuerdo que al hacer las historias de vida, cuando veía que los sujetos con quienes trabajé se quedaban un poco reconstruyendo ese pasado de nostalgia, de dolor y de sufrimiento, era casi un deber ético hablar además de la forma en que han reelaborado cada una de estas experiencias en el presente y de los sueños que están en construcción. Y es que la subjetividad que articula el relato no es solo pasado, no está fragmentada y fracturada del todo. El sujeto siempre puede decir No, transgredir, reinventarse, volver a lo colectivo y a los sueños soñados despiertos.

La palabra nos acerca. Y el silencio también lo hace. La historia de vida social, es sobre todo, el producto de un encuentro, es el resultado de una seducción mutua, una historia de amor (Feixa, 2018, pág. 49)

Estar en San José del Palmar y encontrar historias que nos confrontan vitalmente y en la cotidianidad es darse cuenta también que ya se forma parte del lugar, y que las personas que allí habitan ya forman parte de nuestra propia historia. Es un acto no solo académico o social, sino ante todo un acto político, encontrarnos en medio de nuestras soledades y poder, colectivamente, pensar en un mejor lugar para todos.

Entre todos los relatos, se puede ver entre líneas y sobre las líneas, cómo la violencia transformó por completo las prácticas de los habitantes de San José del Palmar, cómo con la llegada de grupos armados llega el narcotráfico y como el racismo es una discusión que no ha tenido fin pues se sigue presentando y de formas cada vez más fuertes.

Como investigador pude acercarme a momentos significativos que me facilitaran el desarrollo de un postulado académico que se acercara a lo que en este país se ha manifestado por décadas como violencia política; pero en realidad me ha llevado a interpelarme en mi más profunda humanidad: Si no empezamos a pensar colectivamente en el bienestar de todos y la posibilidad de superar toda esta historia de violencia juntos, será muy difícil empezar a cambiar las páginas de lo que como historia se ha escrito en Colombia.

San José del Palmar es uno de estos lugares mágicos en los que en medio de todas las experiencias de violencia, aun se respira fuerza y voluntad en

De este modo, el investigador no sólo estudia al otro, sino que se estudia también a sí mismo. Buscando descubrir a los otros, acaba descubriéndose a sí mismo. (Iniesta & Feixa, 2006)

Capítulo 6

CONSIDERACIONES FINALES

Jose A. Castro

FACULTAD
DE CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANAS

UNIVERSIDAD DE
MANIZALES

CEOCAL

CAPÍTULO 6

CONSIDERACIONES FINALES

6.1 Hacia Una Ética de la Colaboración

Perduramos, perduramos creativamente gracias a nuestra capacidad imperativa de decir “no” a la realidad, para construir ficciones de la alteridad, de la “otredad” soñada, deseada o esperada con el fin de que nuestra conciencia las habite. En este preciso sentido lo utópico y lo mesiánico son figuras de la sintaxis (Steiner, 1995).

	Se Despliega a Partir de las Reflexiones de Cierre del Documento	Palabras y Campos Centrales	Resumen
Capítulo 6 Consideraciones Finales	Capítulo de Cierre	La Escritura Como Retorno, Relaciones de Poder y Textualidad, Deconstrucción, Inflexión en la Mirada, Éticas de la Colaboración, Recomendaciones Cierre	Este apartado constituye el cierre de la tesis doctoral. En él aparecen configuradas algunas ideas relacionadas con la escritura como retorno y con las éticas de la colaboración, que nos permitan pensar de otros modos la investigación y no incurrir en la economía de la extracción y la cosificación cada más recurrentes en el campo de las ciencias sociales. También aparecen las recomendaciones que se sugieren tanto a la comunidad, así como a diferentes actores académicos, institucionales, estatales e incluso privados. Finalmente se presentan las conclusiones y el cierre del texto, y las actividades (de cierre y apertura) que están Por -venir

6.1.1 Introducción

A través del siguiente apartado, quisiera presentar diferentes reflexiones de cierre sobre la forma en que se relacionan la mirada antropológica, la experiencia etnográfica y la escritura como ficción, haciendo explícita la forma en que se relacionan estas tres expresiones con las relaciones de poder (en el sentido amplio del término).

De esta forma, se busca plantear que las relaciones que se presentan entre la construcción de un conocimiento específico y el poder no solo se hacen visibles a través del texto escrito (Geertz, 1988) (Foucault, 2000), sino que hacen parte de un proceso mucho más amplio que está relacionado con la mirada antropológica, la experiencia etnográfica y la necesidad de pensar el texto antropológico como acto de metaforización (Nietzsche) o como Ficción (Geertz, 1988), que redescubre, reactualiza y visibiliza (Foucault, Qué es un autor, 2000) el instante en que se busca traducir la experiencia del otro.

¿Pero de qué forma se hacen visibles las relaciones de poder que están implícitas en cada uno de estos momentos? ¿Cuál es la relación que existe entre la experiencia, el lenguaje y la traducción? ¿De qué forma aparece en nuestros textos la experiencia del Otro? ¿Cómo se entrecruza esta experiencia con la nuestra a través del texto? ¿Cuál es la relación que existe entre la mirada, la voz y el libro?

Cada una de estas preguntas, implican un recorrido, un itinerario, un movimiento, una traslación donde el texto es, finalmente, el resultado de una experiencia donde surgen, simultáneamente, la mirada antropológica, la experiencia etnográfica, el encuentro con el otro, los lenguajes a través de los cuales traducimos su experiencia y diferentes lugares de enunciación, diferentes textualidades e intertextualidades (Gennete, 1985)

6.1.2 En Busca de una Intersección Posible

Lo que quisiera hacer en este cierre, es pensar en el subtexto, en las densidades textuales (Gennete, 1985) a través de las cuales se construyen los textos, así como en las resonancias significativas de los lenguajes que utilizamos para traducir la experiencia del otro, en la forma en que estos lenguajes se articulan o son el resultado de una forma particular de concebir la mirada

(Bateson, 1979), el encuentro con el Otro (Levinas, 2000) y la distancia y la proximidad que surgen de este encuentro (Bauman Z. , 2005).

En esta intersección quisiera ubicarme por un momento, para pensar en los lenguajes como las diferentes formas de representación y de traducción que surgen del encuentro con el otro, donde además de hacer visibles las relaciones de poder que están implícitas en la forma particular de conocimiento que construye el antropólogo, quisiera referirme a los momentos previos al texto que llevan implícita la mirada particular del antropólogo, desde el momento en que piensa realizar una práctica de investigación, el movimiento y la traslación que realiza para que su experiencia etnográfica sea posible, el encuentro con el otro y el momento en que el antropólogo traduce su experiencia y la convierte en una forma particular de conocimiento, haciéndola inteligible a través del texto antropológico.

De esta forma, toda descripción hace parte de un contexto de enunciación particular, donde surgen, simultáneamente, diferentes preguntas: ¿En qué consiste la verdad del otro? ¿Desde qué lugar la enuncia? ¿Cómo la traducimos? ¿En qué consiste la mirada? ¿Cuál es la relación entre la mirada y nuestros presupuestos? Como lo plantearían en su momento Bateson (1979) y Steiner (1995) mirar es traducir la experiencia del otro y en esta traducción surgen diferentes lenguajes que nos llevan a visibilizar ciertas cosas, mientras otras pueden permanecer invisibles.

6.1.3 La Mirada Antropológica y las Condiciones de Posibilidad del Texto

La inflexión de la mirada antropológica que se expresa a través del giro textual, la crisis de la representación y las limitaciones con las que nos encontramos al traducir la experiencia del otro, ha hecho posible visibilizar las relaciones de poder que están implícitas en la construcción de una forma particular de conocimiento (en este caso de la antropología) a través, por ejemplo, del poder que existe ya no solo en centrar la mirada en lugar específico, sino en “traducir” la experiencia del otro, de “representar” su experiencia y hacerla inteligible a través del texto académico. No obstante, además del poder que surge de representar al otro y de traducir su experiencia a través del texto, existen diferentes momentos previos, diferentes mecanismos y “formas de operar”, como les por ejemplo el itinerario, donde se puede llegar a reproducir el poder bajo una forma distinta.

De esta forma, las relaciones de poder sutiles y microfísicas que se dan en el ámbito de la investigación, pasan por la mirada que se articula, el itinerario que se construye para llegar hasta el lugar, así como en el momento de la traducción y de la interpretación. De hecho, uno de los debates más recientes en la antropología y otras de las disciplinas las ciencias sociales, consiste en cómo hacer para que el texto académico no reproduzca otras formas de violencia, otras formas de extracción y se convierta en una ruptura más que en una continuidad del pasado traumático. De hecho, no han sido pocos los académicos que inspirados en los debates postestructuralistas y postmodernos de finales del siglo XX, nos hablan por ejemplo de la muerte del autor y de la desaparición de su figura de autoridad.

De esta forma, quisiera llegar, no tanto a la constatación de la desaparición del autor (Foucault, 2000), ni a los nuevos lugares “apremiantes e indiferentes a la vez” donde cumple su función, sino a lo que está implícito en la construcción de sus textos, a los lenguajes que utiliza para traducir la experiencia del otro, a la trascendencia textual de lo que escribe (Gennete, 1985), a la mirada que articula, a los mecanismos que utiliza, a la forma en que se relaciona con el otro, a la distancia y proximidad que sostiene con él, a la construcción de la afinidad y la confianza que son la condición de posibilidad del trabajo etnográfico.

De esta forma, quisiera hacer visibles “las continuidades del poder” que se expresa en los textos que produce el antropólogo (como extensión de una manera particular de concebir la antropología y la experiencia etnográfica), no tanto con la pretensión de deconstruir los conceptos o las expresiones que utiliza para traducir la experiencia del otro, sino para reflexionar sobre nuestra forma de operar, de relacionarnos con el otro, de traducir su experiencia, que es, finalmente, el resultado de la interiorización de cierta forma de ver la antropología.

Como resultado de esta trayecto, quisiera terminar con una reflexión frente a la ética de la investigación, que no se reduce simplemente a los Códigos propuestos por las diferentes Asociaciones de Antropólogos (que se convierten finalmente en una formalidad del trabajo antropológico) por no decir en una imposición, para referirme, más bien, a los escenarios de la vida cotidiana donde el antropólogo centra su mirada, donde el antropólogo surge como otro, que traduce la experiencia de un escenario que no es posible solo describir de una manera autoevidente, pues él mismo ya hace parte de él.

6.1.4 Experiencia Etnográfica, Traducción y Lenguaje

En esta tercera parte, quisiera referirme a la experiencia etnográfica y el trabajo de campo como resultado de una forma particular de concebir mirada, que dependen, en buena medida, de la inflexión particular que ha realizado el antropólogo sobre su propio trabajo, sobre la forma en que define sus proyectos de investigación, sobre la forma en que se relaciona con los otros y sobre los lenguajes que utiliza para traducir su experiencia.

No obstante, en medio de la experiencia etnográfica y el trabajo de campo (como una forma particular de construir conocimiento con el otro), surge el terreno como el lugar específico que hace posible la experiencia etnográfica. En el terreno, así como en el itinerario que lo antecede, nos encontramos ante la construcción constante de itinerarios de sentido, ante lo inimaginable y ante lo indecible (cuando nos encontramos, por ejemplo, en el campo de las antropologías de la violencia) donde las experiencias que se buscan reconstruir pasan por la fractura de los universos contruidos por la comunidad, por la fragmentación de sujetos específicos, por la fragmentación de identidades individuales y colectivas, por la desaparición del cuerpo y por el desarraigo.

Este lugar, el de la experiencia etnográfica y el trabajo de campo, se construye a través del escenario de la vida cotidiana, del universo de encuentros cara a cara que se construyen a través del encuentro con el otro, de su rostro y el reconocimiento que hacemos de él. En este escenario surgen diferentes lenguajes, diferentes formas de representar al otro, donde su experiencia (con las interferencias, intersticios y silencios que esto implica) es traducida por el antropólogo quien la hace inteligible a través del texto escrito.

Aun así, este debate no se limita solamente a la dimensión textual de esta traducción (con las resonancias significativas que esto implica), sino que hace referencia, por una parte, a la necesidad de comprender el texto como una forma de representación que está atravesado por diferentes relaciones de poder, y por la otra, comprender que esas relaciones de poder son el reflejo de la mirada particular del antropólogo a través de la cual observa al otro, lo representa y lo traduce (Bateson, 1979).

De esta forma, la experiencia etnográfica, la mirada antropológica y los contextos de enunciación constituyen un caleidoscopio donde no solo se ven reflejadas las múltiples relaciones que se presentan entre saber y poder (Foucault, 1980), que hacen explícita su

dimensión política, sino que también representan una “geografía epistemológica”. De esta forma, los itinerarios de significado que se construyen a través de la experiencia etnográfica, son también un itinerario político, epistemológico y ficcional que se recorre de múltiples formas.

Por esta razón, la experiencia etnográfica y la mirada particular que surge a través del encuentro con el otro, como formas de traducir su experiencia, no son solamente instrumentos de percepción, sino que llevan implícita la mirada particular del antropólogo, donde surgen, de manera simultánea, la alteridad, el reconocimiento y la diferencia, por una parte, así como la distancia y la proximidad, por la otra (Bauman Z. , 2005). De esta forma, en la intersección entre los lenguajes específicos que utilizamos, la experiencia etnográfica y los lugares cotidianos donde nos encontramos con los otros, surge como lo plantearía Emmanuel Levinas en la entrevista que le concede a Lenger, un encuentro ético, donde “la significancia y el sentido emanan del rostro del otro” (Levinas, 2000, pág. 104)

Como investigadores articulamos mundos cotidianos a través de la investigación antropológica, donde lo que tenemos en frente no son objetos, sino la presencia de otros sujetos, ante los que estamos expuestos, como lo plantea la propuesta ética de Butler o Mélich.

De esta forma, como lo plantea Bauman en *Ética Postmoderna*, el conocimiento surge como pendulación entre la intimidad y la extrañeza absoluta, donde surgen, al mismo tiempo, relaciones de intimidad y extrañeza, donde la mismidad y la otredad se superponen y se confunden, donde ponerse en el lugar del otro, solo es posible a través de una inflexión de la mirada, de una ética de la investigación, donde el otro, en términos de Bauman, llega a convertirse en el centro de mi mundo.

De esta forma surgen diferentes caminos de acceso, diferentes dimensiones de la investigación que para el escenario académico y para ciertas formas de ver la antropología parecen irrelevantes. De esta manera, al realizar el trabajo de campo en un lugar particular, la localidad de este lugar es producto de mi propia imagen, donde su existencia está dada por las posibilidades de mi presencia, donde surge un efecto de espejo. No obstante, este efecto, que atraviesa simultáneamente la experiencia etnográfica, la mirada antropológica y los diferentes contextos de enunciación que surgen de allí, deben proyectar, no solo una, sino dos imágenes, en donde el encuentro del reflejo de la mirada del investigador y la mirada del otro se conviertan en una sola.

Por esta razón, “Una discusión sobre las formas de referirse a un conflicto es mucho mas que un debate semántico. Por el contrario, es en el fondo una discusión sobre las nociones que permiten la interpretación de la experiencia”. (Castillejo, 2009, pág. 307)

6.1.5 La Escritura Como Ficción: Geertz, Foucault y las Trascendencias Textuales de Genette

“La Antropología y la Escena de la Escritura” de Clifford Geertz, comienza con diferentes limitaciones con las que se ha encontrado la etnografía, al traducir la experiencia del “otro” a través de categorías y conceptos que para el antropólogo resultan cercanas; no obstante, cuando surgen las “disonancias cognitivas” a las que se refiere el autor, estas pueden ser resueltas a través de la “escritura” y de la “transcripción”.

No obstante, centrarse en la escena de la escritura y de la transcripción, presenta para Geertz diferentes limitaciones, en particular por la mirada antropológica que aún conservan diferentes comunidades académicas. De esta forma “la atención prestada a cuestiones tales como las metáforas, la imaginería, la fraseología o la voz, parece que puede conducir a un corrosivo relativismo en el que todo pasa a convertirse en poco más que una opinión inteligiblemente expuesta” (Geertz, 1988, pág. 12).

De esta forma, Geertz plantea que tales puntos de vista son del todo irrazonables y plantea que el sentido de este temor habría que buscarlo en otro lugar, planteando que este lugar está dado por la necesidad de comprender el carácter literario de la antropología, planteando que de esta forma, los mitos profesionales sobre el modo en que se consigue llegar a la “persuasión” serían imposibles de mantener.

“en concreto sería difícil poder defender la idea de que los textos etnográficos consiguen convencer, en la medida en que convencen, gracias al puro poder de su sustantividad factual” (Geertz, 1988, pág. 13).

Por esta razón, Geertz se refiere a diferentes autores, Como Frazer, Leach y Bateson, estableciendo la relación que existe entre el concepto de “verdad” que presentan en sus diferentes formas de traducir la experiencia y la forma en que esta traducción se ve “legitimada” por la amplitud de descripciones que presentan, planteando además que los trabajos antropológicos tampoco logran convencer por sus argumentos teóricos.

De esta forma, como lo plantea Geertz “la habilidad de los antropólogos para hacernos tomar en serio lo que dicen tiene menos que ver con su aspecto factual o su aire de elegancia conceptual, que con su capacidad para convencernos de que lo que dicen es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente “estado allí”. Y en la persuasión de que este milagro invisible ha ocurrido, es donde interviene la escritura” (Geertz, 1988, pág. 15).

De esta manera, Geertz plantea que “del mismo modo que la crítica de ficción y poesía se alimenta mucho más de un compromiso efectivo con la ficción y poesía mismas, que de nociones importadas sobre lo que ambas deberían ser, la crítica de la escritura etnográfica (que en rigor no tiene nada de ninguna de ellas, pero en un sentido amplio es tan poética como ficcional) debería nutrirse de idéntico compromiso con la escritura misma, y no de preconcepciones sobre lo que debe parecer para que se califique de ciencia” (Geertz, 1988, pág. 16).

En esta parte Geertz se refiere al Texto de Foucault “¿Qué es un Autor?” y presenta las dos formas del discurso a las que se refiere el autor, aquel que se construye al interior del campo de la ficción y el que se construye en el campo de la ciencia, construyendo un lugar para la antropología en la primera forma de discurso a la que se refiere Foucault, donde se encuentran, además, la historia, la filosofía y la poesía.

Para Foucault, la escritura no se trata de la manifestación o de la exaltación del gesto de escribir; no se trata de la sujeción de un sujeto a un lenguaje: se trata de la apertura de un espacio en donde el sujeto que escribe no deja de desaparecer.

De esta forma es evidente que no basta repetir como afirmación vacía que el autor ha desaparecido.

Así mismo, no basta repetir indefinidamente que Dios y el hombre han muerto de muerte conjunta. Lo que habría que hacer, es localizar el espacio que de este modo deja vacío la desaparición del autor, no perder de vista la repartición de las lagunas y las fallas, y acechar los emplazamientos, las funciones libres que esta desaparición hace aparecer (Foucault, 2000, pág. 16).

Se llegará finalmente a la idea de que el nombre de autor no va, como el nombre propio, del interior de un discurso al individuo real y exterior que lo produjo, sino que corre, en cierto modo,

en el límite de los textos, los recorta, sigue sus aristas, manifiesta su modo de ser o, al menos lo caracteriza.

En otras palabras, a diferencia de la fundación de una ciencia, la instauración discursiva no forma parte de esas transformaciones ulteriores, sino que necesariamente se mantiene en suspensión o en desplome.

Para plantearlo en otros términos, la obra de estos instauradores no se sitúa en relación con la ciencia y en el espacio que ella traza; es la ciencia o la discursividad, la que se relaciona con su obra como con coordenadas primeras; a través de cada una de las coordenadas a las que se refiere Foucault será posible construir el lugar de enunciación de la escritura como ficción.

Por “redescubrimientos” Foucault hará referencia a los efectos de analogía o de isomorfismo que, a partir de las formas actuales del saber, vuelven perceptible una figura que se ha oscurecido o que ha desaparecido; esta parte está íntimamente relacionada con la definición que presenta Foucault de ficción como aquella que hace visible la invisibilidad de lo visible.

En segundo lugar, por “reactualización” entenderá algo muy distinto: la re inserción de un discurso en un dominio de generalización, de aplicación o de transformación nuevo para él.

Por último, por “regreso a” plantea Foucault que puede designarse de este modo a un movimiento que tiene su especificidad propia y que caracteriza justamente las instauraciones de discursividad. Lo que lo manifiesta, lo que se deriva de él es, al mismo tiempo, lo que establece la distancia y lo que lo disfraza.

La instauración discursiva así olvidada es a la vez la razón de ser del cerrojo y la llave que permite abrirlo, de manera que el olvido y el propio impedimento del regreso no puede hacerse desaparecer más que por el regreso. Además, dicho regreso se dirige a lo que está presente en el texto, más precisamente se regresa al texto mismo, al texto en su desnudez, y, al mismo tiempo, sin embargo, se regresa a lo que está marcado como hueco, como ausencia, como laguna en el texto. Se regresa a un cierto vacío que el olvido ocultó o esquivó, que recubrió con una plenitud falsa o mala y el regreso tiene que redescubrir esa laguna y esta falta. (Foucault, 1999:15)

Retorno o ficción que consiste en decir, como lo plantea Foucault,

por un lado, esto estaba ahí, bastaba leerlo, todo se encuentra ahí, los ojos tenían que estar muy cerrados y los oídos muy tapados para no leerlo ni oírlo; e

inversamente; no, no es en esta palabra, ni en aquella palabra, ninguna de las palabras visibles y legibles dice lo que ahora está en cuestión; se trata más bien de lo que se dice a través de las palabras, en su espacio, en la distancia que las separa (Foucault, 2000, pág. 16)

Así, la Escritura antropológica como ficción que redescubre, reactualiza y retorna, parte de la posibilidad de hacer visible la invisibilidad de lo visible, de traducir lo intraducible, de poner en palabras aquello que de otra manera podría parecer ininteligible. En este nuevo escenario, donde nos encontramos ante los límites del lenguaje, donde se derrumba lo autoevidente y solo nos queda la posibilidad de traducir la experiencia del otro a través del texto antropológico, surgen las trascendencias textuales de Genette:

Una última ventaja, para mí, de la poética como estudio de las trascendencias, frente a la crítica como estudio de las inmanencias (fuerzo el contraste, por supuesto, ya que el propio texto tiene su trascendencia interna, su red de recorridos sin la cual leer sería solamente recitar), -ventaja indisociable de la generalidad de su propio objetivo,- es que contiene una cuota esencial de juego y de invención. Y digo esencial porque su propio objeto, de dudosa objetividad y mal localizado, quizá constituya ese “gran juego” del que Valéry decía que cada obra es solo un (glorioso) “fragmento” (Genette, 1985, pág. 54)

6.2 Cierre: La Escritura Como Retorno

Hace un par de años, quizá, el apartado anterior hubiera significado el cierre de esta tesis. No obstante, a través de la inflexión en la mirada que han posibilitado, entre otras cosas, los profesores del doctorado, no sería posible finalizar de esta manera. El apartado anterior, se construye desde un lugar de enunciación específico: El giro textual o el giro postmoderno, que se da al interior y en los márgenes de la filosofía, la antropología y la sociología contemporánea.

Este giro, hizo posible que cada una de estas disciplinas comenzara a enunciar de manera diferente cada una de las categorías que las configuran: La identidad, la subjetividad, el cuerpo, el poder (con sus formas y fisionomías), las estructuras sociales, los textos y las narrativas.

Cada una de estas categorías ha significado para mi algo particular. Como profesor de Postestructuralismo, de Filosofías de las Diferencias y de Antropologías de la Violencia, fui

seducido por cada una. No obstante, al comenzar el doctorado en diversidad, pude percatarme de dos o tres cosas, quizá.

La primera de ellas, es que en muchas ocasiones estas categorías se quedaron para mí en el plano de la teoría y de la abstracción. Se hablaba sobre ellas, o incluso se enseñaban, pero no se alcanzaban a convertir en experiencias específicas que pudieran observarse en un lugar determinado. La segunda, es que mi manera de verlas, era finalmente más deductiva que inductiva. Se partía de las grandes teorías (de Barthes, Foucault o Derrida) para luego verlas en el ámbito de existencia inmediata. Y, finalmente, solo hasta hace muy poco pude percatarme, que una de las grandes limitaciones de lo postmoderno y lo postestructuralista, era que en muchas ocasiones las relaciones de poder se resolvían en el plano textual. Y hay formas de poder, de dominación y marginación, que no podemos deconstruir solo en el texto.

De esta forma y a través de la lectura de tres autores en particular, Boaventura de Sousa Santos, Zemelman y Arturo Escobar, pude percatarme que mi mirada era particularmente eurocéntrica. No por intentar ver en alguna ocasión las migraciones que se dan al otro lado del Atlántico, sino por la mirada que articulaba, los autores que exploraba y la distancia que siempre existía entre esas grandes teorías y los sujetos y las comunidades específicas a las que quería acercarme.

Justo en este instante, recuerdo varios profesores que me enseñaron (pronombre irremplazable), a centrar la mirada en otro lugar y de otra manera. Fueron, además de las lecturas posteriores que comencé a realizar, personas en singular, con rostro y nombre propios, los que al ver la genealogía que me antecedía, me fueron llevando a pensar en el Sur como lugar de enunciación.

Profesores que, como German Guarín, me enseñaron la localización del Sur: “Sur es una metáfora, un nombre, si se quiere, para designar a todos los excluidos del mundo occidental”. Como Miguel González, que de manera directa aunque afectuosa, me indicaba siempre que mi mirada estaba demasiado lejana. Como Patricia Botero, quien me insistió siempre en centrar la mirada en las genealogías vivas y en los territorios en movimiento. Y, finalmente, como Rodrigo Matos de Souza, quien en algún momento nos decía, “del lenguaje, de la representación, debemos pasar a las estructuras, donde están los más pobres y vulnerables”.

Después de algo así, no se puede continuar como si nada hubiera sucedido. No podía seguir escondiéndome tras los autores, no podía seguir citándolos de manera transparente o

trasladándolos como si compartiéramos con Europa la misma historia y la misma genealogía. Conciencia histórica, es la expresión que Hugo Zemelman construye para reflexionar sobre la mirada que se articula y el lugar donde se centra.

En medio de esta inflexión, fue posible llegar a San José del Palmar, a través de dos personas específicas que me invitaron a conocerlo: Deymarthzon Duque Eusse (mi estudiante del Programa de Antropología) y Ofelia Mosquera (mi estudiante de la Maestría en Educación desde la Diversidad). Fue gracias a ellos que pude conocer, por primera vez, en el mes de junio de 2018, un pueblo entre la bruma, un pueblo mágico que no deja de sorprenderme.

De haber estado en San José del Palmar en cerca de 12 temporadas de campo, del encuentro, de la mirada, del asombro, es que surge el texto que el lector tiene en este momento en sus manos. Un texto biográfico, narrativo, donde la voz del otro se difumina entre mis palabras mientras yo intento ubicarme en sus márgenes.

Pero, si no es solo con la mirada y la escritura que se deconstruyen las relaciones de poder que se dan en la investigación (tema explorado en el apartado anterior) ¿De qué otra manera sería posible? ¿Cómo se centra la mirada? ¿Cómo aparece la voz del Otro en el texto? ¿Cómo hacer para que no se reafirme la autoridad y la distancia del etnógrafo?

Sería posible a través de una ética de la colaboración, a través de las apuestas colectivas, de hacer parte de ellas y no solo quedarse en la distancia viendo lo que sucede. A través de un compromiso vital, del compromiso de regresar, “de superar la nostalgia localizada en la mirada con la que siempre volvía a casa”.

Existen, lo sé, antropologías militantes, antropologías indisciplinadas, antropologías del sur global. A ellas me he ido aproximando siempre de manera detenida, aunque en ocasiones la palabra “Re-existencia” me parezca un significante vacío. Yo prefiero pensar en las micropolíticas, en las éticas del encuentro, en hacer parte de los sueños que sueñan despiertos los colectivos, las comunidades y las asociaciones.

He creído en el retorno, en retornar al lugar, en no incurrir en una economía de la extracción, cada vez más frecuente en prácticas de investigación, grupos y Universidades completas. Regresar, como lo enseño Fals, implica retornar lo escrito, reflexionar sobre sus contenidos, que en ellos aparezca configurada la mirada de la comunidad, sus preocupaciones y necesidades, pero también sus búsquedas y sus anhelos.

Retornar a lo colectivo, a la coautoría, a los gestos sinceros (aquellos que hacemos intentando pasar desapercibidos y no para quedar bien de alguna manera). Retornar para ver los cambios, para saber que ha pasado, que les ha pasado a los sujetos que son coautores de nuestras investigaciones, retornar para recordar que no investigamos sobre la aldea, sino en ella, no sobre sujetos, sino con ellos, a su lado.

Retornar, significa, por tanto, disponer el cuerpo, la mirada y la escritura. Retornar para no cosificar a los sujetos y a las comunidades. Retornar para cumplir los compromisos y los acuerdos, desde los más grandes hasta los más pequeños, retornar porque extrañamos y somos extrañados, retornar sin finalidad alguna, retornar para sentir la brisa, las hojas de los árboles y el verde de los ríos, retornar sin desplazarnos, porque ya hacemos parte del lugar.

6.3 Conclusiones

Recapitulemos. La vida cotidiana es el universo de significados que construimos a través del encuentro con el Otro. Este escenario, es por definición, simbólico, o, para ser más precisos, es el lugar donde lo simbólico se construye y se articula. Incluso algunos autores, como Berger y Lukhamn, ven en la vida cotidiana el lugar donde se construye y se define la realidad.

La vida cotidiana, es, por tanto, el lugar de la invención (De Certau), el lugar de las estructuras de acogida y del cuerpo, (Duch), es el lugar de lo mitológico y lo simbólico (Geertz), cuyos grandes contornos aparecen siempre de manera borrosa (Maffesoli).

La pregunta transversal que ha girado alrededor de la tesis, está relacionada con lo que sucede cuando este universo simbólico (sutilmente estructurado por el espacio, el cuerpo y el lenguaje) es fragmentado a partir del desplazamiento forzado, que sucede cuando la identidad que se construye es forzada y no elegida, cuando las grandes estructuras que definen nuestro mundo y que nos han posibilitado llegar a ser lo que somos se derrumban fugazmente.

Esto es lo que sucede con la guerra y con el desplazamiento forzado. Las antropologías de la violencia, que encontramos en autores como Feixa, Lechner y Castillejo, plantean que es la vida cotidiana el lugar donde debemos centrar la mirada, pues este es el primer escenario que comienza a fragmentarse después de experiencias y sucesos de violencia. Al presentarlo de esta manera, lo que se busca plantear, es que el desplazamiento implica, de manera simultánea, una fractura en el espacio, en el cuerpo y en el lenguaje de los sujetos que lo experimentan.

Como se pudo percibir en el capítulo 2, San José del Palmar se ha caracterizado por ser un municipio donde tuvo lugar una guerra que se extendió por más de veinte años. Diferentes sucesos y acontecimientos de violencia, que se configuraron en el archivo a la manera de un discurso que buscaba trazar las primeras líneas de una genealogía de la violencia, estos sucesos generaron fragmentación, desplazamientos forzados, desarraigos, despojos y masacres.

Si el capítulo 2 centró su mirada en los sucesos de violencia que tuvieron lugar en San José del Palmar, el capítulo 3 centró su atención en la vida cotidiana de sus habitantes, donde aparecieron, como categorías centrales, la militarización de la vida cotidiana, la violencia del presente y la coca.

En este apartado, San José del Palmar, Cruces y San Pedro de Ingará, fueron definidos como territorios de diferencia. Como lo cotidiano no está dado, es la diversidad cultural el fondo último donde todo sucede. La manera de vestir, la manera de llevar el cabello, la manera de mirar, los gestos, las prácticas, todo aquello se configura a partir de la cultura, de la forma en que se incorpora y de la forma en que se experimenta.

El sentido de comunidad es algo que aún se puede percibir en San José del Palmar. Las personas están fuertemente arraigadas a los escenarios cotidianos, como la iglesia, el parque, los colectivos y las asociaciones. Existe, por decirlo de alguna manera, una solidaridad que no es esporádica, sino que es estructural. Antecede la relación y el universo de interacciones que se llevan a cabo en los más variados escenarios.

No obstante, como se pudo percibir en el último apartado del capítulo 3, a veces la guerra y el desplazamiento, se ven como algo cotidiano. No quisiera utilizar la palabra naturalización, pues es impreciso y epistemológicamente equivocado hablar de una cultura de la violencia, pero en las narrativas y en la intersección que se trazó entre la mirada y el lugar, se alcanza a percibir como las personas en su vida cotidiana ven a los actores armados (a uno de ellos en particular), como otro de los actores que configura el universo de interacciones que se da en la vida cotidiana. Es uno de los actores armados quien define lo que es correcto e incorrecto, que se puede y que no se puede hacer y el que incluso sanciona a los integrantes de la comunidad.

Lo que se puede ver en esta parte, es como en San José del Palmar, existe una militarización de la vida cotidiana, definiéndola como aquella yuxtaposición que existe entre la esfera de lo militar y de lo cotidiano. Esto se puede ver, claramente, cuando se reemplaza la plaza de mercado por una estación de policía, cuando la cancha de fútbol (La única existente en el

municipio) deja de serlo y se convierte en base militar, o cuando actores armados como el ELN, es quien interviene en los contratiempos, discusiones y desacuerdos de la comunidad, como se puede percibir en lugares como la Italia o San Pedro de Ingará.

No obstante, la militarización de la vida cotidiana, tiene su propia genealogía, y esta comienza a configurarse desde hace más de veinte años cuando la guerra y el desplazamiento forzados comenzaron a expandirse por todo el municipio. No hubo un solo recorrido, un solo café, una sola conversación, donde no apareciera la palabra guerra o conflicto como parte de la dimensión narrativa de la comunidad. La guerra configuró el pasado de San José del Palmar, la militarización de la vida cotidiana su presente y a veces su futuro enunciado con un poco de nostalgia y de incertidumbre.

Como la perspectiva teórica asumida, implicaba hablar no solo de una biopolítica de la violencia (Foucault), sino de las experiencias de desarticulación del sujeto (Castillejo), los capítulos 4 y 5 exploraron las maneras en que la guerra y el desplazamiento forzados han fragmentado a sujetos y comunidades específicas. El capítulo 4 centró su mirada en la institución educativa, donde a través de la realización del taller “Poéticas del Cuidado en Educación”, se trazaron los mapas del área, las cartografías narrativas y las siluetas corporales con los estudiantes desplazados de los grados noveno, décimo y undécimo que hacían parte de los tres grupos étnicos que habitan de manera simultánea el municipio.

En este apartado se planteó como los estudiantes representan el espacio, como ubican muros de la distancia en la institución y como reflejan las huellas que el desplazamiento ha dejado en sus cuerpos. No obstante, como centrar la mirada en la subjetividad implica no solo articular una mirada retrospectiva, (porque el sujeto no está fijado), también se exploró todo “todo aquello que hemos llegado a ser” “y los otros queremos llegar a ser”. Este apartado, por tanto, está configurado por la forma en que el desplazamiento fractura y fragmenta al sujeto, pero como ellos tienen al mismo tiempo la posibilidad de resignificar su vida.

Algo similar ocurre con el capítulo 5, donde a través de las historias de vida (Barthes), (Ferrarotti) y (Feixa), se centró la mirada en las vidas singulares de maestras, líderes locales, concejales, víctimas e integrantes de asociaciones e iniciativas colectivas. Todos ellos nos entregaron su relato y sus palabras, así como su experiencia y su subjetividad que ahora aparecen en este apartado configuradas de manera textual. En este apartado, siempre quise que mi voz desapareciera, para que fuera solamente la voz del otro la que configurara el sentido del texto.

Son sus narrativas, sus historias, todo aquello que les ha sucedido lo que se encuentra desplegado en este capítulo. Yo solo intente, inspirado en algunas lecturas previas de Roland Barthes y de Paul Ricoeur, construir una matriz de clasificación y descripción que hiciera posible el análisis de los relatos y de las historias de vida.

Como nos permiten verlo Ferrarotti y Feixa, quienes han venido articulando una “antropología de las historias de vida”, en ellas aparece de manera simultánea la estructura y el acontecimiento, la vida social y la singularidad configuradas en una sola. De allí la bella metáfora de “un grano de arena donde quepa el cielo”, pues en una narrativa, en una sola historia de vida donde aparece configurado lo singular, aparece también contenido todo el mundo social.

En la historia de vida, aparecieron, por tanto, las experiencias subjetivas, todo aquello que sucedió en el pasado, las identidades forzadas y no elegidas, pero también los sueños inacabados, los proyectos vitales, las experiencias colectivas, los puntos suspensivos, lo que está en construcción, las veces que se ha dicho No, las veces donde se resiste al poder, a la guerra y se siguen construyendo desde el pasado que nos antecede, otros futuros. De ahí la compleja temporalidad de las historias de vida, pues nunca es definida del todo, siempre se articula la experiencia desde diferentes temporalidades, en singular y plural al mismo tiempo. Intersección de espacios y de tiempos que se perciben en el atardecer más cercano.

A manera de cierre, el capítulo 6 implica pensar, de manera preliminar, una ética de la colaboración, a partir de algunas lecturas de Michel Foucault, Clifford Geertz y de mi experiencia de trabajo continuo entre 2012 y 2014 con Alejandro Castillejo. En él se pretendió plantear que para no incurrir en una economía de la extracción (cada vez más habitual en prácticas de investigación y en Universidades completas), es necesario que el investigador centre la mirada en su propia escritura, en la manera en que articula y traduce la experiencia del otro y en su propia manera de centrar la mirada.

Este apartado, si no hubiera sido por mi propia experiencia en el Doctorado en Diversidad, hubiera implicado el cierre de mi tesis. Pero el poder, la guerra, el totalitarismo, la desigualdad estructural y la miseria, no se deconstruyen solo a través del texto o con una inflexión en la mirada. Es necesario, por tanto, pensar en la escritura como retorno. Retornar a la comunidad, retornar a la comunidad lo escrito, retornar a los proyectos colectivos de los que comenzamos a hacer parte. Acá las epistemologías del Sur, Fals, Boaventura, Carlos Gallegos, Santiago Castro, Luis Guillermo Vasco, Arturo Escobar, Odile Hoffman, Patricia Botero, German Guarín y

Miguel González, me han enseñado (pronombre irremplazable), que una tesis doctoral es tan solo un preámbulo, la apertura o el comienzo de algo más, que está por venir, quizá, solo si el investigador tiene la sensibilidad para percatarse de ello.

Finalmente, el capítulo 1, centra su mirada en la subjetividad del propio investigador. En este apartado las lecturas previas de Foucault y Derrida y las posteriores como las de Ferrarotti, fueron de gran ayuda y cada una de ellas se ha convertido para mí en una experiencia específica. No obstante, la inflexión en la mirada, el centrar la atención en nosotros mismos y en el Otro, no se logra así puedas recitar de memoria “El Cuidado de Sí” de Foucault o “La Pasión del Presente” de Giacomo Marramao.

Es solo en el momento en que sales de ti, cuando te encuentras con el Otro, que vas teniendo cada vez más claridad de lo que has llegado a ser, de tu propia genealogía y de lo que te antecede. Así vas recordando los sueños soñados despierto, los proyectos colectivos de los que siempre quisiste hacer parte, con sujetos y comunidades específicas que se puedan enunciar con nombre propio, en singular y no desde significantes vacíos que se enuncian desde los múltiples panópticos que habitamos.

Y es solo en un pueblo bajo la bruma, en medio de un café y con la luz tenue de fondo, que a través de la mirada del Otro logras centrarla en ti, y te das cuenta que de un tiempo para acá, sin poder trazar un punto específico, has dejado de ser ese rostro de arena en las orillas del mar, para darte cuenta que en la playa hay todo un horizonte por construir.

He salido de mi exilio interno.

6.4 Recomendaciones

Recomendaciones a la Alcaldía Municipal De San José del Palmar, Chocó.

Frente al Desplazamiento Forzado

✓ Política de Desplazamiento Diferenciada. Inclusión de los Indígenas: Embera Katio y Embera Chami.

Con respecto a este punto, es importante aclarar que la Ley 1448 de 2011 “Ley de Víctimas y Restitución de Tierras” dicta medidas de atención, asistencia y reparación integral para las víctimas del conflicto armado interno y otras disposiciones, reglamentada de acuerdo al Decreto 1084 del 26 de Mayo de 2015, lo cual no se ve reflejado en las condiciones de vida de los habitantes de San Jose del Palmar, dados los bajos índices en materia de acompañamiento institucional, reparación administrativa (Indemnización Económica), Reparación Simbólica Colectiva, Esclarecimiento de la Verdad y Territorialización de la paz, lo que a su vez constituye una doble victimización caracterizada en primera instancia por los acontecimientos de violencia en sus territorios y núcleos familiares y posteriormente, por el actual vacío de Estado que evidencian.

En este orden de ideas, también es necesario tener presente que el artículo 7 del Decreto No. 0015 del 20 de Febrero de 2012 crea el Subcomité de Enfoque Diferencial, como instancia de coordinación y articulación interinstitucional para el desarrollo del Componente de Política Pública de prevención, asistencia, atención y reparación integral a víctimas y Restitución de Tierras, el cual tampoco existe en el municipio, razón por la cual, no se ha consolidado una ruta de atención con estrategias operativas y procesos metodológicos acordes a cada grupo poblacional.

Por esta razón, se le sugiere a la comunidad y estamentos administrativos de San José del Palmar, a dar cumplimiento al Decreto No. 0166 del 08 de Agosto de 2016, que en su artículo 07, ratifica la urgencia de crear los Subcomités de Enfoque Diferencial, como instancia de coordinación y articulación institucional y de las víctimas de acuerdo a las características en términos de las categorías de:

- GÉNERO
- EDAD
- ETNIA
- POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE DISCAPACIDAD
- DIVERSIDAD SEXUAL Y,
- ADULTO MAYOR

Motivo por el cual, se hace totalmente necesaria la participación, orientación y asesoría de la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas estableciendo la urgente necesidad de crear una Secretaría Técnica para San José del Palmar, así como sus respectivas funciones, reglamento interno, mecanismos de participación, fuentes de financiación, estrategias de socialización e instancias de aprobación de planes programas y proyectos dirigidos a esta población en particular.

✓ Formalización de los terrenos donde actualmente se encuentra El Porvenir

Con respecto a la Titulación de Predios dirigidos a la atención y Restitución de Tierras de las víctimas del barrio El Porvenir en San José del Palmar, se debe aclarar que tanto el Banco Agrario de Colombia, así como la ANT Agencia Nacional de Tierras, de acuerdo al Decreto 2363 del 07 de diciembre de 2015, tienen como responsabilidad, consolidar, financiar y mantener el ordenamiento social de la propiedad rural, sin embargo, en el departamento del Chocó, dados los sucesos y acontecimientos de violencia que constantemente lo atraviesan y a la ausencia de un consolidado del Registro Único de Víctimas y a las dificultades para mantener la presencia efectiva de rutas de acceso a los organismos de control para hacer las respectivas declaraciones (Personería, Procuraduría y Fiscalía), se ha dificultado la formalización territorial y el efectivo restablecimiento de derechos de las comunidades indígenas y desplazadas, por lo que es de suma urgencia que se tomen medidas claras para que las familias del barrio el Porvenir puedan salir de su limbo humanitario, político y jurídico.

✓ Continuidad de las Políticas y de los Programas

Durante los dos últimos periodos presidenciales y del gobierno departamental, la Unidad de Atención y Reparación Integral a Víctimas, ha direccionado sus esfuerzos especialmente al

registro, valoración y gestión de la información de las Víctimas, prevención de emergencias, gestión social y humanitaria, cooperación internacional, atención interinstitucional y apoyo a comunidades étnicas, sin embargo, es importante expresar en este Apartado de Recomendaciones, que la comunidad en el marco de los encuentros emanados de esta investigación, solicitó especificar la importancia de darle continuidad a proyectos tales como:

- Construyendo mi Futuro
- Unidos Podemos Reparar a las Víctimas
- Ruta Integral Colectiva
- Fondo para la Reparación de San José del Palmar. Chocó.
- Rutas de Solicitud de Indemnización y,
- Ruta Integral Individual.

✓ **Frente a los Jóvenes:**

Cancha de Fútbol: Actualmente se encuentra Militarizada.

La Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA, en su Capítulo 07 relacionado con operaciones militares en zonas rurales y a su incidencia en los sectores indígenas, campesinos y étnicos, establece que este tipo de prácticas conlleva implicaciones de diversa índole, entre ellas, antropológicas, sociológicas, jurídicas, económicas, culturales y religiosas; No obstante, las autoridades militares y sus circunscripciones geográficas en San José del Palmar, expresan que en ninguna de esas áreas se han establecido regímenes de carácter militar, sino que siguen funcionando las autoridades civiles nombradas por el gobierno central, como consecuencia de operativos castrenses tendientes a erradicar movimientos subversivos y, por otra parte, de acciones armadas y políticas de movimientos guerrilleros, entre ellos, el que mayor presencia y contundencia ha tenido en la región es el caso del ELN, por lo que en este Apartado de Recomendaciones se quiere hacer visible la situación del único espacio juvenil y comunitario del municipio dedicado al sano esparcimiento, el deporte y la cultura y que hoy se encuentra destinado a otro tipo de actividades.

✓ **Apoyar el Consejo de Juventudes**

La Ley 1622 de abril de 2013, estipula que los Consejos Municipales de Juventud en Colombia, “son mecanismos autónomos de participación, concertación, vigilancia y control de la

gestión pública e interlocución de los y las jóvenes en relación con las agendas territoriales de las juventudes, ante la institucionalidad pública de cada ente territorial al que pertenezcan, y desde las cuales deberán canalizarse los acuerdos de los y las jóvenes sobre las alternativas de solución a las necesidades y problemáticas de sus contextos y la visibilización de sus potencialidades y propuestas para su desarrollo social, político y cultural ante los gobiernos territoriales y nacional”. Sin embargo, en San José del Palmar, estas alternativas de solución y el desarrollo de las potencialidades de esta población en materia social, empresarial, política y territorial, no han alcanzado un nivel óptimo de resultados y transformaciones reales para el municipio, en especial, porque dicho Consejo no cuenta con un músculo financiero o fondo de inversión o plan de cofinanciación que permita que los procesos y proyectos planteados como una necesidad, se transformen en resultados tangibles.

Dentro de las responsabilidades principales de los Concejos Municipales de Juventud, se encuentran, entre otras:

1. Actuar como mecanismo válido de interlocución y concertación ante la administración y las entidades públicas del orden nacional y territorial y ante las organizaciones privadas, en los temas concernientes a juventud.
2. Proponer a las respectivas autoridades territoriales, políticas, planes, programas y proyectos necesarios para el cabal cumplimiento de las disposiciones contenidas en la presente ley y demás normas relativas a juventud, así como concertar su inclusión en los planes de desarrollo.
3. Establecer estrategias y procedimientos para que los jóvenes participen en el diseño de políticas, planes, programas y proyectos de desarrollo dirigidos a la juventud.
4. Participar en el diseño e implementación de las políticas, programas y proyectos dirigidos a la población joven en las respectivas entidades territoriales.

Pese a lo anterior, se puede develar como los jóvenes de San José del Palmar, no cuentan con la asesoría administrativa, acompañamiento metodológico, mecanismos de concertación, interlocución y decisión ni formación para la elaboración, diseño, ejecución y evaluación de proyectos, por lo que también se puede evidenciar, que todo su potencial, queda relegado a promesas y adhesiones a campañas y grupos políticos que solo los incluyen social y políticamente por una conveniencia electoral temporal.

A continuación, se dan a conocer las principales necesidades priorizadas por los jóvenes del municipio a lo largo del proceso de esta investigación, las cuales también guardan concordancia

con los intereses y solicitudes humanitarias de la Asociación de Víctimas presente en San José del Palmar y que se extienden como reclamaciones urgentes ante la Alcaldía Municipal desde el Concejo de Juventud y a la Unidad de Atención y Reparación Integral desde la Mesa Municipal de Víctimas:

- Solicitar a la Unidad de Víctimas asesoría, acompañamiento y fuentes de cofinanciación con el gobierno departamental y municipal en proyectos específicos de producción y emprendimientos económicos para garantizar condiciones y medios para una vida digna.
- Llevar a Cabo Convenios con Universidades, Instituciones y Agremiaciones específicas, donde se pueda consolidar la producción, mercadeo, certificación y comercialización de proyectos de manera conjunta y asociativa.
- Solicitar Asesoría y recursos financieros al ICA Instituto Colombiano Agropecuario y a los Programas de Agronomía de diferentes universidades del país, en temas de seguridad alimentaria, producción desde el campo y huertas agroecológicas,
- Fortalecer y Consolidar El Comité Ambiental de la Asociación (Proyecto de Reciclaje)
- Diseñar ruta y plan de acción para la producción y comercialización de pescado (Proyecto Productivo) de San José del Palmar a los municipios cercanos.
- Solicitar Asesoría, financiación, formación y capacitación para la creación de Proyectos Artesanales con proyección internacional.
- Formalizar planes emergentes de inclusión social para las comunidades Indígenas en los proyectos productivos y asociativos de San José del Palmar con un principio de integralidad e igualdad de condiciones operativas y de ganancias.
- Insistir siempre en el Enfoque diferencial de la reparación
- Solicitar formalmente la adjudicación de un predio para la materialización de proyectos productivos en San José del Palmar, dado que el que se posee actualmente se encuentra en comodato.
- Hacer énfasis en la necesidad de crear la Oficina Municipal de Turismo de San José del Palmar y de construir un plan que posibilite la visibilización, comercialización e industrialización de los productos agrícolas, procesos sociales y proyectos artesanales locales.

✓ **Recomendaciones Para la Institución Educativa San José, San José del Palmar, Chocó**

- Llevar a cabo el laboratorio de Interculturalidad y determinar los mecanismos para su vinculación con Universidades, Centros de Estudio y Entidades como el ICANH Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Realizar convenios entre la institución educativa con Centros de Educación Técnica y Universitarias del Eje Cafetero, Valle del Cauca, Antioquía y Chocó, para que los estudiantes de los grados IX, X y XI puedan obtener becas y continuar con sus estudios.
- Financiar e incentivar programas de Becas y Estímulos (Hacerlos Visibles y Preparar a los Estudiantes Para que se Presenten a las Convocatorias) Ser Pilo Paga / Programa Soy Pacífico de la Universidad de los Andes.
- Brindar continuidad y mayor grado de cobertura a los procesos de formación para las pruebas de estado ICFES, como el que lleva actualmente de manera gratuita el Centro de Estudios Sobre Lenguaje y Alteridad con los estudiantes de Grado décimo y undécimo.
- Proporcionar orientación y capacitación a los padres de familia, profesores y estudiantes en Pedagogías de las Diferencias, ya que siguiendo de cerca las narrativas y las entrevistas realizadas, se ha planteado que muchas veces son ellos quienes reproducen el racismo estructural.
- Diseñar el Plan de Permanencia Con Calidad en la Institución Educativa para que los estudiantes no deserten. En particular los estudiantes que vienen de los resguardos a finalizar sus estudios de secundaria.
- Evidenciar la necesidad de contar con un Psicólogo permanente en la institución ya que se ha podido constatar que se han desarrollado periodos académicos completos donde no se vincula contractualmente a uno de ellos con la institución, quedando en manos de la población docente, la responsabilidad de hacer seguimiento, garantía de derechos y acompañamiento a los estudiantes desplazados, a los que vienen de los resguardos y a los que reflejan algún tipo de vulnerabilidad.
- Garantizar desde la Institución Educativa esfuerzos logísticos y administrativos para que de la mano con la administración departamental y el Ministerio de Educación y de Cultura, se brinde una atención diferenciada a niños indígenas, Afro y “Mestizos” con la posibilidad de acceder a Currículos Diversos.

- Gestionar y coordinar un efectivo Plan de Permanencia y continuidad, así como la construcción de un Plan Padrino de Beca Solidaria para los estudiantes indígenas y desplazados que llegan a la institución, no solo desde un punto de vista financiero, (Que por demás, debe cubrir en su totalidad el gobierno nacional), sino a partir de la construcción responsable y cualificada de la figura de Acompañante Tutor, ya que muchos de los niños se devuelven para sus resguardos o lugares de procedencia al sentirse solos académica, social y afectivamente.
- Fortalecer el Comité Ambiental de la Institución

✓ **Recomendaciones Frente a los Embera Katio**

- Entablar acciones comunitarias, políticas, culturales y jurídicas encaminadas al reconocimiento de los Embera Katio como Resguardo Indígena y elevar la respectiva solicitud ante las instancias pertinentes de aprobación de actas y reconocimiento territorial del Ministerio del Interior
- Solicitar formalmente asesoría con respecto al punto anterior con el ICANH, el Instituto Agustín Codazzi y con Programas de Antropología como los que se encuentran en la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquía y la Universidad de Caldas con los que San José del Palmar comparte sus límites geográficos.
- Articular esfuerzos con Universidades e Instituciones Técnicas y de educación formal que abran la posibilidad de acceso a becas, descuentos y apoyos que poseen estas instituciones para la población víctima e indígena especialmente.
- Solicitar Asesorías del Ministerio de Cultura y del ICANH sobre patrimonio cultural material e inmaterial, tangible e intangible para la construcción de planes especiales de salvaguardia de bienes de San Jose del Palmar.
- Brindar capacitación y articulación con otros escenarios de la vida cultural y política del municipio para presentarse a las convocatorias del Ministerio de Cultura y del ICANH.
- Realizar convenios con Universidades y otras instituciones para que exista la posibilidad de llevar a cabo en el municipio y el resguardo pasantías y prácticas académicas institucionales en niveles de pregrado y posgrado en todas las áreas.
- Fortalecer el Enfoque Intercultural de la Institución Educativa ubicada en el resguardo (Básica Primaria).

✓ **Recomendaciones frente a los Embera Chamí:**

- Generar procesos de inclusión e integración social, política y económica con la comunidad indígena, haciendo énfasis en que no es suficiente percibir recursos económicos por parte del gobierno Colombiano, si estos, no están acompañados de medidas que posibiliten la capacidad de decisión y autogestión del pueblo Embera Chamí.
- Posibilitar la construcción de escenarios culturales, sociales y artísticos que posibiliten la integración y la inclusión de los integrantes del resguardo con la comunidad de San José del Palmar.
- Visibilizar políticas y planes a nivel local, departamental y nacional que permitan nuevos escenarios de encuentro e interacción de la comunidad indígena Embera Chamí con los diferentes actores de San José del Palmar.
- Garantizar el acceso al sistema integral de salud, educación, empleo digno y reparación a víctimas, así como a mecanismos para la resolución de conflictos y a la satisfacción de sus necesidades particulares de primer orden.

✓ **Recomendaciones Ministerio de Educación Nacional:**

La Institución Educativa San José, fue desalojada en 2017 y fue necesario que los estudiantes de sexto a grado undécimo, junto a maestros y funcionarios fueran ubicados en la Escuela. La Infraestructura se encuentra fuertemente afectada y hay una inclinación en la superficie que ha desnivelado toda la estructura. Esto, claramente, pone en riesgo la vida de la comunidad estudiantil, ya que en cualquier momento las grietas y el mal estado de la infraestructura podrían hacer que el edificio colapse.

En su interior hay equipos, libros y sillas nuevas, pero sin poder ser habitado, estas donaciones corren el riesgo de perderse. Estas iniciativas e incluso el apoyo que llega de entidades estatales, no es suficiente si la estructura del colegio se encuentra en mal estado.

Se hace necesario recuperar la planta física de la institución, realizar estudios previos, diseñar planes, calcular los daños en la infraestructura y trazar planes de acción, donde se vinculen las Secretarías de Educación Departamental y Municipal.

El colegio tiene cerca de 600 estudiantes vinculados, es un escenario de encuentro intercultural. Cerca de la mitad de los estudiantes han sido reconocidos como Víctimas, al igual

que sus familias, y el colegio, que es su estructura de acogida, donde resignificar las experiencias del pasado violento, donde imaginar otros presentes y otros futuros no puede estar en estas condiciones.

Ha habido pequeñas movilizaciones, en Caracol Noticias ha salido en algunas ocasiones este caso, pero sin la voluntad política de funcionarios y entidades específicas, estas demandas, absolutamente justificadas, son como bruma que se lleva el viento.

6.5 La tesis en acción

Ponencias, Publicaciones y Eventos Realizados en el Marco del Doctorado Formación en Diversidad



Ilustración 45 - Congreso de cierre Cátedra Unesco - 2019 (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)

Escuelas de Verano

Nombre de la Escuela	Universidades Patrocinadoras	Proyecto Presentado	Fecha y Lugar de Realización
Primera Escuela Internacional de Verano: Colombia. Memoria y Migración	Universidad de Frankfurt y Universidad Javeriana	“La Escuela Como Estructura de Acogida: Genealogías y Narrativas de la Violencia en San José del Palmar, Chocó”	Bogotá, Junio de 2018

Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo	Universidad de Gerona	Asistente	Gerona, Noviembre de 2017
--	-----------------------	-----------	------------------------------

Cátedra Unesco: “Derechos Humanos y Violencia: Gobierno y Gobernanza”

Nombre de la Convocatoria	Universidad Patrocinadora	Proyecto Presentado	Fecha y Lugar de Realización
“Desplazamiento Forzado, Restauración de los Vínculos Sociales Rotos y Construcción de Políticas Publicas Desde Abajo”	Universidad Externado de Colombia	De las Políticas a las Poéticas del Cuidado en Educación: Una Mirada Sobre la Subjetividad de Jóvenes Desplazados en la Institución Educativa San José, San José del Palmar, Chocó	Entre Marzo y Diciembre de 2019
“Mejoramiento de las Condiciones de Vida de la Población Desplazada a Propósito de las Ordenes de la Corte Constitucional y los Retos de la Transición”	Universidad Externado de Colombia	Vida Cotidiana y Políticas Publicas: Una Nueva Escala Para Pensar las Condiciones de Vida de la Población Desplazada en San José del Palmar, Chocó	Entre Marzo y Diciembre de 2020

Ponencias en Eventos Nacionales e Internacionales

Nombre del Evento	Ponencia Presentada	Universidad	Fecha y Lugar de Realización
2019a. I Coloquio Internacional de Investigación "Los Retos de la Investigación a la	"De las Políticas a las Poéticas en Educación: Reflexiones Sobre la Experiencia de la Cátedra Unesco 2019"	Universidad Católica Luis Amigó	Manizales, Octubre 21

Solución de Problemas Sociales"			
2019b. Congreso de Cierre de la Cátedra Unesco 2019	“De las Políticas a las Poéticas del Cuidado en Educación. Una Mirada Sobre la Subjetividad de Jóvenes Desplazados en la Institución Educativa San José, San José del Palmar, Chocó”	Universidad Externado de Colombia	Bogotá, Octubre 10 y 11
2019c.V Coloquio Internacional de la Red Latinoamericana de Metodología de la Investigación. Lo Intercultural Como Problema Social Educativo en América Latina: Territorios, Tiempos, Subjetividades y Naturaleza	La Etnografía Como Mirada, Como Experiencia y Como Texto: Itinerarios Interculturales en San José del Palmar, Chocó	Universidad Católica de Manizales	Manizales, Mayo 23
2018a. Seminario Taller de Infancias y Adolescencias	Apasionarse por las Vidas Singulares: Experiencia, Subjetividad y Hospitalidad en Educación	Universidad del Tolima	Ibagué, Octubre 20

2018b. Webinar	"Filosofías de la Diferencia y Educación: Alteridad, Acontecimiento y Hospitalidad	Webinar Gratuito Coordinado por la Universidad de Manizales	Manizales, Mayo 17
2017a. V Simposio Internacional Horizontes Humanos	"Tres Experiencias de Desfronterización del Sujeto"	Universidad Castilla La Mancha	Toledo, España, Diciembre 14
2017b. Seminario Permanente de Formación en Diversidad	"Pedagogías Transeúntes"	Universidad de Manizales	Manizales, Noviembre 9
2017c. II Simposio Internacional en Pedagogía y Desarrollo Humano	Hacia Una Pedagogía de la Mirada: Poder, Diferencia y Espacialidad	Universidad Católica de Pereira	Pereira, Octubre 13
2017d. VII Congreso de Investigación en Educación: Territorialidades, Diversidades y Pedagogías Para la Paz.	Coordinación de Mesa: Diversidad, Lenguajes y Subjetividades	Universidad de Manizales	Manizales, Septiembre 23
2017e. III Coloquio Internacional de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Pensar Desde América Latina. Implicaciones Epistemológicas, Metodológicas y Formativas	Presentación del Anteproyecto de Tesis Doctoral: "La Identidad Narrativa de los Refugiados Contemporáneos Como Problema de Época"	Universidad Católica de Manizales	Manizales, Mayo

Publicaciones

Nombre de la Publicación	Tipo de Publicación	Universidad	Fecha y Lugar de Edición
“De las Políticas a las Poéticas del Cuidado en Educación. Una Mirada Sobre la Subjetividad de Jóvenes Desplazados en la Institución Educativa San José, San José del Palmar, Chocó”	Capítulo de Libro de Investigación	Universidad Externado de Colombia	Noviembre de 2020, Colección Cátedra Unesco
“La Temporalidad del Compromiso: Entre las Políticas de las Diferencias y el Discurso de la Inclusión”	Artículo Para Revista Indexada	Universidad Minuto de Dios	Junio de 2020, Revista Inclusión y Desarrollo
“El Desplazamiento Forzado en Colombia: Experiencias y Categorías Para Una Antropología de lo Efímero”	Capítulo de Libro de Investigación	Universidad Castilla La Mancha y Universidad Católica de Pereira	Diciembre de 2018, libro “Diversidades e Inclusiones: Desfronterizar Lenguajes Económicos, Socioculturales y Educativos”
Silencio, Lenguaje y Narrativa: Inflexiones y Etnografías Desde las Antropologías de la Violencia	Artículo Para Revista Indexada	Universidad de Caldas	Segundo Semestre de 2016. Revista de Antropología y Sociología Virajes. (Editor Invitado)

Cursos Relacionados con la Investigación

Nombre del Curso	Universidad	Fecha en que Fue Orientado
Filosofías de la Diversidad I. Alteridad y Otredad	Universidad de Manizales	Junio de 2017 - Junio 2018
Filosofías de la Diversidad II. Libertad e Igualdad	Universidad de Manizales	Junio de 2017 - Junio 2018
Cultura Global Vs Multiculturalismo	Universidad de Manizales	Junio de 2017 - Junio 2018
Antropologías de la Violencia	Universidad de Caldas	Segundo Semestre de 2016
Políticas de las Diferencias	Universidad de Caldas	Segundo Semestre de 2017
Postestructurismo	Universidad de Caldas	Primer Semestre de 2018
Genealogías y Narrativas del Desplazamiento Forzado en Colombia	Universidad Católica Luis Amigó	Segundo Semestre de 2018 y Primer Semestre de 2019
Violencia, Memoria y Subjetividad	Universidad Católica Luis Amigó	Segundo Semestre de 2019 y Segundo Semestre de 2020
Sociología de las Migraciones	Universidad Católica Luis Amigó	Curso de Verano: Junio de 2020
La Subjetividad a la Deriva: Trabajo Psicosocial con Víctimas del Conflicto Armado en Colombia	Universidad Católica Luis Amigó	Segundo Semestre de 2020

Estancias

Nombre de la Estancia	Universidad	Profesor que la Dirigio	Fecha de Realización
“Genealogía de las Historias de Vida”	Universidad Pompeu Fabra	Carles Feixa Pampols	Noviembre y Diciembre de 2017

Anexo 1. Carta de Vinculación a la Asociación de Víctimas Como Asesor en Reparación Simbólica, Memoria y Diversidad

	ASOCIACIÓN PARA LA REPARACIÓN COLECTIVA DE VÍCTIMAS EN SAN JOSÉ DEL PALMAR “ASOVICOPAL” NR 901.060.322-1 CERTIFICACIONES	Código GA-0010
		Versión 1.0

La Asociación para la reparación colectiva de víctimas en San José del Palmar
Asovicopal

Certifica que:

José Alcides Castro Acevedo, identificado con cédula de ciudadanía No. 1053779484 expedida en Manizales – Caldas, se desenvuelve actualmente como asesor de la Asociación en temas de reparación simbólica, reconstrucción de memoria histórica y diversidad cultural.

En constancia se firma en San José del Palmar - Choco a los 24 días del mes de mayo de 2019.

Milton César Cardona Arias
 C.C. 1076350160 S.J. Palmar
 Representante legal y Presidente

Claudia Lorena Ocampo Cruz
 C.C. 1112100445 Cartago
 Vicepresidenta de la Asociación

Proyectó	Revisó	Aprobó	Fecha	Folios	Anexos
Deicy Fabiola Viveros	Claudia Lorena Ocampo	Milton César Cardona	24/05/2019	1	0

Anexo 2. Carta de Vinculación a la Institución Educativa Como Asesor en Pedagogías de las Diferencias

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA SAN JOSÉ	Código
	Nit 818.001.458-1 DANE 127660000658	GA-0011
	Resolución de Aprobación No. 2812 del 05 de Julio de 2013	Versión
	CERTIFICADO	1.0
		Página 1 de 2

El rector (a) de la IE San José

CERTIFICA

La Institución Educativa San José, Nit. 818001458-1 certifica que José A. Castro, Identificado con CC. 1053779484, se desenvuelve actualmente como asesor en Pedagogías de las Diferencias de la institución y que en el marco de su proyecto de tesis doctoral contribuyo en la Conformación del Comité Ambiental, en la realización del taller "Poéticas del Cuidado en Educación" y en la coordinación del Pre-icfes gratuito que llevo a cabo el Centro de Estudios Sobre Lenguaje y Alteridad en la institución los días 19, 20, 21, 27 y 28 de julio.

En constancia se firma a los 30 días del mes de julio, en el municipio de San José del Palmar, Choco.


FRANCY ZULIMA MOSQUERA ARMIÑO
 CC 35586931
 Rectora IE San José

Anexo 3. Certificado de Participación del Taller “Poéticas del Cuidado en Educación”

El Centro de Estudios Sobre Lenguaje y Alteridad

Certifica Que

(...)

Participó de manera significativa en el Seminario “Poéticas del Cuidado en Educación” el cual estuvo configurado por tres módulos: “Infancia, Juventud y Derechos Humanos”, “Aprender de las Diferencias” y “El Cuidado de Sí y de los Otros”, llevados a cabo los días 10, 17 y 24 de mayo, en San Jose del Palmar, Choco.



UNIVERSIDAD CATÓLICA
LUISAMIGO



**Anexo 4. Imagen de Expectativa: Evento de Cierre (Y Apertura) de la Tesis Doctoral: I
Congreso Nacional Memoria, Territorio y Diversidad**

SEMINARIO
**TERRITORIO,
DIVERSIDAD Y
MEMORIA**
FECHA: 21, 22 Y 23 DE MARZO
13, 14 Y 15 DE JUNIO

**LUGAR: SAN JOSÉ DEL
PALMAR (CHOCÓ)**

REFERENTES

- Decreto 2363 del 07 de diciembre de 2015. (7 de Diciembre de 2015). Colombia.
- 90 minutos, N. (2016). *Ejército capturó a cabecilla del ELN en San José del Palmar, Chocó*. Recuperado el 10 de Enero de 2020, de 90 Minutos: <https://90minutos.co/ejercito-capturo-a-cabecilla-del-eln-en-san-jose-del-palmar-Chocó/>
- Achilli, E. L., Amengual, R. P., Barreiro, T., Díaz, E., Frigerio, G., Gelvan, S. B., y otros. (2004). *La escuela en contextos turbulentos*. Buenos Aires: Noveduc.
- ACNUR, Agencia de la ONU para los Refugiados; UPN, Universidad Pedagógica Nacional . (2002). *Pedagogía y Desplazamiento* . Opción Legal : Bogotá .
- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción* . Buenos Aires: Ariana Hidalgo Editores.
- Agamben, G. (2011). *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editores.
- Alzate, C. (31 de Octubre de 2017). *Colombia Plural* . Recuperado el 14 de Enero de 2020, de San José del Palmar y la encrucijada de la erradicación voluntaria. Colombia Plural: <https://colombiaplural.com/san-jose-del-palmar-la-encrucijada-la-erradicacion-voluntaria/>
- Ana. (30 de Junio de 2019). Historia de vida II. (J. A. Castro, Entrevistador)
- Andrey. (17 de Mayo de 2019). Historia de vida VI. (J. A. Castro, Entrevistador)
- Arco Iris, C. (11 de Abril de 2018). *Arco Iris* . Recuperado el 2 de Febrero de 2020, de Luto en San José del Palmar, Chocó: no cesan los asesinatos a líderes sociales en Colombia: <http://www.arcoiris.com.co/wp-content/uploads/2018/04/LUTO-EN-SAN-JOS%C3%89-DEL-PALMAR-1.pdf>
- Arenas, N. (Septiembre de 21 de 2017). *La silla vacía* . Recuperado el 16 de Febrero de 2020, de El pueblo al que el ELN no le da tregua: <https://lasillavacia.com/silla-pacifico/el-pueblo-al-que-el-eln-no-le-da-tregua-62655>
- Bárcena, F., & Mélich, J.-C. (2014). “Una pedagogía de la radical novedad”. En F. Bárcena, & J.-C. Mélich, *La educación como acontecimiento ético* (págs. 19 - 70). Madrid : Miño Dávila .
- Barthes, R. (1977). *Introducción al Análisis Estructural de los Relatos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Bateson, G. (1979). *Espiritu y Naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bauman, Z. (2005). *Etica Postmoderna*. México D.F. : Siglo Veintiuno Editores. .
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos Líquidos. Vivir en una Época de Incertidumbre*. Barcelona : Tusquets Editores.
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes* . Madrid : Akal .
- Bhabha, H. (2002). *El Lugar de la Cultura*. Buenos Aires: Ediciones Manantial,.
- Bovin, M., Rosato, A., & Arribas, V. (2004). *Poder y Lenguaje. Reflexiones sobre los paradigmas y las paradojas*. Buenos Aires: Antropofagia .
- Butler, J. (1997). *Mecanismos Psíquicos del Poder* . Madrid : Ediciones Cátedra Universitat de Valencia .
- Camus, A. (1994). *El primer hombre* . Barcelona : Tusquets .
- Caracol, N. (12 de Febrero de 2019). *Noticias Caracol* . Recuperado el 2020 de 11 de Enero , de Escuela de Chocó que está a punto de colapsar da miedo y vergüenza : https://www.youtube.com/watch?v=jcB7hpsQM_4
- Carolina. (19 de Abril de 2019). Historia de vida III. (J. A. Castro, Entrevistador)

- Castillejo, C. A. (2005). El antropólogo como otro: conocimiento, hegemonía y el proyecto antropológico. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 15 - 37 .
- Castillejo, C. A. (2009). *Los archivos del dolor: ensayos sobre la violencia y el recuerdo en la Sudáfrica contemporánea*. Bogotá: Uniandes.
- Castillejo, C. A. (2010). *Tras los Rastros del Cuerpo: Instantáneas del Proceso de Justicia y Paz en Colombia*. Bogotá: Texto inédito.
- Castillejo, C. A. (2016). *Poética de lo Otro: Hacia una Antropología de la Guerra, la Soledad y el Exilio Interno en Colombia* . Bogotá : Uniandes .
- Castro, E. (2004). *El vocabulario de Michel Foucault*. Buenos Aires: Prometeo.
- Castro, J. A. (2004). La Filosofía Como Medio de Transformación Social. *VI Foro de Filosofía de Estudiantes de Secundaria - 2004*. Manizales: Texto Inédito.
- Castro, J., Bonilla, C., Cardona, G., Ospina, L., Moreno, S., & Salazar, M. (2019). *Miradas contra el olvido desde San José del Palmar (Chocó)* . Manizales : Tesis de pregrado. Universidad Luis Amigó .
- Clifford, J. (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva Postmoderna*. Barcelona: Gedisa.
- Correa, J. M. (2009). Las víctimas del desplazamiento forzado toman la palabra . *Reflexión Política* , 160 - 171 .
- Dayler. (20 de Mayo de 2019). Historia de vida I. (J. A. Castro, Entrevistador)
- Decreto 1084 del 26 de Mayo de 2015. (26 de Mayo de 2015). Colombia .
- Decreto Número 0015 del 20 de Febrero de 2012 . (20 de Febrero de 2012). Colombia .
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Barcelona: Paidós.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. México D.F.: Siglo XXI Editores .
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana* . Madrid: Trotta .
- Duch, L., & Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones: antropología de la comunicación. Vol I*. Barcelona: Herder.
- Duch, L., & Mélich, J.-C. (2005). *Escenarios de la corporeidad: Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Trotta.
- Duch, Lavaniegos, & Solares, C. y. (2000). *Ntropológia Simbólica y Corporeidad Cotidiana*. México DF: UNAM.
- Durán, C. P. (2012). *Paseando en las ruinas. Walter Benjamin y su concepto de revolución*. Bogotá: Tesis Doctoral Universidad de los Andes.
- Duschatzky, S. (2017). *Política de la escucha en la escuela*. Buenos Aires: Paidós.
- Echavarría, J. M. (16 de Agosto de 2018). <https://www.region.org.co/index.php/revista58/crear-dialogar/item/313-he-aprendido-a-escuchar>. (R. D. Región, Entrevistador)
- Echavarría, J. M. (26 de Febrero de 2018). *www.mimbres.com*. Recuperado el 22 de Febrero de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=LrK2tCI9hs>
- El espectador, p. (3 de Noviembre de 2018). *El espectador*. Recuperado el 15 de Enero de 2020, de Capturan al alcalde de San José del Palmar por presunto financiamiento al ELN: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/capturan-al-alcalde-de-san-jose-del-palmar-por-presunto-financiamiento-al-eln-articulo-821859>
- El país. (10 de Mayo de 2012). *El país*. Recuperado el 10 de Enero de 2020, de Avanzan las obras en la vía que comunicará al Norte del Valle con Chocó: <https://www.elpais.com.co/valle/avanzan-las-obras-en-la-via-que-comunicara-al-norte-del-con-Chocó.html>

- El país. (12 de Junio de 2013). *El país*. Recuperado el 10 de Enero de 2020, de Dos muertos y 14 heridos en accidente de bus en San José Palmar, Chocó:
<https://www.elpais.com.co/colombia/dos-muertos-y-14-heridos-en-accidente-de-bus-en-san-jose-palmar-Chocó.html>
- El país. (16 de Marzo de 2013). *El país*. Recuperado el 11 de Enero de 2020, de Más de cuatro mil familias, afectadas por inundaciones en Chocó:
<https://www.elpais.com.co/colombia/mas-de-cuatro-mil-familias-afectadas-por-inundaciones-en-Choc%C3%B3.html>
- El país. (11 de Abril de 2014). *Autoridades alertan de retén ilegal en vía El Cairo - San José del Palmar, Norte del Valle*. Recuperado el 14 de Enero de 2020, de El país :
<https://www.elpais.com.co/judicial/autoridades-alertan-de-reten-ilegal-en-via-el-cairo-san-jose-del-palmar-norte-del-valle.html>
- El país. (16 de Junio de 2016). *Rescatan a comerciante en operativo contra el ELN en Chocó*. Recuperado el 20 de Febrero de 2020, de El país : . (2016). El País. Recuperado de
<https://www.elpais.com.co/judicial/rescatan-a-comerciante-en-operativo-contra-el-eln-en-Chocó.html>
- El país, p. (22 de Diciembre de 2011). *El País*. Recuperado el 10 de Enero de 2020, de Habitantes de El Cairo están incomunicados por destrucción de la vía principal:
<https://www.elpais.com.co/valle/habitantes-de-el-cairo-estan-incomunicados-por-destruccion-de-la-via-principal.html>
- El tiempo. (12 de Junio de 2018). *Ejército desmantela taller de fabricación de explosivos, en Chocó*. Recuperado el 14 de Febrero de 2020, de El tiempo :
<https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/ejercito-localiza-taller-de-explosivos-ilegal-en-Chocó-229562>
- Estripeaut - Bourjac, M. (Noviembre de 2017). *Los silencios de Juan Manuel Echavarría, una simbólica de la ausencia*. Recuperado el 23 de Enero de 2020, de
<https://www.unilim.fr/trahs/index.php?id=353&lang=es>
- Feixa, C. (2018). *La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramientas de investigación*. Barcelona : Gedisa .
- Ferrarotti, F. (2007). Las historias de vida como método . *Convergencia. Revista de ciencias sociales* , 15 - 40.
- Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires : Siglo XXI .
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid, . Madrid : La Piqueta.
- Foucault, M. (1980). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1980). *El Orden del Discurso* . Barcelona : Tusquets.
- Foucault, M. (1997). *La Arqueología del Saber*. Madrid: siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). Qué es un autor . *Semanario.ar*, 1 - 47 .
- Foucault, M. (2007). *Microfísica del Poder*. Madrid : Edisa .
- Francy. (19 de Julio de 2019). historia de vida IV. (J. A. Castro, Entrevistador)
- Fuster Ruiz, F. (1999). Archivística, archivo, documento de archivo... Necesidad de clarificar los conceptos. *Anales de documentación*, 103 - 120 .
- Gallegos, C. (6 de Mayo de 2017). Reflexiones de Cierre, IV Coloquio Internacional y III Internacional de Metodologías de la Investigación en Ciencias Sociales: Pensar Desde América Latina: Implicaciones Epistemológicas, Metodológicas y Formativas. Manizales

- Geertz, C. (1988). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1992). *Descripción Densa: Hacia una Teoría Interpretativa de la Cultura*. Barcelona : Gedisa .
- Gennete, G. (1985). Transtextualidades. *Maldoror*, 53 - 60.
- González, M. A. (2016). *Aprender a Vivir Juntos: Lenguajes Para Pensar Diversidades e Inclusiones*. Buenos Aires: Noveduc .
- Granja, J. (1996). Foucault y Derrida en torno a la diferencia. *Revista de Educación y Pedagogía* .
- Grigoriadou, E. (2014). La fotografía y la escritura documental del archivo institucional. *Escritura e imagen*, 77 - 96.
- Grigoriadou, E. (13 de Noviembre de 2018). *Fuentes Teóricas del Archivo*. Recuperado el 15 de Marzo de 2020, de artglobalizationinterculturality: <https://artglobalizationinterculturality.com/es/articulos-es/fuentes-teoricas-del-archivo/>
- Guarín, J. G. (2015). *Acción política colectiva de las políticas de la soledad del yo a las políticas del nosotros en la diversidad* . Manizales : Gráficas del eje .
- Guasch, A. M. (2005). Los lugares de la memoria: el arte de archivar y recordar . *Matèria. Revista internacional d'Art*, 157-183.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio* . Barcelona: Herder .
- Han, B.-C. (2015). *El Aroma del Tiempo*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder .
- HSB, N. (2 de Agosto de 2016). *Después de la violencia, San José del Palmar le apuesta al turismo ecológico*. Recuperado el 20 de Enero de 2020, de HSB Noticias : <://hsbnoticias.com/noticias/judicial/en-san-jose-del-palmar-cambiaron-la-coca-por-chontaduro-y-ca-226798>
- Iniesta, M., & Feixa, C. (2006). Historias de vida y Ciencias Sociales. Entrevista a Franco Ferrarotti. *Periferia*, 1 - 14.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid : Siglo XXI Editores.
- Juarroz, R. (2008). *Poesía Vertical. Antología 1958 - 1993*. Madrid : Colección Visor de Poesía.
- Justicia y paz Colombia. (21 de Noviembre de 2017). *Ingará, "Territorio Interétnico, Humanitario y Ambiental"* . Recuperado el 22 de Febrero de 2020, de justiciaypazcolombia: <https://www.justiciaypazcolombia.com/ingara-territorio-interetnico-humanitario-y-ambiental/>
- Kavfis, K. (2015). *Ítaca* . Madrid : Nórdica .
- La silla vacía, B. (6 de Septiembre de 2017). *Aquí ha fallado la seguridad del posconflicto*. Recuperado el 20 de Enero de 2020, de La silla vacía : <https://lasillavacia.com/aqui-ha-fallado-la-seguridad-del-posconflicto-62441>
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia . *Aloma* , 87 - 112 .
- Larrosa, J., & Skliar, C. (2009). *Experiencia y Alteridad en Educación*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Lechner, E., & Abrantes, P. (2014). La investigación (auto)bigráfica en Portugal. Un mapeo y dos estudios. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 859-883.
- Lévinas, E. (1993). *El tiempo y el otro*. Barcelona : Paidós.
- Levinas, E. (2000). *La Huella del Otro*. México D.F.: Taurus. .
- Levy, P. (2000). *Los Hundidos y los Salvados*. Barcelona : El Aleph.
- LEY 1448 DE 2011. (10 de Junio de 2011). Colombia .
- Ley 1622 de abril de 2013. (Abril de 2013). Colombia .

- Mardones, J., & Mate, R. (2003). *La ética ante las víctima* . Barcelona : Antrophos .
- Marquez, J. W. (2014). Michel Foucault y la contra-historia. *Historia y Memoria*, 211-243.
- Marramao, G. (2011). *La pasión del presente* . Barcelona : Gedisa .
- Matos, R. (16 de Octubre de 2017). “Seminario Doctoral”, Doctorado Formación en Diversidad. Manizales .
- Mélich, J.-C. (2001). “*La Ausencia del Testimonio: Ética y Pedagogía en los Relatos del Holocausto*. Barcelona: Antrophos.
- Mélich, J.-C. (2010). *Ética de la Compasión* . Barcelona : Gedisa .
- Mélich, J.-C. (2015). *La lectura como plegaria: Fragmentos filosóficos I*. Gedisa: Barcelona.
- Mélich, J.-C., & Bárcena, F. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Barcelona: Paidós.
- Montoya, O. J. (2015). Desplazamiento forzado en adolescentes desde la experiencia límite según el modelo . *Ánfora* , 135 - 159 .
- Namer, G. (2007). La memoria, el tiempo y la historia en Karl Mannheim y en Maurice Halbwachs. *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 23 - 36.
- Nava, M. R. (2012). El mal de archivo en la escritura de la historia. *Historia y Grafía* , 95-126.
- Noguera, I. (5 de Noviembre de 2005). *El Tiempo, periódico*. Recuperado el 14 de Enero de 2020, de San José del Palmar, el nuevo epicentro de la guerra de la coca: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1817186>
- NVC, n. (14 de Noviembre de 2017). *Doble homicidio en San José del Palmar, entre las víctimas hay un menor de edad*. Recuperado el 25 de Enero de 2020, de NVC: <http://www.noticiasnvc.com/doble-homicidio-en-san-jose-del-palmar-entre-las-victimas-hay-un-menor-de-edad>
- OEA, O. d. (13 de Agosto de 2013). Reglamento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA.
- Ofelia. (20 de Octubre de 2018). Historia de vida V. (J. A. Castro, Entrevistador)
- Pécaut, D. (1999). El tiempo y la subjetividad en un contexto de terror: el caso colombiano. *Revista Colombiana de Antropología*, 13-28.
- Ramos, G. A. (11 de Enero de 2011). *Después de la violencia, San José del Palmar le apuesta al turismo ecológico*. Recuperado el 20 de Enero de 2020 , de Crónica del Quindío: https://www.cronicadelquindio.com/noticia-completa-titulo-despues_de_la_violencia__san_jose_del__palmar_le_apuesta_al_turismo_ecologico-seccion--nota-23544.htm
- Ramos, G. M. (1996). *El concepto de identificación de Alfred Korzybski: incidencia en el proceso terapéutico*. Valencia: Tesis Doctoral. Universidad de Valencia .
- Ricoeur, P. (2004). *Tiempo y Narración* . México D.F. : Siglo XXI Editores .
- Salamanca, R. M. (2007). *Violencia política y modelos dinámicos: un estudio sobre el caso colombiano*. Madrid : Alberdania .
- Schutz, A. (2003). *Las Estructuras del Mundo de la Vida*. Buenos Aires : Paidós .
- Skliar, C. (s.f.). *La pregunta por la identidad y la respuesta por la alteridad* . Inédito .
- Skliar, C., & Téllez, M. (2008). *Conmover la educación: Ensayos para una Pedagogía de la Diferencia*. Buenos Aires: Noveduc.
- Sontag, S. (2014). *Sobre la Fotografía* . Barcelona: Debolsillo.
- Steiner, G. (1995). *Después de Babel: Aspectos del Lenguaje y la Traducción*. Mexico: Fondo de Cultura Economica.

- Taylor, D. (2016). *El archivo y el repertorio: La memoria cultural performática en las Américas*. . Santiago : Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Triana, d. I. (2017). *Construcción Discursiva de la Violencia y Configuración de Marcos de Ausencia y de Guerra en Requien NN de Juan Manuel Echavarría. Trabajo de grado para optar al título de Magister en Estética e Historia del Arte*. Bogotá .
- Wieviorka, M. (2003). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio abierto*, 338 - 347.
- Zambrano, M. (2000). *Filosofía y poesía* . México DF : Fondo de Cultura Económica .
- Zemelman, H. (2001). *Los Horizontes de la Razón III. El Orden del Movimiento*. Barcelona,: Anthropos.

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1- Estado del Arte: Tendencias, Lugares y Autores (Fuente: Elaboración Propia)	23
Ilustración 2 - Marco teórico (Fuente: Elaboración Propia)	25
Ilustración 3 - Esquema Diseño Metodológico: La Etnografía Como Mirada, Experiencia y Texto (Fuente: Elaboración Propia)	28
Ilustración 4 - Objetivos de la Investigación (Fuente: Elaboración Propia).....	28
Ilustración 5 - Trayecto 1. Los Objetivos Como Formas de Interpelación y de Centrar la Mirada (Fuente: Elaboración Propia)	29
Ilustración 6 - Trayecto II. Pasar de la Mirada a la Experiencia (Fuente: Elaboración Propia) ...	29
Ilustración 7 - Interfas. Estrategias de Análisis Para Analizar la Información Recopilada en el Trayecto II (Fuente: Elaboración Propia)	30
Ilustración 8 - Trayecto III. Convertir la Experiencia en Texto (Fuente: Elaboración Propia)	31
Ilustración 9 - Relación Entre los Objetivos, el Método de Investigación, Las Estrategias de Recopilación de Información, el Análisis y la Escritura de los Capítulos (Fuente: Elaboración Propia).....	32
Ilustración 10- División política de la República de Colombia (Fuente: https://www.colombia.co/pais-colombia/estructura-del-estado-colombiano/como-es-la-organizacion-politico-administrativa-de-colombia/)	33
Ilustración 11 - Mapa Serranía de los Paraguas (Fuente: http://www.tageo.com/index-e-co-v-00-d-m834341.htm?Serrania+de+los+paraguas)	34
Ilustración 12 - Mapa División Político - Administrativa Departamento del Chocó (Fuente: http://www.choco.gov.co/mapas/mapas-politicos).....	35
Ilustración 13 - Tras las Huellas de Walter Benjamin (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	58
Ilustración 14 - El Surrealismo Como Lugar de Enunciación (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	58
Ilustración 15 - Los Amantes del Café Flore (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	59
Ilustración 16 - Papá y los Atardeceres de Lisboa (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	59
Ilustración 17 - Mélich y la Filosofía del Encuentro (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	60
Ilustración 18 - LLuis Duch (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	63
Ilustración 19 - Los Ecos de Foucault y Ferrarotti (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	67
Ilustración 20 - Horizontes Humanos 2017 (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	71

Ilustración 21 - - Silencio Armado, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: https://jmechavarria.com/en/work/silencios/).....	84
Ilustración 22 - Silencio con Fruto, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: https://jmechavarria.com/en/work/silencios/).....	85
Ilustración 23 - Silencio con grieta, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: https://jmechavarria.com/en/work/silencios/).....	85
Ilustración 24 - - Silencio La Cantera, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: https://jmechavarria.com/en/work/silencios/).....	86
Ilustración 25 - Silencio Naranja, Juan Manuel Echavarría, 2011 (Fuente: https://jmechavarria.com/en/work/silencios/).....	86
Ilustración 26 - - Cartografiar lo "Invisible" (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	87
Ilustración 27 - Diario de Juan Manuel Echavarría (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	87
Ilustración 28 - Tras el lente de mi hermano (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	88
Ilustración 29 - Fotografía Escuela Nueva de Juan M. Echavarría (Fuente: Trabajo de Campo).....	90
Ilustración 30 - Proyecto de vivienda para las comunidades. Al fondo la base militar (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	132
Ilustración 31 - El Povernir (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	133
Ilustración 32 - Rio Cruces (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	136
Ilustración 33 - Recorrido por el proyecto productivo (Fuente: Arvhivo Trabajo de Campo)...	137
Ilustración 34 - Los monumentos, el testimonio y la memoria.....	138
Ilustración 35 - Los Lenguajes de la Fractura.....	139
Ilustración 36 – Wilson Quetama y los Líderes Asesinados en el Chocó	140
Ilustración 37 - NN: La Ausencia Como Única Forma de Presencia	140
Ilustración 38 - Chiva Cartago - San José del Palmar (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)....	141
Ilustración 39- Escuela San Pedro de Ingará (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	144
Ilustración 40- Tinajas San Pedro de Ingará (Fuente: Trabajo de Campo).....	147
Ilustración 41 - Mapas del área (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	154
Ilustración 42 - Muros de la distancia (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	155
Ilustración 43 - Cartografía narrativa - (Fuente: Archivo Trabajo de Campo).....	159
Ilustración 44 - Silueta corporal (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	160
Ilustración 45 - Congreso de cierre Cátedra Unesco - 2019 (Fuente: Archivo Trabajo de Campo)	222